Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela Profesional de Arqueología

Estrategias de dominación Inca en la Cordillera Oriental durante el Horizonte Tardío: el caso de Usicayos, Carabaya, Puno

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciado en Arqueología

AUTOR

Jose Dabid Nuñez Urviola

ASESOR

Dr. Alejandro José CHU BARRERA

Lima, Perú

2026



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Nuñez, J. (2026). *Estrategias de dominación Inca en la Cordillera Oriental durante el Horizonte Tardío: el caso de Usicayos, Carabaya, Puno*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Profesional de Arqueología]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor	
Nombres y apellidos	José David Nuñez Urviola
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	70585857
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0001-8491-6785
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Alejandro José Chu Barrera
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	10059184
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0003-4666-1106
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	Miguel Antonio Cornejo Guerrero
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	06538026
Miembro del jurado 1	
Nombres y apellidos	Luis Eduardo Salcedo Camacho
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	09997216
Miembro del jurado 2	
Nombres y apellidos	Christian Giovanni Cancho Ruiz
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	45571215
Datos de investigación	

Línea de investigación	E.4.2.1. Arqueología andina
Grupo de investigación	Sociedades Prehispánicas del Litoral - Yungas
Agencia de financiamiento	Perú. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Vicerrectorado de Investigación y Posgrado. Concurso 2023 del Programa de Proyectos de Investigación para Grupos de Investigación – PCONFIGI 2023/R.R. N° 006081-2023-R/UNMSM
Ubicación geográfica de la investigación	País: Perú Departamento: Puno Provincia: Carabaya Distrito: Usicayos Latitud: -14.126182° Longitud: -69.966410°
Año o rango de años en que se realizó la investigación	Febrero, 2022-Febrero, 2026
URL de disciplinas OCDE	Arqueología https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.01.00

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
(Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA)
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
VICEDECANATO ACADÉMICO

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA

En Lima, a los veinticinco días del mes de febrero de dos mil veintiséis a las 11:00 horas, reunidos presencialmente los miembros del Jurado de la Escuela de Arqueología, de la Facultad de Ciencias Sociales, bajo la presidencia del Dr. Miguel Antonio Cornejo Guerrero, se dio inicio a la sustentación de la Tesis presentado por el bachiller ***Jose David Nuñez Urviola****, titulada:*

"Estrategias de dominación Inca en la Cordillera Oriental durante el Horizonte Tardío: el caso de Usicayos, Carabaya, Puno"

A continuación, se formularon las preguntas y observaciones por parte de los miembros del Jurado. Luego de absueltas, el Jurado procedió a calificar la Sustentación de la Tesis, concordando en darle la nota de: 19

Diecinueve (19) Aprobado con máximo honor

El Jurado, de conformidad al reglamento General de Grados y Títulos de la Facultad, acordó otorgar al Bachiller ***Jose David Nuñez Urviola*** *el* ***TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA.***

Para dejar constancia de lo indicado, se emite la presente Acta, que ha sido firmada, para que siga el trámite en el Vicedecanato Académico de la Facultad de Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Dr. Miguel Antonio Cornejo Guerrero
Presidente

Dr. Luis Eduardo Salcedo Camacho
Miembro

Mg. Christian Giovanni Cancho Ruiz
Miembro

Dr. Alejandro José Chu Barrera
Asesor

UNMSM
Firmado digitalmente por MELENDEZ DE LA CRUZ Juan Felipe FAU 20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 11.05.2026 16:30:49 -05:00

Dr. Juan Felipe Meléndez De La Cruz
Vicedecano Académico

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE
SAN MARCOS
Universidad del Perú, Decana de América

Anexo 1

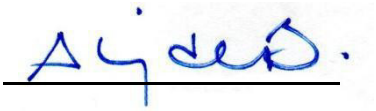
CERTIFICADO DE SIMILITUD

Yo, ALEJANDRO JOSÉ CHU BARRERA en mi condición de asesor acreditado mediante Resolución Decanal N°000809-2023-D-FCCSS/UNMSM de la tesis, cuyo título es **Estrategias de dominación Inca en la Cordillera Oriental durante el Horizonte Tardío: el caso de Usicayos, Carabaya, Puno** presentado por el bachiller JOSE DAVID NUÑEZ URVIOLA para optar el TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA,

CERTIFICO que se ha cumplido con lo establecido en la Directiva de Originalidad y de Similitud de Trabajos Académicos, de Investigación y Producción Intelectual. Según la revisión, análisis y evaluación mediante la plataforma PIDS, el documento evaluado cuenta con el 3% de similitud, nivel PERMITIDO para continuar con los trámites correspondientes y para su **publicación en el repositorio institucional.**

Se emite el presente certificado en cumplimiento de lo establecido en las normas vigentes, como uno de los requisitos para la obtención del TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA.

Lima, 2 de Marzo de 2026.

Firma del Asesor: 

Nombres y Apellidos del asesor: Alejandro José Chu Barrera

DNI: 10059184

A Mario Nuñez,
a quien acaso le hubiese gustado esta tesis

Al pueblo de Usicayos;
espero esta tesis sea digna de su grandeza

Resumen

El presente estudio intenta comprender de qué forma el imperio inca ejerció su dominio en el valle de Usicayos. Para ello, se realizó una prospección sistemática en el área, con el fin de identificar aquellos sitios con evidencia de arquitectura inca. Una vez delimitados y sectorizados los sitios, se observaron elementos tales como la forma, la presencia de elementos arquitectónicos incas (vano trapezoidal, nicho trapezoidal, etc) en las estructuras, o la existencia de tipos arquitectónicos incas (kallanka, kancha, ushnu, etc) en los sitios. Además, se observó el patrón urbano de los sitios, y su posición en un paisaje cultural.

Estas observaciones permitieron deducir la presencia de dos centros provinciales incas en el área: Marka Marka I y Pishca Punku. La existencia de dos centros se habría debido, a su vez, en la coexistencia de dos estrategias de dominación distintas. Marka Marka I habría sido la expresión de una dominación híbrida, con una élite local fuertemente incanizada. Por otro lado, Pishca Punku habría sido un enclave de dominación directa, con una posible élite de funcionarios cusqueños habitándolo. Otras manifestaciones de la dominación inca fueron la inclusión del área a la red de caminos, la ampliación de la frontera agrícola (expresada por la construcción de andenes), y la apropiación del paisaje.

Palabras claves: Sistema de dominación; imperio Inca; Usicayos; asentamiento; arquitectura.

Abstract

The present study seeks to understand how the Inca Empire exercised its dominion in the Usicayos Valley. To this end, a systematic survey was conducted in the area in order to identify sites exhibiting evidence of Inca architecture. Once the sites had been delimited and sectorized, elements such as architectural layout, the presence of Inca architectural features (e.g., trapezoidal doorways, trapezoidal niches), and the existence of specific Inca architectural types (kallanka, kancha, ushnu, etc.) were examined. In addition, the urban layout of the sites and their position within a cultural landscape were analyzed.

These observations made it possible to infer the presence of two Inca provincial centers in the area: Marka Marka I and Pishca Punku. The existence of two centers appears to have been related to the coexistence of two distinct strategies of domination. Marka Marka I would have represented a form of hybrid domination, characterized by a strongly Incaized local elite. In contrast, Pishca Punku may have functioned as an enclave of direct control, possibly inhabited by an elite of Cusco officials. Other manifestations of Inca domination included the incorporation of the area into the imperial road network, the expansion of the agricultural frontier (expressed through the construction of agricultural terraces), and the appropriation of the landscape.

Keywords: System of domination; Inca Empire; Usicayos; settlement; architecture.

Agradecidimientos

Un hombre no es una isla; ninguna obra, pequeña o grande, puede hacerse sólo. Así, es esta tan sólo una pequeña reseña de aquellos que, con poco o mucho, aportaron a este proyecto.

Es inevitable hablar de mis padres, Jose Nuñez y Rocío Susana, quienes me brindaron todo su apoyo, aún cuando este texto era apenas un sueño lejano. Agradezco a la causa primera, mi abuelo Mario Nuñez, quien inició mi interés por la arqueología.

Suma y sigue; agradezco a Gabriel Cóndor, a Aarón Grados y a Alexis Flores; quienes, en aquella tarde de abril en la ladera de Choquechampi, supe me eran indispensables. A Leonor Obregoso, Alan Galindo, Trehisi Leiva y Nayeli Herrera. Todos ellos me ayudaron hasta el exceso, y esta tesis habría sido imposible sin ellos.

Un agradecimiento especial para el Dr. Alejandro Chu, quien asesora esta tesis. Él me brindó su conocimiento y su tiempo. Más aún, me brindó un apoyo impagable en un momento en el cual yo lo requería.

A los docentes que, durante la formación universitaria, me fueron descubriendo el goce de la labor arqueológica. A la Dra. Luisa Días, cuyas clases en el curso de Prácticas Pre fueron indispensables. Al Dr. César Astuhuamán, cuyo exigente curso inauguró mi interés especial por los incas.

A Rainer Hostnig, quien me abrió las puertas de su casa y me brindó de forma desinteresada su información sobre Usicayos. A Cecilia Chávez, que compartió su conocimiento sobre cerámica de forma desinteresada. A Edmundo de la Vega, quien me dio consejos metodológicos esenciales para llevar esta investigación a buen puerto. A Sonia Alconini, cuyos libros y cuyos consejos ampliaron mi perspectiva sobre el área.

Dejando de lado los colegas, a Erika Espinoza, quien alegraba con sus mensajes de aliento mis momentos de flaqueza, y quien nunca dejó de creer en este proyecto.

Finalmente, a la población de Usicayos, quienes me apoyaron de forma desinteresada. Es a ellos a quien se debe esta tesis, la cual espero sea capaz de hacer honor a historia.

Índice

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN 13
1.1. Introducción 13
1.2. Generalidades 14
1.2.1. Ubicación política del sitio 14
1.2.2. Aspectos geográficos de la región 15
1.2.2.1. Altitudes y aspectos climáticos 15
1.2.2.2. Aspectos hidrográficos 17
1.2.2.3. Ecosistemas y recursos vegetales 18
1.2.3. Algunos alcances cronológicos en Usicayos 22
1.3. Planteamiento del problema 24
1.3.1. Determinación del problema 24
1.3.2. Formulación del problema 25
1.4. Objetivos 25
1.5. Justificación e importancia de la investigación 26
1.6. Limitaciones de la investigación 26
CAPÍTULO II: REVISIÓN DE LITERATURA 28
2.1. Marco teórico 28
2.1.1. Sistemas de dominación imperiales 28
2.1.2. Indicadores de sistema de dominación 29
2.1.3. Los incas y el Tahuantinsuyo 32
2.1.3.1. Arquitectura Inca 35
2.1.3.2. Planeamientos Urbano Inca 40
2.1.3.3. Red vial Inca 42
2.2. Antecedentes de estudio 44
2.2.1. Fuentes etnohistóricas sobre Carabaya 44
2.2.2. Antecedentes arqueólogicos en Usicayos 49
2.3. Bases teóricas 51
2.3.1. Los Estados Imperiales y los imperios Andinos 51
2.3.2. Arquitectura, patrones urbanos y análisis espacial 52
2.4. Definición de categorías de análisis 54

CAPÍTULO III: HIPÓTESIS Y VARIABLES 55
3.1. Hipótesis 55
3.1.1. Hipotesis general 55
3.1.2. Hipótesis específica 55
3.2. Sistemas y categorías de análisis 55
CAPÍTULO IV: MATERIALES Y MÉTODOS 57
4.1. Enfoque de investigación 57
4.2. Tipo de investigación 57
4.3. Diseño de investigación 57
4.4. Sujeto de estudios 57
4.5. Procedimientos, técnicas e instrumentos de recolección de información 58
4.5.1. Recopilación bibliográfica 58
4.5.2. Entrevista a pobladores locales 58
4.5.3. Prospección arqueológica 58
4.5.4. Registro de artefactos en superficie 59
4.5.5. Levantamiento topográfico 59
4.6. Análisis de datos 60
4.6.1. Análisis constructivo 60
4.6.2. Análisis espacial 60
4.6.3. Análisis de productividad 61
4.6.4. Análisis de ruta de menor costo 62
4.6.5. Análisis de territorialidad 63
CAPÍTULO V: RESULTADOS 65
5.1. Presentación de resultados 65
5.1.1. Asentamientos 65
5.1.1.1. Huaraccoyo 65
5.1.1.2. Marka Marka I 68
5.1.1.3. **Pishca Punku** 96
5.1.1.4. **Llaqtapata** 106
5.1.1.5. Marka Marka III 116
5.1.1.6. Watakunka Llaqtapata 129
5.1.1.7. Marka Marka II 146
5.1.1.8. Unkankachu Llaqtapata 163

5.1.2. Sitios Funerarios 169
5.1.2.1. Pichu 169
5.1.2.2. Sitio 6 171
5.1.3. Camino prehispánico 172
5.2. Análisis de resultados 177
5.2.1. Análisis Intrasitio 177
5.2.1.1. Análisis toponímico 177
5.2.1.2. Análisis constructivo 179
5.2.1.3. Análisis espacial 191
5.2.1.4. Análisis de elementos en el paisaje 198
5.2.1.5. Análisis de productividad 201
5.2.4.1. Análisis de rutas. 206
5.2.4.2. Análisis de territorio 208
CAPÍTULO VI: DISCUSIÓN 212
6.1. Filiación cultural de sitios 212
6.2. Funcionalidad de los sitios incas en Usicayos 217
6.2.1. Huaraccoyo 217
6.2.2. Marka Marka I 218
6.2.3. Pishca Punku 219
6.3. La expansión inca hacia el oriente en Usicayos 220
CAPÍTULO VII: CONCLUSIONES 225
Bibliografía 227
Anexo I: Matriz de consistencia 234
Anexo II: Marco Lógico 235
Anexo III: Cuadro resumen de estructuras 236

Índice de imágenes

Figura 1: Mapa de ubicación del área trabajada 15
Figura 2: Pisos ecológicos en el área de estudio 17
Figura 3: Cobertura vegetal en el área de estudio. Extraido de MINEM (2015) 21
Figura 4: Cronologías vinculadas con el desarrollo de Carabaya 23
Figura 5: Provincia Inca de Carabaya. Redibujo de Saignes (1985) 47
Figura 6: Imagen extraída de Guaman Poma. Se lee "llevan al ynga los yndios callauayas" 48
Figura 7: Gráfico de velocidad de caminata 63
Figura 8: Plano del sitio de Huaraccoyo 67
Figura 9: Vista isométrica del sitio 67
Figura 10: Estructuras HUA-02 y HUA 03 del sitio 68
Figura 11: Mapa de Marka Marka I, con los sectores resaltados 69
Figura 12: Plano del Sector I de Marka Marka I 71
Figura 13: Foto panorámica del sector, tomada desde el Sector II 71
Figura 14: Mapa del Sector II 73
Figura 15: Vista frontal de la Estructura MMI-06 74
Figura 16: Piedra con oquedades circulares. 74
Figura 17: Foto a detalle de ventana trapezoidal en la Estructura MMI-07 75
Figura 18: Foto a detalle de ventana trapezoidal en la Estructura MMI-07 76
Figura 19: Foto panorámica del sector, tomada desde el oeste del sector 76
Figura 20: Foto panorámica del Subsector IIIA 77
Figura 21: Foto panorámica del Subsector IIIB 79
Figura 22: Foto de Estructura MMI-19. Se aprecia un vano cerrado, además de nichos trapezoidales en el muro sur (izquierda) 79
Figura 23: Foto de Estructura MMI-20 80
Figura 24: Estructuras MMI-25 y MMI-26 82
Figura 25: Estructura MMI-26. Se aprecia la disposición de los muros de piedra canteada 83
Figura 26: Estructura MMI-25. Se aprecia elementos como los hastiales 83
Figura 27 : Platos encontrados en la proximidad de la Estructura MMI-25, cerca de un pozo de huaqueo 84
Figura 28: Foto panorámica de Subsector IIIF 85
Figura 29: Estructura MMI-29. Se aprecia en el muro oeste un nicho trapezoidal 86
Figura 30: Estructura MMI-30 86
Figura 31: Plano de Sector IV 87
Figura 32: Muro este de Estructura MMI-32 88
Figura 33: Foto panorámica de Subsector IVC 90
Figura 34: Estructura MMI-35. Se aprecia elementos tales como las ménsulas en la terraza trasera 91
Figura 35: Muro sur de Estructura MMI-36. Se aprecia la ménsula en ella 91
Figura 36: Muro de terraza norte del Subsector IVD. Se aprecian claramente dos fases constructivas: una de piedras semicanteadas en hileras regulares, y otra de ladrillos de piedras canteadas en hiladas regulares 92

Figura 37: Muro de terraza sur del Subsector IVD. Se aprecia al menos una renovación o ampliación en la terraza 93
Figura 38: Muro norte de Estructura MMI-39. 94
Figura 39: Estructura funeraria del Sector V 96
Figura 40: Mapa de Pishca Punku 97
Figura 41: Foto isométrica de Pishca Punku 97
Figura 42: Mapa de Sector I de Pishca Punku 99
Figura 43: Foto panorámica del llamado “Baño del inca” 100
Figura 44: Foto a detalle del canal correspondiente al “Baño del Inca” 100
Figura 45: Vista frontal de la Estructura PP-04 101
Figura 46: Vista interior de la Estructura PP-04 101
Figura 47: Foto del interior de PP-02. Se observa la presencia de una gran roca natural a manera de plataforma 102
Figura 48: Mapa de Sector II 103
Figura 49: Foto de interior de Estructura PP-06, la kallanca 104
Figura 50: Piedra con perforación circular en el centro. Podría corresponder a restos de un ushnu 104
Figura 51: Mapa de Sector III 106
Figura 52: Mapa de Llaqtapata 108
Figura 53: Mapa del Sector I de Llaqtapata 109
Figura 54: Columna de piedra en la esquina noroeste 110
Figura 55: Foto de la Estructura LLAQ-02 110
Figura 56: Mapa de Sector II 111
Figura 57: Estructura LLAQ-06 112
Figura 58: Foto frontal de Estructura LLAQ-07 113
Figura 59: Foto del muro este de la Estructura LLAQ-07 113
Figura 60: Mapa de Sector III de Llaqtapata 114
Figura 61: Foto de la Estructura LLAQ-12 115
Figura 62: Foto de las Estructuras LLAQ-21 y LLAQ-22 115
Figura 63: Mapa del Sector I del sitio 117
Figura 64: Vista frontal de Estructura MMIII-01 118
Figura 65: Vista del muro oeste de la Estructura MMIII-02 119
Figura 66: Estructura MMIII-08 121
Figura 67: Vista lateral superior de la Estructura MMIII-11 122
Figura 68: Vista frontal de Estructura MMIII-12 122
Figura 69: Vista de Estructura MMII-13 124
Figura 70: Vista frontal de Estructura MMIII-17 124
Figura 71: Estructura MMIII-21. Por sus distintos elementos, se asemeja a algunas torres funerarias 125
Figura 72: Foto de MMIII-22, tomada desde una terraza superior 126
Figura 73: Foto del vano de acceso de la Estructura MMIII-24 127
Figura 74: Recinto funerario pintado, encontrado en un abrigo rocoso 129
Figura 75:Torres funerarias 129
Figura 76: Mapa del sitio de Watakunka Llaqtapata 130
Figura 77: Mapa del Sector I de Watakunka Llaqtapata 132
Figura 78: Muro de plaza hundida en el sector. 133

Figura 79: Mapa del Sector II 134
Figura 80: Foto general del Subsector IIA, tomada desde una terraza superior. 135
Figura 81: Mapa del Sector III del sitio de Watakunka Llaqtapata 138
Figura 82: Foto frontal de Estructura WAT-12, en la cual es posible apreciar el vano que comunica ambas habitaciones aún completo..... 139
Figura 83: Cara de terraza a la cual se adosa la Estructura WAT 12. Se observan lajas sobresaliendo a manera de repisas..... 139
Figura 84: Mapa del Sector IV de Watakunka Llaqtapata..... 140
Figura 85: Estructura WAT-16, la cual es una torre funeraria adosasa a Estructura WAT-17 141
Figura 86: Foto a detalle de la mencionada torre funerara. Se aprecian dos niveles en la estructura 142
Figura 87: Cara de terraza. Se observa claramente la diferencia entre dos secciones de la misma 145
Figura 88: Muro de terraza superior, el cual contiene con nichos. 145
Figura 89: Mapa de Sitio Marka Marka II..... 146
Figura 90: Mapa de Sector I 148
Figura 91: Foto panorámica de las dos murallas del sitio..... 149
Figura 92: Foto interior de la muralla. Se aprecia aún los restos de parapetos. 149
Figura 93: Imagen frontal de Estructura MMII-07. Se evidencia aún el vano delimitado por lajas. 151
Figura 94: Nichos rectangulares en la terraza en la cual está emplazada la estructura..... 151
Figura 95: Foto panorámica del Subsector IC, tomada desde el Subsector IB 152
Figura 96: Vista frontal de MM-10..... 153
Figura 97: Mapa del Sector II del sitio de Marka Marka II 154
Figura 98: Foto panorámica de la esquina noroeste del subsector..... 155
Figura 99: Mapa del Sector III de Marka Marka II..... 157
Figura 100: Torre funeraria encontrada en el sector..... 157
Figura 101: Foto tomada desde el vano. Se aprecian los contextos funerarios disturbados. 158
Figura 102: Vista posterior de Estructura MMII-23 159
Figura 103: Vista isométrica de MMII-23. Se observan las repisas de la estructura 159
Figura 104: Vista del muro norte de la Estructura MMII-22. Se observan lajas sobresaliendo, a manera de estribos. 160
Figura 105: Mapa del Sector IV de Marka Marka II 161
Figura 106: Foto del muro norte de la torre funeraria 162
Figura 107: Foto del acceso de la torre funeraria. Se observa la laja que habría delimitado los dos niveles 162
Figura 108: Mapa de Unkankacho Llaqtapata 163
Figura 109: Mapa del Sector I de Unkankacho Llaqtapata 164
Figura 110: Foto panorámica del Subsector IA, tomada desde el sur. Se aprecian las terrazas o muros en este..... 165
Figura 111: Cista funeraria en el sector. 166
Figura 112: Mapa del Sector II 167
Figura 113: Vano de acceso al sector..... 168
Figura 114: Foto panorámica de las terrazas del sector 168
Figura 115: Foto panorámica de las estructuras bihabitacionales 169
Figura 116: Estructura funeraria pintada..... 170
Figura 117: Restos óseos en cista funeraria 170

Figura 118: Chullpa pintada en patrón ajedrezado 172
Figura 119: Restos de una segunda chullpa pintada 172
Figura 120: Tramo del camino Huaraccoyo-Usicayos 174
Figura 121: Segmento escalonado del tramo Usicayos-Pishca Punku 175
Figura 122: Camino aterrazado correspondiente al tramo Usicayos-Pishca Punku 175
Figura 123: Apacheta en la ruta del camino tramo Usicayos-Pishca Punku 176
Figura 124: Vista de perfil de una de las terrazas de Marka Marka 180
Figura 125: Muro de una de las terrazas superiores del Sector III de Marka Marka I 181
Figura 126: Vista de perfil de terraza sur de plaza de Pishca Punku 182
Figura 127: Perfil de muro de estructura residencial en Pishca Punku 183
Figura 128: Imagen de perfil de estructura semisubterránea, inscrita en una de las terrazas del Sector IV 185
Figura 129: Muro de estructura WAT-12, en el Sector IV. 186
Figura 130: Terraza superior del Sector I de Marka Marka II 187
Figura 131: Imagen de segmento de parte frontal de estructura funeraria 188
Figura 132: Segmento de estructura de Sector I de Marka Marka III 189
Figura 133: Muro de LLAQ-07 190
Figura 134: Marka Marka I (arriba) y Pishca Punku (abajo). La(s) plaza(s) están resaltadas. 192
Figura 135: Análisis axial, señalando la conectividad de cada uno de los ejes 194
Figura 136: Análisis axial, analizando el valor de integración de cada uno de los componentes 196
Figura 137: Análisis de ruta de menor costo, tomando en cuenta Marka Marka I como Punto de partida 207
Figura 138:Modelo XTent aplicado a los asentamientos con ocupación inca en el área 210

Indice de tablas

Tabla 1: Esquema de los modelos territoria/hegemónico. Extraido de Alconini (2022, p. 93) 29
Tabla 2: Indicadores para poder rastrear los sistemas de dominación 32
Tabla 3: Identificación de categorías 54
Tabla 4: Categorías y subcategorías 56
Tabla 5:Cuadro resumen de sitios prospectados 65
Tabla 6:Nivel de integración dentro de los sitios analizados. 197
Tabla 7: Rendimiento agrícola de sitios del área observada 203
Tabla 8: Rendimiento agrícola de sitios observados, tomando en cuenta la información etnohistórica 205
Tabla 9: Medida de sitios utilizada para el análisis XTENT 209

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

1.1. Introducción

La cordillera de Carabaya, ubicada en la parte centro sur de la cordillera de los Andes, es y ha sido un espacio de gran importancia para las comunidades locales, por su papel como área intermedia entre el Altiplano y la Amazonía (Saignes, 1985). Esto resulta evidente al observar tanto la evidencia etnográfica actual como la evidencia histórica y arqueológica en el área.

Siendo que la cordillera de Carabaya también es el área donde nace el río Inambari, existen una gran multitud de quebradas y subvalles. Estas áreas, con grandes variaciones altitudinales, habrían tenido una gran importancia, tanto por su papel como pasos entre el Altiplano y la Amazonía; como por su capacidad de producir una gran diversidad de recursos en un área relativamente cercana.

Usicayos se encuentra justamente en el valle del mismo nombre. A diferencia de otras áreas dentro de la cordillera de Carabaya, como la provincia de Muñecas en Bolivia, Usicayos ha contado con una cantidad escasa de investigaciones arqueológicas. Esto contrasta con la gran cantidad de sitios arqueológicos reportados en el área, tanto por investigadores (Tapia, 1985; Flores Blanco, Cornejo M., & Cáceda G., 2012; Hostnig, 2010; Hostnig, 2022) como por la propia comunidad.

Es en este contexto en el que se desarrolla la presente tesis, la cual intenta brindar un panorama acerca del área de Usicayos, enfocándose en el Horizonte Tardío, ya que es el período sobre el que existe mayor información en el área.

El primer capítulo ubica espacialmente el área de estudio, caracterizado sus aspectos geográficos y ecológicos. Se presentará, además, los problemas de investigación a tratar, los objetivos, la justificación y las limitaciones del presente trabajo

El segundo capítulo presentará una revisión completa de la literatura arqueológica relativa al área estudiada. Se plantearán los conceptos con los cuales se ha trabajado, así como los antecedentes etnohistóricos y arqueológicos directos del valle de Usicayos

El tercer capítulo plantea las hipótesis con las cuales se ha trabajado, y las categorías de estas

El cuarto capítulo plantea la metodología usada a lo largo de la investigación. Se aclara lo enfoques, tipo de investigación, diseño y sujeto de estudio. Asimismo, se expresan los procedimientos, técnicas e instrumentos usados tanto durante la recopilación de datos como en el análisis de este.

El quinto capítulo se divide en dos secciones principales. La primera describe los hallazgos realizados a lo largo de la presente prospección. Enumera los distintos sitios prehispánicos localizados a lo largo de la prospección, describiendo ubicación, sectores, asociación con hitos paisajísticos y elementos arquitectónicos. La segunda realiza un análisis intra sitio como inter sitio de los sitios mencionados en el capítulo. Se realiza análisis constructivo, análisis espacial, análisis de los elementos en el paisaje y de productividad de cada uno de los sitios. Por otro lado, se realiza un análisis de ruta de menor costo y análisis de territorialidad, usando el modelo XTENT.

El sexto capítulo constituye las discusiones de nuestros resultados, comparando los resultados llegados en cada sitio entre sí, así como con el conocimiento que se tiene acerca de los incas.

Finalmente, el séptimo capítulo presenta las conclusiones del presente estudio.

1.2. Generalidades

1.2.1. Ubicación política del sitio

El área de investigación se encuentra enmarcada dentro del distrito de Usicayos, provincia de Carabaya, en la región de Puno. Comprende dentro de si un total de cinco comunidades campesinas: Usicayos, Sallaconi, Coyorana, Quetapalo y Phusca.

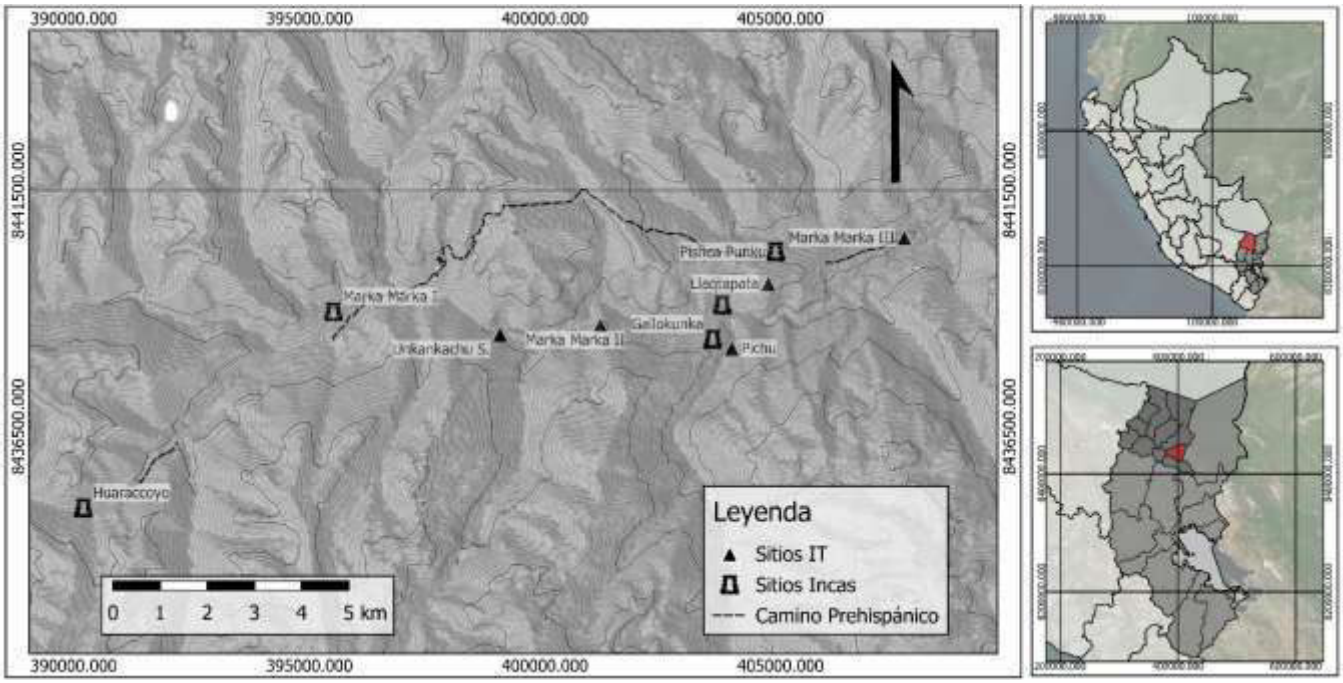


Figura 1: Mapa de ubicación del área trabajada

1.2.2. Aspectos geográficos de la región

1.2.2.1. Altitudes y aspectos climáticos

Geográficamente, el área se encuentra en la vertiente oriental de la Cordillera de Carabaya, Este hecho influye profundamente en el relieve de la zona, creando un terreno accidentado.

Se trata de un área muy diversa, que en sus puntos más altos puede llegar a los 4600 m.s.n.m., mientras que en sus puntos más bajos alcanza los 2800 m.s.n.m. Según sus altitudes, varía entre Puna (4100-4800 m.s.n.m.), Suni (3500-4100) y Quechua (2500-3500) (Pulgar Vidal, 1946).

Cabe aclarar que consideramos la crítica realizada por Ramón y Bell (2022) como válida, por lo que, al referirse a cada uno de estos pisos ecológicos, el presente trabajo no busca más que describir una realidad altitudinal y climática. Además, las características enunciadas a

continuación para cada piso atienden a la realidad observada en el distrito de Usicayos y de la cordillera oriental de Carabaya.

a. Yunga oriental

Abarca desde los 1000 hasta los 2500 m.s.n.m. Posee un clima templado, tendiendo a cálido. En el área de investigación, el área suele estar cubierta por una capa de neblina semipermanente, debido a las nubes que vienen de la Amazonía. Suele tener una vegetación más prolífica que las capas posteriores.

Se ha reportado el cultivo de fruta y maíz en esta área. Además, se ha observado que el área es propicia para el cultivo de coca, aunque en la actualidad parece no ser producido a gran escala.

b. Quechua

Abarca desde los 2500 hasta los 3500 m.s.n.m. Suele poseer un clima templado, con lluvias estacionales. En el área de investigación, suele tener también un alto grado de humedad, esto debido a las nubes que vienen de la Amazonía. Esto permite la expansión de ecosistemas como el bosque de montaña montano.

En términos de extracción de recursos, en la actualidad esta área suele ser utilizado para la siembre de maíz, de frutas, y de papa.

c. Suni

Abarca desde los 3500 hasta los 4100 m.s.n.m. Tiene un clima más frio y seco que el de la región quechua, con lluvias estacionales entre los meses de noviembre a marzo. El ecosistema predominante en esta zona es el de pajonal andino.

Es el piso altitudinal con mayor concentración poblacional en la actualidad, siendo que en este se concentran la mayor cantidad de centros poblados en el área. Además, es un área favorable para la cría de ganado, siendo esta una de las principales actividades económicas en el área. Asimismo, se ha podido observar el cultivo de papa como otra de las actividades de importancia.

d. Puna

Abarca desde los 4100 hasta los 4800 m.s.n.m. Tiene un clima frio, que oscila entre los 0 y los 7 C. Las precipitaciones son escasas, y normalmente estacionales, con una concentración de

estas entre los meses de noviembre a marzo. Durante este período, son comunes también la caída de nieve y granizo.

Esta es la zona con menor número de asentamientos actuales en Usicayos limitándose a estancias dispersas y en algunos casos estacionales. El valor económico que recibe suele centrarse en la ganadería, principalmente de ganado camélido y ovino. Además, se ha registrado que en esta área se lleva a cabo el procesamiento de la papa para convertirla en chuño (papa deshidratada y helada) y tunta (papa helada en presencia de una corriente de agua).

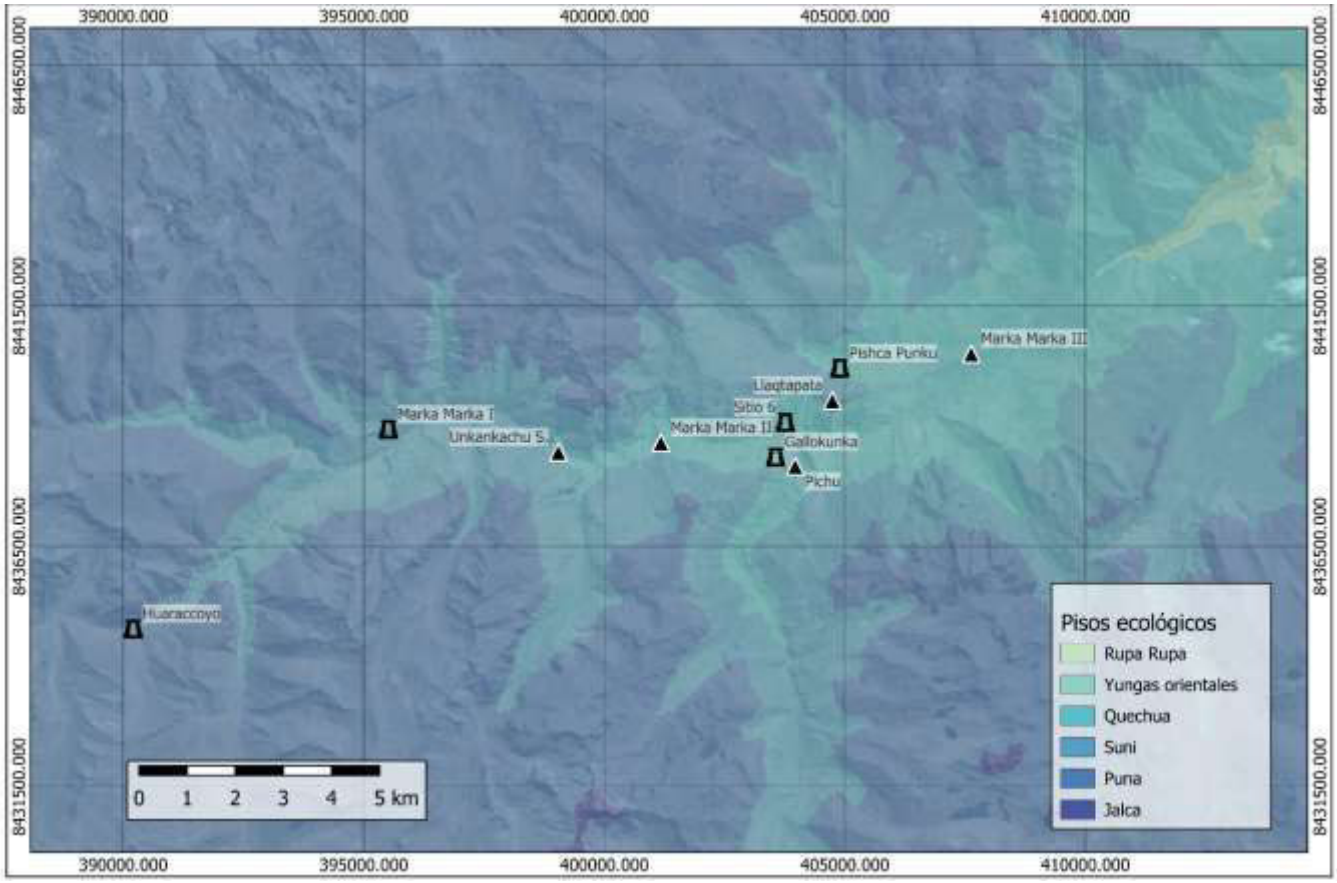


Figura 2: Pisos ecológicos en el área de estudio

1.2.2.2. Aspectos hidrográficos

El área de estudio se encuentra dentro de la cuenca alta del río Inambari, por lo que forma parte de la región hidrográfica de la Amazonía. Tiene por principal fuente fluvial el río Usicayos.

Este río se forma en la cuando el río Pacchani se une con el río Sajosa. Este río recorre casi todo el distrito de Usicayos, hasta que, bajo el nombre de río Chuhuini desmbocar el en río Limbani.

En el área de estudio se encuentran, además, múltiples quebradas. Las quebradas por el margen sur son Surapata, Toconcalla, Cancapunca, Huaylo, Canihuancani y Pucamuyo; y por el margen norte la quebrada Jallutiru, Tupina, Tollojere,Chunahuaycco, Ccantutani o Punccoyapo. Además, existe una gran variedad de quebradas pequeñas y estacionales.

Además de esto, hay una gran cantidad de lagunas, siendo de entre de estas la más importante es la laguna Apu T'irina (Hostnig, 2010). Hay también una gran variedad de cochas y bofedales.

1.2.2.3. Ecosistemas y recursos vegetales

Contiene dos áreas principales de cobertura vegetal: los bofedales y el pajonal andino. A esto se suma las áreas de no-bosque, que posiblemente fueron en el pasado bosque de montaña montano (MINAM, 2015).

Bofedal

Se trata de un ecosistema hidromorfo (MINAM, 2015). Se ubica en el fondo de valles fluvio-glaciales, conos volcánicos, planicies lacustres, piedemontes y terrazas fluviales. Esta conformado por el afloramiento de agua subterránea, y por las precipitaciones pluviales. Suelen permanecer inundados de forma permanente.

Su vegetación es predominantemente verde, compacta y de porte almohadillado. Algunas de las especies que lo componen son la Distichia muscoide, la Plantago rígida, la Alchemilla pinnata, la Werneria caespitosa, la Hypochoeris sp, la Poa ovatum, la Rorippa nasturtium, la Luzula peruviana, entre otras. En el caso de Carabaya, contiene además plantas como la *Oreobolus*

obstusangulus, Gentianella percuarrosa, Oritrophium limnophilum, Muhlenbergia fastigiata, Hypochaeris taxavoide y *Carex sp.*

Son reservas naturales de agua, con capacidad de abastecer de agua tanto a las poblaciones aledañas como al ganado camélido y ovino; a los cuales además puede proveer de forraje.

En el área estudiada, comprende un total de 24.1 Has, es decir, el % 0.3 de la superficie total, según el mapa elaborado por el MINAM (2015).

Pajonal Andino

Este ecosistema está compuesto mayormente por herbazales. Se desarrolla tanto en terrenos de altiplanicie como en zonas escarpadas. Los tipos de vegetación pueden dividirse por pajonal; es decir, hiervas en forma de manojos, con una altura de hasta 80 cm; césped, hierbas bajas de 15 cm de lato; y tolar, arbustos de hasta 1.20 cm de alto.

Dentro del primer grupo, destacan la asociación *Calamagrostis-stipa,*, que contiene especies como la Calamagrostis *rígida*, *Pycnophyllum molle, Parastrephia phylicaeformis, Loricaria graveolens;* la asociaciñon *Festuca-stipa,* con especies como *Festuca weberbaueri, Stipa insonspicua, Calamagrostis amoena;* y la asociación *Stipa-Margiricarpus*, con especies como *Stipa ichu,Margyricarpus strictus y Aciachne pulvinata.*

Dentro del tipo "cesped", se encuentran las familias *Poaceae, Asteraceas, Fabaceas, Cyperaceae, Umbelliferae,* entre otras, siendo algunas de las especies más reconocidas especies *Festuca rigescens, Pycnophyllum molle, Calamagrostis vicunaru, Scirpus rigidus, Aciachne pulvinata* y *Stripa conspicua.* (MINAM, 2015).

Dentro del tipo "tolar" se puede observar una predominancia arbustiva, con predominancia de especies resinosas como *Parastrephia lepidophylla, Parastrephia phylicaeformis, Bacharis Tricuneata,* entre otros.

En sus niveles superiores, por encima de los 4500 m.s.n.m., las herbáceas se tornan más escasas debido a las condiciones climáticas, creando un área de suelo desnudo, c. Acá son comunes plantas rastreras como *Azorella sp. Y Picnophyllum sp.*

Este ecosistema es de lejos el más común en el área estudiada, y es valioso debido a que aporta la mayor parte del alimento del ganado camélido, ovino y bovino.

En el área de estudios, abarca un área de 10127.49 Has, es decir, el 87.14% del área total de estudio, según el mapa elaborado por el MINAM (2015). Esto lo convierte en el ecosistema más extenso en el área.

Bosque de montaña montano

El bosque de montaña montano suele ser un ecosistema de la Yunga, normalmente extendiéndose entre los 2000 y 3000 m.s.n.m. Es una franja que se extiende a lo largo del flanco oriental de los Andes.

Se desarrolla en laderas empinadas, cubierto por material coluvial, con una pendiente de hasta 50%, siendo el origen de muchas de las quebradas, resultado de la erosión causada por la alta precipitación pluvial.

En el área, los árboles suelen tener entre 10 y 15 m de alto, con la presencia de plantas como *Ficus, Miconia, Tetrochidium, Juglans, Weinmania, Cestrum, Sauraia, Clusia, Hyeronima, Nectandra, Vernonanthera, Meliosra, Condominace, Phytolaco, Citroneila, Solanum, Aslophylla,* entre otros.

Esta área da acceso a los habitantes del área a recursos como la madera; y si se trabajan, también la siembra de productos frutales y maíz. Es por ello que en la actualidad, este ecosistema ha retrocedido, transformándose en lo que se denomina “Área de no-bosques amazónicos”, área que, a causa de cultivos agrícolas, ha dado paso a la deforestación, siendo conformadas por vegetación secundaria.

En la actualidad, abarca apenas un terreno de 15.13 Has, es decir, el 0.13% del área de estudio. Sin embargo, se estima que, sumando el área actualmente deforestada (1355.69 Has), en el pasado esta área habría abarcado un total de 1,370.82 Has, es decir, el 11.79% de la extensión total del área de trabajo.

Bosque de montaña altimontano

El bosque de montaña altimontano se ubica en la porción superior de la yunga, sirviendo como continuación del bosque de montaña montano. Las comunidades arbóreas suelen tener porte bajo, con follaje coriáceo. Entre las principales familias que florecen en esta región son la Myricaceae, Myrsinaceae, Melastomataceae, Clethraceae, Rosaceae, Bignoniaceae,

Glossulariacae, Araliaceae Cunoiniaceae, Solanaceae, Brunelliaceae, Hedyosu, Siparunaceae, Elaeocarpaceae, entre otros.

Es el ecosistema más reducido en el área de estudio, ocupando apenas 4.1 Has, es decir, el 0,03% del total del área de estudio.

Área de no bosque amazónico

Se trata de áreas que antaño correspondieron a bosque amazónico, pero que debido a la acción humana han perdido su vegetación y en la actualidad constituyen terrenos de cultivo, o áreas de vegetación secundaria.

Debido a la existencia de sitios prehispánicos en el área, asi como de abundantes terrazas de cultivos, es probable que el proceso de pérdida de cobertura amazónica haya comenzado en tiempos prehispánicos.

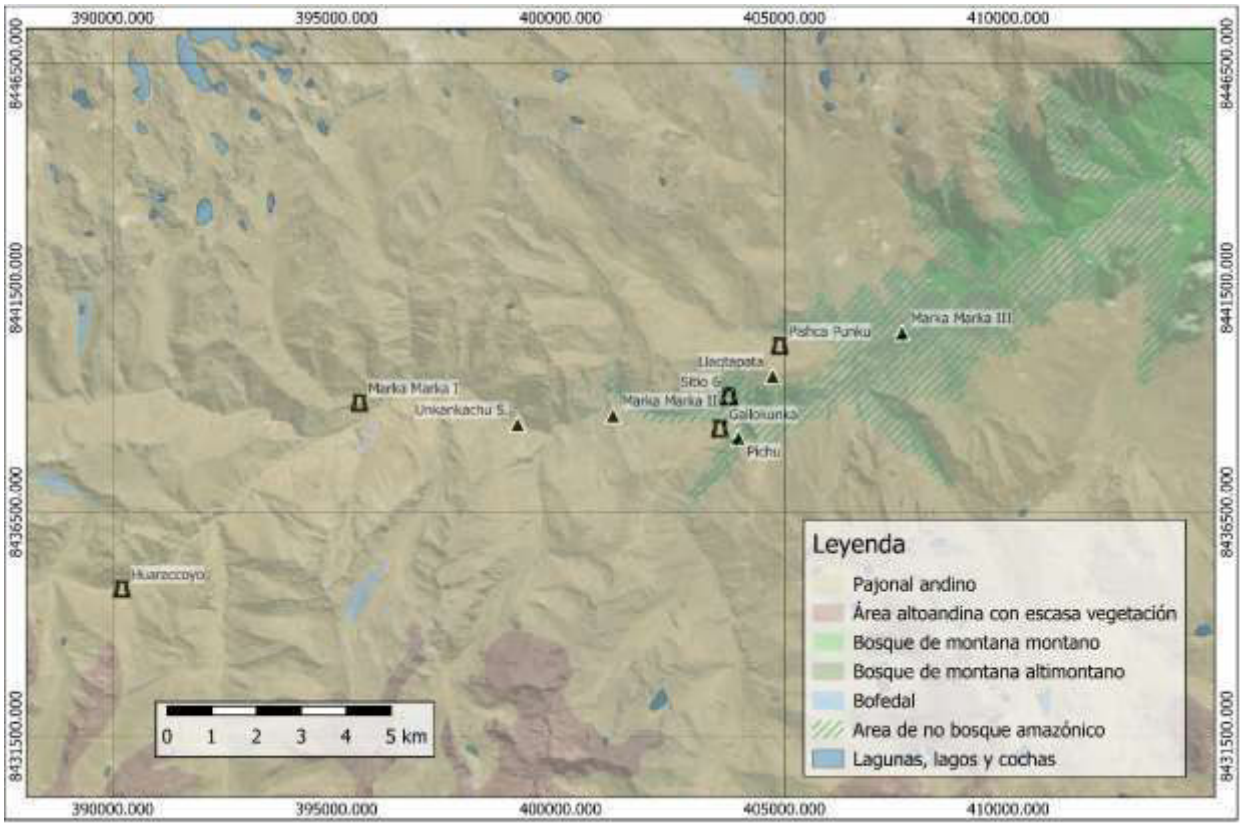


Figura 3: Cobertura vegetal en el área de estudio. Extraido de MINEM (2015)

1.2.3. Algunos alcances cronológicos en Usicayos

Se suele considerar que el Horizonte Tardío comienza entre los años 1460-1470, acorde a la cronología de Rowe (1945). Sin embargo, investigaciones recientes han llevado que esta cronología sea cuestionada. A pesar de esta fecha inicial, hay distintos estudios radiocarbónicos que sugieren que la expansión inca habría iniciado en un momento anterior a este (D'Altroy & Hastorf, 2002; Burger, 2021). La presente investigación considera que el Horizonte Tardío inicia hacia el 1420, esto para intentar ser coherente con otras investigaciones realizadas respecto a la presencia inca en provincias. Cabe aclarar que esta fecha es una convención, y no busca representar una fecha histórica real.

La ausencia de dataciones radiocarbónicas para Carabaya nos lleva a tener que confiar en las fuentes etnohistóricas para intentar determinar en qué momento los incas habrían iniciado la ocupación del valle. En ese sentido, las fuentes mencionan dos momentos: un primer momento, en el cual el área habría sido incorporada al imperio durante la campaña de conquista de Titicaca liderada por Pachacutec (Ayllu, 1985 [1569]; Pachacuti, 2019[1613]; Betanzos, 1999 [1551]), y un segundo momento, en el cual el área habría sido (re)incorporada, tras la campaña de Tupac Yupanqui a los Antis y la rebelión de los Collas. Es en este segundo momento, además, donde se suele situar el inicio de la explotación de las minas de Carabaya (Bouysee-Cassagne, 2017). De estos dos momentos, el segundo es usualmente más referenciado como el momento en el cual el dominio inca se consolida en la región (Saignes, 1985; Renard-Casevitz, Saignes, & Taylor, 1988). El presente trabajo considera que esta fecha se habría dado hacia el 1470, aproximadamente.

Arqueológicamente, el control cronológico también resulta un desafío en esta área. Al carecer de excavaciones específicas en el propio valle de Usicayos, se tiene que confiar en la cronología comparada proveniente de investigaciones en Bolivia (Alconini, 2016a), así como en los estilos cerámicos identificados en el altiplano peruano.

Fechas	Rowe	Stanish	Desarrollo cultural (Atiplano)	Culturas (Cordillera de Carabaya)
1500 d.C.	Horizonte Tardío	Inca Expansivo	Inca	Inca
	Intermedio Tardío	Período Regional	Colla	Mollo
1000 d.C.		Tiahuanaco Expansivo	Tiahuanaco	Tiahuanaco
	Horizonte Medio			
500 d.C.				Yungas Tosco
	Intermedio Temprano	Formativo Tardío		
0		Formativo medio	Pukara	Pukara
500 a.C.	Horizonte Temprano	Formativo temprano	Cusipata	
1000 a.C.				
1500 a.C.			Qaluyo	

Figura 4: Cronologías vinculadas con el desarrollo de Carabaya

Así, por un lado se pueden apreciar estilos cerámicos claramente identificables, como el Inca Taraco o el Cuzco Polícromo B (Tschopik, 1946), y que sirven de claros marcadores de una ocupación o durante el Horizonte Tardío. Esto también es cierto para estilos altiplánicos que habrían aparecido durante el Intermedio Tardío. Por otro lado, existen estilos tales como el Yungas Tosco (Alconini, 2016a) que, debido a su larga duración y a que sus características se comparten con la de algunos estilos del altiplano, resulta difícil utilizar como marcador cronológico. Recientemente, se ha publicado el hallazgo en prospecciones de cerámica que corresponde al estilo Pukara en Usicayos y en Coasa (Smith, 2025), por lo que se puede confirmar la presencia de este estilo en la región; aunque al no haber sido encontrado en excavación es imposible determinar una correlación con otros estilos cerámicos.

Otro marcador que el presente trabajo toma en cuenta es la arquitectura. Si bien no se ha encontrado elementos en la técnica constructiva tales como el uso piedras ciclópeas, se ha identificado el uso de hiladas regulares de piedra semicanteada, usualmente unidas por medio de barro. Estas habrían estado cubiertas con un enlucido de barro, del cual quedan evidencias en

algunas de las estructuras. La presencia de elementos como son vanos y nichos trapezoidales también se han empleado como marcadores cronológicos para identificar estructuras incas.

Prácticamente todos los sitios en el área presentan estructuras cuadrangulares, por lo cual la mera forma no es un buen indicador de presencia inca. Sin embargo, se ha notado que las estructuras asociadas a elementos incas suelen tener muros de mayor grosor, y un techo más elevado. Además, presentan elementos arquitectónicos distintivos, tales como son los vanos y ventanas trapezoidales.

Por el contrario, las estructuras en sitios donde no hay evidencia de ocupación inca presentan elementos tales como vanos delimitados por piedras lajas, nichos rectangulares de menor tamaño, y ménsulas o repisas de lajas sobresalientes. Una forma común en dichos sitios es la presencia de estructuras bi- habitacionales, con un vestíbulo amplio desde el cual se puede acceder a una segunda habitación, siendo que el vano de acceso al vestíbulo y el vano a la segunda habitación se encuentran alineados. Esto resulta congruente con lo que se encuentra en sitios correspondientes a la cultura Mollo (Ponce Sanguinés, 1957) .

1.3. Planteamiento del problema

1.3.1. Determinación del problema

El área de investigación se encuentra en el valle del río Usicayos. El rio Usicayos se encuentra en la cordillera de Carabaya. Es uno de los afluyentes del río Inambari. Políticamente, se encuentra en el distrito de Usicayos, provincia de Carabaya, departamento de Puno.

El área de investigación se encuentra delimitada de acuerdo a las coordenadas señaladas en la tabla 1, y que naturalmente coincide de forma aproximada con la zona ente los ríos Sajosa y Punncoyapo, por el margen norte; y entre los ríos Pachani y Pucamayo, por el margen sur.

Observaciones preliminares de los materiales depositados en el museo de Usicayos indican una historia ocupacional desde al menos el Horizonte Medio, siendo más intensa las evidencias relativas al Intermedio Tardío y a elementos incas del Horizonte Tardío.

Desde aproximadamente 1450, y hasta 1532, el área fue ocupada por los incas, quienes la incluyeron dentro de la provincia de Kallawaya (Saignes, 1985). Durante este período de ocupación, los incas habrían aplicado en el área una serie de estrategias con el fin de consolidar su

control en la zona y adaptarla a sus necesidades políticas y económicas. Estas estrategias habrían tenido, a su vez, cierto grado de impacto en la población local, transformando posiblemente su configuración demográfica, económica y social.

En la actualidad, no existen estudios que nos permitan identificar las estrategias de dominación utilizadas por los incas. Por lo mismo, se desconoce en gran parte el impacto que dichas estrategias habrían tenido en la vida de las poblaciones locales del valle de Usicayos.

1.3.2. Formulación del problema

De la revisión de antecedentes arqueológicos en el área se observa que no existen estudios específicos que permitan entender el dominio político ejercido en el área. Esto contrasta con la información etnohistórica (Ayllu, 1985 [1569]; Guaman Poma de Ayala, 1936 [1613]; Betanzos, 1999 [1551]; Quipucamayos, 1970 [1544]; Garcilaso de la Vega, 2016[1605]; Pachacuti, 2019[1613]; Cieza de Leon, 1973[1536]), la cual brinda bastante evidencia, si bien a veces contradictoria, de cómo los incas habrían ejercido el control del área.

El principal problema de la investigación es: **¿Cuál fue el modelo de dominación que habrían empleado los incas en el valle del río Usicayos durante el Horizonte Tardío?**

Los problemas secundarios se desprenden del primero, y son:

- ¿Qué cambios económicos habrían producido sobre la región las estrategias de dominación incas?

- ¿Cuál habría sido el impacto ideológico de las estrategias de dominación inca sobre las poblaciones locales de la región?

1.4. Objetivos

Objetivo general

- Identificar el modelo de dominación empleadas por los incas en el valle del río Usicayos hacia el final del Horizonte Tardío.

Objetivos específicos

- Determinar los cambios económico producidos por las estrategias de dominación sobre las poblaciones locales hacia el final del Horizonte Tardío

- Reconocer el impacto ideológico que tuvieron tales estrategias de dominación sobre las poblaciones locales hacia el final del Horizonte Tardío.

1.5. Justificación e importancia de la investigación

La presente investigación se realiza con el fin de poder identificar las estrategias de dominación aplicadas por los incas en el valle del río Usicayos, entre los ríos Sajosa y Punncoyapo por el margen norte, y entre los ríos Pachani y Pucamayo por el sur. Asimismo, busca identificar qué impacto habrían tenido dichas estrategias sobre las formas de vida de las poblaciones locales, haciendo énfasis en los aspectos económicos e ideológicos.

Se busca llenar los vacíos que existen sobre el tema en la región, así como poder generar una investigación a partir de la cual buscar un marco comparativo con otras áreas de la cordillera oriental o del resto del imperio inca.

Asimismo, entender las estrategias de dominación aplicadas por los incas en la región, y el impacto que estas tuvieron sobre las poblaciones locales, permite una mayor comprensión de las dinámicas que habría tenido la región en épocas posteriores, y las cuales habrían influido en el modo de vida de los habitantes de la región hasta el día de hoy (Saignes, 1985).

1.6. Limitaciones de la investigación

La principal limitación en la investigación es el gran vacío de investigaciones arqueológicas en la Cordillera de Carabaya. Asimismo, se puede apreciar que la mayor parte de dichos trabajos son trabajos de prospección, muchos de los cuales son de carácter meramente descriptivo.

La segunda limitación es la lejanía de la población, la cual se encuentra a cuatro horas en bus de la ciudad de Juliaca. Sin embargo, el sitio se encuentra a menos de una hora de caminata de la ciudad de Usicayos, en la cual se ha podido encontrar alojamiento de forma oportuna.

La tercera limitación es la accesibilidad los principales sitios arqueológicos. Si bien se cuenta con un camino definido, que conserva partes de camino prehispánico, hay zonas en el sitio que son de difícil acceso debido a la pendiente. El crecimiento de vegetación, y la erosión de caminos prehispánicos ha complicado la correcta prospección de algunos de los sectores.

En cuanto a las facilidades, cabe destacar el apoyo del alcalde distrital y de las autoridades municipales, así como la buena disposición de la población a colaborar con la investigación.

CAPÍTULO II: REVISIÓN DE LITERATURA

2.1. Marco teórico

2.1.1. Sistemas de dominación imperiales

Para comprender las estrategias de dominación que los incas sostuvieron en el valle de Usicayos, se ha utilizado el modelo territorial-hegemónico (Luttwak, 1976; Hassig, 1988; D'Altroy, 2015). Se trata de un modelo basado en el grado de control que un estado tiene en una provincia, yendo en continuum desde hegemónico, es decir, baja intervención de parte del imperio, a territorial, es decir, una alta intervención de parte del imperio.

El objetivo de un dominio territorial es la conquista y control directo de un área, usando la fuerza mínima necesaria para conquistarla y administrarla (Hassig, 1988). En este caso, el centro tiene que invertir de manera continua una gran cantidad de recursos en sostener el territorio conquistado, al mantener de forma permanente una parte de sus fuerzas militares y políticas en la región. Esto se materializa con la presencia de fuerzas militares del centro en la periferia, así como de infraestructura defensiva (Luttwak, 1976; D'Altroy, 2015). En el aspecto económico, el centro suele tomar el control de la explotación y la distribución de los recursos. Si bien se espera cierto nivel de autonomía en la economía doméstica (D'Altroy, 2015), los recursos considerados de interés suelen mantenerse bajo control directo del imperio. En el aspecto político, se intenta replicar las instituciones existentes en el centro.

El objetivo de un dominio hegemónico es la conquista y el control indirecto de un área (Hassig, 1988). A diferencia del dominio territorial, el dominio hegemónico no se caracteriza por una presencia permanente de tropas o por la construcción de infraestructura defensiva, ya que se confía en los estados sometidos su propia defensa (Luttwak, 1976; D'Altroy, 2015). En el aspecto económico, se confía la administración de los recursos de primera necesidad a las élites locales; siendo que la mayor parte de estos recursos se consumen en la propia región. En el caso de los recursos de lujo, se incrementa la producción de estos para suplir las demandas de la región central, aunque su administración suele seguir en manos de las élites locales. En el ámbito político, se confía en las élites e instituciones locales. En el aspecto político, se conservan gran parte de las instituciones locales.

Tabla 1: Esquema de los modelos territoria/hegemónico. Extraido de Alconini (2022, p. 93)

		Inversión	
		Alto	**Bajo**
Beneficio	**Alto**	Alta inversión y alto beneficio (Territorial)	Baja inversión y alto beneficio (Ideal)
	Bajo	Alta inversión y bajo beneficio (Ineficiente)	Baja inversión y bajo beneficio (Hegemónico)

De cualquier manera, el presente trabajo considera que ambas formas de dominación se establecen en un continuum (Hassig, 1985; D'Altroy & Hastorf, 2002). En ese sentido, ningún imperio es exclusivamente hegemónico o territorial, y por lo general, en control de un territorio está fuertemente influenciada por las características económicas o sociopolíticas de la localidad. Es posible que, según las necesidades del imperio, se mantenga un control directo sobre ciertos aspectos, mientras que se confíe en las élites locales o en el ámbito doméstico la resolución de otras, como suele ser el caso de la producción y consumo de alimentos para la subsistencia de los habitantes locales (D'Altroy & Hastorf, 2002). También cabe resaltar que estos sistemas de dominación pueden cambiar a lo largo del tiempo, como se ha visto en el caso de los romanos (Luttwak, 1976).

Finalmente, se debe establecer que, en cualquier caso, la presencia de un imperio en un territorio modifica la vida de los pobladores en cierta escala. Mientras algunas de las políticas imperiales, como la reubicación forzada, el trabajo forzado, la especialización de cierta región, o la imposición religiosa afectan de forma directa (y a menudo violenta) la vida de los pobladores, otros pueden hacer afectar de una forma más indirecta, como puede ser la construcción de infraestructura vial, el incremento del comercio, o el aumento de la explotación de algún recurso para suplir la necesidad del centro. (Luttwak, 1976; D'Altroy, 2015).

2.1.2. Indicadores de sistema de dominación

Como se ha mencionado, todo imperio deja en las poblaciones sometidas huellas materiales de su presencia, las cuales se pueden rastrear por medio del registro arqueológico. Con el fin de poder sistematizar de mejor manera estos indicadores, se los clasificará en las distintas formas de poder descritas por Mann (1986).

Se debe enunciar que la ausencia de evidencias de dominación territorial no equivale en todos los casos a una forma de dominación hegemónica, sino puede deberse a distintos factores como: 1) ausencia de control imperial; 2) pobre conservación de la evidencia material; 3) falta de investigaciones arqueológicas. En todos los casos, se debe tomar en cuenta la evidencia material en su conjunto, complementada con las fuentes etnohistóricas, antes de poder enunciar un sistema de dominación.

En el caso del poder político, se puede decir que un sistema de dominación territorial tendrá un patrón arquitectónico y de asentamiento más uniforme, coherente con las formas predominantes en otras regiones del imperio. Esto debido a que, en la dominación territorial, es usual que los centros provinciales sean construidos desde cero, siguiendo las modas y estándares predominantes en el centro. Muchas veces se busca replicar el patrón arquitectónico de la capital, tanto por motivos políticos/económicos (Makowski, 2017), como por motivos religiosos (Eliade, 1952). En el caso de la dominación hegemónica, esto no es perceptible. Asimismo, bajo la dominación territorial, se buscará adaptar la infraestructura vial a las necesidades del imperio, cosa que ocurre en una escala mucho menor en el caso de la dominación hegemónica.

En el caso del poder económico, los cambios llevados por un imperio hacia las provincias conquistadas son notables. El aumento en la demanda de recursos hacia el centro y la especialización forzada aumenta la presencia de infraestructura productiva, así como la hace más especializada. Siendo que los imperios suelen dar prioridad a la producción de un tipo de productos sus provincias, se verá este aumento sobre todo en la infraestructura del recurso explotado. La necesidad de sostener un ejército y una administración de forma permanente en la zona obliga la construcción de almacenes, los cuales siguen los cánones imperiales. Asimismo, la movilización forzada de grupos étnicos ajenos, el comercio con regiones que antes resultaban remotas, o el flujo de bienes de prestigio del centro a la periferia hace que se pueda apreciar la aparición de estilos foráneos.

En el aspecto militar, la evidencia más notable de dominación territorial es la creación de fortalezas en puntos estratégicos del paisaje, como pasos naturales. Estas fortalezas siguen los cánones imperiales, y son mantenidas directamente por el Estado. Pueden existir fortalezas en los sistemas de dominación hegemónicos, pero estas tienden a tener una traza distinta a la de las fortalezas imperiales (D'Altroy, 2015).

En cuanto al poder ideológico, es el más difícil de rastrear en la evidencia arqueológica. Los sistemas de dominación territorial buscarán replicar la ideología imperial en las provincias, ya que se suele considerar el centro como un axis mundi (Eliade, 1952) Para ello, se construirán templos y estructuras rituales similares a las de la capital. Asimismo, y debido a la importancia que tiene la muerte dentro de toda religión, los administradores imperiales localizados en provincias buscarán utilizar patrones funerarios similares a los utilizados en el centro. Finalmente, se suele dar una superposición de símbolos, como forma de probar la superioridad de la ideología imperial por sobre la local. Cabe resaltar que, debido a la naturaleza permeable de la ideología, es posible que algunos de estos indicadores se presenten en sistemas de dominación hegemónica, o que algunos de estos estén ausentes en sistemas de dominación territorial.

Además, cabe resaltar que los imperios adaptan sus estrategias de dominación a sus necesidades en un determinado momento, y a las características geopolíticas de la región conquistada. Por ello, es posible que aparezcan indicadores de dominación territorial o de dominación hegemónica.

Tabla 2: Indicadores para poder rastrear los sistemas de dominación

	Dominación Hegemónica	**Dominación Territorial**
Poder político	Ausencia de arquitectura imperial	Arquitectura imperial
	Patrones locales en los asentamientos	Patrones imperiales en los asentamientos
	Ausencia de infraestructura vial / predominancia de infraestructura vial local	Presencia de infraestructura vial imperial
Poder económico	Predominancia de almacenes locales	Predominancia de almacenes imperiales
	Predominancia de estilos cerámicos locales	Predominancia de estilos cerámicos foráneos o con influencia foránea
	Mantenimiento de infraestructura productiva	Aumento de infraestructura productiva
Poder militar	Ausencia de fortalezas/ presencia de fortalezas locales	Fortalezas imperiales
Poder ideológico	Infraestructura ritual local	Infraestructura ritual imperial
	Patrones funerarios locales	Patrones funerarios imperiales
	Subsistencia de símbolos locales	Superposición de símbolos imperiales sobre locales

2.1.3. Los incas y el Tahuantinsuyo

Se llama Tahuantinsuyo o imperio inca a la entidad política que nació en el Cuzco y que, durante la segunda mitad del siglo XV y hasta 1532, logró dominar casi toda el área andina, abarcando casi todo los actuales Perú y Bolivia, y abarcando partes de Ecuador, Chile y Argentina (Kolata, 2023, pág. 15). Esta entidad logró esta rápida expansión territorial por medio de una combinación de diplomacia y conquistas militares, las cuales habrían sido aplicados de forma distinta de acuerdo a la naturaleza de la entidad a anexar. Estas formas de conquista, a su vez, habrían determinado la forma en la cual los incas habrían ejercido su poder en una determinada área. La presente tesis considera que la entidad conocida como Tahuantinsuyo tiene un carácter estatal; y que por la naturaleza de su expansión, entra en la definición de imperio arcaico

Se puede señalar que existieron dos fases de conquista durante el imperio inca. La primera fase, que va desde el 1430 hasta el 1480 aproximadamente, y que incluye el gobierno de Pachacútec y de Tupac Yupanqui, fue una fase de expansión agresiva y rápida.

La siguiente fase, que va desde el 1480 hasta el 1533, y que comienza en los años tardíos del gobierno de Tupac Yupanqui, es una fase de consolidación, en la cual se habrían construido una serie de fortificaciones en las fronteras del imperio. La expansión se habría dado de una forma mucho más lenta, y se habría priorizado la consolidación de los territorios ya conquistados, así como la reconquista de territorios en rebelión.

La estrategia de conquista predilecta de los incas era la anexión pacífica. Esto se conseguía por medios diplomáticos, prometiendo grandes beneficios a las élites que colaboraran voluntariamente con los incas, a menudo por medio de cargos y objetos de prestigio; al tiempo que daban un tratamiento severo a las poblaciones que se mostraban reacias a colaborar, pudiendo ir desde la dispersión étnica, como en el caso Chachapoyas, hasta la aniquilación de poblaciones enteras, como en el caso Huarco (D'Altroy, 2015)En el caso Carabaya, se habría aplicado un trato sumamente benéfico a los señores que habrían colaborado con los incas, como a Ari Capac Iqui, señor del poblado de Charazani, quien habría recibido el gobierno de la provincia de Carabaya, y cuyo nieto habría mantenido el privilegio de cargar las andas del Inca (Bouysee-Cassagne, 2017). Por otro lado, señores como Coaquiri, quien participó junto con los líderes collas en la rebelión de Pukara, habrían sido cruelmente aniquilados (Sarmiento de Gamboa, 1942[1572])

Cuando tenían que combatir, los incas solían levantar su ejército por medio de levas campesinas, dirigidas por generales profesionales. Se intentaba aniquilar a las fuerzas del atacante en combate abierto por medio de la superioridad numérica. En algunos casos, se podía mantener sitios hacia fortalezas enemigas durante un período prolongado de tiempo, pero la capacidad inca de llevar a cabo estos asedios era limitada, y se solía confiar en una serie de ataques repetidos por oleadas.

En algunos casos, una vez tomado el control del territorio, los incas construían fortalezas para acuartelar guarniciones, con el fin de evitar potenciales rebeliones, como habría hecho Pachacutec tras la conquista de Hatuncolla (Sarmiento de Gamboa, 1942[1572]).

La relación entre fronteras y fortificaciones plantea un caso particular para los incas, siendo que prácticamente todas sus provincias habrían sido fronteras en algún momento. Se ha propuesto la existencia de distintos tipos de fronteras, como pueden ser de tipo militar, de transporte, agrícolas, de pastoreo, de intercambio, de extracción de recursos especiales (Dillehay & Netherly, 1998). Las estrategias para reforzar estas fronteras habrían incluido el traslado de gobernadores y mitimaes (Dillehay & Netherly, 1998).

Una vez dominado un territorio, los incas pasaban a una fase de consolidación (Schreiber, 1992). Esta fase usualmente era acompañada por la introducción de la región subyugada en el modelo imperial. Algunas de las estrategias de consolidación utilizadas fueron el establecimiento de kuraqas (Levillier, 1956; Itier, 2023), la incorporación de la región a la red vial, la imposición del culto al Sol, la ampliación de la infraestructura agrícola, la introducción del sistema decimal, la difusión del quechua (en caso no existiera previamente en la zona) (Itier, 2023), y la construcción de centros estatales. En cuanto a la población, algunas de las medidas que los incas podrían haber utilizado fueron la asimilación, el reasentamiento forzado (por medio de la política de mitmaqs), o en casos extremos, la aniquilación (D'Altroy, 2015)

Sobre si el Tahuantinsuyo constituye un imperio hegemónico o territorial existe un debate en la actualidad. Inicialmente, antes de 1950, el Tahuantinsuyo era estudiado únicamente por medio de crónicas. En este momento, se concibe al imperio Inca como un todo unificado y homogéneo.

Es la aparición de distintos investigadores, tales como Maria Rostorowski, John Murra, Tom Zuidema o John Rowe, que se empieza a tener una visión más completa del incanato (Morris, 2007). Es a partir de este momento que se empieza a concebir al imperio Inca como un “mosaico de culturas”, en el cual los incas no tienen una estrategia unificada, sino que se adaptan al paisaje geográfico y social de las sociedades conquistadas (D'Altroy, 2015)

Sin embargo, recientemente han aparecido distintos autores que consideran que los incas ejercieron un dominio directo de las sociedades subyugadas. Estos apelan a que, arqueológicamente, no existe evidencia suficiente para sustentar que los “señoríos” o “reinos” del Intermedio Tardío se trataran realmente de sociedades estatales en la mayor parte de los Andes Centrales. Por el contrario, la evidencia arqueológica parece señalar que estas sociedades se habrían tratado de sociedades no centralizadas (D'Altroy, 2015; Bauer, Aráoz, & Kellett, Los

Chancas: Investigaciones arqueológicas en Andahuaylas, 2013; Watanabe, 2015; Arkush, 2011). En base a esto, autores como Watanabe (2015) o Cesar Itier (2023) sugieren que los Incas habrían mantenido una administración unitaria, en la cual el kuraqa habría sido un funcionario estatal inca, suscrito de forma directa a la administración imperial.

Cabe indicar que, si bien la presente tesis se centra en aquellos elementos de lo inca que se reflejan en la arquitectura y en el patrón urbano, se ha preferido la categoría de análisis general de "lo inca" a la categoría "arquitectura inca". Esto se debe a dos razones: 1) La principal evidencia arqueológica del dominios de un imperio en un área en concreto es la presencia de instalaciones imperiales (D'Altroy, 1981, pág. 64) y ; 2) La ausencia de excavaciones sistemáticas en el área, y la falta de un volumen significativo de material de otro tipo (cerámico, lítico, etc) impide que se pueda realizar una investigación acerca de la naturaleza del poder inca en el área en base a dicho material.

Por lo tanto, otros elementos como la cerámica en superficie, se han utilizado únicamente de forma auxiliar, principalmente para verificar o contrastar la presencia/ausencia inca en los asentamientos.

Se ha separado la "Arquitectura Inca" del "Patrón Urbano Inca", siendo que se ha considerado al primero como el conjunto de técnica constructiva, forma, y elementos que constituyen un edificio; y el segundo como la forma en la cual estos edificios están dispuestos en un asentamiento, y el cómo se vinculan con otros edificios y con el paisaje.

Finalmente, se han tomado en cuenta elementos del paisaje que no son necesariamente edificios. Estos son principalmente la arquitectura vial, comprendiendo elementos como las apachetas; y la presencia de terrazas de cultivo.

2.1.3.1. Arquitectura Inca

En esta sección se tratará lo que Garparini y Mangolies (1977, pág. 203) denominan "arquitectura del poder", es decir, la arquitectura construida por el Estado Inca, planificada por funcionarios estatales y construida utilizando mano de obra obligatoria por medio del sistema de mita

Para identificar esta “arquitectura del poder”, se han elementos como la forma estructural y la presencia de elementos arquitectónicos tales como vanos trapezoidales, nichos trapezoidales o ventanas trapezoidales. Finalmente, se puede señalar que existen estructuras que, debido a la presencia de elementos recurrentes, pueden ser identificadas directamente con algún tipo de estructura en concreto, a las cuales se atribuye un uso más o menos uniforme a lo largo del imperio. Estas son la kallanka, la kancha, el ushnu y la plaza.

Formas de planta

Diversos autores (Kendall, 1976; 1985; Hyslop, 1990; Cornejo, 1999; Gasparini & Mangolies, 1977; Morris, 1972) concuerdan en que la mayor parte de la arquitectura inca puede dividirse, según la forma estructural de su planta, en estructuras de planta rectangular y estructuras de planta circular.

Las estructuras de planta cuadrangular son las más recurrentes en la arquitectura inca, principalmente porque es la más usada en estructuras domésticas (Gasparini & Mangolies, 1977). Estas pueden ser 1) estructuras simples, es decir, estructuras monohabitacionales abiertas o cerradas, 2) estructuras dobles, es decir, estructuras bihabitacionales, abiertas o cerradas, divididas por un muro en la parte del hastial, 3) estructuras dobles, es decir, estructuras bihabitacionales que comparten una pared lateral (Kendall, 1976; Gasparini & Mangolies, 1977)

Las estructuras de planta circular son más rara, y suele aparecer principalmente como parte de complejos más grandes, como es en el caso de Sacsayhuamán o del Qoricancha. También puede observarse su uso como qollcas. Estas pueden ser: 1) Estructuras redondas simples

Formas de hastial y de tejado

De acuerdo a la forma de la propia estructura, estas pueden tener distintas formas de tejado y de hastial.

En el caso de las estructuras circulares, se pueden reconocer las siguientes formas: 1) Tejado cónico, y; 2) las falsas bóvedas, construidas con piedra. (Gasparini & Mangolies, 1977)

En el caso de las estructuras cuadrangulares, se puede identificar los siguientes tipos de hastiales: 1) Estructuras sin hastiales, en las cuales la estructura del tejado se coloca directamente sobre los muros; 2) Estructuras con hastiales, los cuales se encuentran en los lados más cortos de

la estructura rectangular. En estos casos, los hastiales pueden tener elementos como estribos, que ayuden a la armadura del tejado. Además, pueden contener una ventana en la parte central del hastial.

Ninguna de las formas de planta o de hastial son exclusivas de la arquitectura inca, ni constituyen una prueba de presencia inca por sí mismas. Por ello, se necesita observar la presencia de otros elementos, como se detallará a continuación

Elementos Arquitectónicos

Además de la propia forma de las estructuras, existen distintos elementos que permiten reconocer que una estructura forma parte de la *"arquitectura del poder"*. De estos elementos, los que son más fácilmente verificables como incas son los vanos trapezoidales, las ventanas trapezoidales y las hornacinas trapezoidales.

En el caso de los vanos, Kendall (1976) diferencia entre 1) vanos cerrados y 2) vanos abiertos. Los vanos cerrados contienen dinteles en la parte superior. La mayor parte de vanos cerrados tienen una forma trapezoidal. Pueden contener ornamentos tales como la doble jamba, o elementos escultóricos en el dintel. Por otro lado, los vanos abiertos consisten simplemente en aberturas de entrada, que se mantienen abiertas hasta el nivel del techo. Pueden darse por la ausencia de uno de los muros de la estructura o por la existencia de aberturas.

En el caso de las ventanas, Kendall (1976; 1985) considera la existencia de 1) ventanas tipo, con una dimensión que ronda los 44-61 cm en la parte de la base y los 38-60 en las paredes; 2) ventanas grandes, de mayor tamaño que las ventanas tipo; 3) ventanas de acceso, similares en tipo a los vanos cerrados, pero en una posición superior, sirviendo como acceso a un nivel superior de la estructura; 4) ventanas de segundo piso en el hastial, las cuales se encuentra en las partes laterales de las estructuras, en medio de los hastiales; 5) ventanas de ventilación, ubicadas generalmente entre las hornacinas, y distribuidas simétricamente y; 6) ventanas muy pequeñas, las cuales son poco frecuentes, y suelen tener la función de mirillas o de aberturas. En casi todos los casos, las ventanas suelen ser trapezoidales, a excepción de las ventanas de segundo piso, que también pueden ser rectangulares.

En el caso de los nichos, Kendall (1976; 1985) describe los siguientes tipos: 1) Hornacinas tipo, generalmente equidistantes, con un ancho de entre 28-58 cm; 2) Hornacinas grandes, de

mayor tamaño que las hornacinas tipo; 3) Hornacinas de cuerpo entero, las cuales tienen un tamaño aún más grande, y pueden contener elementos como doble o triple jamba; 4) Hornacinas muy pequeñas, con un ancho de menos de 30 cm en la base; 5) Hornacinas irregulares, bastante raras, y atribuidas a casos en los cuales no fue posible construir algún otro de los tipos de hornacinas. La mayor parte de estas hornacinas con trapezoidales.

Tipos arquitectónicos Incas

Además de los elementos mencionados previamente, existen algunos tipos de estructuras que son recurrentes a lo largo de todo el Tahuantinsuyo. En estos casos, y gracias a las fuentes etnohistóricas y a los estudios de otras áreas, se puede atribuir a estas estructuras una funcionalidad.

a. La kancha

Se entiende a la kancha como la unidad doméstica típica inca. Consiste en una serie de estructuras cuadrangulares las cuales se encuentran agrupados alrededor de un patio, y se encuentran rodeadas por un muro perimetral (Gasparini & Mangolies, 1977; Hyslop, 1990). Suele contener entre tres a ocho estructuras rectangulares (Morris, 2013). A su vez, este patio está conectado con el resto del asentamiento a través de una serie de pasillos o calles.

Este tipo de unidad doméstica es transversal a toda la sociedad inca, y puede encontrarse tanto en sitios palaciegos como en regiones periféricas. Si bien no es el único tipo de unidad doméstica utilizada en el Horizonte tardío (Morris, 2013), sí es la más reconocible

En este caso, se concuerda que este tipo arquitectónico tiene una función predominantemente residencial. Se considera que suele estar habitado por uno o dos grupos familiares (Morris, 2013).

b. La kallanka

Si bien existe discusión sobre la palabra *kallanka* como término etnohistórico (Barraza, 2010), en la actualidad este término es ampliamente utilizado para referirse a las estructuras rectangulares alargadas, cuyo lado más largo suele dar hacia una plaza principal. Suele tener un techo a dos aguas, además de múltiples accesos, con puertas que pueden ser abiertas o cerradas, y

que pueden presentar ventanas o nichos a lo largo de su estructura. (Gasparini & Mangolies, 1977; Hyslop, 1990)

Se han dado distintos atributos a las *kallankas*, tales como la función de palacios de individuos de la élite (De Espinoza, 1897[1626]; Gasparini & Mangolies, 1977), cuarteles o barracas para soldados (Hyslop, 1990; D'Altroy, 2002), recintos destinados a fiestas para cuando las condiciones climáticas no permitían la reunión al aire libro (Garcilaso de la Vega, 2016[1605]; D'Altroy, 2002), alojamientos temporales para transeúntes, (Morris, 1972; Barraza, 2010) , lugares de asamblea (Morris, 1972; Muñoz, 2015), o lugares de gestión del almacenamiento (Morris, 1972). En su conjunto, las *kallakas* son estructuras versátiles, cuya función pudo variar según el sitio en el cual se construyeran, y las necesidades inmediatas de estas.

c. El ushnu

Al igual que en el concepto de *kallanka,* el concepto de *ushnu* se encuentra bastante discutido. De acuerdo a la interpretación que se de, un ushnu es "*el momento en que se abre la tierra*" (Zuidema, 1989, pág. 452). En esta concepción, el ushnu es la pila o el drenaje en el que se vierte un líquido; siendo que las plataformas o altares asociados a este son un subproducto que puede o no estar.

Si bien es pertinente mencionar esta definición, la presente tesis considera que el *ushnu* es una categoría arquitectónica. En ese sentido, tomamos la definición del *ushnu* como una plataforma o conjunto de plataformas, utilizadas con una función ceremonial (Hyslop, 1990; Cavero, 2010).

La funcionalidad de los *ushnus* incluye la ofrenda ritual de líquidos (Zuidema, 1989), la representación simbólica de un *axis mundi* que replica el Cusco (Hyslop, 1990), el ejercicio de la justicia (Hyslop, 1990), la observación astronómica (Zuidema, 1989), como una piedra sacrificial (Cobo, 1964 [1653]) o una posición para la presencia de oficiales militares (Cieza de Leon, 1973[1536]; Murúa, 2001[1616]).

Un *ushnu* puede estar en la parte central de una plaza, como son los casos del ushnu de Vilcashuamán o de Huánuco Pampa; o puede encontrarse aislado, como son los ushnus descritos por Cavero (2010) para el área de Rucana

2.1.3.2. Planeamientos Urbano Inca

Es notorio que algunos autores señalen el carácter "no-urbano" de la mayor parte de asentamientos incas (Gasparini & Mangolies, 1977; Makowski, 2017). En ese sentido, el uso del término "urbano" se utiliza no para referirse al carácter de "ciudad" de un asentamiento, sino para denotar la forma en la cual los incas distribuyeron y planificaron sus asentamientos (Hyslop, 1990, pág. 5). Así, se toma en cuenta cómo las estructuras incas se relacionaron con otras estructuras incas, con estructuras no-incas, y con el propio paisaje y territorio en el cual se encontraron.

En esta sección, se tomará en cuenta algunos de los elementos más comunes en el planeamiento urbano inca. Algunos de ellos son el patrón urbano, los elementos religiosos en el planeamiento urbano, y la jerarquización en los asentamientos incas.

Patrones Urbanos

Algunos de los patrones más comunes en los asentamientos incas son:1) el patrón ortogonal, 2) el patrón radial, 3) el patrón disperso. (Hyslop, 1990)

El patrón ortogonal se caracteriza por la presencia de calles y pasadizos más o menos perpendiculares entre sí, y que se cruzan con otro entramado de calles y avenidas de forma perpendicular. Es común en sitios dentro del área nuclear inca, tales como el propio Cusco, Ollantaytambo y Chincheros. (Gasparini & Mangolies, 1977; Hyslop, 1990). Fuera de Cusco, aparece en distintos centros provinciales, como en Chucuito o Hatuncolla

Por otro lado, el patrón radial se caracteriza por un patrón urbano donde las calles y avenidas se irradian a partir de un centro, con calles conectadas a esta parte central, y otras calles formando anillos concéntricos (Hyslop, 1990). En el caso inca, este centro suele coincidir con la plaza central. Algunos de los ejemplos de este patrón son el sistema de ceques en el Cusco, o el patrón urbano en Huánuco Pampa. Cabe destacar que tanto el patrón ortogonal como el patrón radial pueden coexistir en un mismo asentamiento, tal como Hyslop (1990) notó en el caso de Chucuito.

Finalmente, gran cantidad de los asentamientos incas no concuerdan con un patrón ordenado. Esto es más frecuente en los casos de asentamientos *mixtos,* es decir, asentamientos incas, generalmente en provincias, que contienen tanto elementos incas como elementos locales

(Hyslop, 1990). En muchos de estos casos, los elementos incas se restringen únicamente a una parte del sitio, y cumplen una función simbólica en sitios que, en otros aspectos, dependen de una élite local.

Elementos religiosos en el planeamiento urbano

Debido a la propia concepción religiosa que los incas tuvieron del espacio, en la cual elementos como los cuerpos celestes, las rocas, o el agua eran parte de la religión inca, la planeación de los asentamientos incas también estaba envuelta de un carácter ritual (Hyslop, 1990).

Una de las principales manifestaciones de eso es la visión dual que los incas tenían del mundo. Esto lleva a que varios de los asentamientos incas estén divididos en un sector *Hanan* y un área *Hurin* (Canziani, 2012, pág. 469). En el área en el cual estas dos mitades se encuentran suele ubicarse una plaza, la cual sirve como marcador y a su vez un punto de encuentro. El propio Cusco parece haber estado dividido de esta manera (Polo de Ondegardo, 1916[1571])

Además de esta división espacial, es usual que los sitios incas tomen elementos naturales como rocas o fuentes de agua, y las integren en el planeamiento urbano (Hyslop, 1990). Estos elementos son observables en sitios arqueológicos tanto en el área nuclear, tales como Chincheros o Qenqo; como en sitios en áreas periféricas, tales como Chucuito o Samaipata. En el caso de las piedras, estas pueden estar o no trabajadas, y pueden o no contener arte rupestre.

Por otro lado, las acequias y las fuentes de agua eran vitales para el planeamiento urbano. Más allá de su obvia importancia como suministro de agua para los asentamientos, estas podían ser consagradas como huacas (Sherbondy, 2017). Por ello, el trabajo hidráulico inca no se limitaba simplemente a suministrar agua a sus asentamientos, sino también era parte importante de su vida ritual, y elementos como fuentes, baños o canales se convirtieron en parte importante del discurso inca (Hyslop, 1990)

Jerarquía en los asentamientos incas

Finalmente, es importante considerar la jerarquía en los asentamientos incas. Varios investigadores concuerdan en que la mayor parte de poblaciones en la sierra durante el Intermedio

Tardío tuvieron un carácter no estatal, y relativamente igualitario (D'Altroy & Hastorf, 2002; Arkush, 2011; Watanabe, 2015).

Por otro lado, la conquista inca de un territorio llevó al surgimiento de élites locales. Estas élites, que antes de la llegada de los incas podrían haber concentrado cierto poder, aprovecharon su participación como élites intermedias para obtener acceso a bienes de prestigio y a recursos de lujo. Por consiguiente, se evidencia una mayor jerarquización en los asentamientos correspondientes al Horizonte Tardío (D'Altroy & Hastorf, 2002; D'Altroy, 2015).

Esa jerarquía es evidente al momento de excavar unidades domésticas (D'Altroy & Hastorf, 2002); sin embargo, el propio planeamiento de un asentamiento puede indicar elementos sobre la jerarquía dentro de este. Por ejemplo, Morris (2013) observa la presencia de estructuras circulares residenciales en áreas periféricas de algunos asentamientos, y sugiere distintas explicaciones para su localización en esta área (mayor o menor jerarquía, viviendas provisionales, viviendas para familias de menor tamaño, etc). Otro ejemplo es el propio Cusco, en el cual en área destinada a las panacas reales estaba claramente diferenciada del área destinada a población no-cusqueña (Hyslop, 1990)

Esta jerarquía suele manifestarse no únicamente en su complejidad arquitectónica, sino también en su posición con respecto a ciertas áreas, y a su accesibilidad con respecto al resto del asentamiento. Asimismo, estos mismos elementos pueden ser utilizados para observar el grado de control que un asentamiento puede tener con respecto a sus habitantes, o la autonomía que estos pueden tener al momento de establecer el asentamiento (Hu, 2019)

2.1.3.3. Red vial Inca

El último elemento de la presencia inca que esta tesis toma en cuenta es la red vial. Se sabe que los incas contaron con una extensa red de caminos que les permitió comunicar todo su imperio, la cual les permitió comunicar las provincias lejanas con el centro, y manejar de forma eficiente los diversos aspectos de la logística imperial (D'Altroy, 2002). Se podría decir que la construcción de caminos era parte del discurso imperial inca, y uno de los primeros aspectos que ellos atendían al tomar posesión de una provincia.

Dado a la diversidad de áreas que cruza el camino inca, este tiene distintas formas según el territorio en el cual está inmerso, pudiendo tener o no construcciones formales.

En el caso de las estructuras con poco o ninguna construcción formal, Hyslop (1992) reconoce, se incluyen :1) Fila de postes de madera; 2) Fila de piedras; 3) Sendero de arena disturbada, y ; 4) Camino marcado por pilas de piedras

Dentro de las estructuras con construcción formal, Hyslop (1992) reconoce: 1) Camino con muros laterales; 2) Caminos con márgenes delimitados por filas de piedras; 3) Camino marcado por la eliminación de piedras superficiales en el camino.

Estos caminos solían cruzar quebradas y ríos. Para esto, se valían de distintos métodos, siendo el más conocido la existencia de puentes. Estos puentes podían ir desde la colocación de líneas de piedra que permitieran cruzar quebradas pequeñas, pasando por la construcción de puentes con vigas de piedra o de madera, hasta los puentes colgantes de fibra (Hyslop, 1992)

Además de los caminos por sí mismos, la red vial inca incluye una serie de estructuras vinculadas con el propio camino, tal como pueden ser el sistema de tambos y chasquihuasis (Hyslop, 1992).

En este caso, los tambos son complejos arquitectónicos, de mayor o menor tamaño, los cuales pueden corresponder incluso con centros provinciales o *cabeceras* de provincia (Hyslop, 1992; Barraza, 2010). En ese sentido, su función no se limita únicamente al hospedaje y al almacenamiento; sino puede cumplir diversas funciones tales como controlar la producción, servir de centro administrativo, dirigir las actividades religiosas, etc.

Por otro lado, los *chasquihuasis* son estructuras más simples, generalmente circulares en el área del altiplano, ubicadas a una distancia regular entre unos y otros, la cual puede variar entre media legua a cuatro leguas según la fuente (Hyslop, 1992). Estos sitios constaban en estructuras simples, cuya forma podía ser de planta circular o redondeada según el área del imperio en el cual se encontrara (Cobo, 1964 [1653]). A pesar de su papel en las fuentes etnohistóricas, no se ha podido localizar su presencia de forma tan extensiva a lo largo de todo el camino inca (D'Altroy, 2002).

Finalmente, cabe señalar la presencia de amojonamientos a lo largo de los caminos. Estos elementos acompañaban la presencia de caminos. Estos amojonamientos, comúnmente llamados *apachetas*, corresponden a estructuras surgidas de forma espontánea por la acumulación de rocas, usualmente colocadas como ofrendas a alguna deidad tutelar. Suelen encontrarse en zonas

relevantes del camino inca, tales como la parte alta de una montaña, o un área desde la cual es posible ver algún accidente natural considerado sagrado. (Hyslop, 1992). No hay evidencia de que la costumbre de las apachetas precediera a la presencia inca. Sin embargo, esta costumbre aún se encuentra fuertemente arraigada en los Andes.

2.2. Antecedentes de estudio

2.2.1. Fuentes etnohistóricas sobre Carabaya

Para la presente sección se ha tomado en cuenta de forma predominante dos tipos de fuentes etnohistóricas. La primera proviene de las diversas crónicas y fuentes directas (Betanzos, 1999 [1551]; Sarmiento de Gamboa, 1942[1572]; Pachacuti, 2019[1613]; Ayllu, 1985 [1569]; Quipucamayos, 1970 [1544]), que mencionan la conquista inca de Carabaya y algunas de las características del control inca de la misma. La segunda proviene de fuentes indirectas, siendo la principal Thierry Saignes (1985), pero a la cual se añaden Jean Berthelot (1978), Bouysee-Cassagne (2017), Rodica Meyer (2002) y Parsïnen (2018). A su vez, estos autores toman varias de sus fuentes primarias del Archivo Nacional de Bolivia, del Archivo Histórico de La Paz, entre varios otros.

En ambos tipos de fuentes se establece una cronología en la cual hay dos eventos que son importantes para la conquista y consolidación del poder inca en Carabaya:

1. En un primer episodio, Inca Yupanqui Pachacutec conquista el Collao. Tras derrotar a los collas, marcha hacia el norte y crea cuatro provincias, siendo una de ellas Carabaya.

2. En un segundo episodio, y mientras Tupac Yupanqui se encuentra en los Antis, sucede una rebelión de los Collas. Tupac Yupanqui reprime la rebelión, y marcha hacia el norte y consolida el poder inca en Carabaya. Es en esta fase, además, en la que empiezan a explotarse las minas de Carabaya.

Los cronistas que brindan información sobre el primer episodio son Betanzos (1999 [1551]), los Quipucamayos (1970 [1544]) y Santa Cruz Pachacuti (2019[1613]). Sobre el segundo episodio se tiene información gracias a Sarmiento (1942[1572]), Cabello de Valboa (1951[1586]) y Martín de Murua (2001[1616]), además de la información recopilada por Saignes.

Existe poca información etnohistórica acerca de la sociedad que habría sido conquistada, y que habría habitado Carabaya antes de la conquista inca. La única fuente etnohistórica que habla

sobre ello corresponde a Guamán Poma (1936 [1613]) , quien menciona a una señora colla llamada Capac Ome, quien habría explotado las minas de Carabaya.

Al contrario de lo que plantea Saignes (1985), las fuentes etnohistóricas no muestran la existencia de un único señorío kallawaya anterior a la conquista inca. La mayor parte de referencias a Carabaya en crónicas se refieren a este como un término geográfico, sea como río, como cadena montañosa o como minas; y las pocas referencias donde esta aparece como un denominador étnico (Guaman Poma de Ayala, 1936 [1613]; Avila & Tomás (presunto), 2008[1609]) suelen referirse a un momento en el cual Carabaya ya había entrado bajo el control inca.

De cualquier forma, y tras haber sido conquistada por Pachacutec, el área habría sido comprendida bajo una misma entidad subordinada al Inca, a la cual se suele denominar Provincia Inca de Carabaya. Como se mencionó anteriormente, Betanzos (1999 [1551], pág. 99) recoge información según la cual Pachacutec, inmediatamente tras vencer a los collas, habría establecido al menos cuatro provincias: Chiquicache, Moho, Azángaro y Carabaya.

En este momento, y hasta el colapso del Tahuantinsuyo, la provincia de Carabaya habría sido la provincia más al norte del Collasuyo, encontrándose en la frontera con el Antisuyo (Quipucamayos, 1970 [1544]). Tras su fundación, se habría dado la tutela de la provincia a Inca Canauqui, un posible inca de privilegio (Saignes, 1985; Meyer, 2002).

El segundo episodio, en el cual el área habría obtenido su forma definitiva, se da tras la rebelión de los señores collas, durante el gobierno de Tupac Yupanqui. Es en este episodio en el cual Tupac Yupanqui, con el apoyo de uno de los descendientes de Inca Canauqui llamado Ari Capac Iqui, termina de consolidad el área, y le encarga la misión de “buscar la mejor entrada a la provincia de los chunchos” (Saignes, 1985, pág. 119).

Saignes considera que la provincia inca de Carabaya se habría constituido en dos áreas:

1. Hatun Carabaya: Comprende el área entre Usicayos y el norte de Pelechuco, comprendiendo los pueblos de Ayapata, Ituata, Macusani, Cuyo Cuyo, Sandia. Phara y Quiaca (Meyer, 2002). Saignes (1986) considera que sus cabeceras habrían sido Sandia, Ayapata y Ollachea.

2. Calabaya la Chica: Abarca desde el norte de Pelechuco hasta Ambana, comprendiendo los pueblos de Pacaure, Omanata, Moco Moco, Amarete, Charazani, Ayata, Curvas, Selexe, Atique, Carijana y Pelechuco. Además, habrían incluido la puna de Umanata, en la cual los incas habrían construido almacenes. Saignes considera que sus cabeceras habrían sido Charazani, Moco Moco, Carijana y Camata.

Además de esto, Meyers añade una tercera región:

3. Yungas de Carabaya: Abarca el área entre los yungas de Pelechuco hasta los yungas de Carijana y Camata.

En este momento, la provincia inca de Carabaya adquiere sus dimensiones definitivas, abarcando "*desde ambana hasta usico (Usicayos) adelante de coyo coyo (Cuyo Cuyo)*" (Saignes, 1985, pág. 119). Asimismo, el área habría estado dividido en dos áreas: Hatun Carabaya y Calabaya la Chica, siendo las cabeceras de provincia de Hatun Carabaya Sandia, Ayapata y Ollachea; y las de Calabaya la Chica Charazani. Además, se señala que Phara habría sido un área de mitimaes del Collao; y Umanatta un área en la puna, donde se habrían construido almacenes.

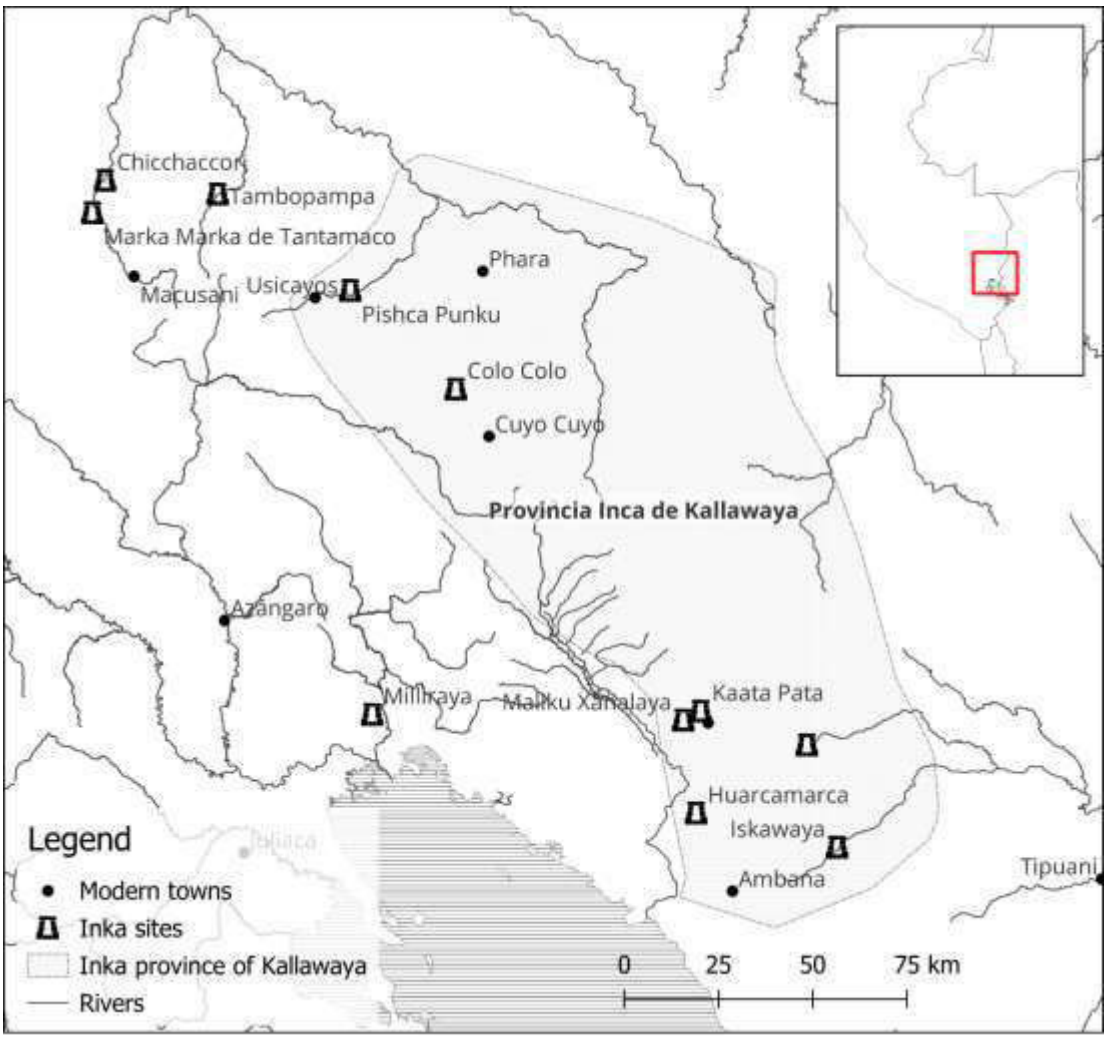


Figura 5: Provincia Inca de Carabaya. Redibujo de Saignes (1985)

Incluso antes de la llegada de los incas, esta área habría tenido una cierta diversidad étnica. Además de las poblaciones locales, tales como los ollachillas (Pachacuti, 2019[1613]) o los propios kallawayas, múltiples fuentes señalan la presencia de poblaciones altiplánicas incluso antes de la conquista inca, siendo algunos de ellos los collas (Guaman Poma de Ayala, 1936 [1613]) y los lupacas (Saignes, 1985). Estas poblaciones habrían tenido enclaves en distintos pisos altitudinales del área de Carabaya con la finalidad de contar con un acceso continuo de distintos recursos.



Figura 6: Imagen extraída de Guaman Poma. Se lee "llevan al ynga los yndios callauayas"

A estos grupos se habría sumado la presencia de distintas etnias amazónicas, agrupadas de forma genérica bajo el nombre de "chunchos", y dentro de los cuales habría existido grupos como los lekos, yungas-lari o cotas (Meyer, 2002). Bajo el dominio inca, estos grupos tenían tanto la función de contribuir en las ofensivas incas (1906), como en la extracción de ciertos recursos de lujo, siendo los principales de estos la coca y los pigmentos ceremoniales. Meyers informa la existencia de especialistas dentro de estos grupos agrupados bajo el nombre de "*ychmacamayoc*" y "*tanticamayoc*", encargados de la creación y preparación de pigmentos minerales y vegetales, respectivamente.

A esta diversidad étnica los incas añadirían la presencia de mitmaqs, principalmente provenientes de etnias altiplánicas, como collas, lupacas, pacajes o charcas; pero también provenientes de áreas lejanas, como canas o chachapoyas (Saignes, 1985; Meyer, 2002) .

Económicamente hablando, Meyers (2002) considera la existencia de tres complejos productivo-comerciales:

1. El complejo de metales-sal: Los metales son el principal bien extraído en esta área, incluso en época colonial (Cook, Malaga, & Boysse Cassagne, 1975). El flujo comercial de este complejo habría transcurrido desde las tierras altas hacia la Amazonía. Durante el Horizonte Tardío, las minas de Carabaya habrían sido divididas entre aquellas bajo control de los curacas, de explotación étnica; y aquellas bajo el control directo del Estado Inca (Berthelot, 1978).

2. El complejo de hierbas medicinales-alucinógenas: Este complejo habría fluido desde los yungas orientales hacia las tierras altas. Al haber perdido su importancia durante la colonia, existen pocos registros respecto a la producción y comercio de alucinógenos.

3. El complejo de pigmentos rituales: Habría fluido desde la Amazonía y las tierras bajas hacia las tierras altas y hacia otras regiones del imperio. Productos como el ychma, el llimpi o el mantur habrían formado parte de la vida ritual de las élites incaicas, llegando a ser considerados "*regalos excepcionales*" (Meyer, 2002).

Además, de estos productos, se habría esperado que las distintas poblaciones de Carabaya contribuyesen con la ampliación de la frontera agrícola, objetivo general de los incas en todo su imperio.

2.2.2. Antecedentes arqueológicos en Usicayos

Se puede decir que el área de Usicayos ha sido objeto de mención por los primeros viajeros, como Raimondi o Wiener. Sin embargo, la lejanía de esta área ha impedido que se lleven a cabo investigaciones hasta el siglo XX.

Sin embargo, el viajero que daría una mayor descripción sobre Usicayos es Carlos Neuenshwander, (Neuenschwander, 1983). Durante su estadía en Usicayos, vista dos de los sitios arqueológicos: Pishca Punku, del cual realiza una somera descripción; y Pichu, del cual extrae una

momia, la cual fue donada al Museo de la Universidad San Agustín. Su descripción de ambos sitios, si bien útil en tanto mencionan elementos arquitectónicos que no son ya visibles en la actualidad, cae más en un terreno literario, y no constituye una investigación arqueológica como tal.

En ese sentido, la primera investigación arqueológica de la que se tiene constancia en el área aparece en 1985, por parte de Felix Tapia (1985). En este trabajo se describe someramente el sitio de Marka Marka de Choquechampi. Tapia califica al asentamiento como "*asentamiento habitacional, en asociación a evidencias de funebría*" (Tapia, 1985). Reconoce dos sectores dentro del sitio, separados por una estructura que denomina como "altar". Plantea que el sitio habría tenido dos ocupaciones: una de filiación preinca y otra de filiación inca.

Tras esta investigación, se puede mencionar también la realizada por Flores Blanco, Cornejo Maya y Cáceda Guillén (2012) En este artículo, se mencionan varios sitios del Intermedio Tardío y Horizonte Tardío para la zona de Carabaya. Uno de los sitios es Marka Marka de Choquechampi, al cual ellos denominan Marka Marka III. Se describe brevemente el sitio arqueológico, se sectoriza el mismo, y se coloca un plano señalando los sectores.

En el 2010, se publicó el libro "*Carabaya: paisaje y cultura milenaria*" de Rainer Hostnig (2010). En este libro se describe el sitio de Pishca Punku, al cual Hostnig define como un sitio con funciones defensivas y administrativas. Se describe el sitio y se brinda un plano del mismo. Asimismo, se acompaña el mismo de un plano del sitio. También se describe los sitios arqueológicos de Marka Marka de Choquechampi y Marka Marka de Ticanasa, la apacheta de Ch'iripilco, además de los caminos arqueológicos y varias de las estructuras funerarias conocidas como chullpas. En el libro, Hostnig menciona que los sitios de Marka Marka de Choquechampi y Pisha Punku habrían formado parte de un mismo complejo de fortalezas construido por los incas para proteger su frontera del ataque de los "chunchos".

Durante el 2023, el arqueólogo Ryan Smith estuvo realizando prospecciones en el área de Usicayos para elaborar su tesis de doctorado, con especial énfasis en los sitios correspondientes al período Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. El resultado de estas investigaciones, publicadas en el 2025, revelan una clara presencia inca. El autor concluye que la infraestructura estatal inca habría servido para intentar crear una mayor integración étnica. Asimismo, revela que los incas

habrían tenido un esfuerzo sostenido por trasformar el paisaje, con la finalidad de empujar una ideología imperial

Como se puede ver, hay muy pocos trabajos arqueológicos en la zona. De estos, únicamente la tesis de Smith (2025) es el único que trasciende el ámbito exploratorio, mientras que los demás mantienen un carácter exploratorio, limitándose a hacer descripciones de los principales sitios arqueológicos.

2.3. Bases teóricas

2.3.1. Los Estados Imperiales y los imperios Andinos

Actualmente, existe un consenso académico sobre la naturaleza imperial del estado Inca durante el Horizonte Tardío. Para el correcto entendimiento del presente trabajo, se debe definir qué es un imperio, y qué tienen en común los distintos imperios arcaicos en el mundo. En ese sentido, el presente trabajo entiende imperio como una entidad política que ejerce dominio sobre otras entidades sociopolíticas (estados, jefaturas, tribus, etc) (Doyle, 1986; Schreiber, 1992; Sinopoli, 1994).

El presente trabajo comparte con D'Altroy (2015) cuatro supuestos respecto a los imperios arcaicos. El primer supuesto es que los imperios tienen por objetivo principal el asegurar la seguridad física y el flujo de recursos hacia el centro. El segundo supuesto es que la estrategia de los imperios varía en un espectro que va desde el dominio territorial hasta el dominio hegemónico, pudiendo entenderse ambas formas de dominio como una combinación en diversos grados del poder militar, político y económico, y apoyándose en el dominio ideológico. Un tercer supuesto es que, fuera de su centro, las estrategias de las sociedades imperiales están limitados por las características económicas y sociopolíticas. El cuarto supuesto es que la extracción de recursos y su flujo desde la periferia hacia el núcleo del imperio impacta en las sociedades locales, y este impacto es rastreable en el registro material.

El proceso por el cual los estados imperiales aumentan y ejercen su control se llama imperialismo (Doyle, 1986). El imperialismo es un proceso continuo, el cual puede manifestarse de diversas maneras y adoptar distintas estrategias, las cuales pueden variar de acuerdo a la geografía, a la organización social o económica de la entidad sometida, a los recursos naturales que se desean obtener; asi como a aspectos ideológicos o políticos del propio imperio.

Diseccionando estas estrategias, estas suelen ser de naturaleza principalmente militar, económico y político (D'Altroy, 2015), si bien puede tener un fuerte componente ideológicos. En algunos casos, se ha planteado que el componente ideológico es el más importante (Conrad & Demarest, 1983), si bien estos resultan excepcionales.

Los imperios arcaicos suelen estar integrados por un centro y una periferia. El centro suele ser un área territorialmente consolidada, con fuerte presencia estatal y una identidad étnica definida (D'Altroy & Hastorf, 2002). En la mayor parte de imperios arcaicos, el centro suele ser autosuficiente, poseyendo infraestructura productiva suficiente para cumplir las necesidades básicas de este (D'Altroy & Hastorf, 2002). Esto se debe a la imposibilidad de trasportar alimentos a larga distancia de forma efectiva (D'Altroy, 2015)

El área periférica suele ser fuente de extracción de recursos. Como se ha mencionado en el anterior párrafo, estos recursos no suelen ser recursos de subsistencia. En ese sentido, los imperios priorizan la extracción de recursos de lujo, los cuales tienen alto valor y pueden ser transportados de forma efectiva (D'Altroy, 2015).

El principal motivo por el cual un imperio puede incorporar un territorio en su área de influencia es la obtención de recursos de lujo que permitan a las élites imperiales reproducir sus formas de vida social y cultural (D'Altroy, 2015). Otros de los motivos que pueden incentivar a un imperio a incorporar un área pueden ser el garantizar la seguridad del centro frente a una entidad vista como amenazante (Luttwak, 1976; Alconini, 2016c). Muchos imperios son oportunistas, y se expanden sobre territorios que, ya sea por la propia tradición política y social; sea por una crisis, tienen un gobierno inexistente o dividido, una economía débil y una identidad étnica no consolidada o en conflicto (Doyle, 1986). Es justamente la característica oportunista de los imperios la que permite casos de expansión rápida, con casos paradigmáticos tales como el imperio macedonio, el imperio mongol, o el propio imperio inca

2.3.2. Arquitectura, patrones urbanos y análisis espacial

La construcción de asentamientos es uno de los principales vehículos por los cuales un imperio puede consolidar su poder en un área. (D'Altroy, 1981). En ese sentido, tanto la arquitectura como el propio patrón urbano no se limitaban únicamente a una función espacial, sino eran un recordatorio de la presencia imperial en las áreas ocupadas.

Por un lado, estos nuevos centros permitían mantener un control más eficiente del área sobre la cual estaban emplazados. Por el otro, buscaban representar y reproducir, de forma simbólica, el centro del imperio (Hyslop, 1990) Esto es particularmente importante en los imperios andinos, en los cuales la ausencia de una forma eficiente de comunicación a gran escala los obligó a utilizar el espacio y arquitectura como parte de su discurso de poder. (Swenson & Jennings, 2018). De esta forma, la arquitectura pública se convierte tanto en un escenario para la reproducción del poder como en un testimonio del poder en sí mismo (Moore, 1999)

Los incas entendieron esto, e integraron tanto el espacio como la *arquitectura de poder* como una política de estado en sus provincias. Sea mediante el reasentamiento forzado de distintas poblaciones, la reapropiación y remodelación de centros de poder previos, o la construcción de nuevos centros, los incas utilizaron la arquitectura como un recordatorio de su presencia en sus provincias

Dado esto, la presente tesis ha tomado el análisis tanto de la arquitectura en sí misma como de los patrones urbanos como uno de los ejes centrales de análisis de la materialidad inca en el área de Usicayos.

Para la arquitectura, se usa el concepto de *arquitectura del poder*, expuesto por Gasparini y Mangoliens (1977, pág. 203), y entendido como la arquitectura construida Estado, con mano de obra tributaria, y que se usaban con distintos fines que permitían (residenciales, religiosos, militares o civiles) la reproducción del propio Estado. Esta arquitectura es identificable gracias a las variables explicadas en el punto 2.1.

Además de esto, se ha observado el planeamiento arquitectónico de los distintos sitios arqueológicos. Para ello, se han usado los patrones típicos incas descritos por Hyslop (1990).

Sin embargo, se considera que, debido al carácter accidentado del valle de Usicayos, y a la ausencia de grandes centros administrativos o complejos palaciegos, muchos de estos patrones no agotarían el análisis que es posible hacer con respecto al planeamiento urbano

En ese sentido, se ha utilizado el análisis sintético de espacio. Propuesto por Hillier y Hanson (1984), e inicialmente aplicado al análisis espacial de urbes modernas, esta metodología de análisis considera que, a pesar de la diferencia que puede haber entre distintos modelos urbanos, es posible apreciar patrones constantes, en tanto el espacio en el cual una ciudad puede distribuirse

está limitado por la forma en la cual el ser humano es capaz de recorrer un espacio tridimensional. Estos patrones aparecen en la relación que tienen los espacios cerrados (edificios) con los espacios abiertos (calles, avenidas, plazas o pasadizos). A su vez, estos patrones permiten realizar inferencias acerca de elementos como la transitabilidad, la jerarquía entre edificios, el control de un área, etc.

Este modelo ha sido aplicado en los Andes, tanto para el análisis de asentamientos (Wernke, 2012; Hu, 2019), como para el análisis de estructuras individuales complejas (Vega Centeno, 2017). En todos estos casos, la aplicación del análisis espacial ha permitido describir elementos que, si bien son apreciables en la experiencia del investigador al momento de caminar el sitio, no son fácilmente comunicables de forma sistemática. Más aún, ha permitido revelar nuevos elementos respecto a dichos asentamientos.

2.4. Definición de categorías de análisis

Imperio Inca: Se considera como imperio inca a la entidad política estatal que, habiendo surgido en el valle del Cusco, llegaría a tener control de una gran parte del oeste de América del sur, controlando un territorio que llegaría desde el sur de la actual Colombia hasta Chile (Bauer, 2008). S

Sistema de dominación: Se refiere al modelo desarrollado por Lutwak (1976) para describir la interacción de un imperio con sus súbditos, en base al grado de control imperial en el área sujeta, yendo de escasa presencia estatal (sistema hegemónico) a presencia estatal permanente (sistema territorial). Este modelo sería perfeccionado por distintos autores (Hassig, 1985; D'Altroy, 2015; D'Altroy & Hastorf, 2002; Alconini, 2022) .

Tabla 3: Identificación de categorías

Categoría	Según su naturaleza	Importancia
Los incas	Cualitativa	Independiente
Sistema de dominación	Cualitativa	Independiente

CAPÍTULO III: HIPÓTESIS Y VARIABLES

3.1. Hipótesis

3.1.1. Hipotesis general

Los incas implementaron en el valle de Usicayos un sistema de dominio hibrido, con elementos predominantes del sistema de dominación territorial, haciendo un énfasis en el poder militar y en la explotación agrícola de la región.

3.1.2. Hipótesis específica

- Los incas incrementaron la producción agrícola por medio de la construcción de terrazas, el asentamiento de mitimaes, la construcción de caminos.

- Las estrategias de dominación inca habrían tenido un impacto moderado en la ideología de la región, reflejado sobre todo en la modificación e "incanización" del paisaje

3.2. Sistemas y categorías de análisis

Para la elaboración del siguiente apartado, se está tomando en cuenta que las principales variables en la tesis son:

- El imperio Inca

- El sistema de dominación híbrido.

En el siguiente cuadro se describen las categorías y variables utilizadas a lo largo de esta tesis

Tabla 4: Categorías y subcategorías

Categorías	Variables	Variables intermedias	Indicadores
El imperio inca	**Expresiones de poder del imperio inca**	*Arquitectónica*	Formas arquitectónicas incas
			Elementos arquitectónicos incas
			Presencia de edificios tipo (*kancha, kallanka, ushnu*)
		Urbanistica	Patrón radial/ortogonal
			Bipartición
			Jerarquización
		Paisajística	Red Vial Inca
			Infraestructura productiva inca
			Estructuras funerarias incas
Sistemas de dominación híbrido	**Elementos locales**	*Dimensión política*	Asentamientos de patrón disperso
			Arquitectura local (arquitectura mollo/colla)
		Dimensión económica	Almacenes locales/ baja densidad de almacenes
		Dimensión militar	*Pukaras* de estilo local
		Dimensión ideológica	Infraestructura religiosa local
			Contextos funerarios locales
	Elementos imperiales	*Dimensión política*	Elementos de planeación imperiales(bipartición, patrones radial/ortogonal)
			Formas arquitectónicas incas
		Dimensión económica	Aumento de infraestructura imperial
			Red vial imperial
			Almacenes imperiales
		Dimensión militar	Fortalezas de estilo imperial
		Dimensión ideológica	Infraestructura religiosa imperial
			Reapropiación simbólica del paisaje
			Estructuras funerarias imperial

CAPÍTULO IV: MATERIALES Y MÉTODOS

4.1. Enfoque de investigación

Se ha utilizado un enfoque mixto, entendiéndose por este como "*recolección y análisis de datos cuantitativos y cualitativos, así como su integración y discusión conjunta*" (Hernández et all , 2014, pág. 534)

Se ha partido de elementos cualitativos, tales como la evidencia histórica y etnohistórica, leyendas. Asimismo, al no existir descripciones detalladas previas de la mayor parte de los sitios, se ha visto necesario iniciar por una descripción cualitativa, haciendo énfasis en elementos como las formas de las estructuras

Sin embargo, y a medida que se podía establecer una recurrencia de elementos, como elementos arquitectónicos o patrones urbanos, el tesista se vio en la necesidad de incorporar elementos cuantitativos. Dentro de estos elementos también se han considerado modelos como el *least cost path,* el modelo XTENT, o el *sintax analisis*.

4.2. Tipo de investigación

La presente investigación es de tipo descriptivo, ya que, en base a la evidencia material, se busca describir la dominación inca en el valle de Usicayos.

4.3. Diseño de investigación

El diseño de la presente investigación es predominantemente de carácter no-experimental, aunque incluye elementos simulación, tales como el análisis sintético o la ruta de menor costo, los cuales pueden considerarse experimentales.

Es de carácter transeccional, ya que se centra en un único momento arqueológico (final del Horizonte Tardío), y tiene un diseño transeccional-descriptivo, ya que busca describir el sistema de dominación aplicado por los incas en el área de estudio.

4.4. Sujeto de estudios

El sujeto de estudios son los sitios arqueológicos en el valle de Usicayos, sobre todo los delimitados por el margen norte del valle por los ríos Sajosa y la quebrada de Punncoyapo; y en el margen sur, por los ríos Pachani y Pucamayo. En ese sentido, la muestra es de carácter no-probabilístico, y ha sido seleccionada a conveniencia del investigador.

4.5. Procedimientos, técnicas e instrumentos de recolección de información

4.5.1. Recopilación bibliográfica

Se revisaron predominantemente tres tipos de fuentes bibliográficas: etnohistóricas, cartográficas y estudios arqueológicos.

En cuanto a las fuentes etnohistóricas, estas comprenden crónicas, visitas y otros documentos coloniales. En el caso de los documentos coloniales, se usaron diversas técnicas de revisión de paleografía. Se visitaron el Archivo General de la Nación en Lima, el Archivo de la Paz, y el Archivo Arzobispal de Cusco. A esto se ha añadido fuentes secundarias provenientes de autores con investigaciones en el área.

En cuanto a las fuentes cartográficas, se han revisado la Carta Nacional Limbani (29-x), con la finalidad de buscar toponimias que pudieran sugerir sitios arqueológicos, así como posibles accesos a dichos sitios.

En cuanto a los estudios arqueológicos, se utilizó predominantemente los de Hostnig (2010; 2022), ya que contienen la mayor cantidad de sitios arqueológicos en el área trabajada.

4.5.2. Entrevista a pobladores locales

Se buscó entrevistar a pobladores locales, con la finalidad de conocer la ubicación de los sitios arqueológicos, así como las creencias respecto a su posible funcionamiento e historia. Se han recopilado cuentos y leyendas vinculadas a los sitios arqueológicos incas. Asimismo, se ha preguntado acerca de técnicas de cultivo aún vigentes en el área; siendo que la mayor parte de terrazas de cultivo prehispánicas siguen en uso activo.

4.5.3. Prospección arqueológica

Se han utilizado dos técnicas de prospección: Intensiva y extensiva. La primera ha sido aplicada en sitios que, sea por su monumentalidad o su cercanía a centros poblados, resultan bien conocidos por la población local, o a aquellos que han sido previamente descritos por viajeros e investigadores. En este caso, la prospección ha sido a menudo acompañada por la descripción y sectorización del sitio, basado en las características arquitectónicas de estos.

La segunda ha sido utilizada en quebradas o cercanías de ríos, a lo largo de un transecto variable, con la finalidad de identificar sitios de menor tamaño. También ha sido utilizada para recorrer tramos de camino prehispánico, los cuales han sido recorridos a pie en su totalidad.

En ambos tipos de prospección se han realizado registros gráficos, por medio de dibujo técnico. También se han realizado registros escritos, esto por medio del cuaderno de campo, de fichas de sitios y fichas de camino. Finalmente, se ha realizado registro fotográfico de estructuras de interés, así como de rasgos en el paisaje. En el caso de caminos, se registraron rasgos de interés tales como canales o escalinatas.

4.5.4. Registro de artefactos en superficie

Siendo que el presente trabajo está centrado en el aspecto arquitectónico de los asentamientos, así como en la relación de los asentamientos entre sí, el material de superficie ha sido registrado únicamente con finalidad de asociación cronológica y funcional, y no ha sido revisado de forma extensiva.

Al no haberse realizado una recolección de material de superficie, el registro del material diagnóstico se hizo de forma selectiva, priorizando el material diagnóstico. Para ello, se utilizó tanto un registro escrito, por medio de fichas de campo, así como un registro fotográfico, el cual fue realizado con el apoyo de una cámara Canon y de una caja fotográfica negra.

Por otro lado, cabe señalar que también se ha registrado el material que la Municipalidad Distrital guarda en el Museo Municipal, en la medida que se haya podido conocer la procedencia de este material. En estos casos, se han usado fichas de material, y se han podido realizar a mayor detalle tanto un registro gráfico, por medio de dibujo técnico, como fotográfico, usando las herramientas señaladas previamente.

4.5.5. Levantamiento topográfico

Se realizó el levantamiento de los sitios arqueológicos por medio de la técnica de fotogrametría aérea con dron. Esta técnica sirvió para delimitar y sectorizar los sitios arqueológicos encontrados en el área, siento utilizada en siete de los veintiún sitios arqueológicos en el área: Marka Marka I, Huaraccoyo, Marka Marka II, Marka Marka III, Pishca Punku, Llaqtapata y Watakunka Llaqtapata Estas fotos han sido posteriormente procesadas por medio del software Metashape, con la finalidad de sobreponerlas y poder crear un ortomosaico. Es sobre este producto

final que, usando el software AutoCad, se ha podido elaborar los planos. En algunas estructuras, como es el caso de las estructuras funerarias, se ha generado un modelo 3D, con la finalidad de poder realizar un mejor registro.

El levantamiento topográfico fue complementado por medio de un relevamiento tradicional, utilizando cinta métrica, brújula y GPS. Fue utilizado en aquellos sectores en los cuales, por su estado de conservación o por la presencia de vegetación, el levantamiento fotogramétrico no pudo brindar imágenes claras de los muros.

4.6. Análisis de datos

4.6.1. Análisis constructivo

Se han observado las técnicas constructivas predominantes en cada uno de los sitios. Asimismo, se ha observado los principales elementos arquitectónicos presentes en las estructuras de los asentamientos. Posteriormente, y en base a la información bibliográfica, se ha utilizado estos elementos para poder indicar filiación cultural de la estructura y posible funcionalidad.

4.6.2. Análisis espacial

Para el análisis espacial, se ha utilizado el análisis gamma (Hillier & Hanson, 1984). Este comprende una serie de técnicas empleadas para poder brindar un análisis objetivo del espacio en los distintos asentamientos. En especial, se ha utilizado dos de ellos: el análisis de conectividad y el análisis de integración.

Se ha partido de la elaboración de mapas axiales, colocando los ejes en los espacios de tránsito identificados en cada uno de los sitios. Se ha limitado este análisis a los espacios en los cuales es posible identificar un espacio de tránsito prehispánico. Por lo mismo, estructuras como torres funerarias o cistas que no estén conectadas directamente por caminos han sido excluidas del análisis. Asimismo, se ha excluido sectores en los cuales el camino está lo suficientemente deteriorado como para no poderse trazar un camino claro entre dos puntos.

Una vez realizado en análisis axial, se ha realizado en análisis de conectividad, el cual consiste simplemente en dar un número a cada eje en base a los ejes con los cuales este se interseca. Se ha automatizado este proceso por medio de exportar los mapas al software DepthMapsX, los cuales brinda de forma automática dicho número. Luego, este resultado se ha exportado a QGIS, donde se le ha dado un color y una escala para facilitar la interpretación de los mapas.

El análisis de integración es más complicado, ya que indica qué tan integrado está un eje con respecto al resto del asentamiento. Para ello, la fórmula indicada por Hillier y Hanson (1984) es la siguiente:

$$Integration\ (i) = \frac{1}{RRA(i)}$$

Donde:
RRA= Asimetría Relatividad Real

Este resultado a su vez proviene de la ecuación:

$$RAA(i) = \frac{RA(i)}{D_K}$$

Donde:
RRA= Asimetría Relatividad Real
RA= Asimetría Real
D=Profundidad

Siendo que profundidad representa a cuantos ejes se encuentra un eje en concreto con respecto al los accesos al asentamiento; y asimetría real resulta una comparación entre qué tan profundo un punto es en relación de qué tan profundo podría ser teóricamente, siendo que la fórmula de este corresponde a la siguiente:

$$RA(i) = \frac{2(MD - 1)}{k - 2}$$

Donde:
RA= Asimetría Real
MD= Profundidad media
k= Ejes totales

Este proceso se ha simplificado gracias al uso del software DepthMapX. Tras obtener los valores, se ha exportado los distintos valores a QGIS, con el fin de obtener un mapa visualmente comprensible.

4.6.3. Análisis de productividad

Se ha calculado la productividad en base al área cultivable observable que rodea cada uno de los asentamientos.

Se ha calculado la posible población beneficiaria de cada uno de los asentamientos por medio de la formula propuesta por Meseth (2015) para calcular la productividad de Vicos:

$$B = \frac{Ra\ (kg.\text{año}/ha)\ x\ Ep(ha) x\ Vn\ (kcla/kg)}{Cp\ (Kcal.\ persona/\text{año})}$$

Donde:
B=Beneficiarios
Ra=Rendimiento agrícola
Ep= Espacio producido
Vn =Valor nutricional del producto
Cp= Calorías requeridas por persona

La sección correspondiente a este análisis amplía más acerca de los diversos factores tomados en cuenta en el área en cuestión.

4.6.4. Análisis de ruta de menor costo

Siendo que existen caminos prehispánicos reales en el área, el valor de la ruta de menor costo ha sido utilizada solo como un complemento, que ayuda a entender qué tan energéticamente eficiente fue el manejo de territorio durante el Horizonte Tardío, así como para poder observar qué otros factores pudieron influir en el trazado del camino.

Para la ruta de menor costo, se asigna un valor a cada casilla dentro de un DEM, según qué tan fácil o difícil es cruzarlo.

Se utilizó la función de montañismo de Tobler para poder tener en cuenta la calidad anisotrópica del terreno (Tobler, 1999). La función dictamina que, en terrenos montañosos:

$$W = 6 \cdot e - 3.5 \cdot |\ s + 0.05\ |$$

Donde:
W= Velocidad de caminata
S= Pendiente (Diferencia de altura/Diferencia horizontal real)

Esta función se expresa de la siguiente manera:

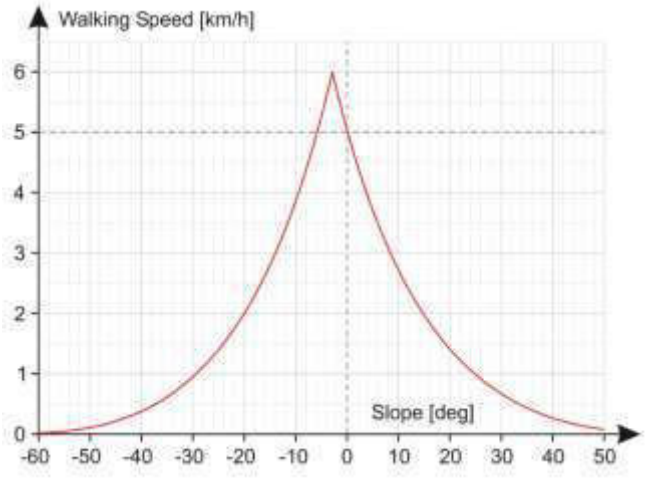


Figura 7: Gráfico de velocidad de caminata

Usando el lenguaje de programación R, y por medio del paquete leastcostpath sobre un terreno DEM, se ha podido obtener los resultados que se observan en la sección correspondiente.

4.6.5. Análisis de territorialidad

Para el análisis territorial, se ha utilizado el análisis XTENT ajustado al terreno. Se ha utilizado este modelo debido a que, si bien se ha criticado la efectividad del modelo por su carácter sincrónico y por su falta de efectividad para detectar sociedades poco complejas, se considera que es el modelo es el más pertinente al momento de determinar la posible área de influencia de distintos centros administrativos para el caso inca.

La fórmula aplicada es la formulada por Renfrew y Level (1979), siendo esta la siguiente:

$$I = f(C) - k.c, donde\ (I \geq 0)$$

Donde:
I= posible influencia política de un asentamiento
C=tamaño del asentamiento
c=costo de trayecto entre x y el asentamiento
k=constante

Se ha reemplazado la variable distancia por costo de trayecto, para poder adaptar el modelo a un terreno tan accidentado como es el del área de estudio.

Para la elaboración del modelo, se ha aplicado el DEM descargado de la página EarthData, ya que este ha demostrado tener un nivel de precisión lo suficientemente aceptable.

En base a este, se utilizó el lenguaje de programación R, en el cual se ha introducido la fórmula indicada, obteniendo el resultado expuesto en la sección “Análisis de territorialidad”.

CAPÍTULO V: RESULTADOS

5.1. Presentación de resultados

A lo largo de las prospecciones realizadas entre el 20 de julio del 2023 y el 13 de agosto de ese mismo año, se registraron una serie de sitios arqueológicos, de distintos tipos.

Asimismo, se han registrado distintos tramos de camino arqueológicos. Muchos de estos caminos tienen o parecen haber tenido puentes, estos conformados con lajas largas que cubren distancias pequeñas, o piedras superpuestas a manera de dique. En algunos casos vinculados a elementos del paisaje como apachetas, petroglifos o arte rupestre. En un único caso, se ha registrado un sitio directamente asociado a los caminos, que parece ser un tambo pequeño.

Finalmente, se han registrado paisajes arqueológicos, siendo que la mayor parte de estos terrazas de cultivo. El estudio profundo de estas terrazas requeriría un proyecto aparte; sin embargo, se ha analizado aquellas que se encuentran más cercanas a los asentamientos. Cabe señalar que muchas de esas terrazas son usadas hasta el día de hoy por los pobladores locales.

La clasificación de los sitios arqueológicos, según su posible función, es la siguiente:

Tabla 5:Cuadro resumen de sitios prospectados

Clasificación	Sitio
Centros estatales	Pishca Punku
Asentamientos	Marka Marka I, Marka Marka II, Marka Marka III, Watakunka Llaqtapata, Unkankachu Llaqtapata
Sitios religiosos	Llaqtapata
Caminos	Tramo de Camino Huaraccoyo-Usicayos; Tramo de camino Usicayos-Marka Marka I-Tramo de camino Marka Marka I-Pushca,
Infraestructura caminera	Huaraccoyo
Funerario	Pichu, Amaypunku, Suchucucho 2

5.1.1. Asentamientos

5.1.1.1. Huaraccoyo

El sitio de Huaraccoyo se encuentra a diez minutos en camioneta de Sayaconi. Se puede acceder por carretera asfaltada, ya que se encuentra al margen de la misma.

Presenta por lo menos tras estructuras cuadrangulares arqueológicas, posiblemente de origen prehispánico: 1, 2, 3 y 4. La Estructura 1 mide 12,00 m de largo y 5,10 m de ancho, teniendo una altura de 2,50 m en su parte más alta. Se encuentra orientada hacia el este.

La Estructura 2 mide 1,80 m de ancho por 2,52 m de largo, teniendo una altura de 2,00 m en su parte más alta. Se encuentra orientada hacia el oeste.

La Estructura 3 mide 4,40 m de ancho por 2,70 m de largo, con dos m en la parte más alta. A diferencia de las otras esta se encuentra orientada hacia el norte.

El principal material constructivo de las tres estructuras es la piedra canteada, la cual es colocada en hileras, utilizando la técnica conocida como pircado. Se puede apreciar cierto entrelazado en las esquinas de la Estructura 1.

Se puede apreciar una terraza cuadrangular atrás de la estructura principal. En medio de la misma, se puede ver un pozo cuadrangular, cuya funcionalidad es desconocida.

Hay un canal entre las dos estructuras, el cual desagua directamente hacia el río.

El sitio está asociado a un montículo cuadrangular de piedra, el cual parece corresponder a un puente prehispánico.

El sitio se encuentra en un estado de conservación regular. Ha sido afectado por continuas ocupaciones contemporáneas, así como por su reocupación con fines agrícolas.

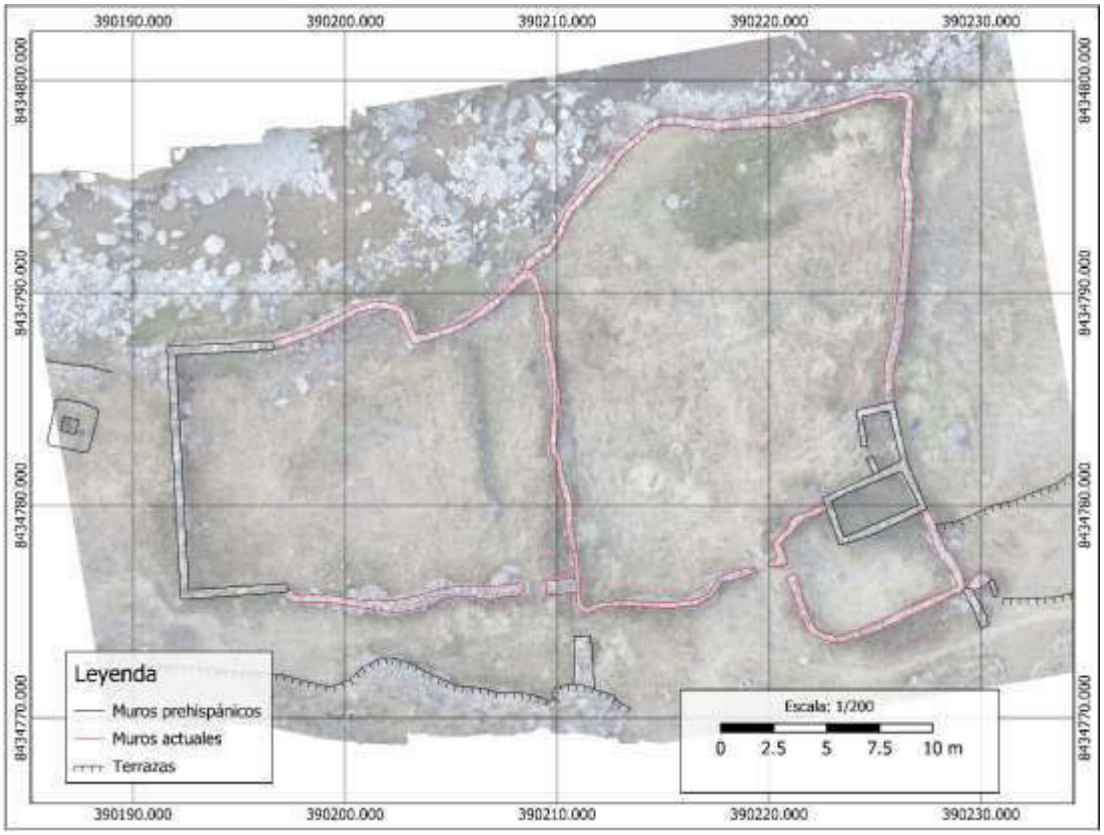


Figura 8: Plano del sitio de Huaraccoyo



Figura 9: Vista isométrica del sitio



Figura 10: Estructuras HUA-02 y HUA 03 del sitio

5.1.1.2. Marka Marka I

El sitio de Marka Marka I, también conocido como Marka Marka de Choquechampi (Hostnig, 2010) o simplemente Marka Marka; y que corresponde con el sitio que Luis Flores Blanco llama Marka Marka III (Flores Blanco, Cornejo M., & Cáceda G., 2012), se encuentra en el margen derecho del río Usicayos, al norte de la ciudad de Usicayos y a aproximadamente una hora de camino de este.

Existen dos accesos hacia el sitio: El primer acceso se encuentra en la parte sur, través de un camino prehispánico que proviene de Usicayos. El segundo acceso se encuentra en la parte norte, y también es un camino prehispánico.

El sitio se encuentra en la parte superior de un cerro llamado Montepata, ocupando una dimensión de 3 ha., aproximadamente. El sitio está construido en un eje oeste-este, siguiendo la cuchillada del cerro.

Se han identificado cuatro sectores diferenciados: I, II, III y IV:

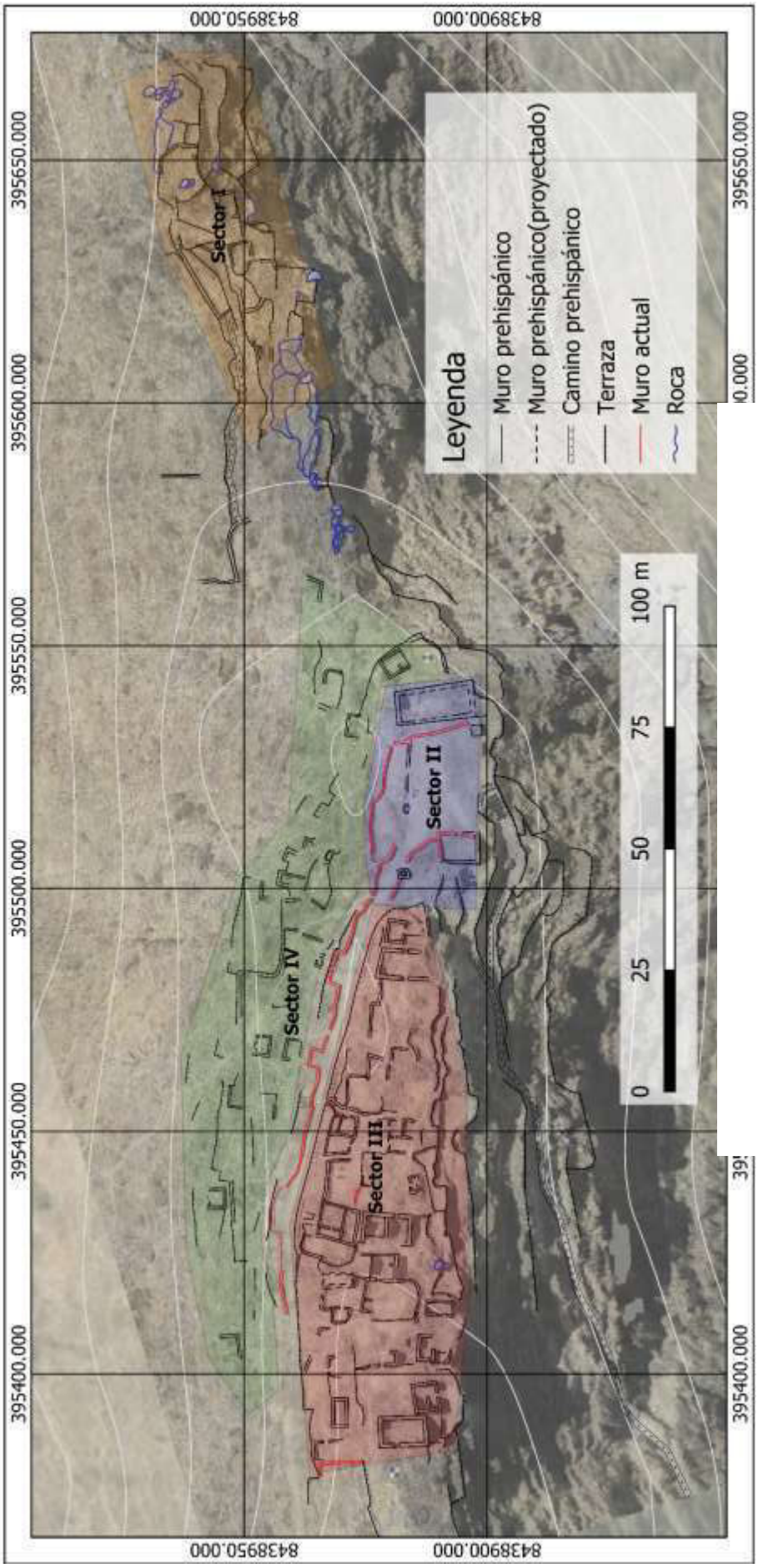


Figura 11: Mapa de Marka Marka I, con los sectores resaltados

Sector I

El Sector I se encuentra en la parte este del sitio, constituyendo la zona más baja del sitio. Está compuesto por una serie de terrazas amplias, a manera de patios. El acceso a este sector se realiza a través de un camino en la parte noreste del sector, el cual conecta con el Sector II. También hay evidencia de un camino en la parte oeste, pero su nivel de deterior del mismo impide su tránsito. Fuera de estos puntos, el acceso al sector es difícil, tanto por su posición sobre un promontorio rocoso, como por la presencia de terrazas defensivas, algunas de las cuales pueden tener hasta 3,00 m de alto.

La mayor parte de terrazas en este sector se encuentran rodeadas por muros, y presentan dimensiones amplias, sirviendo más como plataformas para otras estructuras que como terrazas de cultivo. Dichas plataformas están conectadas por una serie de rampas y de escaleras.

Existen rastros de tres estructuras cuadrangulares (MM-01; MM-0), una de las cuales (al oeste) parece haber sido una estructura bi-habitacional. Las otras dos, en la parte central del sector, alcanzaban una altura de 2,00 m, en su parte más elevada. Debido al pobre estado de conservación, es difícil calcular las dimensiones reales de las estructuras. No se descarta la existencia de más estructuras.

La parte más alta del sector presenta dos columnas de piedra canteada, a manera de amojonamientos., enfrentadas la una a la otra en lo que parece ser la estación final del camino.

Fuera de la evidencia arquitectónica, se ha encontrado poca evidencia material en superficie. Entre esta escasa evidencia, se encuentra un fragmento de cerámica de estilo Cuzco Polícromo, y fragmentos de cerámica Sillustani, además de restos no diagnósticos.

El pobre estado de conservación del sector, su difícil acceso, y el elevado nivel del crecimiento de la vegetación en el mismo han obstaculizado una sectorización más precisa dentro de este.

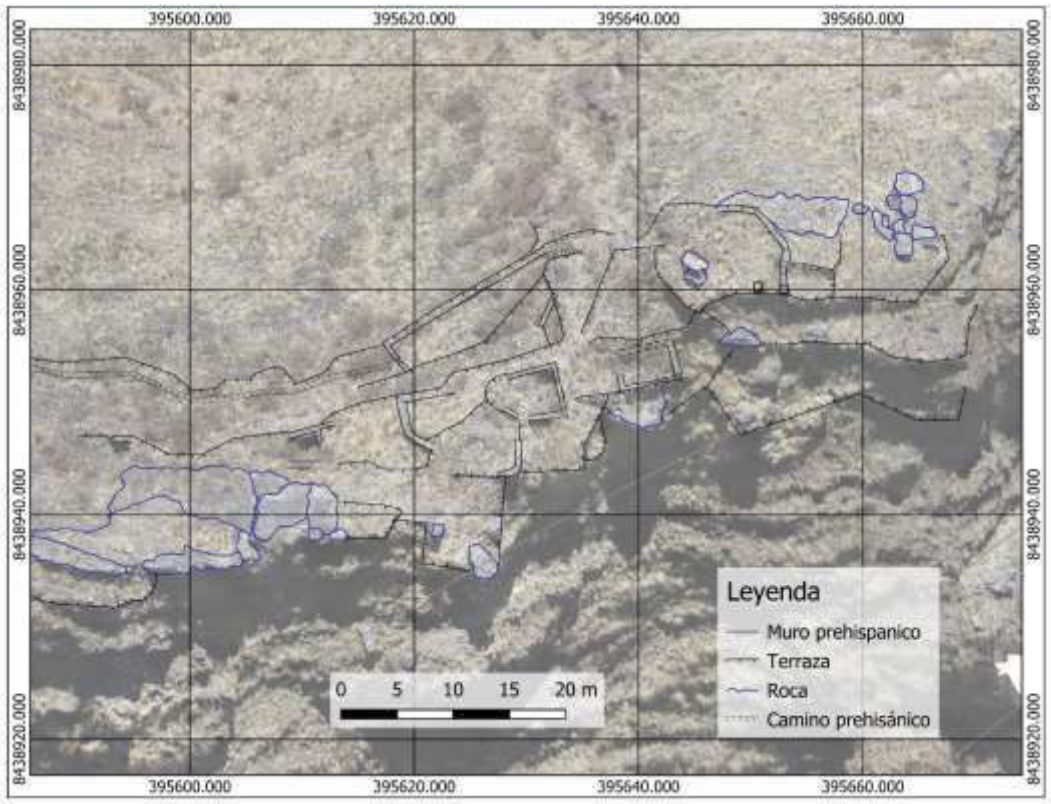


Figura 12: Plano del Sector I de Marka Marka I



Figura 13: Foto panorámica del sector, tomada desde el Sector II

Sector II

El Sector II se encuentra en la parte central del sitio, y es al sector al cual se accede a través de los caminos antes mencionados. A pesar de ser el sector más pequeño del sitio, su posición central, y su semejanza con un complejo "kallanka-plaza" parecen indicar que habría sido un sector importante.

El sector se compone de una plaza cuadrangular de 16,00 m de ancho y 22,00 m de largo, rodeada por estructuras cuadrangulares. Se ha hallado, además, una estructura adosada a una terraza en el lado oeste del sector. Finalmente, se ha encontrado dos amojonamientos, situados en la esquina noroeste y sureste de la plaza, y que se corresponden con los accesos a la misma.

Cabe resaltar que la parte este del sector está aterrazada, con la finalidad de poder nivelar el mismo. Dicha terraza alcanza, hacia la esquina noreste, una altura de 1,50 m.

De estas estructuras en el Sector II, la más larga en pie se encuentra en la parte este de la plaza. Tiene una longitud de 16,00 m y un ancho de 7,00 m. La altura máxima visible de los muros de es 3,00 m. Se puede inferir que la estructura habría tenido enlucido, así como que habría contado con un tejado a dos aguas. Se aprecia la presencia de ménsulas, conformadas con lajas planas, a una altura aproximada de 2,00 m sobre el suelo. En la parte norte de la estructura se encuentra una cista cuadrangular, dentro de la cual no se ha podido encontrar evidencia arqueológica.

En la parte norte se encuentra una estructura en muy mal estado de conservación, de la que se puede apreciar en superficie un muro de 8,00 m de largo, con un acceso de un metro aproximadamente; sin embargo, es muy probable que las dimensiones de esta estructura hubiesen sido mayores. Contiene dentro de ella una piedra cuadrangular lisa, a manera de "altar", en la cual es posible ver una gran cantidad de oquedades o "pocitos".

En la parte oeste, se encuentra una estructura de 7,70 m de largo y 5,20 de m. Es la estructura con mejor estado de conservación de este sector, manteniendo la totalidad de sus muros sur y oeste en pie. Su acceso se habría situado en el muro este. Manifiesta haber tenido techo a dos aguas. Asimismo, se puede observar en el muro oeste cinco nichos trapezoidales, de aproximadamente 0,40 m cada uno.

Finalmente, y en el extremo oeste del sitio, se encuentra una pequeña estructura cuadrangular, de 3,00 m de largo y 1,80 m de ancho, techada con lajas largas a manera de vigas. Lo más destacable de esta estructura es una pequeña ventana en el muro sur, de forma trapezoidal, y tapado o reducida con bloques de piedra, dejando apenas una abertura de 0,15 m entre ambos bloques.

En este sector se ha encontrado evidencia material cerámica, especialmente correspondiente al estilo cerámico Inca Provincial y al estilo Collao.

El sector ha sido y es reutilizado por los habitantes de Usicayos tanto para actividades ganaderas, como para festividades y rituales. Por ello, la presencia de muros actuales en la parte norte y oeste del sitio no resulta sorpresiva. Cabe resaltar que dichos muros parecen reutilizar rocas de las estructuras prehispánicas colindantes.



Figura 14: Mapa del Sector II



Figura 15: Vista frontal de la Estructura MMI-06



Figura 16: Piedra con oquedades circulares.



Figura 17: Foto a detalle de ventana trapezoidal en la Estructura MMI-07

Sector III

El Sector III es más extenso, y a su vez el que se encuentra en la parte más alta del sitio. Corresponde a un sector con múltiples recintos. Se puede apreciar los vestigios de por lo menos 18 estructuras en superficie, aunque es probable que hubiera algunas más. Dichas estructuras se agrupan en número de dos o tres alrededor de 10 patios cuadrangulares. Cabe señalar que no todos los patios se encuentran al mismo nivel, siendo que algunos se encuentran encima de terrazas, uniéndose a los otros por medio de escaleras o rampas.

Se ha identificado cuatro subsectores dentro de este sitio: IIIA, IIIB, IIIC, IIID, IIIE y IIIF.

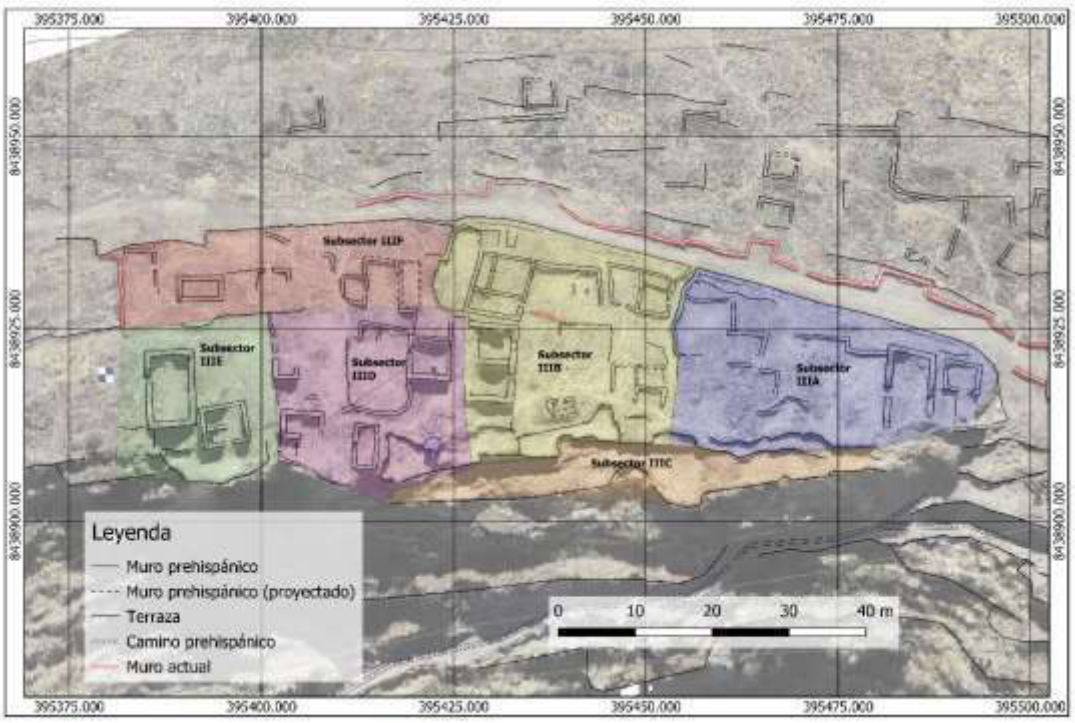


Figura 18: Foto a detalle de ventana trapezoidal en la Estructura MMI-07



Figura 19: Foto panorámica del sector, tomada desde el oeste del sector

Subsector IIIA

El Subsector IIIA se encuentra al oeste del acceso del Sector II, y está separado de este por una terraza de piedra pircada. Su acceso se realiza a través de un camino que se dirige al Sector II, el cual se ve intersecado por una escalera, la cual permite acceder al subsector.

Se pueden observar dos estructuras cuadrangulares en la parte este del sitio: una más grande de 11,25 m de largo y 6,34 m de ancho, orientado hacia el oeste, y una de menor tamaño, de 3,88 m de largo y 4,88 m de ancho, orientado hacia el sur.

Hay vestigios de al menos otras tres estructuras cuadrangulares, además de otros tantos restos de muros y cimientos en toda el área, pero el mal estado de conservación y la abundante vegetación impiden determinar las dimensiones de estas estructuras. Cabe resaltar que, en ocasiones, se pueden observar restos de estructuras que parecen sobreponerse sobre vestigios de estructuras previas.

Se ha encontrado cerámica estilo altiplano en el área. Asimismo, pobladores locales han reportado el hallazgo del cuello de un aríbalo, junto a un amontonamiento de piedras localizado en la parte central del área. Dicha pieza se conserva en el museo del distrito, y parece corresponder a una imitación local del estilo Cusco Polícromo A.



Figura 20: Foto panorámica del Subsector IIIA

Subsector IIIB

Se encuentra directamente al oeste del Subsector IIIA, estando dividido por el acceso general hacia el Sector B. Contiene cinco estructuras cuadrangulares, rodeando dos patios, uno al norte, de 6,81 m (Este-Oeste) y 9,38 (Norte-Sur), y otro al sur, de 11,93 m (Este-Oeste) x 7,85 m (Norte-Sur). Dichos patios están comunicados por un camino que se encuentra al este de los mismo.

Las dos estructuras que rodean el patio norte están divididas por tres habitaciones, con un único acceso en la parte este de la habitación sur, en el caso de la estructura al oeste del patio norte; y con dos, una en el muro sur de la habitación este y otra en el muro oeste de la estructura. En ambos casos, la habitación ubicada a la izquierda contiene un muro divisorio adosado a la habitación, creando una pequeña habitación rectangular. Es posible que la estructura en el lado este del patio sur siguiera este mismo patrón, pero su mal estado de conservación impide determinarlo a ciencia cierta.

Por el contrario, la estructura que se encuentra al oeste del patio sur presenta dos habitaciones. Tiene unas dimensiones de 6,40 m (Este-Oeste) y 10,00 m (Norte-Sur). Se encuentra en mejor estado de conservación, lo que permite determinar una altura de 3,00 m en la parte más alta. Tiene techo a dos aguas. Aparentemente, ambas habitaciones habrían estado conectadas con el patio sur, pero en algún momento estas fueron tapadas. El muro divisorio también parece corresponder a una siguiente fase constructiva de la estructura.

Cabe resaltar que en este sector, en la terraza que separa la parte norte de la parte sur, se ha detectado restos de un canal, de aproximadamente 0,40 m de alto y 0,30 m de largo, con una profundidad de por lo menos 1,50 m. Este canal se encuentra directamente debajo de estructura a dos aguas del patio sur.

Se ha encontrado en este sector cerámica altiplánica, tanto de estilo Collao como de estilo Altiplano.



Figura 21: Foto panorámica del Subsector IIIB



Figura 22: Foto de Estructura MMI-19. Se aprecia un vano cerrado, además de nichos trapezoidales en el muro sur (izquierda)

Subsector IIIC

Se encuentra al sur de los subsectores IIIA y IIIB, y se puede acceder desde un camino localizado en el extremo suroeste del Sector II.

Consiste en dos terrazas, que hacen de plataforma de contención para los sectores IIIA y IIIB. Además, estas terrazas se adosan a paredes rocosas en aquellas zonas donde estas son visibles.

Asimismo, se ha encontrado en este sector dos estructuras subterráneas, de un diámetro aproximado de 0,60 m, y una altura de alrededor de 1,00 m. Estas estructuras se encuentran reforzados por lajas, colocadas de tal manera que dan la apariencia de campana. No se ha encontrado restos de artefactos en dichos pozos.

Se ha encontrado, cerca de las paredes rocosas, restos de huesos, aunque el mal estado de estos impide determinar si se tratan de huesos humanos, o si son de origen prehispánico.



Figura 23: Foto de Estructura MMI-20

Subsector IIID

Se encuentra el oeste del Subsector IIIC, y al sur del Subsector IIIF. Comprende cuatro estructuras, rodeando tres patios.

El patio norte tiene unas dimensiones de 7,80 m (Este-Oeste) y 10,30 m (Norte-Sur). Se encuentra rodeado por el sur y el oeste por una terraza, y se comunica con el Subsector IIIE por medio de una rampa, en la esquina noroeste del mismo. Vinculado a este patio se encuentran dos estructuras cuadrangulares, una de ellas, al este del patio norte, de 5,60 m (Este-Oeste) por 5,70 m (Norte-Sur), dividida en dos habitaciones; y la otra, al lado norte, de apenas 2,00 m (Este-Oeste) por 1,60 m (Norte-Sur).

El patio suroeste mide 7,32 m (Este-Oeste) y 3,22 m (Norte-Sur). Colinda con dos estructuras cuadrangulares, una al norte, de 5,55 m (Este-Oeste) y 2,30 m (Norte-Sur); y otra al este del patio, de 3,16 m (Este-Oeste) y 5,80 m (Norte-Sur). Existen vestigios de una tercera estructura en la esquina suroeste del patio, de la cual sobreviven parcialmente los muros sur y oeste.

El patio sureste mide 7,33 m (Este-Oeste) y 7,30 m (Norte-Sur), y parece ser un patio intermedio entre el Subsector IIIC y IIID. En su lado sur, contiene una formación rocosa, la cual no presenta modificación alguna.

En este subsector se han encontrado fragmentos de cerámica burda, presumiblemente de estilo Collao.

Subsector IIIE

El Subsector IIIE se encuentra al oeste del Subsector IIID, y al sur del Subsector IIIF. Consiste de dos estructuras cuadrangulares y un patio.

El patio noreste tiene unas dimensiones de 10,35 m (Este-Oeste) por 11,35 m (Norte-Sur). Está rodeado por las otras dos estructuras, sin tener acceso directamente a ellas.

Al sur de este patio se encuentra una estructura cuadrangular, de 6,59 m (Este-Oeste) por 5,48 m (Norte-Sur). Está dividido en dos habitaciones por medio de un muro divisorio, evidentemente posterior pero congruente con el estilo del resto de la estructura. La estructura aún mantiene restos de enlucido en barro, e incluso en algunas partes muestra un pigmento amarillento. Conecta con una especie de pasadizo o “balcón”, el cual se encuentra sobre una terraza.

La estructura este tiene unas dimensiones de 6,40 m (Este-Oeste) por 9,90 m (Norte-Sur), y su acceso se encuentra en la parte oeste de la misma.

En la esquina del sector se encontró un pozo de huaqueo. En el mismo se encontraros tres platos casi completos: uno de ellos sin decorar, otro con líneas negras en los bordes, y uno tercero, identificado como “inca”, con engobe rojo, y la imagen de un personaje con tocado, sosteniendo algo que parece ser un instrumento de viento.

Dentro de la estructura sur, se encontró además una pequeña cabeza escultórica, que representa a un hombre con turbante.



Figura 24: Estructuras MMI-25 y MMI-26



Figura 25: Estructura MMI-26. Se aprecia la disposición de los muros de piedra canteada



Figura 26: Estructura MMI-25. Se aprecia elementos como los hastiales



Figura 27 : Platos encontrados en la proximidad de la Estructura MMI-25, cerca de un pozo de huaqueo

Subsector IIIF

El Subsector IIIF se encuentra al norte de los Subsectores IIID y IIIE, en un nivel de terrazas inferior a los subsectores antes mencionados. Por la abundante vegetación, el colapso de algunos segmentos de terraza, y el pobre estado de conservación general del sector, es difícil determinar las características concretas del mismo. Sin embargo, contiene por lo menos cuatro estructuras cuadrangulares, rodeando al menos dos patios, de los cuales uno de ellos habría estado rodeado por un muro.

El patio antes mencionado habría tenido unas dimensiones de 4,00 m (Este-Oeste) y 8,20 m (Norte-Sur), y su acceso se localiza en la parte este, conectando con el Subsector IIIB. Contiene una estructura de 3,42 m (Este-Oeste) y 3,40 m (Norte-sur). El patio contiene además una suerte de pequeña plataforma enclaustrada, en la parte sureste del mismo.

El segundo patio se encuentra al oeste, y parece estar rodeado de las otras tres estructuras. Mide 17,24 m (Este-Oeste) y 4,55 m (Norte-Sur). Colinda con dos estructuras al sur y una al oeste, todas ellas en mal estado de conservación.

Se han encontrado fragmentos de cerámica burda, algunos de los cuales pueden ser catalogados como provenientes del estilo Collao.



Figura 28: Foto panorámica de Subsector IIIF



Figura 29: Estructura MMI-29. Se aprecia en el muro oeste un nicho trapezoidal



Figura 30: Estructura MMI-30

Sector IV

El Sector IV se encuentra al norte de los sectores II y III. Su acceso se puede realizar desde el Sector II.

Comprende un conjunto de terrazas, en un nivel inferior a las del resto del sitio. Asimismo, este sector contiene restos de 12 estructuras, 11 de ellas cuadrangulares. Algunas de estas estructuras se agrupan alrededor de plazas, aunque el pobre estado de conservación impide observar si su acceso estaba orientado hacia estas, como en el Sector III. Tanto los muros como las estructuras están construidos con piedras semicanteadas, colocadas en hiladas irregulares, por medio de la técnica conocida como "pircado".

El Sector IV tiene cinco subsectores: IVA, IVB, IVC, IVD y IVE:

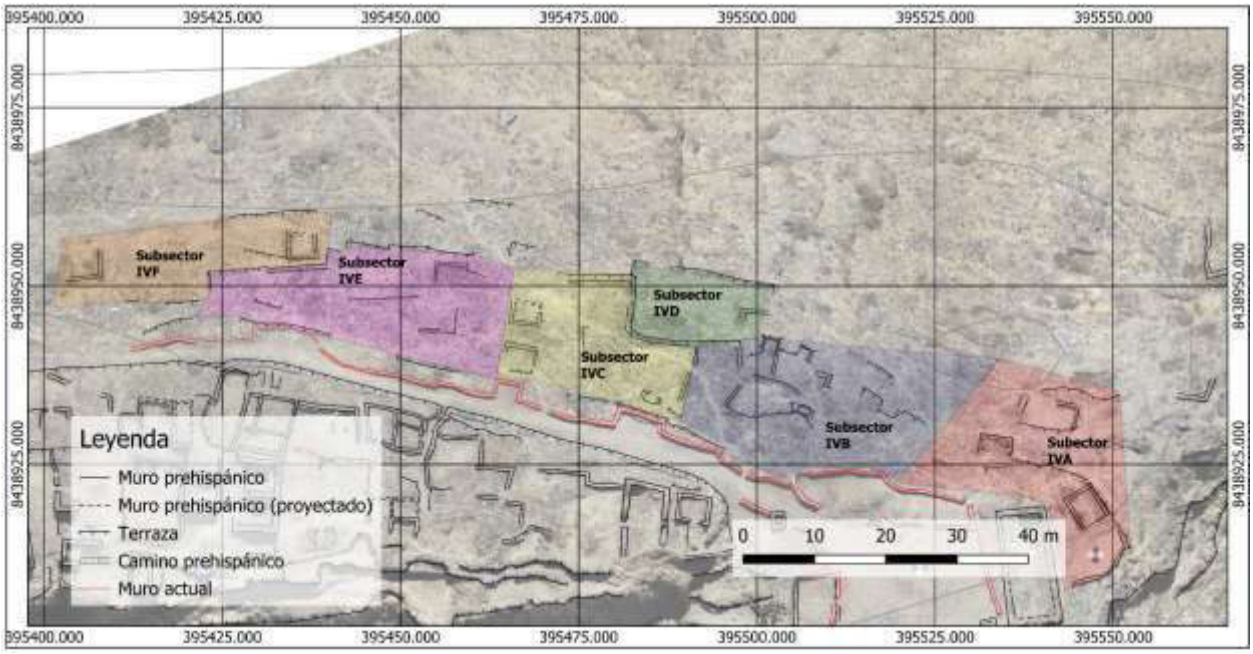


Figura 31: Plano de Sector IV

Subsector IVA

El Subsector IVA se encuentra en la parte oeste del sector, al norte del Sector II. Su acceso se realiza por el este, desde el Subsector IVB; o directamente desde el Sector II, por el sur.

Consiste en un grupo de dos estructuras, cada una de ellas en una terraza distinta, las cuales cumplen la función de patio.

La estructura más al sur es la que presenta un mejor estado de conservación. Mide 5,00 m (NE-SO) y 4,33 m (SE-NO). Está orientada hacia el suroeste, por medio de un acceso que da a un pequeño patio rodeado por muros. Este patio, a su vez, mide 7,60 m (Este-Oeste) y 8,50 m (Norte-Sur). La estructura es de tipo bi-habitacional, con dos recintos alineados por un mismo acceso. En su punto más alto, esta estructura tiene 2,00 m.

La segunda estructura se encuentra en un nivel de terraza inferior, sostenida sobre una plataforma. Mide 4,57 m (Este-Oeste) y 2,70 m (Norte-Sur). Tanto la plataforma como la estructura se encuentran muy deterioradas.

En la parte inferior del subsector se encuentra un patio rodeado de muros, de 7,56 m (Este-Oeste) y 3,80 m (Norte-Sur) No hay evidencias de estructuras cercanas a este patio en superficie.

No se ha encontrado evidencia material diagnóstica asociada a este subsector.



Figura 32: Muro este de Estructura MMI-32

Subsector IVB

El Subsector IVB se encuentra en la parte oeste del sector, al norte del Sector II, al este del Subsector IVA y al oeste del Subsector IVC. En la actualidad se encuentra comunicado con el

Sector II por un sendero moderno, por lo que constituye uno de los accesos al sector. Se comunica con el Subsector IVA por medio de un camino aterrazado.

Comprende dos terrazas, a modo de patios rodeados de muros, cada uno de ellos asociados a una estructura. Existe un tercer patio, que parece cumplir una función de vestíbulo o división entre este subsector y el Subsector IVB.

En el caso del primer patio, que se encuentra al sur del sector, la estructura mencionada corresponde a una pequeña estructura ovalada, de 2,50 m (Este-Oeste) y 1,40 m (Norte-Sur). Su acceso se encuentra en la parte norte de la misma. La estructura contiene dentro de ella lo que parecen ser restos de una cista, aunque no se ha encontrado evidencia cultural que sugiera una función funeraria.

El segundo patio, en un nivel inferior de terraza, contiene una estructura cuadrangular en su lado oeste. Dicha estructura mide 2,60 m (Este-Oeste) y 5,52 m (Norte-Sur). La estructura se encuentra en un pobre estado de conservación, por lo que se desconoce su altura original.

En este subsector no se ha encontrado evidencia cultural significativa.

Subsector IVC

El Subsector IVC se encuentra en la parte central del sector, al norte del Sector III, y entre los sectores IVB y IVE. Presenta un acceso moderno en la parte sur del mismo.

Consiste de patio aterrazado y rodeado por muros en forma de L, y de tres estructuras cuadrangulares colindantes al mismo. Hay evidencias de un muro en la parte central del patio, por lo que es posible que se trataran en realidad de dos patios. Sin embargo, el muro está demasiado deteriorado como para considerarlo una evidencia concluyente.

En la parte este del subsector se encuentra una estructura cuadrangular. La estructura mide 5,00 m (Este Oeste) y 1,50 m (Norte-Sur), y se encuentra compuesta por dos habitaciones, ambas orientadas hacia el norte. Su posición con respecto a la terraza parece indicar que la estructura se encontraba inscrita dentro de la misma, y que habría estado techada con lajas. Entre las piedras del muro sur de esta estructura se encontró un fragmento cerámico inca, con diseños de “helechos”.

En la parte oeste del subsector se encuentran dos estructuras, ambas orientadas hacia el este. Ambas estructuras miden aproximadamente 4,50 m (Este-Oeste) y 2,00 m (Norte-Sur). La

estructura norte se encuentra en mejor estado de conservación, lo que permite observar una altura de 2,00 m aproximadamente, y la presencia de una hilera de lajas a manera de ménsula.



Figura 33: Foto panorámica de Subsector IVC



Figura 34: Estructura MMI-35. Se aprecia elementos tales como las ménsulas en la terraza trasera



Figura 35: Muro sur de Estructura MMI-36. Se aprecia la ménsula en ella

Subsector IVD

El Subsector IVD se encuentra en la parte más baja del sitio, al norte del Subsector IVC. Se puede acceder a este por medio de un sendero moderno a través del Subsector IVC.

Consiste en un único patio amurallado, que colinda por la parte oeste con una única estructura.

Lo más resaltante de este subsector es la evidencia de dos fases constructivas en la terraza que rodea el patio, siendo una primera con piedra semicanteada, en hiladas irregulares, y la segunda, con piedras canteadas en hiladas regulares. Asimismo, en algunas secciones de la terraza se evidencia restos de lo que habría sido un muro de terrazas anterior, aunque se desconoce si este habría respondido a fines estructurales, o a una ampliación de la terraza.



Figura 36: Muro de terraza norte del Subsector IVD. Se aprecian claramente dos fases constructivas: una de piedras semicanteadas en hileras regulares, y otra de ladrillos de piedras canteadas en hiladas regulares



Figura 37: Muro de terraza sur del Subsector IVD. Se aprecia al menos una renovación o ampliación en la terraza

Subsector IVE

Se encuentra en la parte oeste del Sector IV. Se encuentra al norte del Sector III, entre los subsectores IVC y IVF. Su acceso se puede realizar tanto por el camino del Subsector IVE, como a través del Subsector IVC, conectado a su vez con el resto del sitio por un sendero moderno.

Presenta un patio, con restos de dos estructuras cuadrangulares. El pobre estado de conservación de estas estructuras, ocasionado por irrupción de un sendero moderno, impiden determinar las dimensiones de los recintos. Sin embargo, el recinto sur mantiene el muro sur en buen estado, lo que permite observar la presencia de tres nichos rectangulares en la parte superior del mismo. Asimismo, se parece sugerir un techo a dos aguas.

No se ha encontrado evidencia material diagnóstica en este subsector.



Figura 38: Muro norte de Estructura MMI-39.

Subsector IVF

El Subsector IVF se encuentra en el extremo oeste del sector. Se puede acceder a este desde el Subsector IVE.

Consiste en una terraza alargada, a manera de camino aterrazado. Al sur de esta terraza, se encuentran dos estructuras cuadrangulares, una a cierta distancia de la otra.

Ambas estructuras miden aproximadamente 5,00 m (Este-Oeste) y 4,00 m (Norte-Sur). De igual forma, ambas estructuras se encuentran orientadas hacia el norte, hacia el camino antes mencionado.

No se ha encontrado evidencia material diagnóstica en el sitio.

Sector V

El Sector V se encuentra a cierta distancia al noroeste del Sector III, siguiendo las trazas del camino que llega al Sector II.

Corresponde a un conjunto de terrazas, atravesadas en la parte suroeste por el camino mencionado. En algunos casos, dichas terrazas se adosan a muros rocosos naturales, o a pequeños abrigos. Los muros de estas terrazas están construidos con piedras semicanteadas, mediante hiladas irregulares, aplicando la técnica conocida como "pircado".

En la terraza más alta de este sector se ha logrado identificar al menos tres estructuras: Una torre funeraria, y vestigios de dos cistas funerarias. La torre funeraria mide 1,60 m en cada lado, con una altura de 2,20 m. Está construida con hiladas de piedras irregulares, unidas con barro, y enlucidas también con barro. Se observa rastros de pintura amarilla en el enlucido, así como rastros de una línea de pigmento rojo en la parte superior del muro. La estructura está techada por un techo a cuatro aguas, elaborado de lajas largas a manera de vigas, en las cuales se apilan lajas más pequeñas para darle forma piramidal.

En su interior, dicha estructura contiene una oquedad, a manera de cista. Contiene, además, una laja colocada de forma transversal, a manera de repisa, en la cual posiblemente se hayan colocado objetos.

Las otras dos estructuras miden aproximadamente 1,50 m a cada lado. Presentan lajas en los muros, colocadas en posición horizontal. La cantidad de vegetación y el pobre estado de conservación de estas dos cistas impide determinar más sobre su función.

Las tres estructuras parecen haber sido saqueadas en algún momento. Únicamente se han podido encontrar fragmentos sueltos de huesos, así como fragmentos de cerámica no diagnósticos.



Figura 39: Estructura funeraria del Sector V

5.1.1.3. **Pishca Punku**

El sitio denominado como Pishca Punku, también conocido como Cuartel Inca, se encuentra en el margen derecho del río Usicayos, en una pequeña meseta en la ladera norte del cerro Ccasacucho.

Su acceso hacia el mismo se realiza a través de una carretera afirmada, la cual parte desde Usicayos y llega hasta la comunidad campesina de Pushca. El sitio arqueológico se encuentra en la parte sur de la propia comunidad, y hace la función de plaza del pueblo.

El núcleo del sitio abarca 1,33 hectáreas, aunque, por su posición con respecto a la comunidad de Pushca, es posible que en épocas prehispánicas este hubiese sido más extenso.

El sitio está dividido en tres sectores: I, II y III:



Figura 40: Mapa de Pishca Punku



Figura 41: Foto isométrica de Pishca Punku

Sector I

El Sector I es el que se encuentra en la parte oeste del sitio, y está separado del Sector II al encontrarse en una terraza. Consiste en dos plazas. La principal de estas tiene unas dimensiones de 55,00 m (Este-Oeste) y 40,00 m (Norte-Sur), aproximadamente. Esta plaza está rodada por cuatro estructuras, siendo la más notoria de estas la estructura que se encuentra en la parte oeste, la cual es una estructura cuadrangular alargada de tipo *kallanka*, de 25,00 m (Este-Oeste) y de 8,00 m (Norte-Sur), con cuatro accesos, tres en el muro este y uno en el muro norte. Las otras tres estructuras se encuentran en la parte sur, y son tres estructuras cuadrangulares de aproximadamente 8,00 m de largo y 8,00 m de ancho, con techo a dos aguas, ventanas trapezoidales en las caras este y oeste, y diez nichos aproximadamente, además de un acceso trapezoidal en el muro norte.

La otra plaza mencionada tiene unas dimensiones de aproximadamente 17,00 m de ancho y 20,00 m de largo. Se separa de la plaza principal del Sector I únicamente por un muro moderno, si bien las estructuras que rodean ambas plazas permiten delimitarla. Esta plaza está rodeada únicamente de dos estructuras, y contiene, además, una plataforma en su esquina suroeste. Respecto a las estructuras, en la parte norte se encuentra una estructura cuadrangular de 7,80 m de largo y 5,10 m de ancho, con muros de 4,00 m de altura, a la cual se puede acceder a través de una puerta trapezoidal orientada hacia el sur. La estructura contiene una plataforma, formada por una gran roca natural, bajo la cual se forma una especie de "caverna". La otra estructura se encuentra en la parte noroeste, y corresponde a una plataforma de 3,70 m de largo y 1,60 m de ancho, y sobre la cual se elevan muros de aproximadamente un metro en su parte más alta. Se accede a través de un pasadizo de aproximadamente un metro, orientado de forma O-E. Se ha identificado en el muro oeste de esta estructura un canal labrado. Tiene, además, tres nichos en la cara interior del muro este, y un pequeño canal en la parte baja de la cara exterior del muro este, que podrían haber servido de desagüe. Por esta característica, se ha denominado a esta estructura "baño del inca".

Finalmente, en la parte suroeste de esta plaza se encuentra una plataforma de un metro y medio de alto, de 2,80 m de largo y 1,80 m de ancho. En muro norte de esta plataforma incluye una piedra natural irregular, ligeramente inclinada, que en su parte más alta tiene 2,00 m.

Todo el Sector I está salpicado de pequeños amontonamientos circulares de piedra, de entre 2,00 m y 4,00 m de diámetro, colocados de forma aparentemente aleatoria. Pobladores han

señalado estos mojones como restos de torres prehispánicas, pero no existe evidencia para afirmar ello hasta el momento.

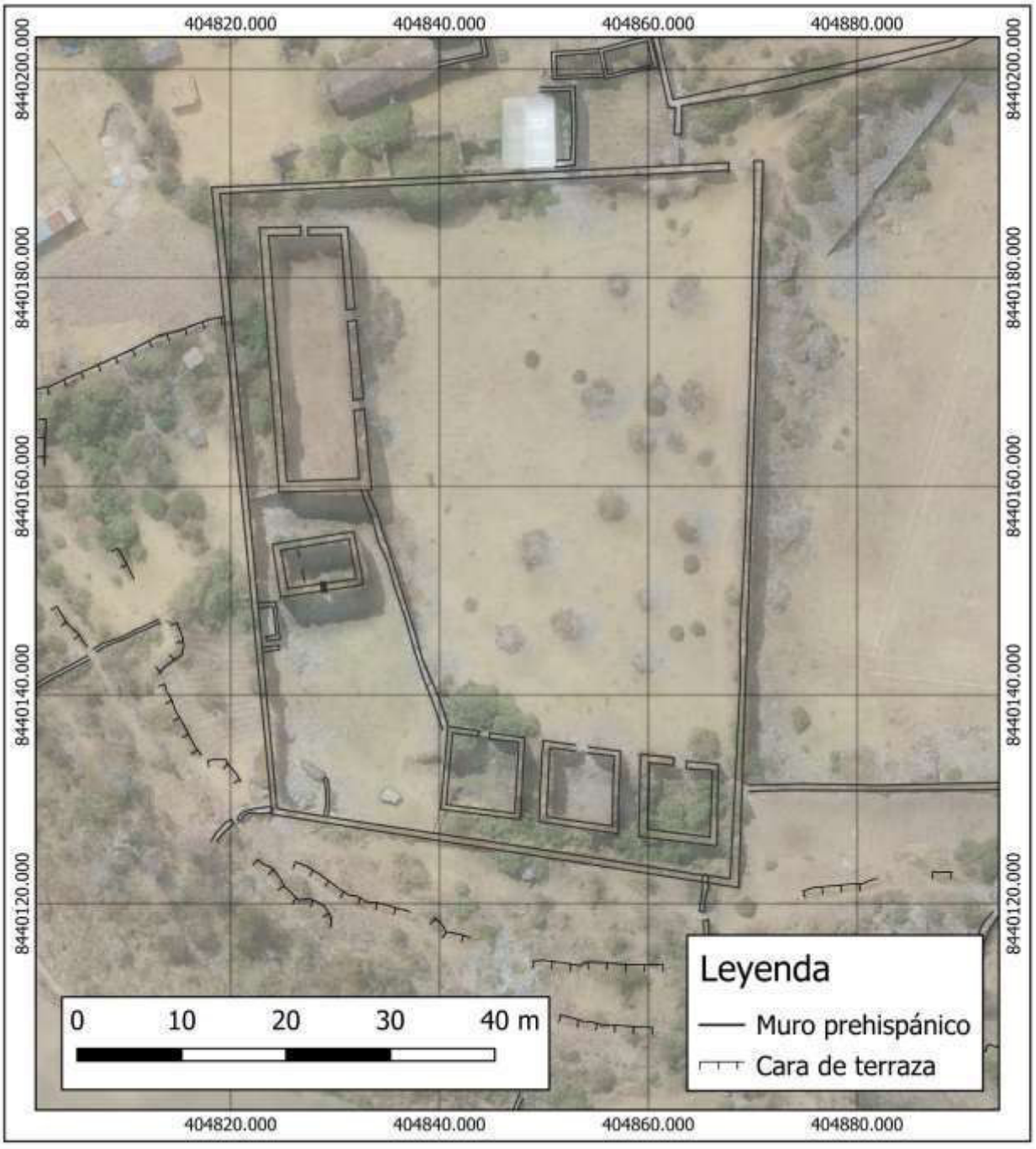


Figura 42: Mapa de Sector I de Pishca Punku



Figura 43: Foto panorámica del llamado "Baño del inca"



Figura 44: Foto a detalle del canal correspondiente al "Baño del Inca"



Figura 45: Vista frontal de la Estructura PP-04



Figura 46: Vista interior de la Estructura PP-04



Figura 47: Foto del interior de PP-02. Se observa la presencia de una gran roca natural a manera de plataforma

Sector II

El Sector II es el sector más grande, y consiste en una plaza, de forma ligeramente pentagonal, de 70,00 m de largo y 66,00 m de ancho. Está delimitada, en la parte oeste, por un muro de terraza de 2,00 m, sobre el cual se encuentra el Sector I. Por el sur y por el oeste está delimitado por muros análogos, correspondientes a terrazas de cultivos. Por el norte, está delimitada por una estructura cuadrangular a dos aguas, de 51,00 m de largo y 11,00 m de ancho, con una altura de 3,00 m en los muros norte y sur, llegando a los 4,00 m en la parte más alta del techo. Dicha estructura contiene cinco puertas trapezoidales orientadas hacia el sur. Además, contiene dos ventanas, una en el muro este y otra en el muro oeste. Finalmente, contiene 31 nichos en la parte norte, 4 tanto en el muro oeste como en el muro este, y 18 en el muro sur, todos estos ligeramente trapezoidales.

La otra estructura de este sector se encuentra en la parte este, y se trata de una pequeña plaza hundida de aproximadamente 11,00 m en cada lado, construida en una terraza, de metro y medio de altura, aproximadamente.

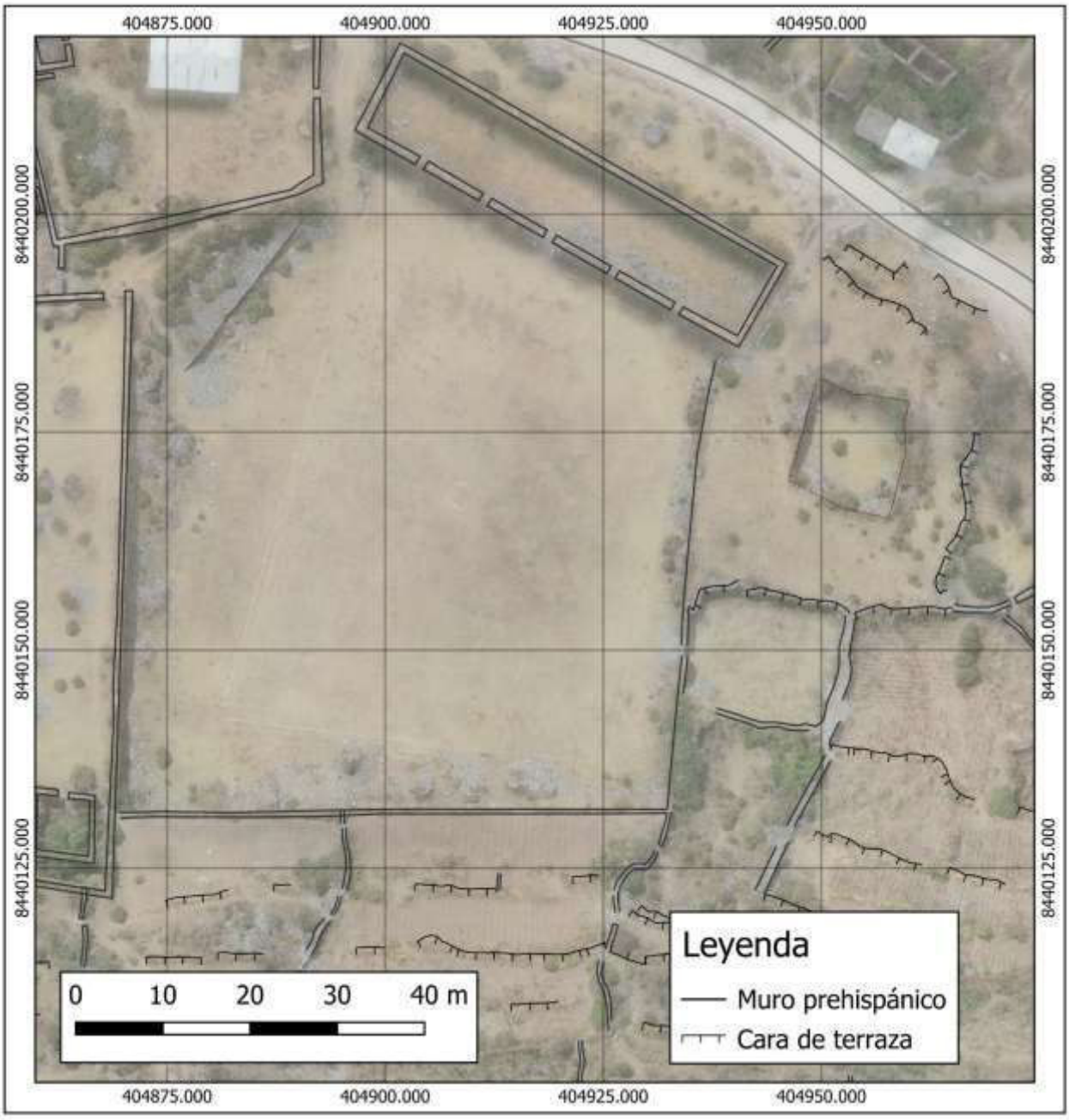


Figura 48: Mapa de Sector II



Figura 49: Foto de interior de Estructura PP-06, la kallanca



Figura 50: Piedra con perforación circular en el centro. Podría corresponder a restos de un ushnu

Sector III

El Sector III se encuentra al noroeste del Sector II. El sector se encuentra fuertemente disturbado, por la presencia de estructuras modernas, así como por la evidencia de reocupaciones post-incaicas.

Consiste en una terraza elevada de 2,00 m, rodeada por muros, a la cual se accede por la parte este de la misma, a través de unas escaleras. Dicha terraza tiene forma trapezoidal, teniendo 36,00 m de largo, y entre 27,00 m y 16,00 m de ancho. La única estructura prehispánica hallada en este sector es una pequeña habitación de 4,30 m de ancho y 5,60 m de largo, con una altura de 2,50 m aproximadamente, y con un pequeño acceso de 0,50 m. La estructura presenta severas muestras de quema. Al frente de esta estructura se observan lo que podría haberse tratado de una estructura gemela, enfrentada; y de la cual no quedan sino las huellas de los cimientos.

Al oeste del sitio se observa un conjunto de casas con ocupación actual, pero que por su patrón (similar al de una unidad kancha) y por la mampostería de sus cimientos, podrían tratarse de viviendas prehispánicas reocupadas.

Al este, norte y sur del sitio se percibe una enorme cantidad de terrazas, muchas de las cuales siguen en funcionamiento. Por su tamaño, por otro lado, es posible que algunas de estas terrazas no tuvieran una finalidad agrícola, sino que hubiesen funcionado como espacios públicos. Quizá el caso más notable es el de una terraza encontrada a 93 m al este del sitio, en el medio de la cual se han podido encontrar una serie de petroglifos con imágenes de espirales, pero también de soles, similares a las representaciones solares andinas realizadas en keros coloniales o en objetos incas.

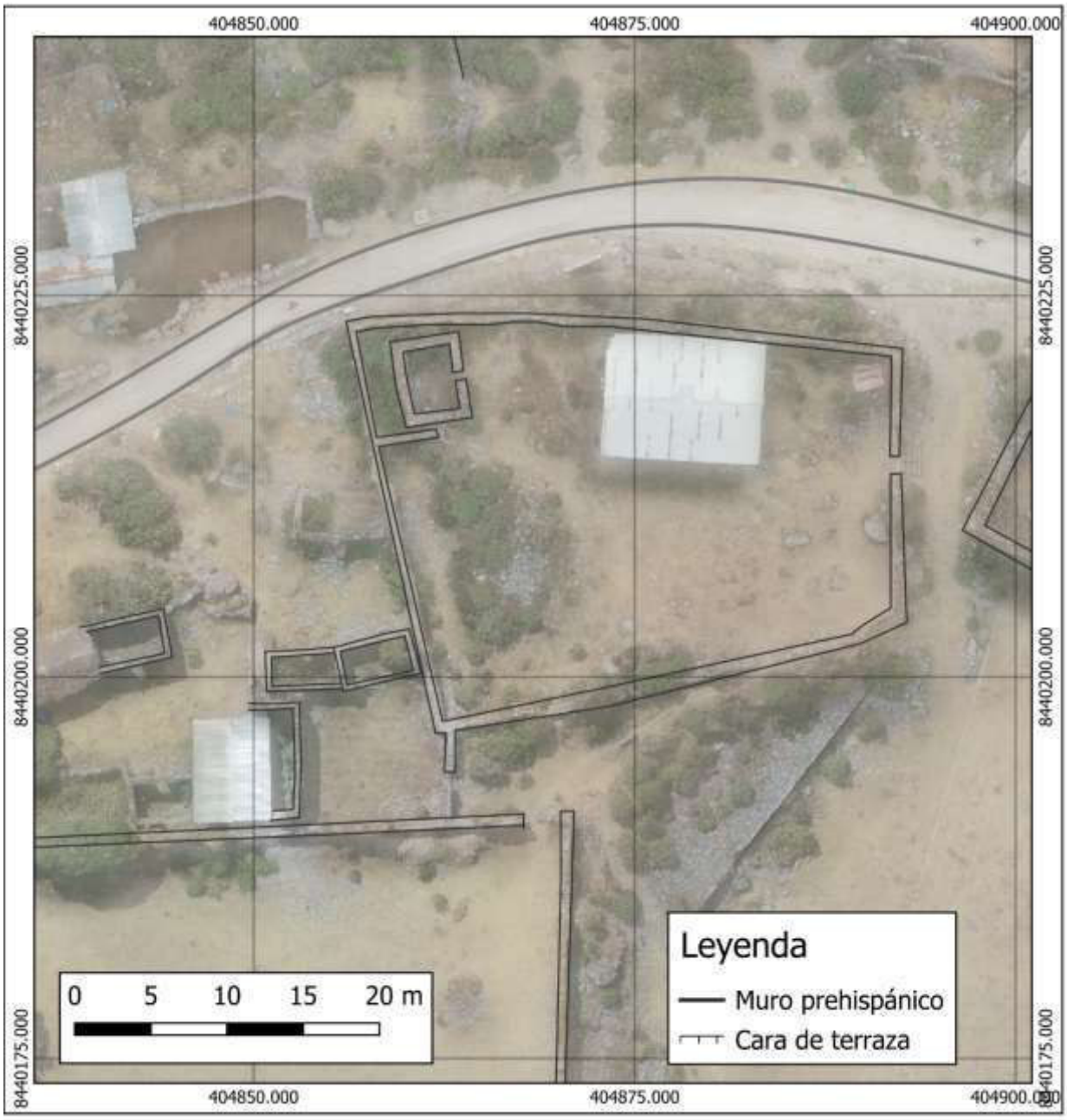


Figura 51: Mapa de Sector III

5.1.1.4. **Llaqtapata**

El sitio de Llaqtapata, también conocido como Wat'amarka, se encuentra en el margen derecho del río Usicayos, en la parte más alta del cerro de Ccasacucho, a aproximadamente 3 700 m.s.n.m. Por su posición, es visible desde los cerros cercanos.

En la actualidad, no existe un acceso claramente definido al mismo; sin embargo, se puede acceder a él a través del conjunto de terrazas que se encuentran alrededor del mismo. En ese sentido, el acceso más sencillo es el que se encuentra en la ladera oeste, y que conecta con la carretera que conduce a la comunidad campesina de Pushca. Cabe resaltar que, a pie, se encuentra más o menos a una hora de esta.

Se trata de un conjunto de estructuras cuadrangulares, repartidas de forma más o menos concéntrica alrededor de tres terrazas. Dichas terrazas se colocan directamente en la cima del cerro.

El sitio ha sido agrupado en tres sectores: Sector I, II y III; esto según la asociación espacial de las distintas estructuras en este:

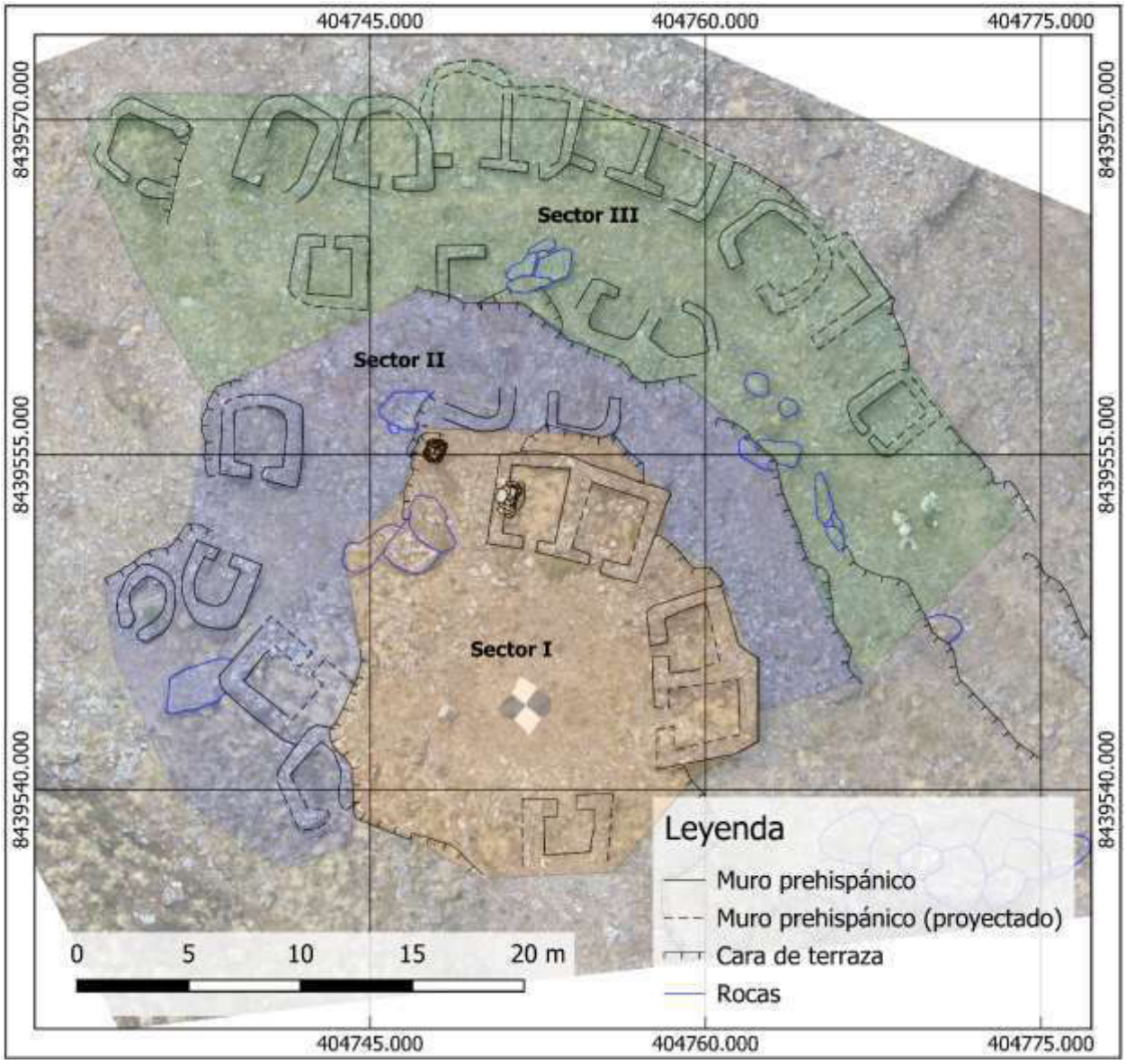


Figura 52: Mapa de Llaqtapata

Sector I

Es el nombre por el cual se ha denominado a la parte más alta del sitio. El Sector I contiene un total de tres estructuras cuadrangulares alrededor de un patio cuadrangular de 10,80 m de largo y 10,50 m de ancho. Cada una de estas estructuras tiene más o menos 3,00 m de largo y 3,00 m de ancho, estando anexas las unas a las otras. Las esquinas de cada grupo de estructuras están ligeramente redondeadas. Están construidas con hiladas de piedra semicanteada, colocadas de forma tosca y sin argamasa de por medio.

El rasgo más resaltante de esta terraza es la presencia de una columna de aproximadamente 4,00 m de altura, compuesta por piedras semicanteadas apiladas de forma ordenada, la cual se encuentra en la esquina noroeste de la terraza. Esta columna es el rasgo más visible del sitio, pudiendo ser vista incluso desde cerros en el otro margen del río.

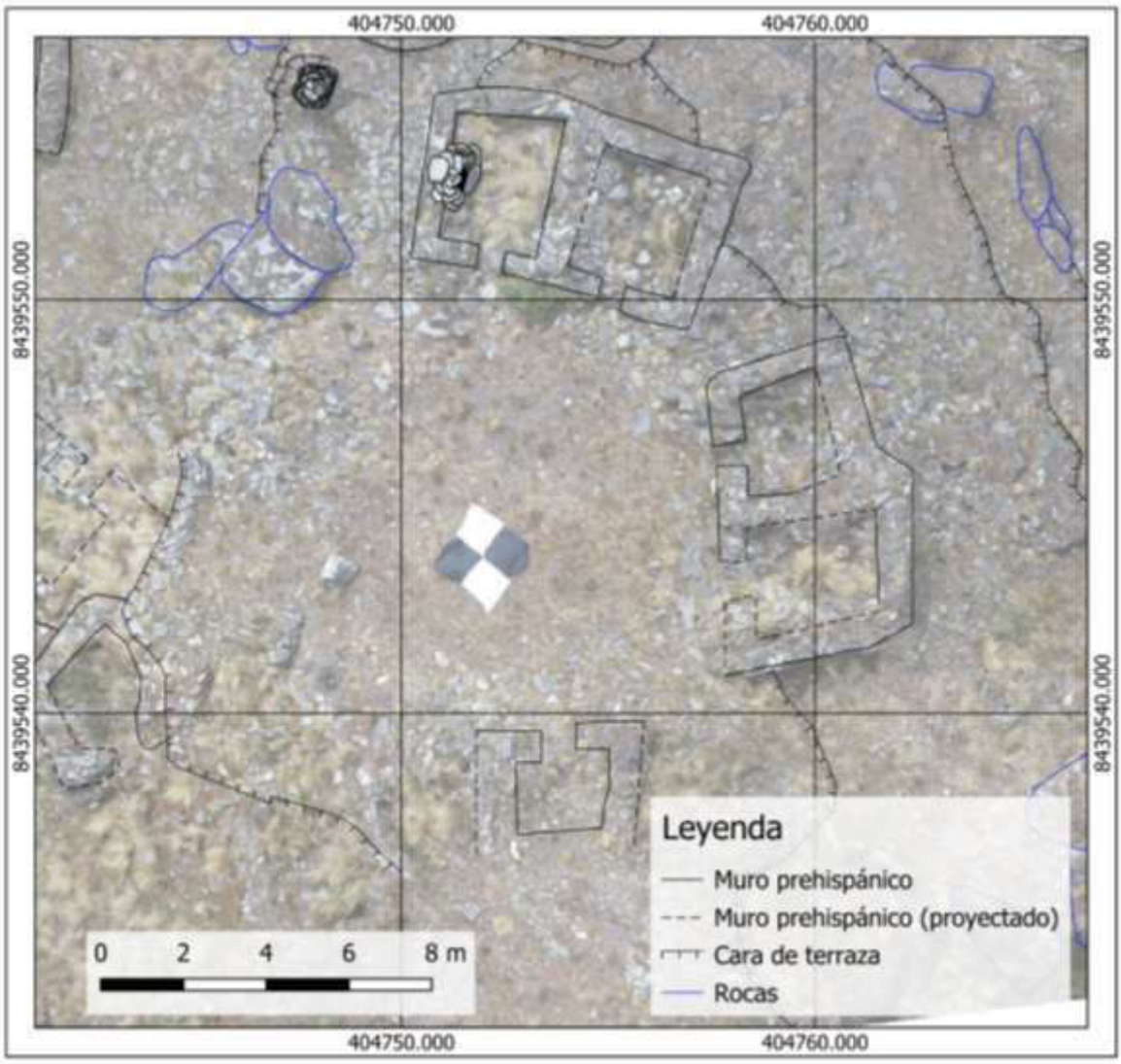


Figura 53: Mapa del Sector I de Llaqtapata



Figura 54: Columna de piedra en la esquina noroeste



Figura 55: Foto de la Estructura LLAQ-02

Sector II

La terraza 2 se divide en dos secciones; la “a”, que es accesible únicamente por el norte, y la “b”, que es accesible únicamente por el oeste.

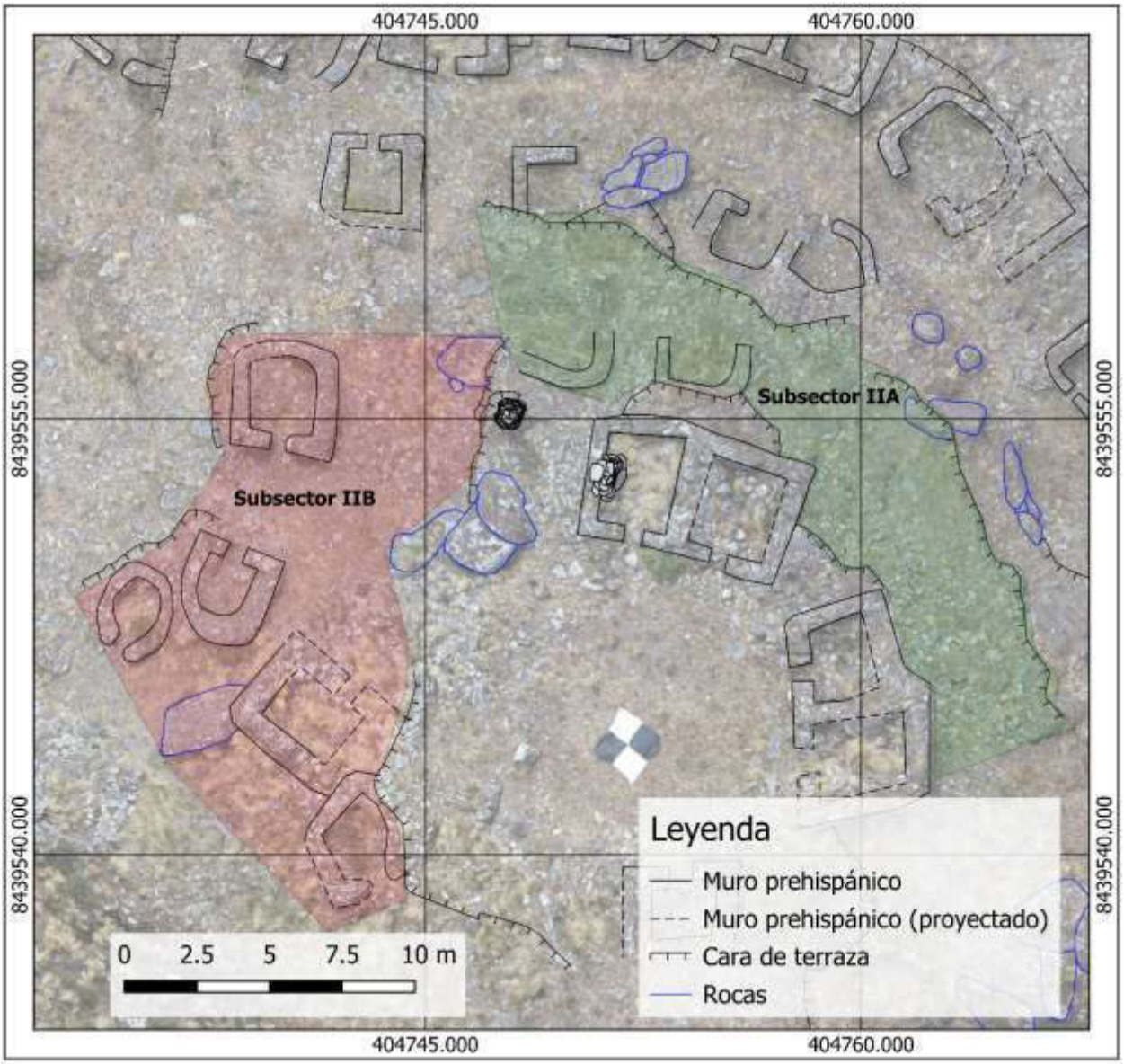


Figura 56: Mapa de Sector II

Subsector IIA

El Subsector IIA se conecta con el Sector I y el Sector III por medio de una escalera de piedras que se encuentra en la esquina noroeste de la misma. Se encuentra al norte del Sector I,

siendo la más pequeña de las terrazas. Contiene dos estructuras paralelas, aparentemente orientadas hacia el norte, y que flanquean con la escalera de acceso al Sector I.

El estado de conservación de este subsector es deficiente, por lo que no se puede conocer a ciencia cierta las dimensiones de las estructuras mencionadas.

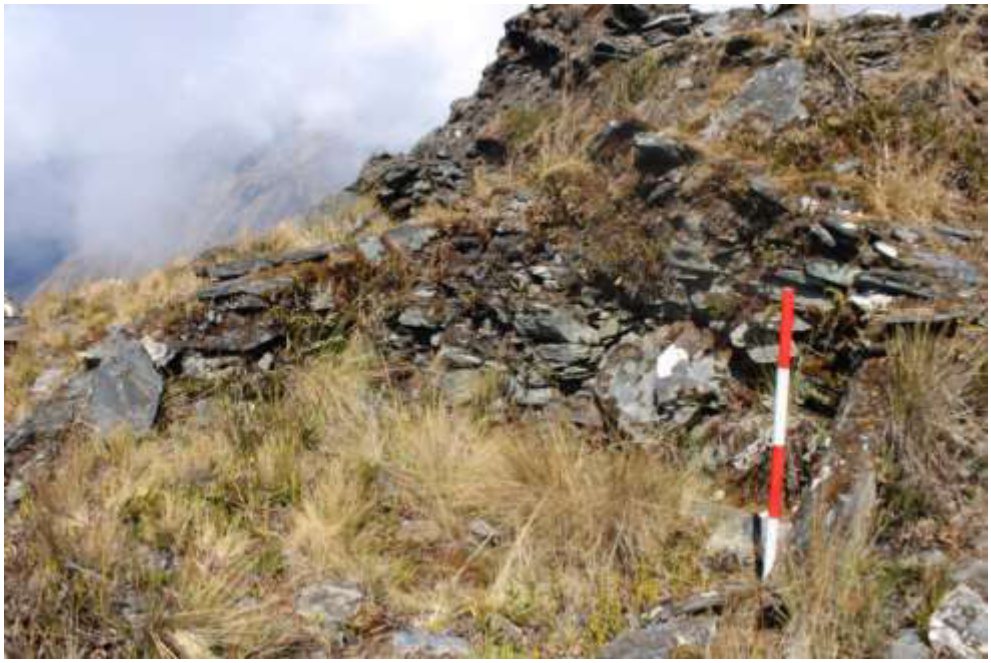


Figura 57: Estructura LLAQ-06

Subsector IIB

El Subsector IIB se conecta con el Sector I y el Sector III a través de una escalera que se encuentra en la parte oeste del sitio. Contiene un total de cinco estructuras de 3,00 m de largo y de ancho.

Dos de estas estructuras se encuentran la una opuesta a la otra, orientadas hacia el norte y hacia el sur, respectivamente; de tal forma que se comunican con la escalinata de acceso. Estas dos estructuras se encuentran en un buen estado de conservación, lo que permite observar características como un tejado a dos aguas, presencia de nichos rectangulares, y ménsulas o repisas hechas de lajas alargadas.

Las otras tres estructuras se encuentran en un pobre estado de conservación, aunque es posible ver los cimientos de los muros de estas.



Figura 58: Foto frontal de Estructura LLAQ-07



Figura 59: Foto del muro este de la Estructura LLAQ-07

Sector III

El Sector III corresponde a la terraza más baja del sitio en la cual es posible ver estructuras en superficie. Se conecta con las demás a través de las escaleras mencionadas anteriormente. Es la que contiene un mayor número de estructuras, siendo un total de catorce, las cuales se encuentran en la parte norte del sitio. Las estructuras se encuentran en dos hiladas opuestas, una mirando hacia el sur y la otra hacia el norte. La hilada norte contiene alrededor de diez estructuras, mientras que la hilada sur contiene solamente cinco. Las estructuras norte tienen gran similitud con las de la terraza 1, aunque se puede apreciar la aparición esporádica de estructuras separadas a las otras. Es en estas estructuras solitarias que se puede apreciar con mayor profundidad las esquinas redondeadas de las mismas. Las estructuras sur también comparten características con las de la terraza 1, salvando la diferencia que, en muchos casos, se utiliza la propia pared rocosa del cerro, o la terraza, como muro sur.

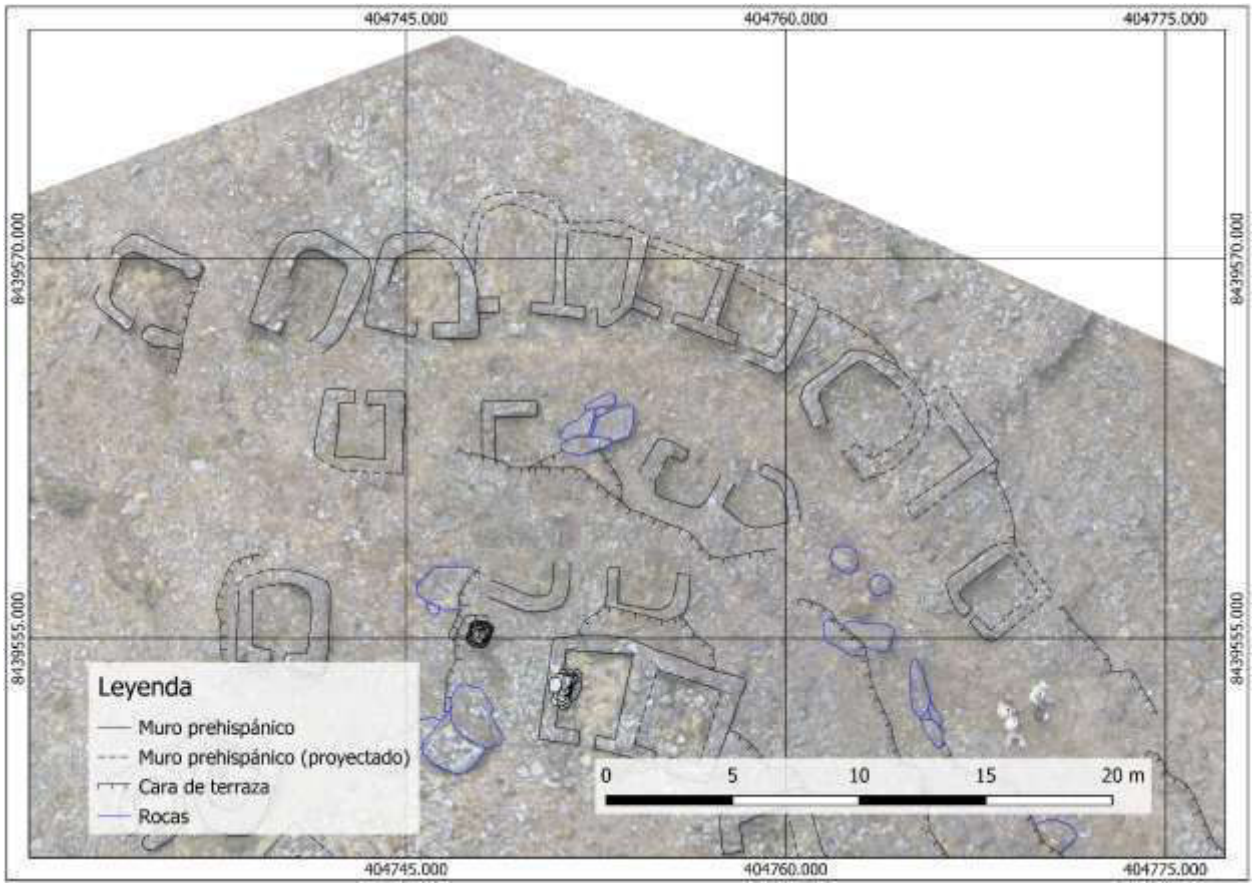


Figura 60: Mapa de Sector III de Llaqtapata



Figura 61: Foto de la Estructura LLAQ-12



Figura 62: Foto de las Estructuras LLAQ-21 y LLAQ-22

Tal como se ha mencionado anteriormente, el sitio no parece contar con vínculos con caminos incas, o con ningún tipo de camino formal. Por otro lado, si está relacionado con un conjunto de terrazas y corrales, el cual abarca desde este sitio, y llega hasta el propio pueblo de Pushca.

No se ha encontrado evidencia diagnóstica que nos permita datar la antigüedad del sitio, sin embargo, por las características arquitectónicas de las distintas estructuras son similares a las de Marka Marka II y Marka Marka III, por lo que es posible que el sitio haya tenido una ocupación durante el Intermedio Tardío.

5.1.1.5. Marka Marka III

El sitio de Marka Marka 03, también conocido como Marka Marka de Pushca, se encuentra en la parte alta de una ladera elevada del cerro Ccasacucho, a aproximadamente 350 m.s.n.m. Corresponde a un complejo de estructuras y terrazas, compuestas de piedras semicanteadas y alineadas en trazas irregulares, por medio de la técnica denominada "pircado".

El sitio comprende dos sectores: I, II. El Sector I corresponde al núcleo arquitectónico en sí, mientras que el II, al este, corresponde únicamente a estructuras funerarias.

Sector I

El área central del sitio tiene una dimensión aproximada de 0.53 hectáreas. Se encuentra en la parte este del cerro Ccasacucho, y es el sector con mayor complejidad de los abarcados en el área.

Corresponde a un conjunto de terrazas, sobre las cuales se asientan una serie de estructuras y patios, comunicados entre ellos por una serie de escalinatas y pasillos.

En la actualidad, varias de estas estructuras se encuentran en un estado de conservación pobre. La reutilización de ciertas partes del sitio para fines agrícolas, el deterioro por factores naturales, la presencia de abundante vegetación, y un incendio reciente, cuyos rastros han sido observados durante la prospección, han contribuido con este deterioro.

Aun así, es posible observar seis subsectores: IA, IB, IC, ID, IE, IF y IG.

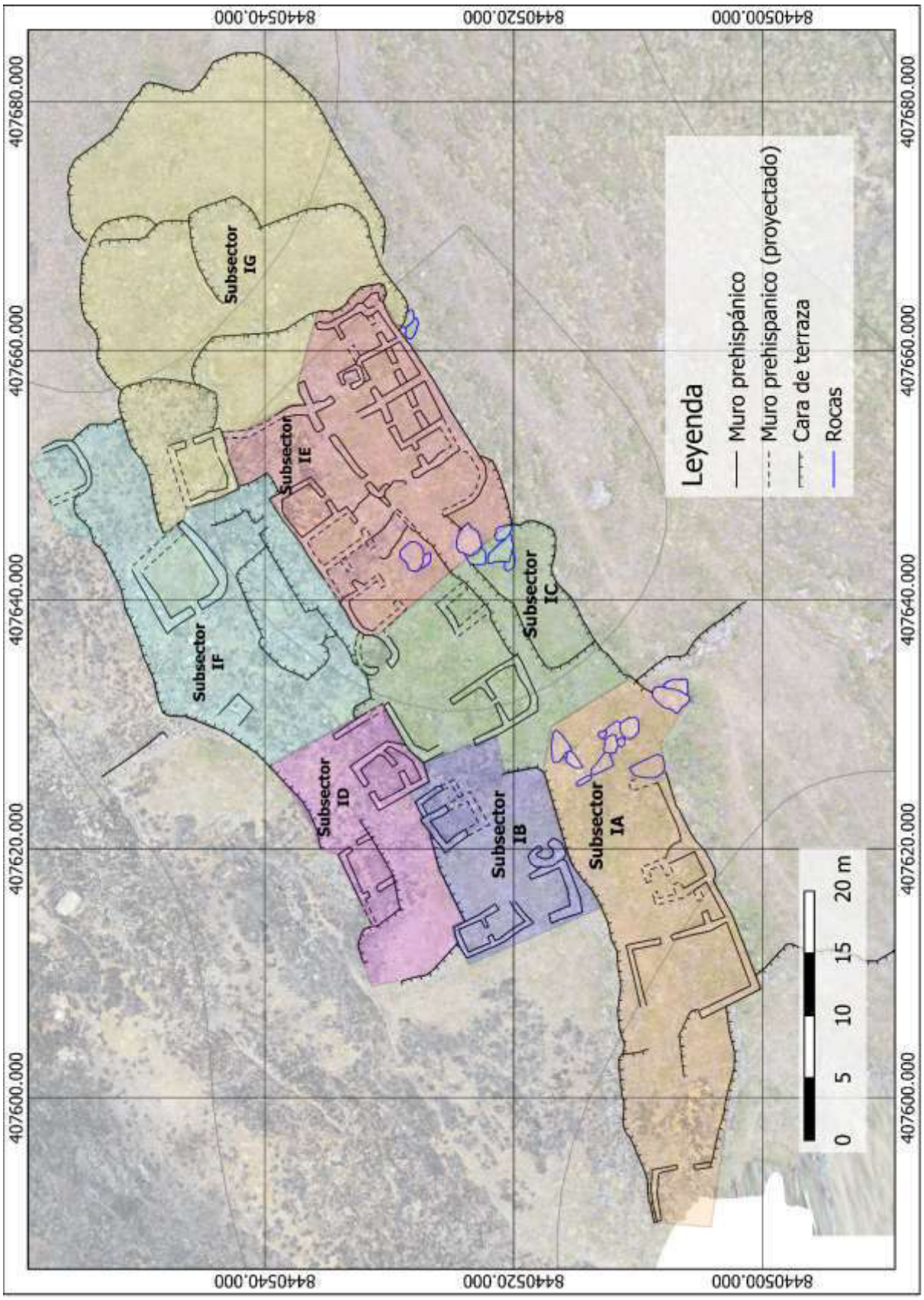


Figura 63: Mapa del Sector I del

Subsector IA

El Subsector IA se encuentra en la parte oeste del sitio, colindando con los subsectores IB en el norte, y IC en el este. Es por medio de este sector que es posible acceder al resto del área.

Contiene cinco estructuras, en pobre estado de conservación, todas orientadas hacia el norte, por el cual discurre un camino escalonado, de aproximadamente 3,80 m de ancho. Este camino contiene peldaños, construidos por medio de lajas colocadas en hiladas.

En cuanto a las estructuras, las cinco se encuentran adosadas la una a la otra, formando una hilada de estructuras. En algunas de ellas, es posible ver vestigios de un muro divisorio de orientación Este-Oeste, creando dentro de la estructura dos habitaciones consecutivas. Todas las estructuras están construidas por medio de hiladas irregulares, sin evidencia de argamasa.

En este sector se encontraron vestigios de cerámica de estilo Collao, además de algunos fragmentos no-diagnósticos.



Figura 64: Vista frontal de Estructura MMIII-01



Figura 65: Vista del muro oeste de la Estructura MMIII-02

Subsector IB

El Subsector IB se encuentra al norte de los subsectores IA y IC, y al oeste del Subsector ID, en un nivel de terraza inferior al de los sectores mencionados. A su vez, este subsector se encuentra contenido dentro de una terraza.

Contiene cinco estructuras, cuatro de las cuales rodean una especie de patio. Dicho patio tiene unas medidas de 12,30 m (Este-Oeste) con 7,66 m (Norte-Sur). Es notorio la presencia de dos estructuras con dos habitaciones: una de ellas, en la esquina noroeste, con una única puerta, y las dos habitaciones conectadas de tal manera que ambas puertas están alineadas. La segunda, en la esquina noreste, presenta dos habitaciones, una contigua a la otra, las cuales aparentemente habrían tenido dos puertas distintas, siendo la habitación este una adición posterior a la estructura principal.

La otra estructura, que se encuentra en la esquina suroeste del patio, se trata de una estructura cuadrangular simple. Adosada a esta, existe una pequeña estructura ovalada, de 2,90 m (Este-Oeste) con 1,93 m (Norte-Sur), la cual presenta una oquedad, en el medio de la misma.

Afuera del patio mencionado, directamente al noreste del mismo, se encuentra otra de las estructuras de dos habitaciones, siendo que esta se orienta al norte. Está compuesta de una estructura cuadrangular, de 4,45 m (Este-Oeste) con 4,84 m (Norte-Sur). Presenta un muro divisorio, con una puerta también orientada al norte, y alineada a la puerta general de la estructura.

En esta área se encontró cerámica no diagnóstica, principalmente. Muchos de los fragmentos han sido afectados por el incendio antes mencionado, por lo que están en un mal estado de conservación.

Subsector IC

El Subsector IC se encuentra al este del Subsector IA, al sur del Subsector IB y ID, y al oeste del Subsector IE. Su acceso se puede realizar por un camino que discurre de este a oeste, y que continúa en el Subsector IA y en el IE. Conecta, además, con el Subsector ID a través de una escalinata, localizada en la parte norte del patio.

El subsector contiene tres estructuras, las cuales rodean un pequeño patio, que mide 6,50 m (Este-Oeste) y 7,40 m (Norte-Sur). Se han localizado al menos una estructura de una única habitación, orientada hacia el norte. El cuerpo principal de la estructura mida 4,76 m (Este-Oeste) y 6,22 m (Norte-Sur). Al igual que las estructuras del Subsector IB, presenta un muro divisorio, por un pequeño vano delimitado por lajas colocadas en forma horizontal, y orientado hacia el acceso principal, de maneara que se crea una pequeña habitación.

Frente a esta estructura, se encuentra otra, que habría tenido dimensiones similares, pero cuyo mal estado de conservación en los muros oeste y sur impiden medir sus verdaderas dimensiones. Se desconoce si esta otra estructura habría estado dividida también en dos habitaciones, pero por la presencia de lajas horizontales a modo de vano en donde habría estado el muro divisorio es posible sugerir que sí.

Finalmente, se puede observar una estructura circular, directamente situada en la parte norte del patio una estructura circular, con un diámetro aproximado de 3,40 m, y orientada hacia el oeste.

Al igual que en los sectores antes revisados, se han encontrado fragmentos de cerámica no diagnóstica, en un mal estado de conservación.



Figura 66: Estructura MMIII-08

Subsector ID

El Subsector ID colinda por el este con el Subsector IB, por el sur con el Subsector IC y IE, y por el oeste con el Subsector IF.

Contiene un patio, el cual mide 9,10 m (Este-Oeste) con 6,64 m (Norte -Sur). En la parte oeste y sur del patio se agrupan dos estructuras, aunque es posible que estas no estuvieran directamente conectadas con el patio mencionado. La estructura este mide 6,11 m (Este-Oeste) y 6,22 m (Norte-sur), y presenta un acceso orientado hacia el oeste. Por otro lado, la estructura sur mide 5,12 m (Este-Oeste) y 4,00 m (Norte-Sur), y está orientada hacia el este.

Este sector ha sido afectado por su reutilización agrícola en tiempos recientes. Asimismo, es el sector que ha sido más afectado por un incendio reciente. Debido a ello, es probable que este sector haya tenido en el pasado más estructuras de las detalladas ahora.



Figura 67: Vista lateral superior de la Estructura MMIII-11



Figura 68: Vista frontal de Estructura MMIII-12

La evidencia material recolectada en este sector se limita, principalmente, a fragmentos cerámicos, visiblemente afectados por el mencionado incendio.

Subsector IE

El Subsector IE colinda por el este con el Subsector IC, por el norte con el Subsector ID, y por el oeste con el Subsector IF. Se encuentra emplazado encima de una terraza cuadrangular, a la cual se puede acceder por medio de escalinatas desde el este o desde el norte. Es el sector con mayor densidad arquitectónica, así como el que está en un mejor estado de conservación.

Se han podido identificar en el norte un camino escalonado de un ancho de 3,11 m, el cual discurre de este a oeste. Dicho camino da acceso a dos estructuras cuadrangulares hacia el norte, así como a dos patios cuadrangulares hacia el sur. Las estructuras cuadrangulares, de dimensiones de 3,36 m (Este-Oeste) y 4,04 m (Norte-Sur); y 3,32 m (Este-Oeste) y 3,15 m (Norte-Sur), respectivamente, están orientadas hacia el sur. Ambas estructuras muestran trazas del muro divisorio observado en las estructuras de los Subsectores IB y IC, con trazas de un vano alineado a la puerta de acceso de la estructura.

Respecto a los dos patios en el sur, estos miden 5,60 m (Este-Oeste) y 3,84 m (Norte-Sur); y 7,38 m (Este-Oeste) y 4,50 m (Norte-Sur), ambos conectados por un camino menor que procede del Subsector IC, y que continúa hacia el Subsector IF.

El patio suroeste colinda hacia el sur con dos estructuras, una contigua a la otra, las cuales miden 2,50 m (Este-Oeste) con 3,50 m (Norte-Sur); y 4,15 m (Este-Oeste) y 5,07 m (Norte-Sur). Ambas estructuras están orientadas hacia el norte, a través de un pequeño vano delimitado por lajas verticales. Ambas contienen un muro divisorio, cumpliendo el mismo patrón mencionado antes.

El patio sureste también contiene dos estructuras, igualmente contiguas y alineadas hacia el norte, con dimensiones de 4,20 m (Este-Oeste) y 4,66 m (Norte-Sur); y 4,11 m (Este-Oeste) y 4,32 m (Norte-Sur). Estas estructuras tienen el mismo patrón de dos habitaciones que las mencionadas anteriormente. Además, este patio tiene una estructura cuadrangular, de 1,94 m (Este-Oeste) y 1,69 m (Norte-Sur). Esta pequeña estructura tiene una serie de lajas colocadas de forma horizontal a 0,20 m del suelo, a forma de repisa.

Al igual que los otros sectores, este sector contiene tanto fragmentos de cerámica burda sin decorar como cerámica identificada como Collao.



Figura 69: Vista de Estructura MMII-13



Figura 70: Vista frontal de Estructura MMIII-17



Figura 71: Estructura MMIII-21. Por sus distintos elementos, se asemeja a algunas torres funerarias

Subsector IF

El Subsector IF se encuentra al norte de los subsectores IC y IE, al este del Subsector ID, y al oeste del Subsector IG. Se encuentra en la misma terraza del Subsector ID, aunque separada de este último por un muro divisorio, a través del cual se puede acceder desde el Subsector ID. El otro acceso se ubica a través de una serie de rampas, desde el Sector IE.

Comprende, predominantemente, un conjunto de tres terrazas consecutivas. De estas, la inferior parece haber sido construida a manera de espacio público. En esta se encuentran tres plazas conectadas, y separadas por muros.

La primera de estas, al oeste, tiene unas dimensiones de 5,30 m (Este-Oeste) y 7,00 m (Norte-Sur). Conecta de forma casi directa con el Subsector ID.

La segunda de estas tiene unas dimensiones de 7,30 m (Este-Oeste) y 8,30 m (Norte-Sur). Se separa de la plaza oeste por un grueso muro de casi un metro de espesor. Está relacionada, por el este, con una estructura cuadrangular, de 6,30 m (Este-Oeste) y 6,30 m (Norte-Sur). Esta estructura está en un pobre estado de conservación, por lo que resulta imposible dar mayores detalles.

La tercera plaza se encuentra en la parte noreste del subsector. Tiene unas dimensiones de 10,80 m (Este-Oeste) y 6,33 m (Norte-Sur). Al norte de la misma, se encuentra una estructura cuadrangular, con un ancho de 4,77 m (Este-Oeste), y de la cual es imposible determinar el largo original, aunque es posible que su acceso se encontrara en la parte norte.

Finalmente, al sur de la estructura de la segunda plaza, y conectándose directamente con el Subsector IE, se encuentra un pequeño espacio, a manera de plaza hundida. Sus dimensiones son de 3,60 m (Este-Oeste) y 4,00 m (Norte-Sur). Está rodeado por terraza en todos sus lados, a excepción de la parte norte.

Este sector ha sido gravemente afectado por labores agrícolas, y por un incendio reciente, por lo que su estado de conservación es malo. Se han encontrado fragmentos no diagnósticos en superficie, afectados por el incendio mencionado.



Figura 72: Foto de MMIII-22, tomada desde una terraza superior

Subsector IG

El Subsector IG colinda por el oeste con los subsectores IE y IF. Corresponde a un conjunto de terrazas irregulares y sinuosas, atravesada por un camino que transcurre en dirección Este-

Oeste. Estas terrazas han sido objeto de agricultura en los últimos años, por lo que es imposible saber si habrían contenido estructuras.

Este sector contiene una única estructura, en la parte noroeste. Consiste en una única estructura, de 5,20 m (Este-Oeste) y 4,60 m (Norte-Sur), con muros de un grosor de 45 cm. Se aprecian lajas, que, en concordancia con otras estructuras en el área, podrían haber servido a manera de ménsulas o repisas.

Este subsector presenta evidencia de fragmentos cerámicos, tanto cerámica burda como cerámica identificada como Collao.



Figura 73: Foto del vano de acceso de la Estructura MMIII-24

Sector II

El Sector II se encuentra al oeste del Sector I. Este sector comprende una elevación natural, fuertemente aterrazada, sobre todo en sus lados norte, sur y oeste. Su lado este comprende una cueva, dentro de la cual se encuentra una estructura cuadrangular, aparentemente con fines funerarios. La parte alta de este sector contiene, a su vez, tres torres funerarias, dos de las cuales se encuentran en un estado óptimo de conservación. La terraza contiene vestigios de un camino prehispánico en su ladera norte, el cual es el mismo que atraviesa el Sector I.

La estructura que se encuentra dentro de la cueva mide 1,20 m (Este-Oeste) y 1,20 m (Norte-Sur), y tiene una altura de 1,00 m, aunque esta va variando, de acuerdo a la altura de la propia cueva. Está construida con lajas colocadas en hiladas regulares mediante la técnica del "pircado", usando como argamasa barro. Presenta muestras de haber estado enlucida con pintura amarilla. Su contenido ha sido disturbado, pudiendo encontrarse apenas pequeños fragmentos de hueso.

En cuanto a las estructuras funerarias que se encuentran en la parte alta, estas miden 1,40 m cada lado, teniendo una altura aproximada de 2,20 m. Las estructuras están orientadas hacia el oeste, hacia el Sector I, con un vano de 0,60 m de altura y 0,40 m de ancho. Ambas estructuras están construidas de hiladas de piedras irregulares, sin argamasa ni enlucido visibles. Ambas tienen un techo a cuatro aguas, construido con lajas de piedra a manera de vigas, sobre las que se construye, también con lajas, el techo piramidal. Todo el contenido en el interior de ambas estructuras ha sido retirado.

Al norte de estas estructuras transcurre un camino, de un metro de ancho aproximadamente. Dicho camino presenta muros de contención, así como escalinatas de piedra. Asciende hasta la zona más alta, donde se encuentran las torres funerarias, y desciende hacia el Sector I.

Es cercano a este camino donde se pueden apreciar restos de cerámica burda sin decoración. También se han observado algunas piezas de cerámica decorada con líneas negras, aunque demasiado pequeñas como para determinar un estilo específico.



Figura 74: Recinto funerario pintado, encontrado en un abrigo rocoso



Figura 75:Torres funerarias

5.1.1.6. Watakunka Llaqtapata

El sitio de Watakunka Llaqtapata, conocido también con el nombre de Marka Marka de Occosiri, se encuentra en el margen sur del valle. Se encuentra en la ladera noreste del cerro

Occosiri, a la cual se puede acceder por el este, a través de una carretera afirmada que parte de Usicayos.

El sitio posee un área con arquitectura en superficie equivalente a 1,54 has, con un área de terrazas rodeándolo de 50,85 has. Es, así, uno de los sitios más extensos del área de investigación. Por otro lado, y a diferencia de otros sitios, este tiene una arquitectura más dispersa, causada por distintas ocupaciones.

Se ha dividido el área con arquitectura en cuatro sectores: Sector I, Sector II, Sector III y Sector IV.

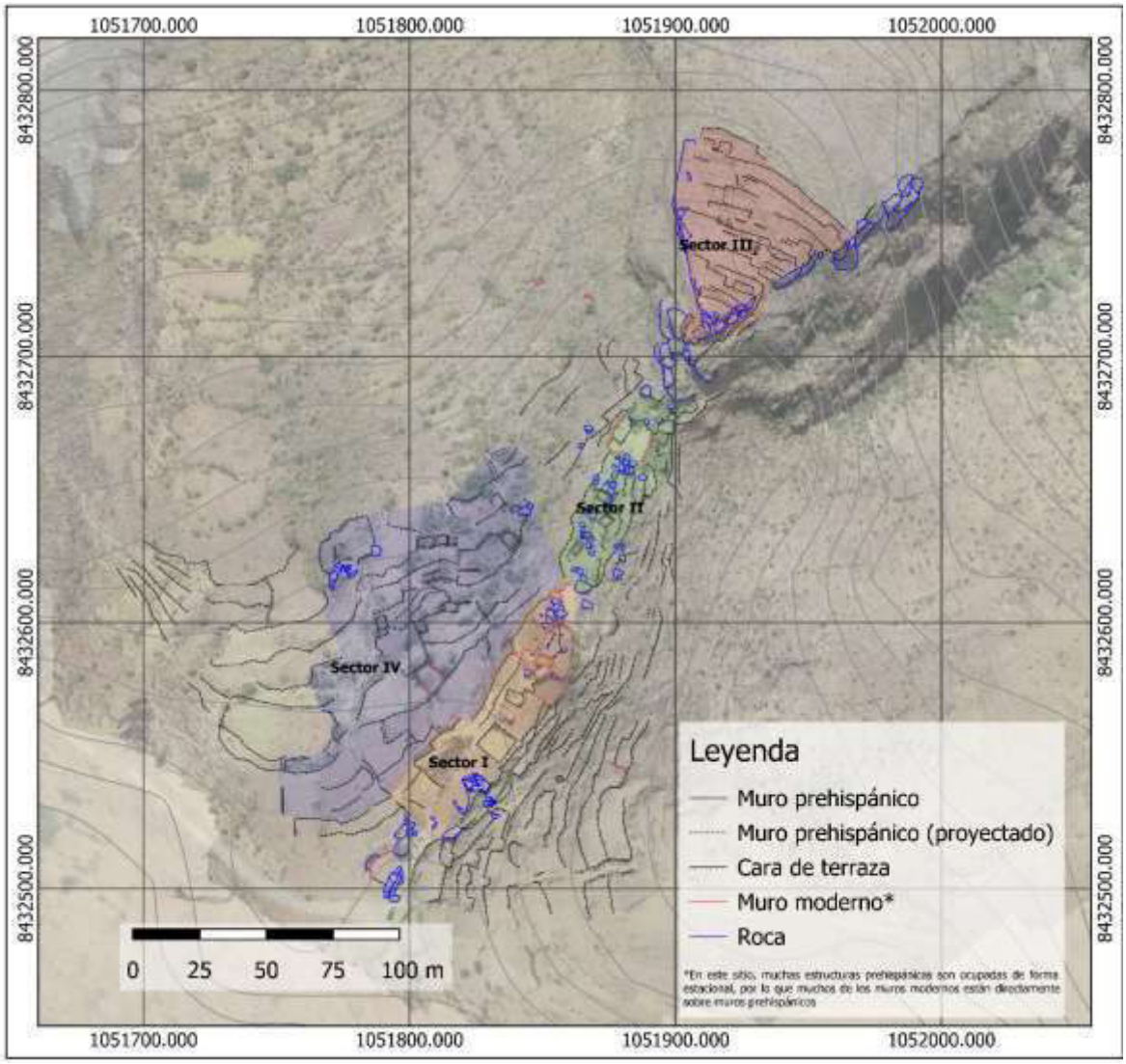


Figura 76: Mapa del sitio de Watakunka Llaqtapata

Sector I

El Sector I se encuentra en la parte sur del sitio arqueológico, en la parte alta del cerro Occosiri, encima de terrazas arqueológicas. Su principal acceso se encuentra en la parte sur, por medio de una carretera afirmada de tierra.

Este sector ha sido fuertemente reocupado en la actualidad. Al igual que otros de los sitios, este sitio es ocupado de forma estacional por comuneros usicaínos, quienes refaccionan y adaptan los espacios arqueológicos de acuerdo a sus propias necesidades. Durante la temporada en la cual se realizó la prospección, este sector estaba ocupado, por lo que no se pudo realizar un registro detallado del sector.

Aun así, existen estructuras que pueden ser señaladas como prehispánicas. La más importante de estas es la plaza hundida que se encuentra en la parte sur del sector.

Esta plaza tiene unas dimensiones de 10,39 m (Este-Oeste) y 10,90 m (Norte-Sur), y tiene una altura de 1,00 metro, siendo prácticamente cuadrangular. Está construida, al igual que el resto de terrazas, por medio de líneas más o menos regulares de piedra semicanteada, y tiene en la parte alta una línea de piedras lajas sobresalientes, a manera de repisas.

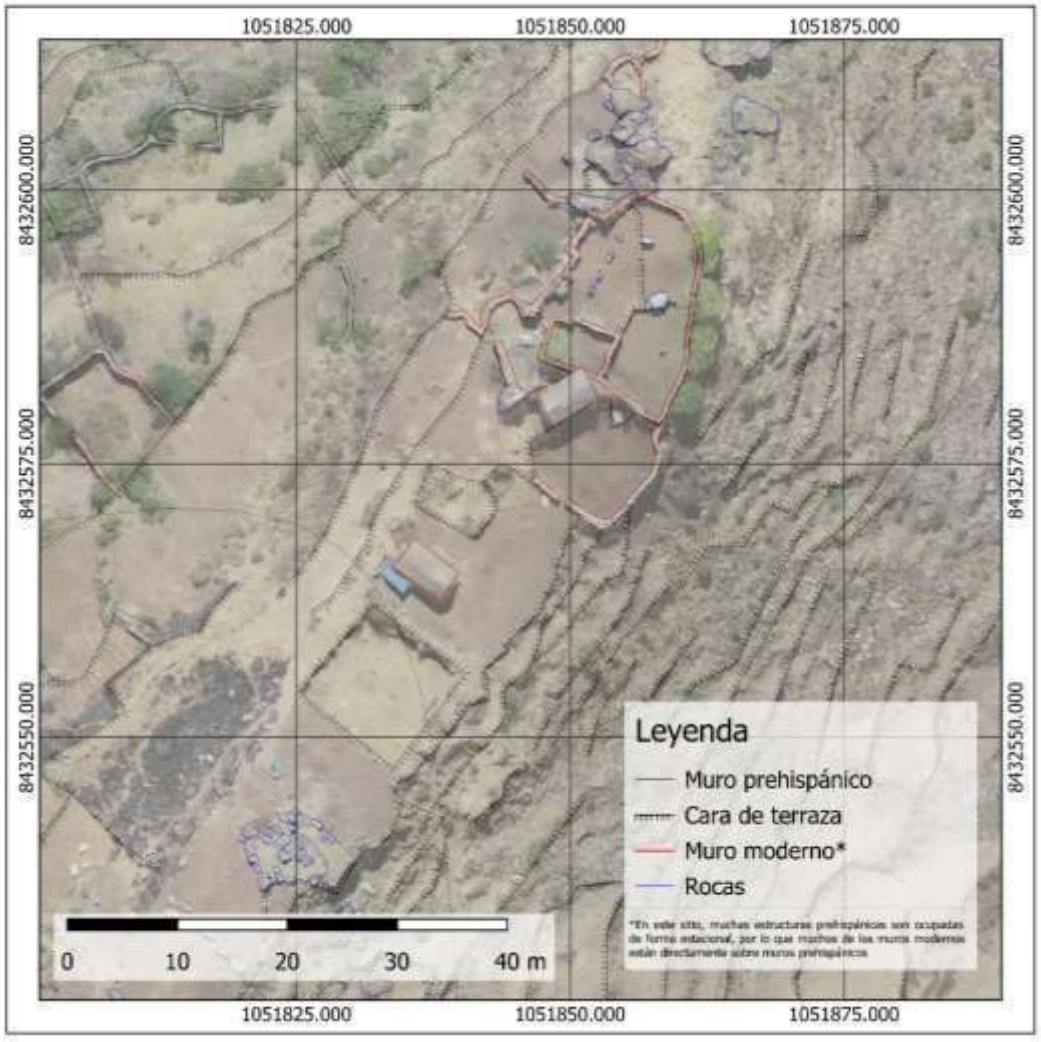


Figura 77: Mapa del Sector I de Watakunka Llaqtapata



Figura 78: Muro de plaza hundida en el sector.

Sector II

El Sector II se encuentra en la parte central del sitio, entre el Sector I y el Sector III. Se puede acceder a este sector a través del sur, por el Sector I.

Este sector consiste en una serie de terrazas amplias, a manera de espacios públicos, sobre las cuales se emplazan estructuras cuadrangulares con techo a dos aguas.

Según la asociación de las estructuras, se ha logrado dividir este sector en tres subsectores: Subsector IIA, Subsector IIB, y Subsector IIC.

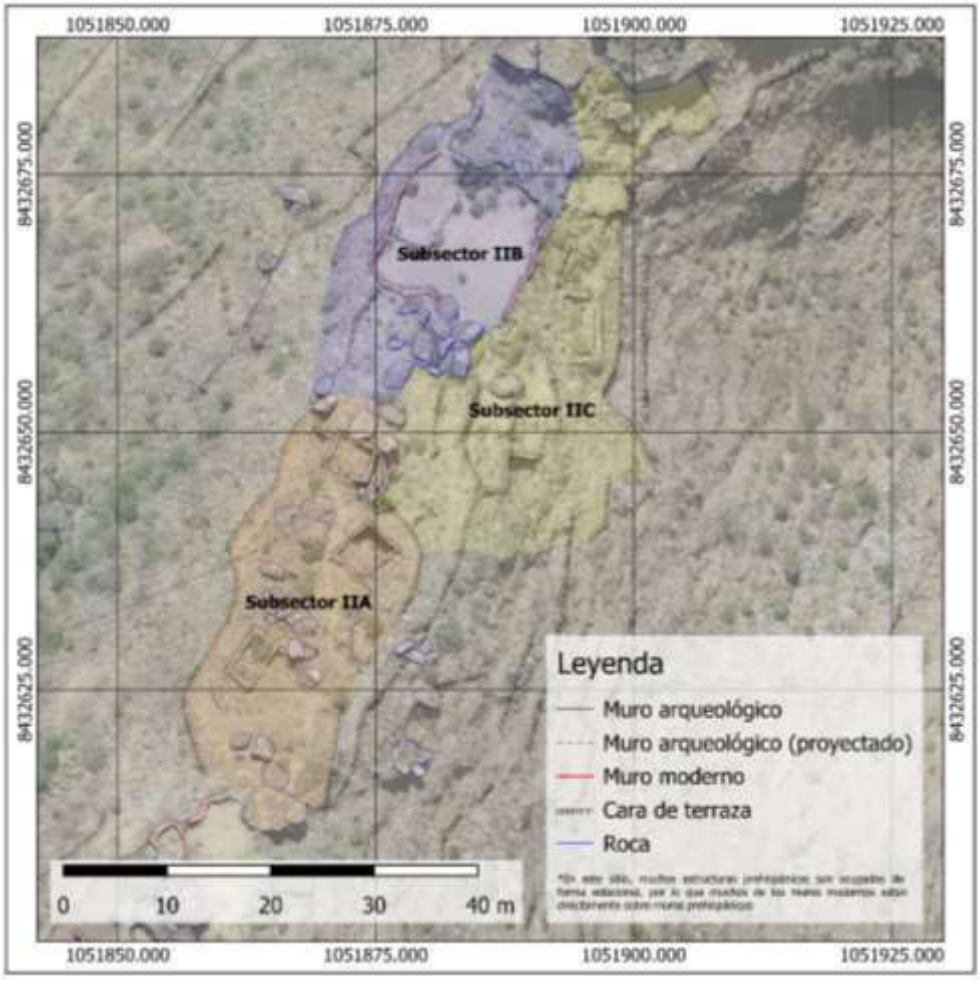


Figura 79: Mapa del Sector II

Subsector IIA

Este subsector se ubica en la parte sur del sector. Se comunica directamente con el Sector I, por el sur, y con el Subsector IIB, por el norte. Consiste en una plataforma, construida en una parte de la ladera aterrazada. Sobre este subsector se encuentran por lo menos cuatro estructuras arqueológicas en superficie, distribuidas a lo largo del camino antes mencionado, sin seguir algún otro ordenamiento claro.

De sur a norte, las estructuras cuadrangulares tienen las siguientes dimensiones: 3,20 m (Este-Oeste) y 7,68 m (Norte-Sur); 4,35 m (Este-Oeste) y 5,10 m (Norte-Sur); y 4,50 m (Este-Oeste) y 3,80 m (Norte-Sur). Sólo una de estas estructuras se encuentra en un estado de

conservación óptimo, el cual permite observar que habría tenido una altura de 3,00 m, con techo a dos aguas.

Estas estructuras están constituidas por hiladas regulares de piedra semicanteada, y presentan hornacinas

En la parte oeste de las estructuras, se localizó lo que parece ser una especie de basural, entre la cual se incluía fragmentos vidriados, identificados como Coloniales.



Figura 80: Foto general del Subsector IIA, tomada desde una terraza superior.

Subsector IIB

Este subsector se ubica en la parte noroeste del sector. Se comunica con el Subsector IIA y con el Subsector IIC. Su acceso se realiza por el sur, a través del Subsector IIA.

Se trata de un conjunto de terrazas, interrelacionadas entre ellas, construidas de tal manera que asemejan espacios públicos.

La plaza sur tiene una forma cuadrangular, midiendo cada uno de sus lados 13,00 m aproximadamente. Contiene en su esquina noroeste una pequeña terraza, que mide 4,10 m (Este-

Oeste) y 9,50 m (Norte-Sur). Este espacio está rodeado por sus tres lados por un muro de piedras semicanteadas ordenadas en hileras irregulares, aunque no se ha podido determinar por completo si este se trata de una construcción moderna.

Al norte de esta plaza, se encuentra un segundo espacio, el cual mide 11,15 m (Este-Oeste) y 10,72 m (Norte-Sur). Este espacio está rodeado, por su lado oeste, de otro muro de piedras semicanteadas; aunque este, por su similitud con otras estructuras, no parece ser un muro moderno.

Subsector IIC

Este subsector se ubica en la parte noreste del sector. Se es posible acceder a él a través de un acceso en la parte sureste del Subsector IIB. Consiste en una serie de terrazas, sobre las cuales se ubican dos estructuras visibles en superficie.

De norte a sur, las dimensiones de estas estructuras son: 3,50 m (Este-Oeste) y 2,83 m (Norte-Sur); y 4,70 m (Este-Oeste) y 6,98 m (Norte-Sur).

Las estructuras se encuentran en un pobre estado conservación, por lo que es difícil determinar la altura de estos muros.

Sector III

El Sector III se encuentra en la parte norte del sitio, separado de el resto de este por un promontorio rocoso. Es posible acceder al mismo a través de un camino prehispánico que se encuentra en la parte sur del sector, el cual se conecta con el Sector II.

Este sector consiste predominantemente en un conjunto de terrazas prehispánicas, con algunas estructuras en superficie.

La mayor parte de estas estructuras se concentran en la parte central del sector. Se han podido reconocer por lo menos cuatro estructuras en superficie, aunque hay indicios que señalan la posible existencia de otras estructuras.

Estas estructuras tienen unas dimensiones 6,00 m (Este-Oeste) y 4,00 m (Norte-Sur), aproximadamente, aunque su mal estado de conservación impide determinar sus verdaderas dimensiones. Al menos tres de estas estructuras muestran indicios de ser estructuras bi habitacionales.

Tanto las estructuras como las terrazas están construidas con piedras semicanteadas ordenadas en hileras más o menos regulares. En las estructuras, se puede observar que los accesos están delimitados por piedras lajas colocadas de forma horizontal. En los casos donde el muro permite apreciarlo, se ha observado también la presencia de lajas sobresaliendo del muro a manera de repisas o ménsulas. Además, en una de las estructuras se puede apreciar una laja colocada de forma horizontal en el acceso, a manera de dintel, siendo este el único ejemplo sobreviviente en Usicayos.

El sector se encuentra en un pobre estado de conservación, siendo que la mayor parte de edificios han sido afectados por la presencia vegetal. Asimismo, en algunas zonas las caras de terrazas han colapsado, dificultando el correcto registro del aspecto que habría tenido el sector en tiempos prehispánicos.

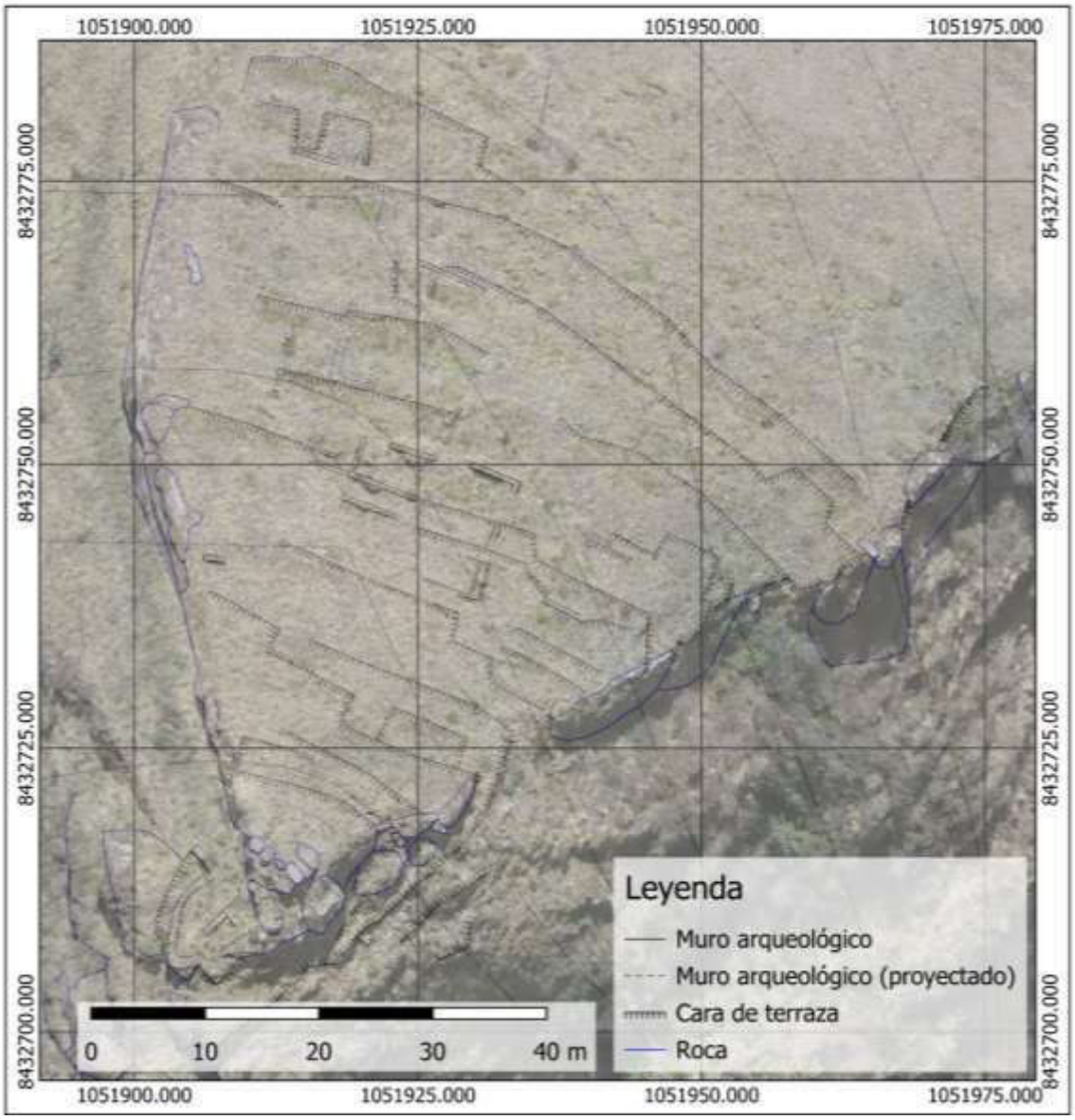


Figura 81: Mapa del Sector III del sitio de Watakunka Llaqtapata



Figura 82: Foto frontal de Estructura WAT-12, en la cual es posible apreciar el vano que comunica ambas habitaciones aún completo



Figura 83: Cara de terraza a la cual se adosa la Estructura WAT 12. Se observan lajas sobresaliendo a manera de repisas

Sector IV

Este sector se encuentra en la parte noroeste del sitio, al norte del Sector I y al este del Sector II. Se encuentra en la ladera noreste del cerro Occosiri. Su acceso de realiza a través de un camino en la parte sur, el cual lo conecta con el Sector I.

Este sector consiste en una serie de terrazas, sobre las cuales en encuentran una serie de estructuras cuadrangulares de piedra.

Para su mejor comprensión, se ha dividido este sector en cinco subsectores: IV A;IV B;IV C;IV D y IV E.

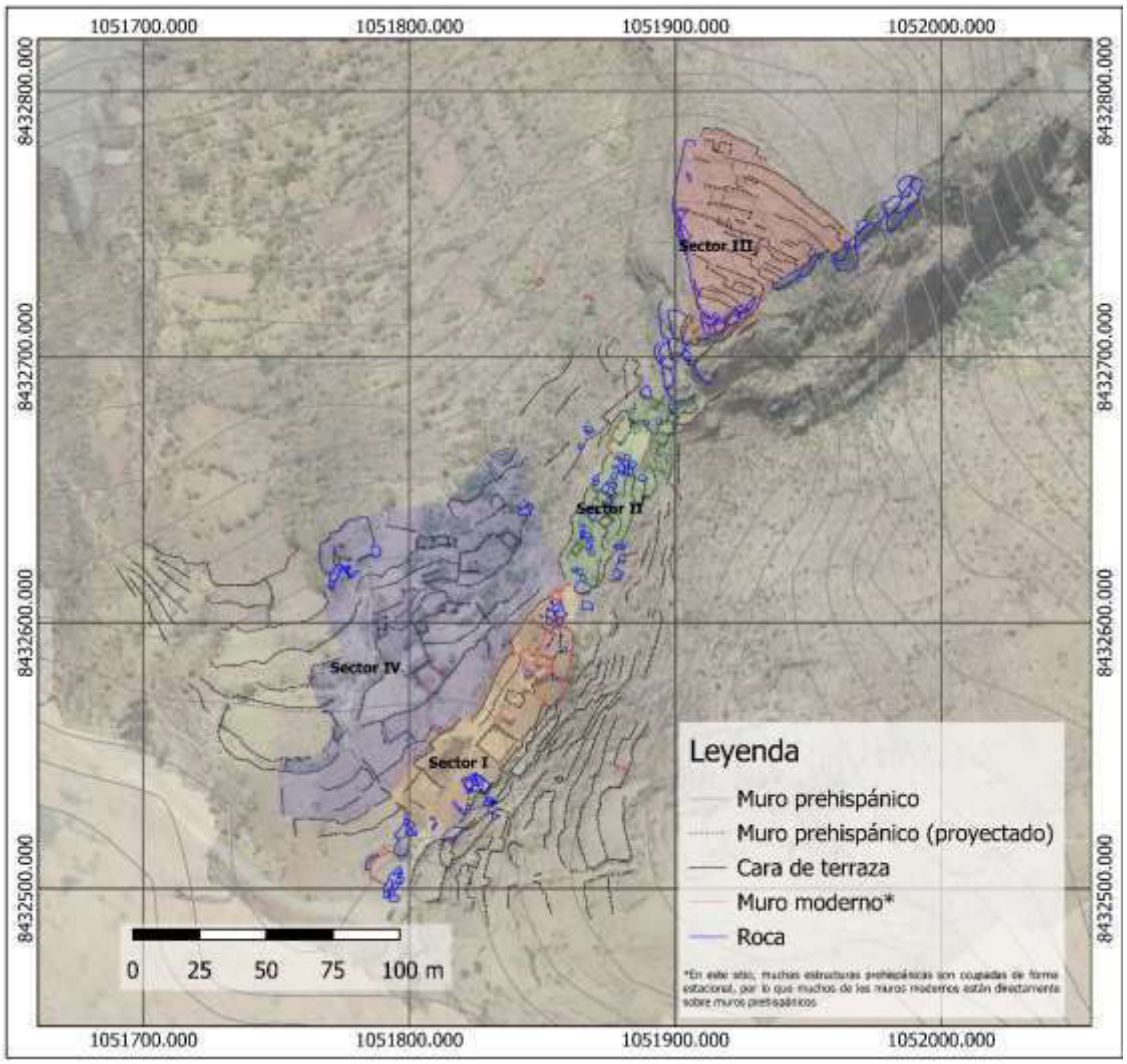


Figura 84: Mapa del Sector IV de Watakunka Llaqtapata

Subsector IVA

Este subsector se encuentra en la parte noreste del sector. Consiste predominantemente de una plataforma, construida por medio del aterrazamiento de un afloramiento rocoso. Su acceso se realiza por la parte sur, a partir de Subsector IVB.

Se han localizado al menos tres estructuras, de la cual la que se encuentra en mejor estado de conservación es una torre funeraria, de 2,00 m (Norte-Sur) y 1,90 m (Este-Oeste), con una altura de 1,85 m. Esta estructura contiene dos niveles de hornacina: una hornacina pequeña en la parte superior; y otra más grande en la parte inferior, en la cual posiblemente se habrían encontrado restos óseos. Al igual que otras torres funerarias, esta presenta un techo piramidal, compuesto por lajas superpuestas.

En la parte oeste de esta estructura se encuentran los vestigios de una estructura cuadrangular, de la cual es visible sobre todo el muro sur. Este muro, con un largo 4.70 m y una altura de 2,50 m.

No se ha encontrado cerámica en superficie significativa en el subsector.



Figura 85: Estructura WAT-16, la cual es una torre funeraria adosasa a Estructura WAT-17



Figura 86: Foto a detalle de la mencionada torre funeraria. Se aprecian dos niveles en la estructura

Subsector IVB

El Subsector IVB se encuentra en la parte sur del Subsector IVA. Consiste en un conjunto de cinco niveles de terraza, sobre el cual se encuentran algunas estructuras cuadrangulares.

En la parte norte del área se ubican tres estructuras cuadrangulares. De este a oeste, las dimensiones de la estructura son 4,00 m (Norte-Sur) y 6,00 m (Este-Oeste); 4,00 m (Norte-Sur) y 4.90 m (Este-Oeste); 3,50 m (Norte-Sur) y 3,37 m (Este-Oeste). Todas estas estructuras están orientadas hacia el sur.

En un nivel de terrazas más elevado, al sur de esta agrupación de terraza, se encuentra otra terraza. La dimensión de la estructura es 3,70 m (Norte-Sur) y 7,27 m (Este-Oeste), y está orientada hacia el este.

Finalmente, existe otra estructura algo más al norte, de dimensiones 8,10 m (Norte-Sur) y 3,71 m (Este-Oeste).

En general, el subsector se encuentra en un estado de conservación malo. A pesar de que las terrazas se han conservado, las estructuras muestran un mal estado de conservación, impidiendo un registro más detallado.

No se ha encontrado cerámica en superficie diagnóstica en el subsector.

Subsector IVC

Este subsector se encuentra al norte del Subsector IVB y al este del Subsector IVA. Su acceso se puede realizar desde cualquiera de estos dos sectores. Consiste en un conjunto de cinco niveles de terrazas, con estructuras que lo separan de los subsectores antes mencionados.

La principal es una terraza que parece hacer la función de plaza, la cual se encuentra en la parte sur del subsector. Rodeando por el este y el oeste esta terraza, se encuentran dos estructuras. De este a oeste, las dimensiones de estas estructuras son 6,56 m (Norte-Sur) y 4,65 m (Este-Oeste); y 8,40 m (Norte-Sur) y 7,80 m (Este-Oeste).

En un nivel de terraza inferior, y al norte, se encuentra una estructura algo más pequeña, de 1,90 m (Norte-Sur) y 2,50 m (Este-Oeste), orientada hacia el sur, donde una roca hace de muro sur.

En general, el sector se encuentra en un estado de conservación regular, tendiendo a malo. Hay evidencia de que las terrazas han sido reutilizadas con fines agrícolas hasta la actualidad.

No se ha encontrado cerámica diagnóstica en superficie.

Subsector IVD

Este subsector se encuentra al sur de los subsectores IVB y IVC, y consiste en los dos niveles de terrazas que se encuentran por encima de estos.

En la parte central de la terraza inferior, se encuentra una parte delimitada por muros, a manera de plaza. En su parte norte, se encuentran dos estructuras orientadas hacia el sur. Las

dimensiones de estas estructuras, de este a oeste son de 5,40 m (Norte-Sur) y 4,50 m (Este-Oeste); y 3,40 m (Norte-Sur) y 5,50 m (Este-Oeste).

En la terraza superior se encuentra vestigios de una estructura cuadrangular, orientada hacia el sur, la cual mide 3,20 m (Norte-Sur) y 7,20 m (Este-Oeste). Esta estructura ha sido reconvertida en un corral, por medio de la adición de un muro moderno.

En general, el sector se encuentra en un estado de conservación regular, tendiendo a malo. Hay evidencia de que las terrazas han sido reutilizadas con fines agrícolas hasta la actualidad.

No se ha encontrado evidencia de restos diagnósticos en superficie.

Subsector IVE

Se encuentra en la parte sur del subsector, y consiste en los tres niveles de terraza superiores del sector. Se conecta con el Sector I por medio de un camino prehispánico.

Este subsector muestra una mampostería más fina en las terrazas, además de evidencia de superposición de dos fases de aterrazado en el sitio.

Contiene dos estructuras en superficie: WAT-27 y WAT-28, las cuales se encuentran en la parte norte de una de las terrazas. WAT-27 mide 4,46 m (Norte-Sur) y 4,45 m (Este-Oeste), teniendo una planta cuadrangular. Su interior está profusamente cubierto de vegetación.WAT-28 mide 3,62 m (Norte-Sur) y 5,30 m (Este-Oeste), y tiene una planta irregular, siguiendo la propia cara de la terraza.

Subsector IVF

Es el subsector sur del sector, limitando directamente con el Sector I. Se conecta con este por medio de un camino prehispánico, y en la actualidad es posible acceder a este a través de derrumbes en las terrazas del Sector I.

Consiste en tres niveles de terrazas, construidos con hiladas irregulares de piedras pequeñas. En algunas partes, se observar tramos de muro en hiladas irregulares, hechas con piedras

más grandes, la cual parece haber tenido la función de ampliar las terrazas superiores. Asimismo, en la terraza superior es posible ver nichos en algunas secciones.

No se encuentran estructuras en superficie, aunque esto puede deberse a la actividad agrícola a la que vienen siendo sometidas las terrazas de este sector.



Figura 87: Cara de terraza. Se observa claramente la diferencia entre dos secciones de la misma



Figura 88: Muro de terraza superior, el cual contiene con nichos.

5.1.1.7. Marka Marka II

El sitio de Marka Marka II, conocido también como Marka Marka de Ticanasa, se encuentra en el margen sur del valle, en la ladera norte. Se puede acceder al sitio por un camino situado en la parte norte, a la cual a su vez se accede por medio de una carretera asfaltada que parte de Usicayos.

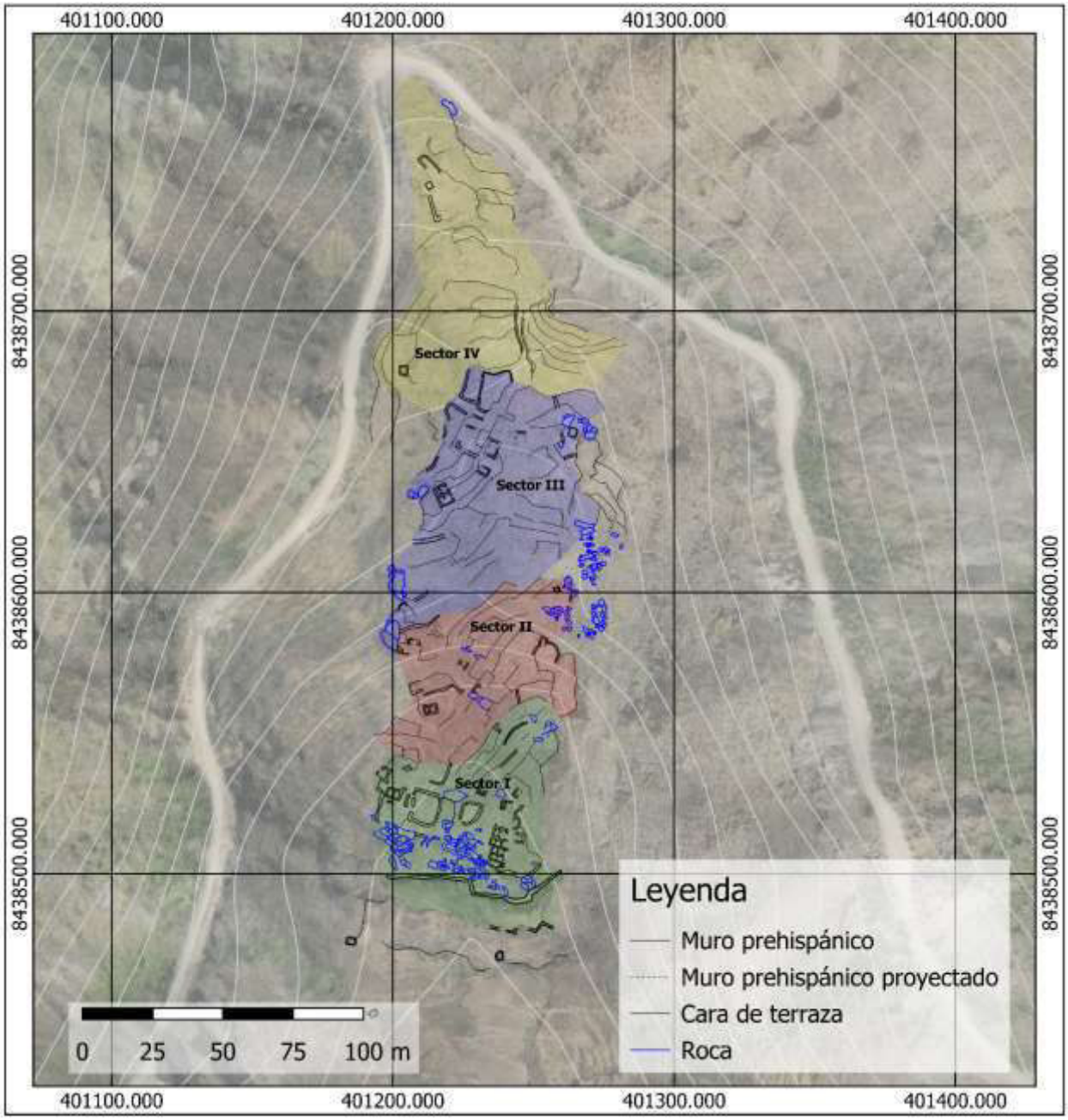


Figura 89: Mapa de Sitio Marka Marka II

Sector I

El sector I es el que se encuentra al sur del sitio. Asimismo, es el que se encuentra más alto en relación con los otros sectores. Está cerrado por la parte sur por una muralla que, en su segmento con mayor conservación, tiene 5,00 m de alto, y tiene 1,00 m de ancho.

Más al sur de esta muralla hay restos de una segunda muralla, aunque su mal estado de conservación impide determinar sus dimensiones reales.

Al norte de este muro, se encuentra una serie de terrazas, sobre la que se encuentran las distintas estructuras, rodeando plazas y conectada por una serie de escaleras y pasillos.

Es la zona donde se concentran la mayor parte de estructuras del sitio, teniendo catorce de las veintiséis estructuras totales. Asimismo, es la única donde existen espacios públicos tales como patios.

Contiene cuatro subsectores: el Subsector IA, IB, IC y ID.

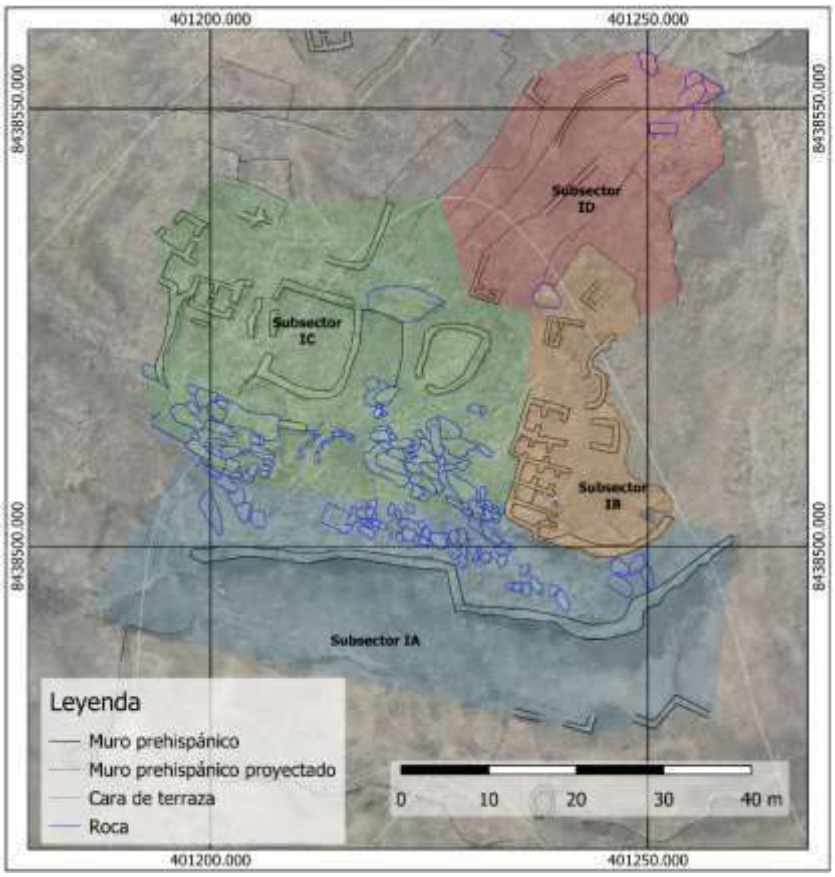


Figura 90: Mapa de Sector I

Subsector IA

El Subsector IA se encuentra en la parte sur del sitio. Comprende dos niveles de terrazas. El acceso a este sector se da a partir del Subsector IB.

El rasgo más resaltante de este sector es la presencia de una muralla que, en su segmento en mejor estado de conservación, tiene una altura de 5,00 m y un espesor de 1,00 m. Está compuesto por piedras semicanteadas, de tamaño regular, unido sin argamasa en hiladas irregulares. La parte superior de este muro constituye una suerte de plataforma a la cual es posible acceder.

Al sur de esta muralla, en una terraza inferior, existe evidencia de un muro algo menor, aunque su pobre estado de conservación impide determinar su tamaño, aunque por su grosor parece haber sido menor a la muralla principal.

El estado de conservación de este subsector es malo, y ha sido afectado por la expansión agrícola y por incendios productos de esta misma actividad. Salvo en su segmento central, el muro se encuentra en un mal estado de conservación, siendo imposible identificar el acceso del mismo.



Figura 91: Foto panorámica de las dos murallas del sitio



Figura 92: Foto interior de la muralla. Se aprecia aún los restos de parapetos.

Subsector IB

El Subsector IIB se encuentra en la parte sureste del Sector II. Comprende la parte más elevada del sitio, que configura una especie de “acrópolis”. Limita con el Subsector IIA por el sur y IIC por el oeste.

Dicho subsector contiene una plaza, la cual se encuentra en la parte elevada de una terraza. Dicha plaza contiene cinco estructurasen la parte oeste: MMII-03; MMII-04; MMII-05; MMII-06, de 5,00 m (Norte-Sur) y 4,90 m (Este-Oeste), las cuales están orientadas hacia el este. Tres de estas estructuras (MMII-04; MMII-05; MMII-06) presentan el patrón de estructuras cuadrangulares de dos habitaciones. Además de esto, entre dos de las estructuras existe una pequeña terraza a manera de pedestal, frente a la cual se encuentra una piedra en posición vertical, de 1,00 m de alto, a manera de huanca. La Estructura MMII-3, por otro lado, presenta una planta circular y un menos tamaño.

En la parte este de la plaza se encuentran evidencias de una única estructura simple (MMII-7), de 3,44 m (Norte-Sur) y 3,15 m (Este-Oeste), con una única habitación.

Al norte de esta plaza, se encuentran otras dos estructuras cuadrangulares: MMII-07 y MMII-08.

Finalmente, cabe resaltar que la terraza en la cual está sostenido el sector presenta hornacinas rectangulares.

Estas estructuras están en muy mal estado de conservación, siendo que no quedan más que los cimientos de las estructuras mencionadas. Además, se ha colocado en el centro de la plaza un poste de luz moderno, y parece haber sido afectado por el incendio mencionado anteriormente.



Figura 93: Imagen frontal de Estructura MMII-07. Se evidencia aún el vano delimitado por lajas.



Figura 94: Nichos rectangulares en la terraza en la cual está emplazada la estructura

Subsector IC

El Subsector IC se encuentra al oeste el Subsector IB. Se trata de un conjunto de tres plazas o corrales amurallados, al oeste de las cuales se encuentran unas cuantas estructuras. Se conecta

con el Subsector IB por medio de una escalera que se encuentra en la parte oeste. Es el único sector del sitio con este tipo de plazas.

La plaza este tiene una forma irregular, con unas medidas aproximadas de entre 8,30 m (Norte-Sur) y 8,30 m (Este-Oeste). Su acceso está orientado hacia el sur.

La plaza oeste tiene una forma cuadrangular, con unas dimensiones de 10,60 m (Norte-Sur) y 9,30 m (Este-Oeste). Tiene dos accesos, los cuales están orientados hacia el oeste, por donde trascurre un camino que se conecta con otras estructuras.

Las estructuras que se encuentran en la parte oeste son: MMII-11; MMII-12 y MMII-13. Todas estas tienen una dimensión aproximada de 4,00 m (Norte-Sur) y 5,00 m (Este-Oeste). A pesar del mal estado de conservación, todas parecen haber tenido dos habitaciones. Sólo se conoce claramente la orientación de MMII-11, la cual está orientada hacia el este.

El estado general de este subsector es malo, habiendo sido afectado por un incendio en algún momento reciente.



Figura 95: Foto panorámica del Subsector IC, tomada desde el Subsector IB

Subsector ID

El Subsector ID se encuentra al norte de los Subsectores IB y IC. Se conecta con estos por medio de escaleras. Se trata de un conjunto de cuatro terrazas, con evidencia de arquitectura en ellas. Contiene al menos dos estructuras: MMII-10 y MMII-14.

MMII-10 mide 5,00 m (Norte-Sur) y 3,70 m (Este-Oeste), y está orientado hacia el norte. Se encuentra en mejor estado de conservación, habiendo preservado las lajas de sus vanos. MMII-14 mide 2,70 m (Este-Oeste), y una dimensión desconocida de Norte a Sur.



Figura 96: Vista frontal de MM-10

Sector II

Se encuentra al norte del Sector I. En algún momento habría estado comunicado con este por una serie de escaleras; pero en la actualidad, a causa del derrumbe de algunas de las terrazas, ambos se encuentran desconectados.

Constituye en una serie de terrazas de cultivo, con algunas estructuras en ellas. Contiene un total de ocho estructuras.

Su estado de conservación general es deficiente, habiendo sufrido de un incendio reciente, y siendo que algunas de las terrazas son utilizadas aún en la actualidad con fines agrícolas.

Se ha dividido este sector en dos subsectores: Subsector IIA y IIB.

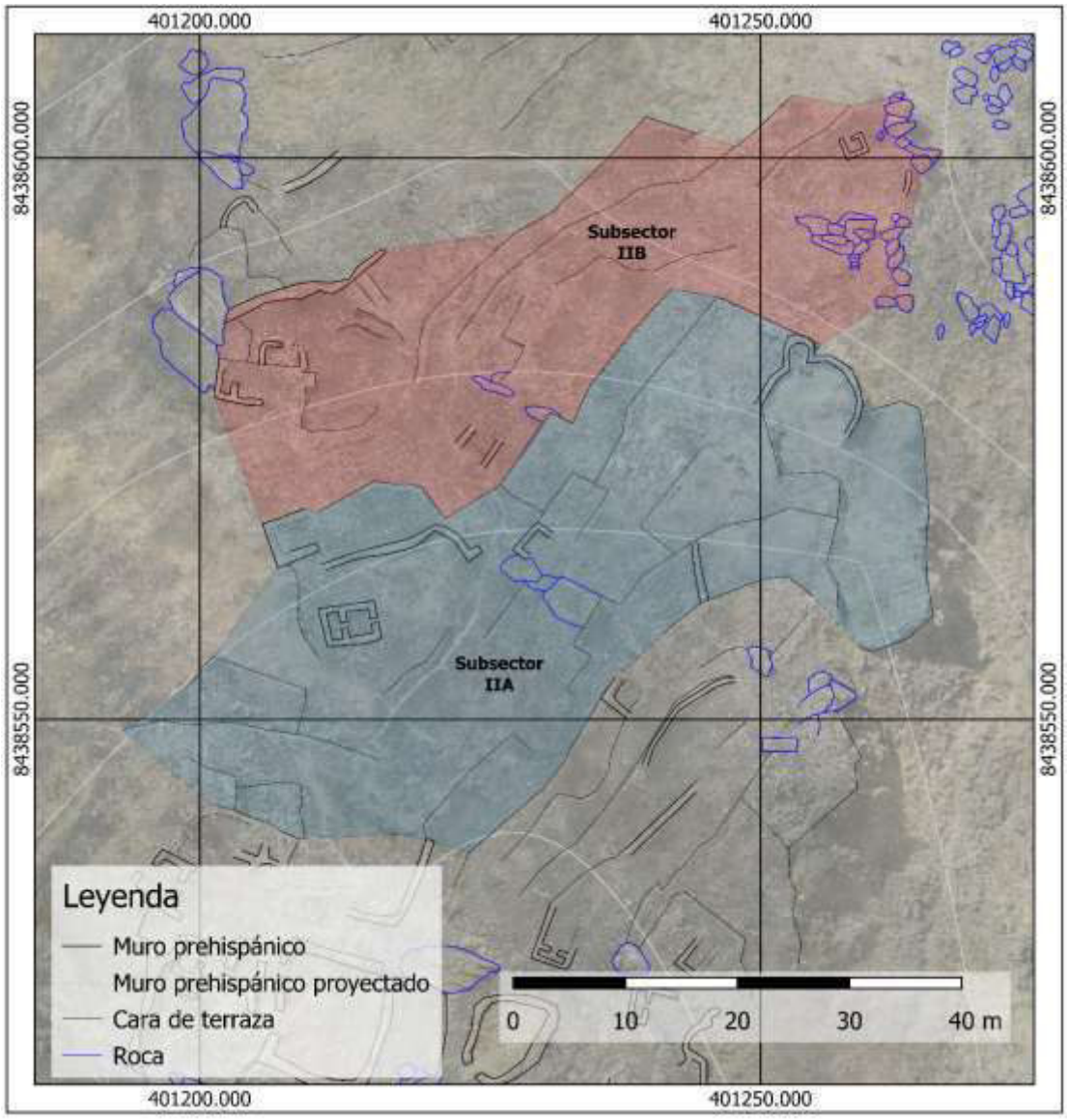


Figura 97: Mapa del Sector II del sitio de Marka Marka II

Subsector IIA

Este sector se encuentra inmediatamente al norte del Sector I. Consiste en tres niveles de terrazas, en distintos estados de conservación. Además, contiene un total de cuatro estructuras en superficie.

Estas cuatro estructuras se encuentran en la esquina noroeste, y son: MMII-15; MMII-16; MMII-17 y MMII-18. Se tratan de estructuras cuadrangulares, de entre 3,00 y 5,00 m (Este-Oeste) y 3,00 y 4,00 m (Norte-Sur). De estas, sólo MMII-15 está en un estado de conservación óptimo, lo que permite observar que se trata de una estructura bi-habitacional.



Figura 98: Foto panorámica de la esquina noroeste del subsector

Subsector IIB

Este subsector se encuentra al norte del Subsector IIA, e inmediatamente al sur del Sector III. Consiste en cuatro niveles de terrazas, que se extienden de este a oeste por todo el subsector. Contiene encima suyo tres estructuras.

Las estructuras se tratan de: MMII-19; MMII-20 y MM-21. De estos, MMII-19 y MM-20 se encuentran en la parte noroeste del sitio, y se tratan de estructuras cuadrangulares, de 4,00 m y 4,10 m (Este-Oeste) y 3,00 y 1,80 m (Norte-Sur), respectivamente. La estructura MMII-19 es de tipo bihabitacional, mientras que la otra tiene una única habitación, y está inscrita en la propia terraza.

Existe una estructura adicional en la esquina noreste del Subsector: MM-21. Esta mide 2,00 m (Este-Oeste) y 1,70 m (Norte-Sur). Al igual que MM-20, está inscrita en la terraza.

Sector III

Este sector se encuentra entre el Sector II y el Sector IV. Se trata de un conjunto de terrazas. Su acceso se puede realizar desde el Sector IV, ya que el camino que conecta ambos aún se encuentran en buen estado.

Constituye principalmente una serie de terrazas de cultivo, conectadas por una serie de escaleras y rampas, y sobre las cuales se emplazan algunas estructuras.

A pesar de haber sido utilizado para la agricultura, y de seguir siéndolo en la actualidad, cuenta con algunas de las estructuras en mejor estado de conservación.

Se ha dividido este sector en dos subsectores: Subsector IIIA y Subsector IIIB.

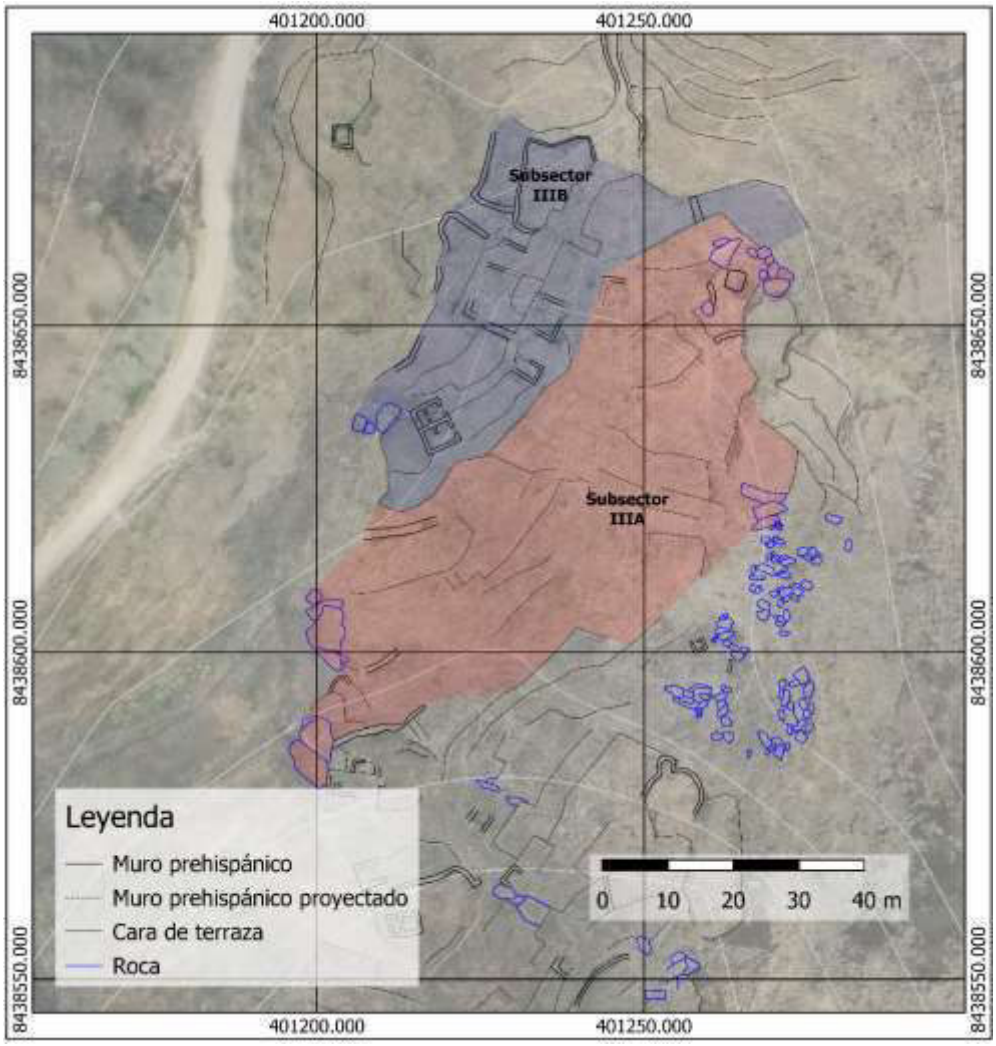


Figura 99: Mapa del Sector III de Marka Marka II

Subsector IIIA

Este subsector abarca la parte alta del sector. Se encuentra en la parte sur, y se conecta con el Subsector B por medio de un camino en la parte norte.

Constituye varios niveles de terrazas, de distintas dimensiones. El hecho de que algunas terrazas se hayan derrumbado dificulta ver si estas habrían formado una continuidad; sin embargo, hay al menos cinco niveles de terrazas distintos.

La única estructura que presenta es una torre funeraria, de grandes dimensiones; 2,54 m (Este-Oeste) y 2,90 m (Norte-Sur), con una altura de aproximadamente 2,50 m; lo que la convierte en la torre funeraria de mayor tamaño de todas las encontradas hasta ahora en la región. Dentro, la estructura contiene varios contextos funerarios disturbados. Se ha contado por lo menos diez individuos. Asimismo, la estructura parece haber sido objeto de culto incluso en la actualidad, como lo evidencia la coca y las botellas cercanas.



Figura 100: Torre funeraria encontrada en el sector



Figura 101: Foto tomada desde el vano. Se aprecian los contextos funerarios disturbados.

Subsector IIIB

Este subsector abarca la parte baja del sector. Se encuentra al norte del Subsector IIIA y al sur del Sector IV, al cual se conecta por una rampa.

Este sector consta de seis niveles de terrazas, sobre las cuales se emplazan un total de seis estructuras cuadrangulares: MMII-22; MMII-23; MMII-24; MMII-25; MMII-26 y MMII-27.

De estas estructuras, las que se encuentran en mejor estado de conservación son MMII-22 y MMII-23. Ambas se encuentran en la parte oeste del sector, y tienen una dimensión de 5,00 m (Este-Oeste) y 4,00 m (Norte-Sur), con una altura de 2.10 m hasta la parte alta del hastial. Ambas estructuras habrían sido de tipo bihabitancional, mostrando todos los elementos característicos de estas estructuras. En el caso de MMII-23, el muro sur conecta con la terraza y el muro norte de MMII-22, siendo que este muro presenta lajas a manera de estribos en los que sostener el tejado.

Las otras estructuras se encuentran algo más deterioradas, aunque es posible decir que MMII-25 también habría sido una estructura bihabitacional.



Figura 102: Vista posterior de Estructura MMII-23



Figura 103: Vista isométrica de MMII-23. Se observan las repisas de la estructura



Figura 104: Vista del muro norte de la Estructura MMII-22. Se observan lajas sobresaliendo, a manera de estribos.

Sector IV

Este sector es el que se encuentra más bajo en el sitio. Asimismo, es el sector más al, en relación con los otros sectores.

Comprende principalmente un conjunto de terrazas de cultivo, las cuales se extienden por todo el sector. A diferencia de los sectores mencionados anteriormente, presenta únicamente una estructura: una torre funeraria en la parte norte. Esta estructura mide aproximadamente 1,20 m (Este-Oeste) y 0,90 m (Norte-Sur), con una altura aproximada de 1,20 m. La estructura está parcialmente derrumbada, pero se puede observar que habría tenido dos niveles.

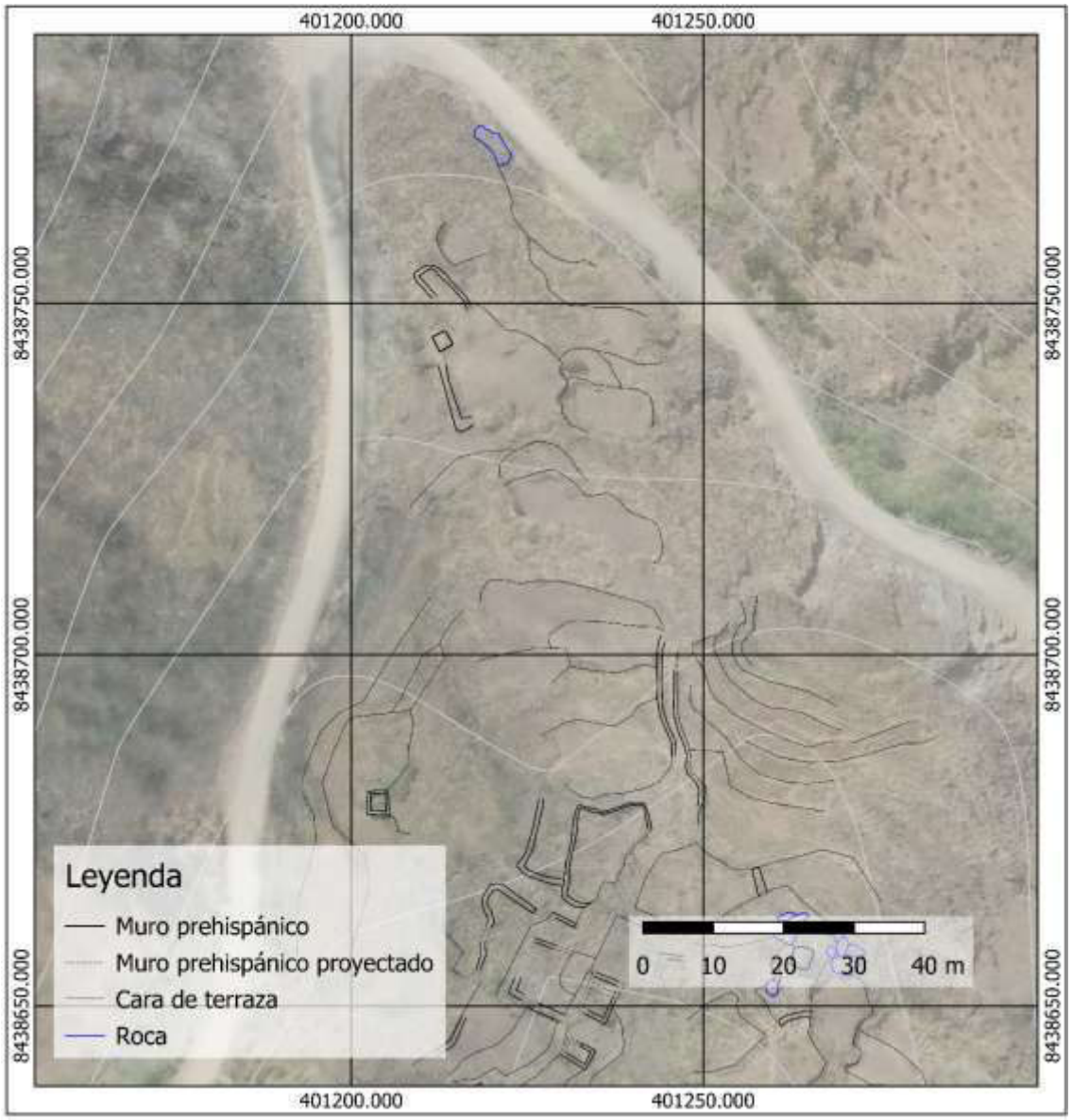


Figura 105: Mapa del Sector IV de Marka Marka II



Figura 106: Foto del muro norte de la torre funeraria



Figura 107: Foto del acceso de la torre funeraria. Se observa la laja que habría delimitado los dos niveles

5.1.1.8. Unkankachu Llaqtapata

El sitio de Unkankachu Llaqtapata, también llamado como Unkankachu, se encuentra en el margen sur del río Usicayos. El sitio se encuentra en la parte norte de una ladera, en una posición de difícil acceso.

El acceso al sitio se realiza por la parte sur, por una ladera muy empinada, a través de un camino prehispánico que bordea la parte oeste de la ladera.

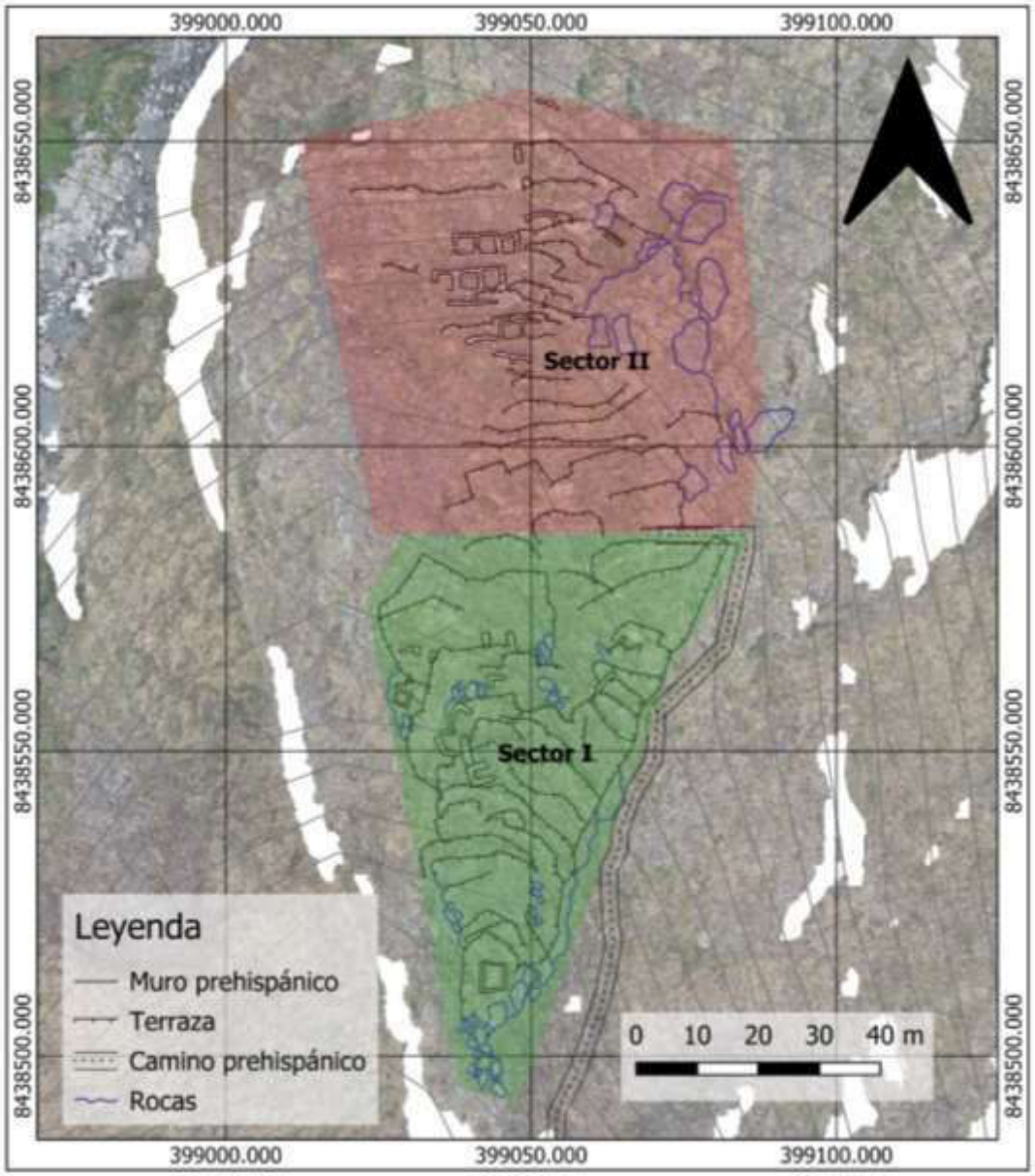


Figura 108: Mapa de Unkankacho Llaqtapata

Sector I

Se refiere a la parte más elevada del sitio. Está constituido por una serie de terrazas, que conducen hacia la parte superior de un peñasco, en el cual se encuentra pequeña plaza de 3,00 m (Este-Oeste) y 4,05 m (Norte-Sur), rodeada por muros, al cual se puede acceder únicamente por la parte norte.

Este sector se caracteriza por la presencia de terrazas elevadas sobre un promontorio rocoso. Presenta vestigios de contextos funerarios, aunque sumamente disturbados.

Está dividido por dos subsectores: Subsector IA y Subsector IB.

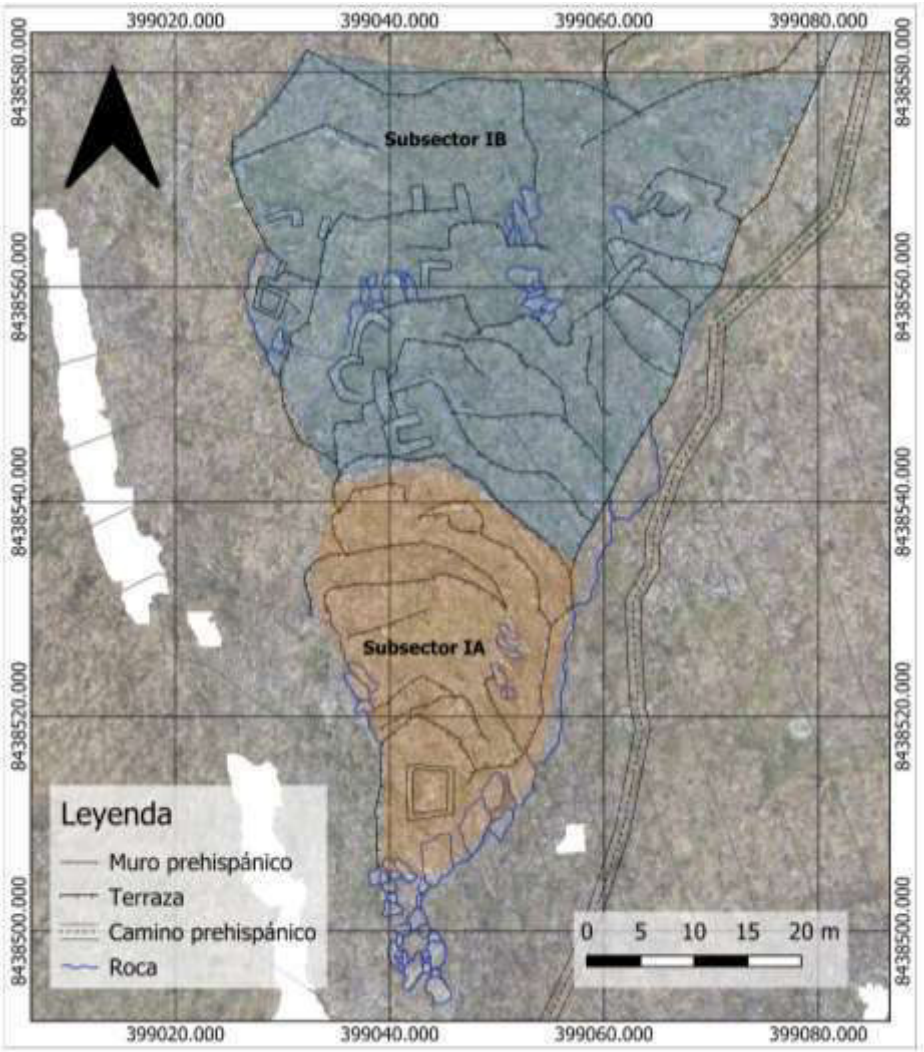


Figura 109: Mapa del Sector I de Unkankacho Llaqtapata

Subsector IA

Se encuentra en la parte sur del sector, en la zona más elevada del mismo. Está constituido de niveles de terrazas de cultivo, orientadas hacia el norte. Al encontrarse elevado sobre un promontorio rocoso de muros naturales casi perpendiculares, su único acceso se da a través de las terrazas antes señaladas.

La parte más elevada de este sector contiene una plaza cuadrangular delimitada por muros, desde la cual es posible controlar el resto del sitio.

En este sector se han encontrado restos de cuerda, así como restos óseos, aunque su densidad y estado de conservación son tan bajos que no es posible sugerir que haya tenido una función funeraria.



Figura 110: Foto panorámica del Subsector IA, tomada desde el sur. Se aprecian las terrazas o muros en este

Subsectos IB

Este subsector se encuentra en la parte sur del sector. Está compuesto predominantemente de terrazas. Su acceso es únicamente por el lado norte, por los mismos motivos que el Subsector IA.

Contiene en la parte oeste una estructura cuadrangular delimitada por muros, similar a la del Subsector IA. Además, contiene siete estructuras, construidas de piedra, e inscritas dentro de las propias terrazas.

Presenta evidencia de cistas, así como restos de cuerda y restos óseos, lo que parece sugerir que este subsector habría tenido un componente funerario.



Figura 111: Cista funeraria en el sector.

Sector II

Este sector se encuentra en la parte norte del sitio, y contiene estructuras habitacionales, lo cual parece sugerir que habría sido un sector residencial.

Se puede observar la presencia de cuatro estructuras, cada una ubicada en una terraza distinta, siendo que las terrazas están comunicadas entre sí por escaleras. Las dos estructuras más al norte están divididas en tres habitaciones, comunicadas entre sí de forma mutua, con un aparente acceso en la parte oeste de las estructuras.

Por el contrario, las estructuras más al sur contienen evidencia de haber estado divididas en dos habitaciones consecutivas, a las cuales se podía acceder únicamente por la parte este.

Más allá de la arquitectura, no se ha encontrado evidencia arqueológica significativa en este sector.

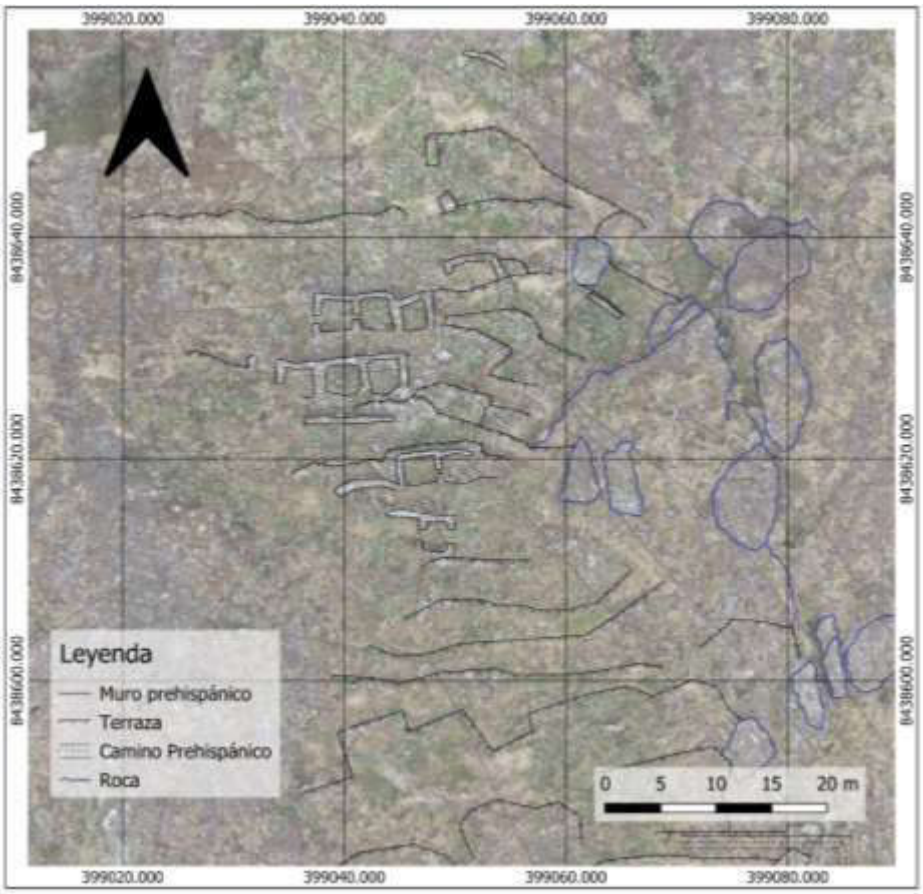


Figura 112: Mapa del Sector II



Figura 113: Vano de acceso al sector



Figura 114: Foto panorámica de las terrazas del sector



Figura 115: Foto panorámica de las estructuras bihabitacionales

5.1.2. Sitios Funerarios

5.1.2.1. Pichu

El sitio de Pichu se encuentra en la parte oeste del cerro Occosiri. Se accede a él a través de un camino prehispánico, el cual desciende desde Watakunka Llaqtapata hasta el sitio. Se encuentra en el margen sur del río Usicayos, en la parte oeste de una quebrada llamada Urcuriqui Huayllo.

El sitio arqueológico se encuentra en una elevación natural, justo colindante con la pared rocosa. Se pueden observar en la actualidad 7 estructuras funerarias, aunque es probable que hubiesen existido más en el pasado. Dichas estructuras tienen un tamaño que varía entre los 2,00 m y los 1,50 m por lado. Se tratan de estructuras cuadrangulares, con una altura de entre 1,20 m y 1,50 m, en los casos en los que se han mantenido en pie. Hay evidencia de que al menos una de estas estructuras habría estado pintada en patrón ajedrezado, tal como se observa en la imagen 113.

Dentro de estas estructuras se encuentra evidencia de restos óseos, sumamente disturbados. Se ha encontrado también restos de cerámica no diagnóstica. En general, los contextos funerarios han sido disturbados.

El muro rocoso cercano a las estructuras está cubierto de arte rupestre, siendo predominante la representación abstracta de camélidos, así como figuras antropomorfas.



Figura 116: Estructura funeraria pintada



Figura 117: Restos óseos en cista funeraria

5.1.2.2. Sitio 6

El Sitio 6, el cual ha sido denominado así en campo por el orden en el cual ha sido prospectado, ya que no parece tener un nombre local conocido. Se encuentra inmediatamente al norte del río Usicayos, al costado de la actual carretera a Pushca. Su acceso es accidentado, ya que no cuenta con un camino evidente. Además, en la actualidad es accesible únicamente en la temporada seca.

Se trata de un abrigo rocoso, elevado a 10,00 m del río. Contiene tres torres funerarias, en distintos estados de conservación; además de evidencia de múltiples cuerpos, saqueados en la actualidad.

De las torres funerarias, la que se encuentra en mejor estado de conservación se encuentra en la parte sur. Se trata de una torre de 1,50 m de alto, y 1,70 m por lado, la cual está construida con hiladas regulares de piedras cuadrangulares canteadas, unidas con barro y enlucida con barro, alternando cuadrados blancos y ocres, formando un ajedrezado.

En la pared del abrigo rocoso directamente asociada al ajedrezado se puede apreciar una representación en arte rupestre de una llama de estilo inca, y un círculo con un punto en el medio.

Si bien todas las chullpas están disturbadas, se ha encontrado restos humanos. También se ha encontrado cerámica Inca-Taraco asociada a la chullpa ajedrezada.

El estado de conservación del sitio es malo, ya que ha sido fuertemente saqueado. Contrasta con ello el estado de conservación de la chullpa ajedrezada.

Asociado al sitio se encuentra fragmentos de cerámica no diagnóstica, además, de unos pocos fragmentos textiles, en algunos casos aún asociados a los restos disturbados de los cuerpos que se habrían encontrado en las torres funerarias.



Figura 118: Chullpa pintada en patrón ajedrezado



Figura 119: Restos de una segunda chullpa pintada

5.1.3. Camino prehispánico

Si bien el proyecto Qhapac Ñam no registra caminos prehispánicos en la región de Usicayos, se han localizado hasta cinco tramos de caminos prehispánicos inter-sitio existentes en el área investigada: El tramo Huaraccoyo-Usicayos, el tramo Usicayos-Marka Marka I, el tramo Usicayos- Pishca Punku, el tramo Pishca Punku-Marka Marka III, y el tramo Gallokunka-Pichu Pichu. Si bien Usicayos no es un sitio arqueológico, el hecho de que esté rodeado de terrazas arqueológicas, los relatos respecto a un supuesto adoratorio prehispánico bajo la iglesia (Hostnig, 2010), y el hallazgo de fragmentos de cerámica Inca sugieren la idea de que este habría sido un

asentamiento en tiempo prehispánico; y que por lo tanto mantendría conexión con diferentes tramos de camino.

A estos caminos, se suma un pretendido camino Usicayos-Marka Marka II-Marka Marka III, el cual habría discurrido hacia el margen sur del río Usicayos, en dirección Este-Oeste. De este último, se ha sabido únicamente por una representación pictórica colonial del pueblo, encontrada en la iglesia del mismo, así como por el reporte de comuneros que trabajaron en la construcción de la carretera afirmada que se habría sobrepuesto a este camino. La única evidencia arqueológica que queda de este supuesto camino es su tramo final, en la ladera sur de Ccasacucho, el cual ha sido repostado por Hostnig (2010).

Se ha registrado las distintas características de cada uno de estos caminos, tales como la presencia de muros de contención y corte de talud en áreas de laderas. Se ha observado escalinatas empedradas, sobre todo en el camino Usicayos Pishca Punku, Usicayos-Marka Marka III y Gallokunka-Pichu Pichu, se obsevan también canales de drenaje en los caminos Huaraccoyo-Usicayos y Usicayos-Marka Marka I.

Otra característica recurrente es la presencia de puentes. En cuanto a estos, se han encontrado evidencia de tres tipos de puentes: puentes colgantes (Huaraccoyo-Usicayos), puentes de lajas (Usicayos-Pishca Punkua), y puentes de hiladas de piedras elevadas (Usicayos-Pishca Punku). Este tercer tipo es el más abudante, y predomina en las partes altas de las laderas de caminos.

Vinculado a los caminos también se ha encontrado arte rupeste, sea pintura rupestre o petroglifos. En los casos en los que es pintura rupestre, esta usualmente cubre imágenes de camélidos, y suelen situarse en paredes rocosas al costado de los caminos. Se ha encontrado en el camino Huaraccoyo-Usicayos y Usicayos-Pishca Punku.

Los petroglifos también abarcan predominantemente imágenes de camélidos, pero en algunos casos muestran también formas geométricas (cuadrados, círculos o espirales), oquedades circulares o líneas meándricas. Pueden estar tallados en piedras colocadas cerca al camino, o en las propias piedras del camino. Están elaborados por medio de la técnica de la percusión y son

particularmente abundantes en los caminos Pishca Punku-Marka Marka III y Gallokunka-Pichu Pichu.

Se ha registrado un amojonamiento, llamado, la cual se encuentra en la parte mas alta del tramo Usicayos-Pishca Punku, en un paso en la parte más alta del cerro Puncotira. Mide 1.20 m en cada lado, y 1.20 m de alto. Está situado de tal manera que su campo visual cube en su totalidad una laguna cercana. Si bien es popularmente denominado como apacheta por los pobladores locales, muestra una mayor similitud con amojonamientos como los encontrados en el Sector II de Marka Marka I, y está construido de tal manera que parece haber sido erigido en un único momento, y no haberse construido de forma colectiva a lo largo del tiempo mediante el acarreamiento ritual de piedras, como es el caso de las apachetas.



Figura 120: Tramo del camino Huaraccoyo-Usicayos



Figura 121: Segmento escalonado del tramo Usicayos-Pishca Punku



Figura 122: Camino aterrazado correspondiente al tramo Usicayos-Pishca Punku



Figura 123: Apacheta en la ruta del camino tramo Usicayos-Pishca Punku

5.2. Análisis de resultados

5.2.1. Análisis Intrasitio

5.2.1.1. Análisis toponímico

En esta sección se intentará obtener mayor información acerca de los distintos sitios arqueológicos, por medio de un análisis toponímico del nombre (o nombres) utilizados en cada uno de estos sitios.

Usicayos se encuentra en la esfera de influencia de distintas lenguas. Sin contar el español, se ha documentado el uso de tres lenguas nativas en Usicayos: el quechua y el aymara, aún utilizados en la actualidad; y el Macha Yuju o kallawaya, lengua variante del puquina que aún existe, pero que ya no es utilizada en Usicayos. Cabe señalar que en la actualidad la lengua más utilizada es el quechua, siendo este ampliamente conocido por la mayor parte de los habitantes nativos de Usicayos.

El término Usicayos

Se ha considerado dos vertientes con las cuales se puede explicar el origen del nombre Usicayos: uno de origen etnográfico, partiendo de una leyenda local, y otra vinculada a la lengua Kallawaya.

En su explicación etnográfica, el nombre de Usicayos vendría de un personaje legendario, Cusi Cayo, príncipe inca que, según la versión, habría sido hijo de Inca Yupanqui, Túpac Yupanqui, o Inkarri. A dicho personaje se atribuye la construcción del sitio inca de Pishca Punku. En ese sentido, el nombre del personaje podría significar , de acuerdo a Itier (2017) “lengua alegre” (kusi=alegre; qallu=lengua) o “lengua de color claro” (qhusi=de color claro; qallu=lengua). En la presente investigación se considera que la primera acepción es la más probable.

Otra explicación podría venir del supuesto nombre antiguo de Usicayos, que, según lo recopilado por Thierry Saignes, se utiliza el término Usico para hablar del antiguo pueblo de Usicayos.. La raíz “usi” no existe ni en el quechua ni en el aymara, pero sí en la lengua Kallawaya. Según el diccionario realizado por Oblitas Poblete (1968), que señala que la expresión usi significa

“palacio”. El único sitio prehispánico que podría estar acorde a esta palabra sería el de Pishca Punku.

En ambos casos, el nombre de Usicayos parece vinculado a la ocupación inca de la región, y específicamente al sitio arqueológico de Pishca Punku.

La expresión Marka

La palabra Marka, o Marka es ampliamente utilizada en Carabaya para referirse a distintos sitios arqueológicos. En Usicayos, estos son los sitios de Marka Marka I, Marka Marka II y Marka Marka III. Otros sitios cercanos cuyos nombre contiene el término “Marka” son Marka Marka de Tantamarco (Macusani), Wat’amarka (Coasa), Pitumarka (Ayapata).

En la actualidad la palabra Marka significa usualmente “pueblo”. Esta acepción es también la señalada por Ludovico Bertonio (1993[1612]), en la lengua aymara.

En el diccionario quechua de Gonzales Holguin (1952 [1606]) el significado de marca es “el soberado, o los altos de la casa”. Si bien este término no está vinculado directamente a su significado actual, César Itier (2023) considera que revela cierta vinculación con la idea de altura.

A travéz del análisis de distintos textos coloniales, César Itier (2023; 2017) llega a la conclusión de que marka refiere a “pueblo de gentiles construido en un lugar alto (2017, pág. 139)” También considera que esta expresión provendría del proto-quechua, y se usa para referirse a los pueblos construidos durante el Intermedio Tardío (Itier, 2023).

Este significado en congruente con lo visto en Usicayos, donde todos los sitios que usan la expresión marka son sitios con ocupación en el Intermedio Tardío, y que se situan laderas elevadas de montañas. Los otros sitios mencionados en Carabaya comparten también ambas características.

Cabe señalar que, en la actualidad, la expresión marka marka parece estar convirtiéndose en un nombre genérico usado en cualquier sitio arqueológico en Usicayos, siendo usual que varios sitios sean denominados como “otros Marka Markas”. A ello también parece deberse la confusión en tanto al número indicado para cada uno de los sitios.

La expresión Llaqta

En menor medida que la palabra Marka, la palabra llaqta, y en concreto llaqtapata aparece en distintos sitios arqueológicos en el área, tales como Unkankachu Llaqtapata, Llaqtapata o Watakunka Llaqtapata. Otros sitios que contienen la expresión llaqta en la cordillera oriental son Maukallaqta (Patambuco).

En la actualidad, la palabra llaqta refiere a un "territorio políticamente definido" o "pueblo, ciudad, centro urbano" (Itier, 2017). De acuerdo a Gonzáles Holguín (1952 [1606]), el significado de llaqta habría significado "pueblo".

5.2.1.2. Análisis constructivo

Marka Marka I

El sitio de Marka Marka I está construido en su totalidad con piedra. En tal sentido, se puede observar dos técnicas constructivas: una empleada en las terrazas, y otra en las estructuras:

- En las terrazas inferiores, se puede observar hiladas irregulares de piedras semicanteadas. En algunos segmentos, se observa la intrusión de piedras de gran tamaño, aunque dichas piedras no muestran señales de haber sido trabajadas.

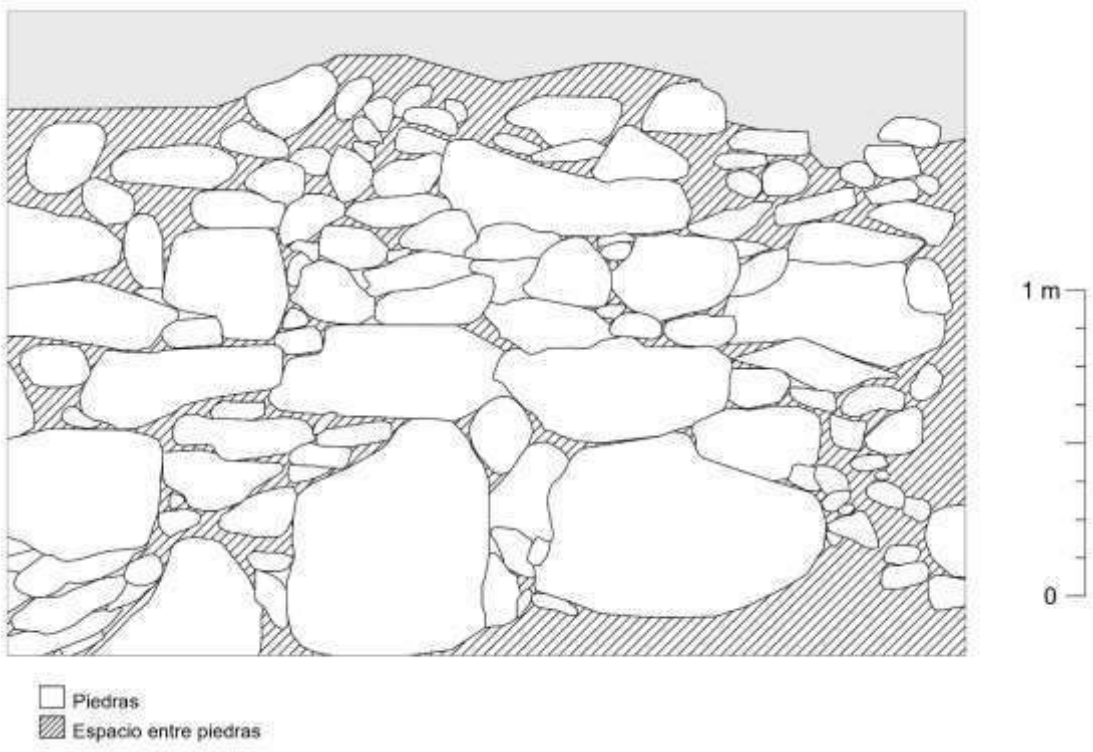


Figura 124: Vista de perfil de una de las terrazas de Marka Marka

- En las estructuras y terrazas superiores, al contrario, se observan hiladas regulares de piedras canteadas de forma simple. Estas piedras están unidas por barro, el cual cumple la función de argamasa. Se ha evidenciado en algunas estructuras restos de enlucido de barro, en algunos casos con pigmento amarillento.

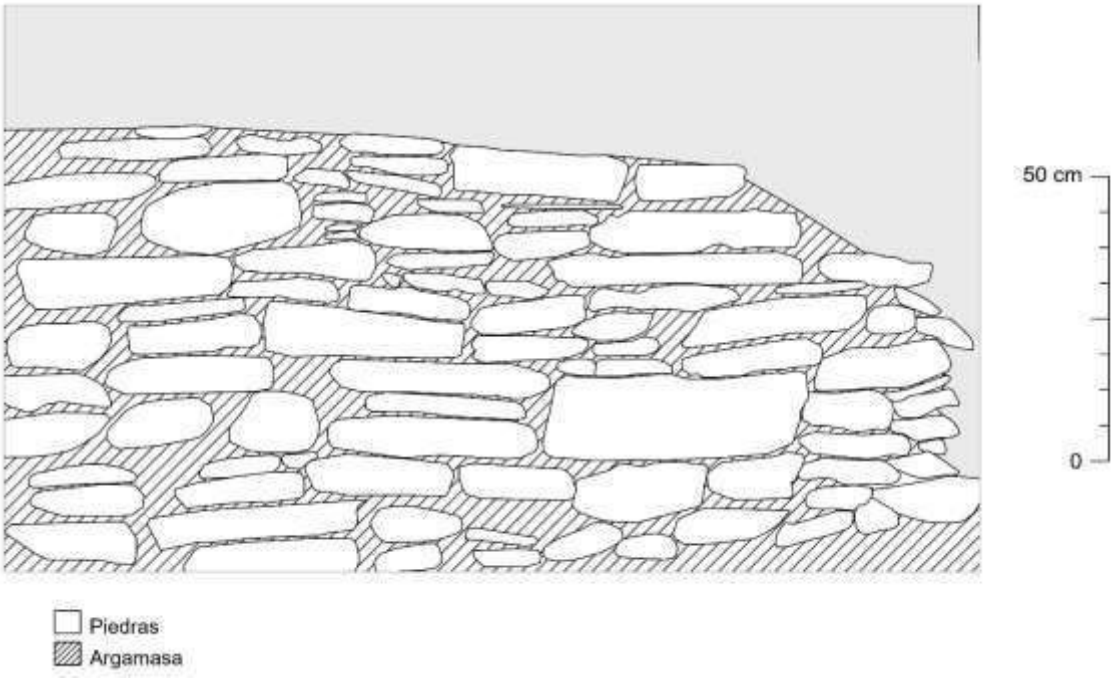


Figura 125: Muro de una de las terrazas superiores del Sector III de Marka Marka I

Las estructuras son cuadrangulares, siendo en su gran mayoría uniespaciales. Tan sólo seis de estas estructuras tienen más de una habitación, siendo estructuras bihabitacionales con acceso en el hastial. Ente estas, sólo en una (MMI-26) se aprecia claramente que la división entre habitaciones habría sido un agregado posterior.

Aunque sus dimensiones pueden variar, suelen estar cerca de los 11,00 m de largo y 8,00 m de ancho. Asimismo, los muros usualmente tienen una altura cercana los 3,00 m en la parte del hastial, y un grosor de 0,30 m.

Además, algunos de los elementos constructivos más comunes es la presencia de tanto nichos como vanos trapezoidales. Estos se hacen evidente de forma predominante en a las estructuras del Sector III, aunque esto se debe a que es el sector en mejor estado de conservación. En los casos en los cuales los hastiales están en buen estado de conservación, se puede apreciar la presencia de ventanas cuadrangulares en el hastial.

Así, la estructura típica de Marka Marka I corresponde a lo que Gasparini y Margolies denomina “vivienda uniespacial con hastiales” (1977, pág. 171).

Sin embargo, algunas estructuras muestran otros elementos, tales como la presencia de repisas (MMI-04), o de lajas delimitando el acceso (MM-31). Las implicaciones de la presencia de estos elementos en estructuras que, por lo demás, son completamente incas, serán exploradas en las discusiones.

Pishca Punku

Del mismo modo que los otros sitios del área, la totalidad del sitio de Pishca Punku está construido con piedra. Al igual que Marka Marka I, se observa una diferenciación entre la técnica constructiva utilizada en terrazas y la utilizada en estructuras.

- En terrazas, se observa el uso de hiladas irregulares de piedra semicanteadas. Se utiliza, además piedras de gran tamaño, las cuales pueden colocarse incluso en partes elevadas del muro. Los huecos dejados entre estas piedras suelen rellenarse de lajas de menor tamaño, como se observa en la Imagen 123.

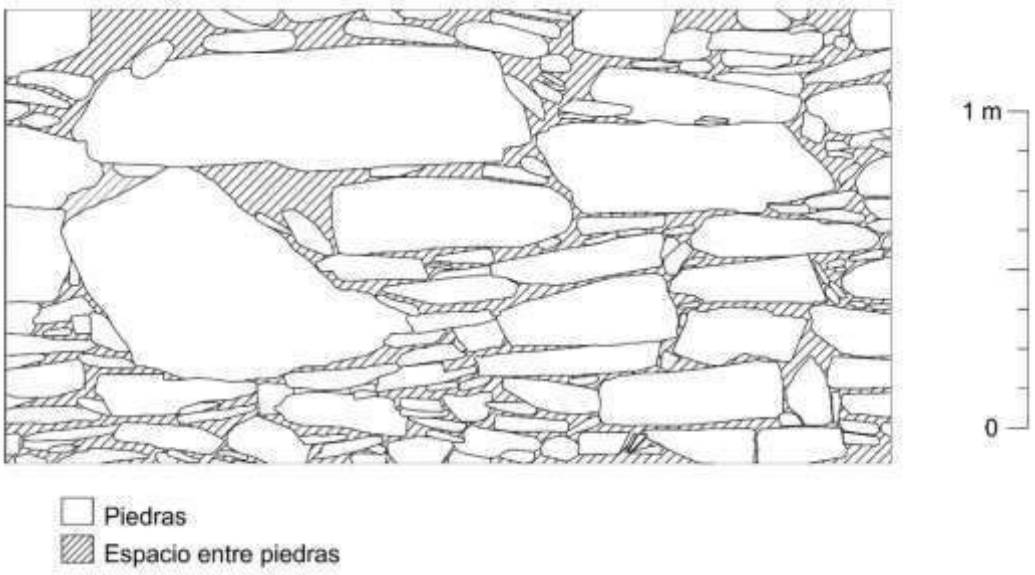


Figura 126: Vista de perfil de terraza sur de plaza de Pishca Punku

- En las estructuras, al contrario, se observan hiladas irregulares de piedras canteadas de forma simple. Estas piedras están unidas por barro, el cual cumple la función de argamasa. Todas las estructuras muestran enlucido de barro en algún punto, lo que permite asumir que habrían estado enlucidas (Ver Imagen 124).

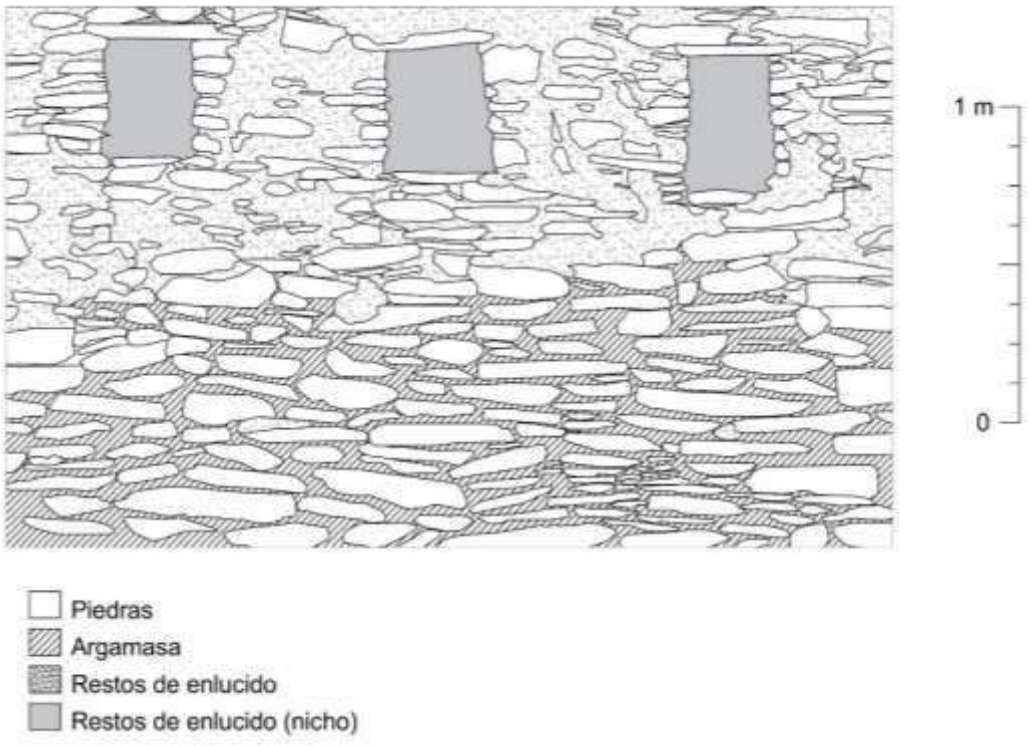


Figura 127: Perfil de muro de estructura residencial en Pishca Punku

Todas las estructuras son cuadrangulares y uni habitacionales. Las estructuras domésticas PP-03; PP-04 y PP-05 presentan hastial, revelando que habrían tenido un techo a dos aguas. Por el contrario, las dos kallankas PP-01 y PP-02 no presentan un hastial, siendo lo que Gasparini y Manrgolies denomina "estructura uniespacial sin hastial" (1977, pág. 169). El caso de la estructura PP-02 es extraño, ya que, aunque tiene las dimensiones de una estructura doméstica, presenta dentro de ella una gran roca natural a manera de plataforma, lo que podría sugerir un uso distinto al doméstico.

En el caso de las estructuras con hastiales, se observa que presentan una altura de hasta 4,00 m a la altura del hastial. Las estructuras sin hastiales alcanzan los 3,00 m. En ambos casos, el grosor de los muros es de aproximadamente medio metro.

Todas las estructuras presentan vanos trapezoidales, así como nichos trapezoidales. Las estructuras PP-03; PP-04 y PP-05 presentan 18 nichos cada una; mientras que PP-06, la kallanka más grande, presenta un total de 31 nichos. Es destacable el caso de la Estructura PP-01, la kallanka

pequeña; ya que presenta nichos rectangulares y alargados en las esquinas. Se especula que estos no serían nichos realmente, sino aperturas para repisas.

Otros elementos destacables son la presencia de ventanas, las cuales son cuadrangulares, y aparecen en todas las estructuras domésticas; además de en la kallanka pequeña. Estas ventanas tienen un tamaño de 50 cm en cada lado, aproximadamente.

En general, las estructuras de Pishca Punku son congruentes con lo encontrado en otros sitios incas provinciales. No es solo la repetición es estructuras como las kallankas, sino también la aparición de elementos constructivos similares a los encontrados en otros sitios incas.

Huaraccoyo

El sitio de Huaraccoyo está construido casi en su totalidad de piedra, salvo HUA-01, en el cual se observa el uso de bloques de adobe en las esquinas de la estructura. Al ser un sitio con reocupaciones temporales modernas, es posible que algunos elementos sean modernos. Aun así, se puede reconocer en los muros una fase prehispánica, la cual presenta hiladas irregulares de piedras semicanteadas, en algunos casos de gran tamaño. Estas piedras están unidas por argamasa. Algunos segmentos muestran evidencia de enlucido.

Los tres recintos en el sector son estructuras uniespaciales. De estos, la estructura más grande, HUA-01, parece corresponder a una masma, es decir, un recinto abierto por uno de sus lados largos (Gasparini & Mangolies, 1977, pág. 174). La única estructura que presenta hastial en HUA-02.

Watakunka Llaqtapata

El sitio de Watakunka Llaqtapata está construido en su totalidad de piedra. Al igual que los sitios anteriores, presenta dos estilos constructivos:

- Las terrazas y estructuras prehispánicas de los Sectores I, II y IV presentan hiladas irregulares de piedras semicanteadas. En algunos casos, se utilizan piedras canteadas de un tamaño mayor a las otras, sobre todo en las terrazas superiores. No presentan argamasa, pero frecuentemente los espacios dejados entre las piedras son llenados con lajas pequeñas.

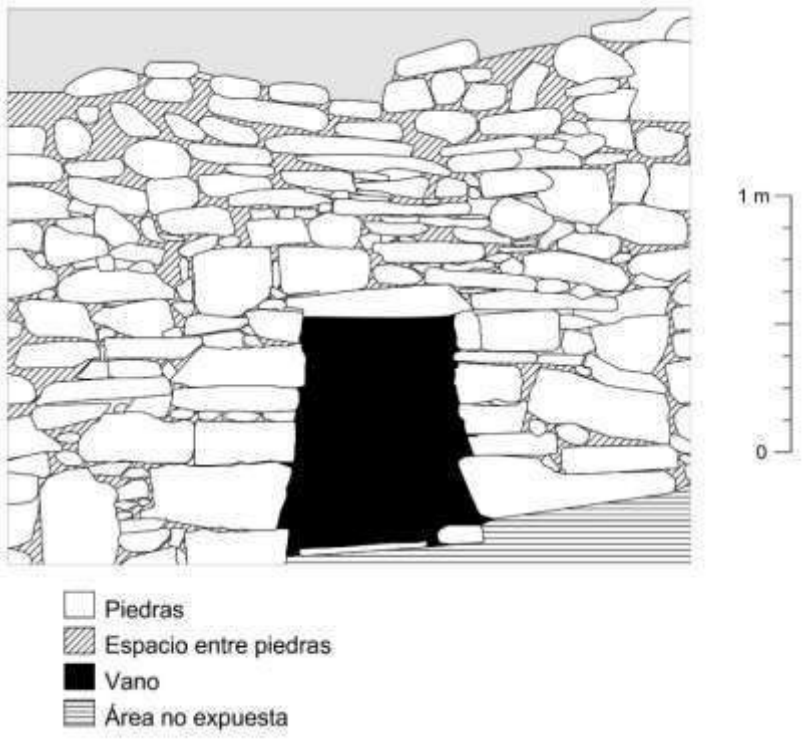


Figura 128: Imagen de perfil de estructura semisubterránea, inscrita en una de las terrazas del Sector IV

- Las terrazas y estructuras del Sector III muestran una clara diferenciación. Se aprecia el uso de piedras semicanteadas, ordenadas en hiladas regulares. Por lo general, estas piedras son lajas, todas teniendo un tamaño similar.

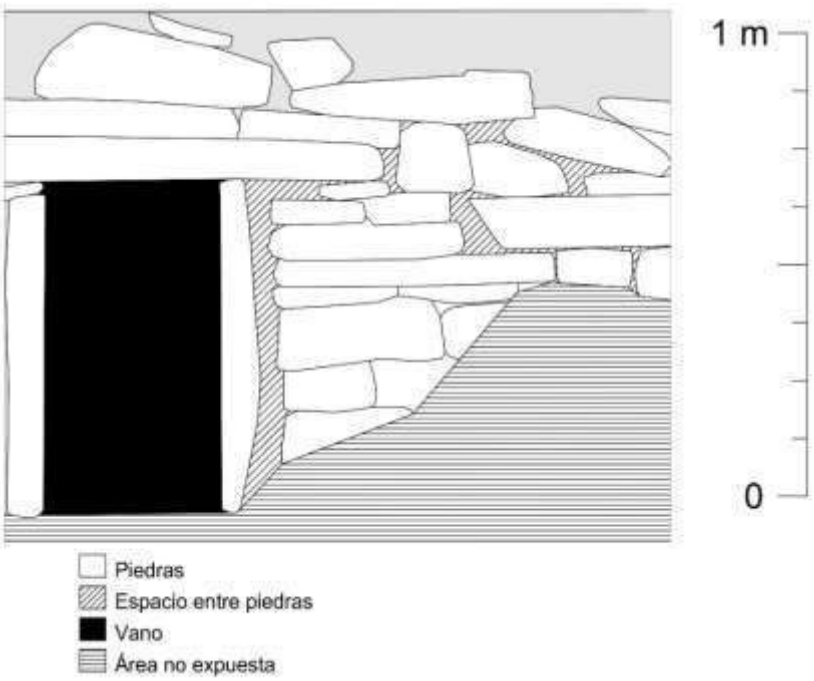


Figura 129: Muro de estructura WAT-12, en el Sector IV.

La totalidad de las estructuras de los sectores I, II y IV son uni espaciales. Debido al mal estado de conservación de las estructuras domésticas prehispánicas en los Sectores I, II y IV es imposible observar los elementos específicos de estas. Sin embargo, las terrazas presentan varios elementos arquitectónicos diferenciales. Por ejemplo, las terrazas superiores del margen norte del Sector I presentan nichos trapezoidales. Una estructura del Sector IV muestra un vano trapezoidal.

Por otro lado, por lo menos dos de las estructuras del Sector III parecen ser bihabitacionales. Si bien el estado de conservación también es deficiente, hay elemementos diferenciales: la presencia de vestíbulos en las estructuras, el uso de lajas a manera de marco en los vanos, la presencia de nichos rectangulares y horizontales, y la existencia de repisas son los principales elementos diferenciadores.

Marka Marka II

El sitio de Marka Marka II está construido en su totalidad de piedra. Se observa tres estilos constructivos.

- En terrazas, así como en la muralla sur se observa la combinación entre piedras sin cantear y piedras semicanteadas, ordenadas en hiladas irregulares. En el caso de la muralla, aprovechan piedras de gran, aunque estas no muestras señales de haber sido trabajadas.

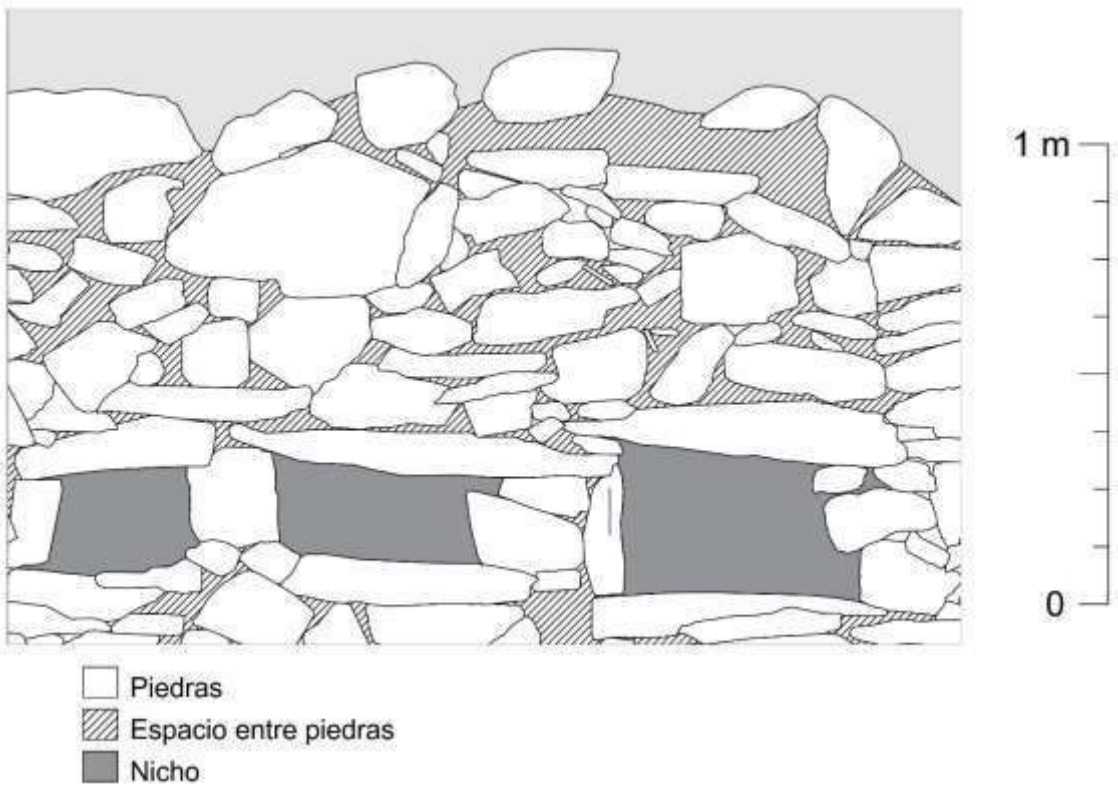


Figura 130: Terraza superior del Sector I de Marka Marka II

- Las estructuras domésticas usan hiladas de piedras semicanteadas, ordenadas en hiladas mas o menos regulares. Para esto, se suele usar piedras lajas.

- Las torres funerarias constituyen un caso especial; ya que estas presentan piedras canteadas, unidas en hiladas irregulares, y unidas entre si usando barro a manera de argamasa.

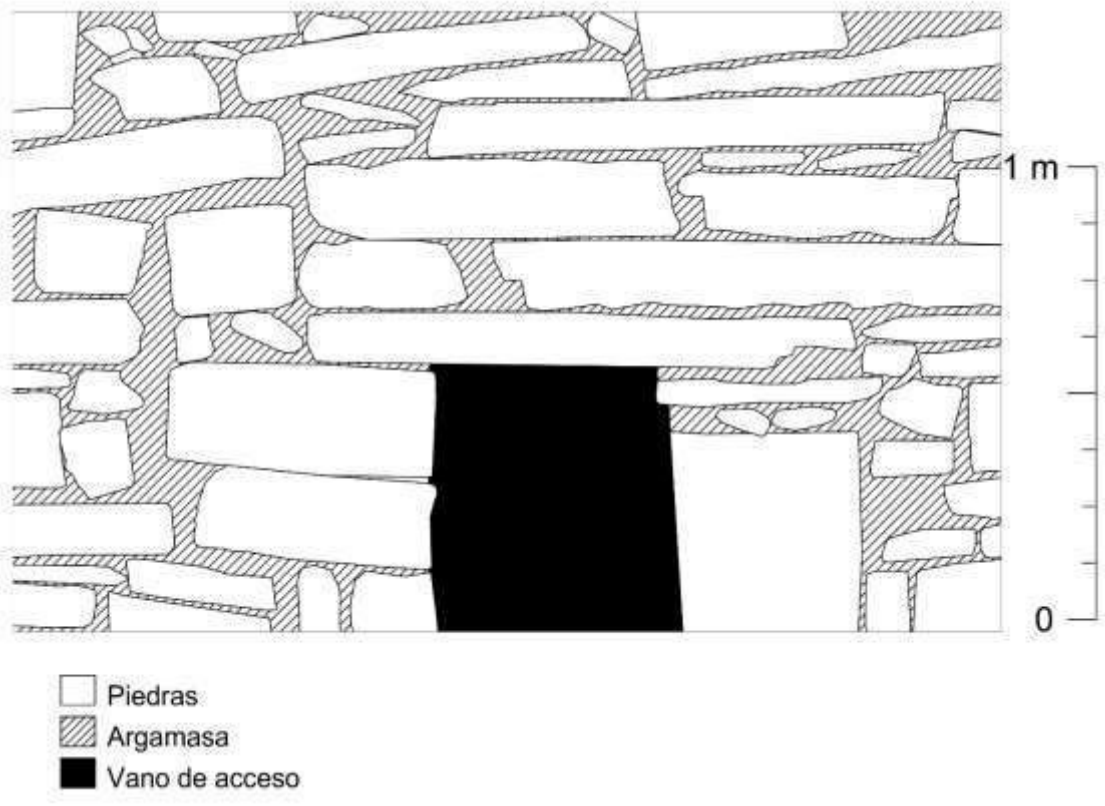


Figura 131: Imagen de segmento de parte frontal de estructura funeraria

De las 24 estructuras en las que se puede delimitar la cantidad de recintos, 13 corresponden a estructuras bihabitacionales. Las otras 11 son recintos simples, usualmente de menor tamaño, y que podrían haber cumplido funciones distintas a la doméstica.

En las estructuras bihabitacionales se puede observar la presencia de vanos delimitados por lajas colocadas a manera de dintel. Además, las estructuras del Sector III, las cuales están en mejor estado de conservación, muestran hastiales que sugieren un techo a dos aguas, además de lajas sobresalientes a manera de repisas en la base de los hastiales. Se observa además que, cuando las estructuras se encuentran contiguas, pero en distintos niveles de terrazas, el lado de la estructura que colinda con la terraza presenta estribos como sustituto al hastial. La altura de estas estructuras suele ser de alrededor de 2,00 m hasta el hastial.

Otro de los elementos es la presencia de nichos rectangulares, como los observados en la Imagen 127. Estos aparecen en algunas de las estructuras, aunque son particularmente visibles en las terrazas superiores del Sector I.

Marka Marka III

El sitio de Marka Marka III está construido en su totalidad de piedra. En general, el sitio utiliza piedras semicanteadas, colocadas en hiladas irregulares, unidos entre si sin argamasa. Esto se repite en todo el sitio, incluido en las torres funerarias.

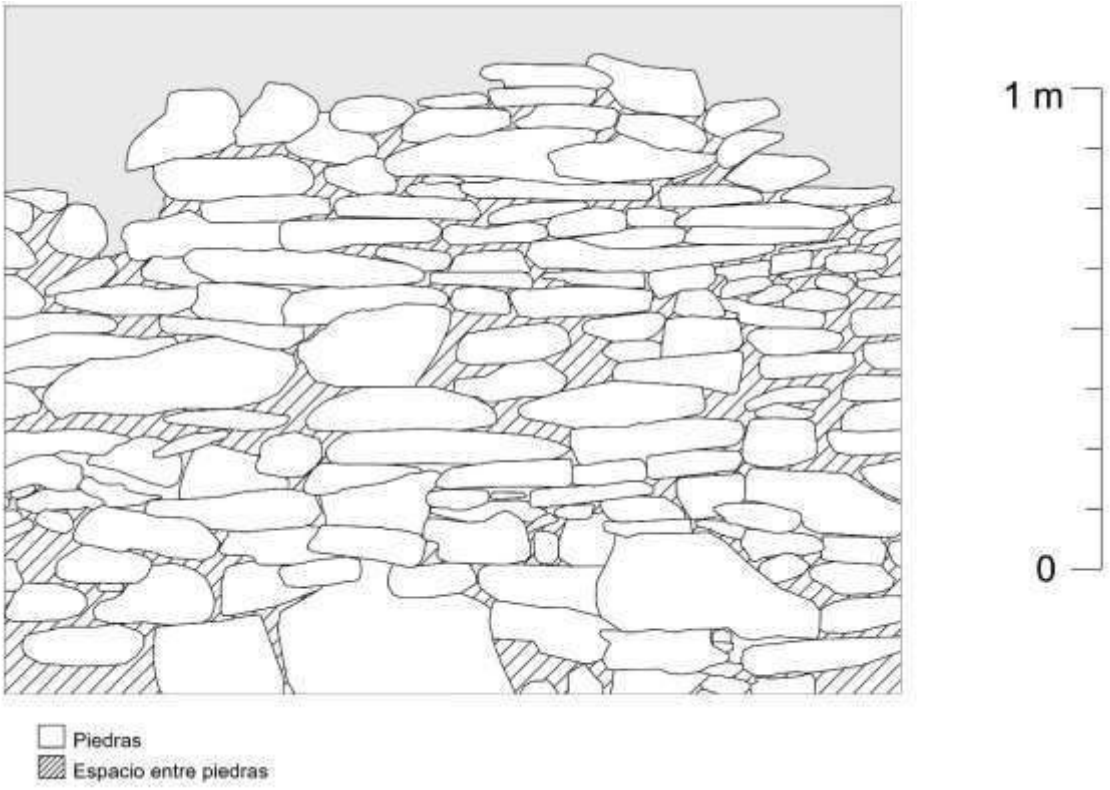


Figura 132: Segmento de estructura de Sector I de Marka Marka III

De las 24 estructuras en el sitio, 11 corresponden a estructuras bihabitancionales. Al igual que en Marka Marka II, la mayor parte de las estructuras de uniespaciales tienen menores dimensiones, por lo que es posible que cumplieran funciones distintas a las domésticas.

Se repiten los elementos de Marka Marka II: vanos delimitados por lajas; estructuras con hastiales en los lados cortos, con una altura de 2,00 m entre la base del muro y la parte alta del hastial; y presencia de ménsulas en la base de los hastiales.

Llaqtapata

El sitio de Llaqtapata está construido en su totalidad de piedra. La técnica constructiva del sitio combina piedras lajas semicanteadas con piedras sin trabajar, colocadas en hiladas irregulares sin argamasa.

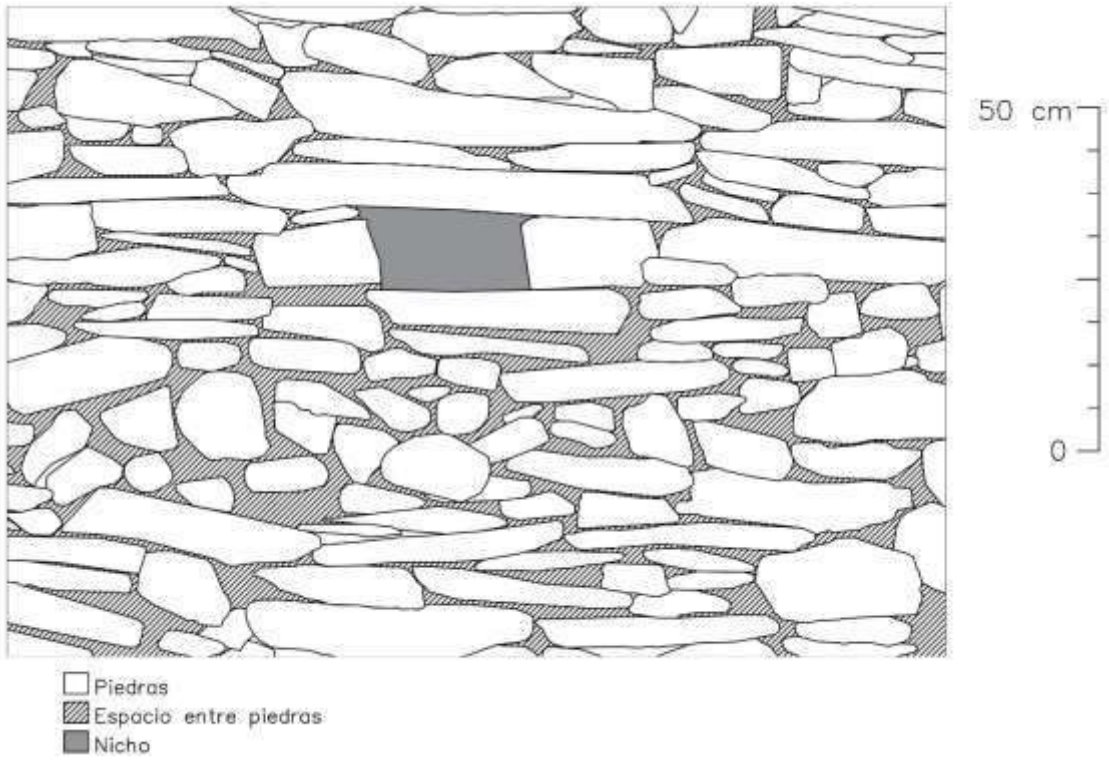


Figura 133: Muro de LLAQ-07

La totalidad de las estructuras en el sitio son estructuras cuadrangulares uniespaciales, pudiendo o no presentar hastial. En este caso, cabe señalar que de las 24 estructuras, 17 tienen dos o más de sus esquinas redondeadas.

Aparecen también elementos tales como las repisas en las bases de los hastiales, los nichos rectangulares o los vanos delimitador por lajas.

Unkankacho Llaqtapata

El sitio de Unkankacho Llaqtapata está construido en su totalidad de piedra. La técnica constructiva utilizada en el sitio corresponde a una combinación de lajas semicanteadas y piedras sin trabajar, colocadas en hiladas irregulares.

De las 11 estructuras en total, 4 son bihabitacionales. Sin embargo, estas tienen un mayor tamaño que las estructuras uniespaciales.

Se repiten los elementos mencionados anteriormente, tales como las repisas en la base de los hastiales y los vanos delimitados por lajas. No se han observado nichos, aunque es posible que esto se deba al mal estado de conservación del sitio.

5.2.1.3. Análisis espacial

La presente sección realizará un análisis espacial acerca de los distintos asentamientos registrados. Se inicia por una descripción del patrón urbano general de los sitios. Tras ello, y basándose en el análisis gamma planteado por Hillier y Handson (1984), y a través de la elaboración de mapas axiales, se determinará el nivel de conectividad e integración general de cada uno de los sitios.

Patrones urbanos

En la mayor parte de los casos, es difícil reconocer el patrón urbano de los distintos asentamientos en el área prospectada.

En ninguno de los sitios se puede observar un patrón ortogonal claramente marcado. Sin embargo, los dos sitios principales de ocupación inca muestran un patrón radial, cuyo centro es la plaza principal, tal como se puede ver en la Imagen 131.



Figura 134: Marka Marka I (arriba) y Pishca Punku (abajo). La(s) plaza(s) están resaltadas.

En ambos casos, las plazas ocupan un papel central, siendo al mismo tiempo el primer espacio al que llega el visitante externo, como el núcleo de la vida social del habitante interno.

En el caso de Marka Marka I, este hecho es particularmente notable. La plaza trapezoidal, junto con las estructuras alargadas que la rodean, se encuentra en una terraza intermedia entre el Sector C y el Sector D, sirviendo como espacio común para ambos; así como para los visitantes. Este ordenamiento no es infrecuente en los sitios incas, y refleja la ideología de dualidad y complementariedad (Hyslop, 1990).

Pishca Punku, por otro lado, presenta una primera plaza, desde la cual se accede a la segunda plaza, elevada, a través de una rampa. Ambas plazas parecen representar el mismo

principio de dualidad y complementariedad; pero el hecho que la segunda plaza esté asociado a las estructuras residenciales, y que se encuentra más restringida indica un uso del espacio reservado.

Los sitios locales muestra, en su gran mayoría, un patrón general disperso. Se observa que las estructuras se agrupan en unidades patio, estando estas orientadas en el eje este-oeste. Sin embargo, la conexión entre estas unidades no sigue un ordenamiento planificado. Se observa también que, salvo en Marka Marka II y Llaqtapata, los espacios públicos no ocupan un espacio prominente, y su lugar lo ocupan una consecución de patios cuadrangulares.

La excepción a esta ausencia de ordenamiento es Llaqtapata, el cual presenta un patrón concéntrico, con una plaza en la parte superior del sitio. En ese sentido, este sitio asemeja a las estructuras del Intermedio Tardío del altiplano (Arkush, 2011).

Conexión

Refiere al número de ejes vecinos directamente conectados a un espacio (Hillier & Hanson, 1984). Como tal, permite saber qué ejes particulares están más articulados con los ejes vecinos.

El presente análisis ha permitido observar los siguientes resultados:



Figura 135: Análisis axial, señalando la conectividad de cada uno de los ejes

Se observa que, en los principales sitios incas (Marka Marka I y Pishca Punku) no hay una preferencia clara por los ejes. Esto puede deberse al propio patrón de los sitios, en los cuales las áreas de articulación son las plazas; y a la ausencia de grandes calles que articulan el sitio.

Por el contrario, en los principales sitios de estilo local (Marka Marka II, Unkankacho, Watakunka, Marka Marka III) se observa un eje que articula las terrazas en las cuales están las estructuras residenciales. Este eje suele corresponder con una escalera o rampa. Además, en el caso de Marka Marka II, este eje articula los principales espacios públicos del sitio.

El caso de Llaqtapata se diferencia al de los otros sitios vinculados al Intermedio Tardío por que el eje con mayor conexión no se articula de forma directa o indirecta con las estructuras.

Intregración

Esta medida refiere a cómo un espacio está conectado con los otros; donde una menor integración muestra que cierto sector o área se encuentra segregada. (Hillier & Hanson, 1984).



Figura 136: Análisis axial, analizando el valor de integración de cada uno de los componentes

El presente análisis ha comparado el nivel de integración promedio de los distintos asentamientos, y ha llegado a los siguientes resultados:

Tabla 6:Nivel de integración dentro de los sitios analizados.

	Unkankachu	**Huaraccoyo**	**Marka Marka I**	**Pishca Punku**	**Llaqtapata**	**Marka Marka II**	**Marka Marka III**	**Watakunka**
Promedio	0.945	1.239	0.474	0.890	0.866	0.701	0.754	0.878
Mínimo	0.458	0.636	0.250	0.519	0.506	0.378	0.350	0.522
Máximo	1.833	2.547	0.697	1.404	1.335	1.658	1.327	1.566

Se observa que los asentamientos asociados con el período Intermedio Tardío (Unkankacho, Marka Marka II, Laqtapata, Marka Marka III, Watakunka) muestran una integración que oscila entre el 0.7 y el 0.95. En este caso, las diferencias pueden ser atribuibles a las dimensiones de los respectivos sitios y a la geografía particular de cada sitio. En general, este nivel de integración indica que, al menos a nivel espacial, el acceso de los habitantes del sitio a otros espacios públicos del mismo es bastante igualitario.

Los sitios incas muestra, en cambio, algunas particularidades. Pishca Punku muestra un alto nivel de integración; lo cual puede ser atribuible que se trataría de un centro administrativo, el cual no habría sido habitado de forma permanente. Este nivel de integración es coherente con el observado en otros sitios administrativos incas. Lo mismo se puede observar en Huaraccoyo; cuyo alto nivel de integración parece ser producto de las pequeñas dimensiones del sitio.

Por el contrario, Marka Marka I tiene un nivel de integración significativamente más bajo que los otros sitios. Se atribuye esto a que, a diferencia de Pishca Punku, Marka Marka I sí parece haber sido habitado de forma permanente. Además, el sitio presenta una ocupación del Intermedio Tardío. Este bajo nivel de integración habría sido una manifestación palpable en el espacio de las barreras sociales impuestas durante el Horizonte Tardío.

Asimismo, cabe resaltar que, si bien las áreas con más bajo nivel de integración son las del sector A y D, identificadas como vinculadas al estilo local, el Sector C también muestra una baja integración global. En este caso, esto parece responder a un deseo de separar el rector residencial inca del resto del asentamiento.

5.2.1.4. Análisis de elementos en el paisaje

La arquitectura y el patrón de asentamiento andinos están vinculados fuertemente con el paisaje. La religiosidad andina consideraba que distintos elementos del paisaje eran sagrados. Los incas supieron aprovechar esta relación entre el hombre y el paisaje para su propio beneficio, creando, resignificando o destruyendo elementos huacas según sus propios intereses. El control y reapropiación de las huacas locales fue parte integral de la estrategia inca.

Piedras

Las piedras son parte importante de la ideología andina. Tanto para la población kallawaya como para las poblaciones aymaras, las piedras estaban revestidas de cierta sacralidad. Esto también es algo propio de los incas. Muchos de los sitios incas en su área central, como Machu Picchu, Kenqo, Ollantaytambo, Chincheros o el propio Cusco tuvieron o tienen piedras modificadas en lugares prominentes, en algunos casos asociados o identificados como usnus (Hyslop, 1990). Varios sitios en provincias incas, tales como la Isla del Sol, Copacabana, Ingapirca o Samaypata, contienen también piedras en posiciones especiales, que podrían ser denominadas como “sagradas”.

Esto parece ser también una constante en Usicayos, siendo particularmente notable en tres de los asentamientos identificados: Marka Marka I, Pishca Punku y Marka Marka III. Cabe aclarar que existen otros sitios donde las piedras ocupan un lugar predominante en el paisaje, pero esos son tratados en otras subsecciones de esta misma sección, siendo que esta es exclusiva para rocas que están asociadas a asentamientos.

En el caso de Marka Marka I, es notable el pequeño altar que se encuentra directamente asociado a la plaza del Sector II. En este caso, se observa una pequeña estructura, ubicado en la parte norte de la plaza, de una dimensión de aproximadamente de 1,00 m por 0,40 m. Esta estructura consiste en una piedra andesita fanerítica larga, rodeada por un pequeño muro a manera de trono. Cabe resaltar que dicha roca contiene una multitud de pequeñas oquedades o “pocitos”.

En Pishca Punku, destacan tres piedras, dos en el Sector I y uno en el Sector II. En el Sector I se encuentra, en la esquina suroeste una pequeña plataforma, sobre la cual se encuentra una piedra de gran tamaño. Además, dentro la estructura que se encuentra en la parte norte, se encuentra una piedra larga, que hace de plataforma, y la cual deja un espacio debajo de ella que, según la

población local, es una “chingana”. En el Sector II se ha encontrado, semienterrada, una piedra larga, aparentemente redonda con un agujero en el centro. Al oeste del sitio, se ha encontrado una piedra con petroglifos, los cuales son representaciones solares.

En el Sector III de Marka Marka III, se ha encontrado también varios soportes de petroglifos destacables. El más interesante de ellos es una gran piedra, visible a la distancia, la cual se encuentra en un recinto cuadrangular hundido. Esta piedra se encuentra al costado del acceso, por lo que todo el que entra al sitio la puede observar. La superficie con petroglifos se encuentra mirando hacia el este, hacia el resto del sitio, por lo que son visibles para todos los que salen del mismo. Las representaciones de estos petroglifos varían en dos estilos diferenciados. El primero, y aparentemente anterior, presenta líneas meándricas y espirales geométricas. El segundo estilo representa, de forma geométrica, camélidos. Este último estilo puede asociarse con el Horizonte Tardío, ya que los camélidos son similares a los representados en otros soportes de este período.

Hay una segunda piedra, también cerca del camino, aunque menos notable, la cual representa los mismos camélidos, esta vez en conjunto con oquedades cuadrangulares. Cabe resaltar que las oquedades cuadrangulares se encuentran en la parte baja del soporte, mientras que la gran mayoría de camélidos se encuentran en la parte alta. Tal como se presenta, se ha inferido que representa alguna especie de paisaje, donde las oquedades cuadrangulares podrían representar terrazas. Esto explicaría la posición que presentan las imágenes en el soporte.

Viendo todo lo anterior, es posible inferir algunas cosas. La primera, y más obvia, es la identificación de la piedra trabajada encontrada en Marka Marka I con una paccha. La funcionalidad de estas aún es debatida entre distintos autores, siendo asociada con el culto al agua o con la observación astronómica. La piedra, una andesita fanerítica amarillenta, resalta entre las otras piedras del “altar”, andesitas afaníticas de color gris o gris oscuro. No se puede determinar si los pequeños muros que rodean la piedra, y le dan forma de altar, son prehispánicos, pero de serlo habría constituído un esfuerzo importante por darle visibilidad a esta roca en particular. Su posición en la plaza parece señalar que habría formado parte importante de la vida pública en Marka Marka I.

Sobre las rocas de Pishca Punku, se puede identificad que, tanto la roca sin trabajar como la roca con petroglifos que se encuentran en suroeste del Sector I y al este del Sector II parecen intentos de colocar a los incas en el paisaje. La presencia de símbolos solares en la roca al este del

Sector II señala un intento de dotar a esta roca de una importancia ritual. Lo mismo la acción de colocar a la roca del Sector I en una plataforma.

¿Es posible que alguna de estas rocas haya cumplido la función de ushnu? Si bien en el sitio de Pishca Punku no se ha encontrado una estructura que pueda ser denominada como ushnu, se debe tomar en cuenta que se ha sugerido que en algunos sitios una piedra puede cumplir la función de ushnu (Hyslop, 1990). El más resaltante de estos ejemplos es el propio Cusco, aunque también se puede observar en la Isla del Sol, Nevados de Aconquija o Incallacta (Hyslop, 1990).

Es de especial interés para esta cuestión la presencia de la piedra horadada hallada en el Sector II, la cual presenta similitud con la siguiente descripción, elaborada por Bernabé Cobo, para Copacabana:

"*Delante de la dicha pena y altar se ve una piedra redonda al modo de bacia, admirablemente labrada, del tamaño de una piedra de molino mediana, con su orificio, que ahora sirve al pie de una cruz, en que echaban la chicha para que el sol bebiese*" (Cobo, 1964 [1653], pág. 163).

Es posible que dicha piedra hubiese formado parte de una estructura mayor, actualmente desaparecida.

En el caso de Marka Marka III, es necesario resaltar la vinculación entre el acceso del sitio, el camino, y las propias rocas. Es claro que las piedras delimitan el ingreso al asentamiento, no sólo en un sentido espacial, sino también en un sentido simbólico.

El hecho de que las líneas meándricas y los espirales sean anteriores a las representaciones de camélidos (Hostnig, 2022) parece indicar una superposición del estilo inca sobre el estilo local. Es difícil determinar si esta superposición habría sido hecho por los locales, reflejando el cambio en los modos de vida para el Horizonte Tardío, aunque es probable que así fuera, debido a la continuidad en la técnica.

El petroglifo principal de este conjunto, que se encuentra formando parte de una plaza hundida, parece también haber sido el de mayor importancia ceremonial. En ese sentido, asemeja a estructuras encontradas en Quli Quli, Bolivia, y descritas como "petroglifos que habrían estado

rodeados de recinrtos rectangulares edificados en piedra toscamente retocada" (Lima, 2005, pág. 31). Estructuras como estas también han sido descritas en fuentes.

Torres funerarias

En el área circun-Titicaca las chullpas representaron no únicamente una forma de enterrar a los muertos, sino que también servían de marcadores en el paisaje, delimitando simbólicamente el espacio que ocupa una comunidad.

Los incas percibieron esto, y colocaron sus propias chullpas, intentando reapropiarse del paisaje, del mismo modo que constituían un discurso de poder.

En Usicayos, hay dos sitios funerarios donde haya existido posible presencia inca: el sitio 6 y Pichu. En el caso del Sitio 6, la presencia inca es evidente, tanto por el parecido de la chullpa ajedrezada con las chullpas pintadas de Bolivia (Hostnig, 2010). En Pichu, por el pobre estado de conservación, es difícil determinar con exactitud la periodicidad de las chullpas, sin embargo, tomando en cuenta la evidencia observada para el Sitio 6, es posible que al menos una de ellas esté asociada al Horizonte tardío.

Es notorio el hecho que, a diferencia de las chullpas asociadas al estilo local, estas chullpas se encuentran en zonas bajas, poco visibles desde una larga distancia. En lugar de aparecer en la parte alta de montañas, asociadas a los asentamientos, aparecen cerca de los ríos. Se ha mencionado que, para los incas, el agua tiene un profundo significado simbólico, y está vinculado con los ancestros (Sherbondy, 2017).

En este caso, mientras las chullpas asociadas al estilo local se muestran como claros marcadores en el paisaje, las chullpas incas no parecen cumplir esta función. Por el contrario, parece ser un intento de reproducir localmente los patrones funerarios de personas ajenas al área, sin buscar una reapropiación del paisaje.

5.2.1.5. Análisis de productividad

Si bien la productividad de las terrazas no es el foco de la presente investigación, es necesario tomarlas en cuenta.

Dado a que la cultura Inca ligaba gran parte de su discurso político a la productividad agrícola, y que la propia administración inca dependía en gran parte de la productividad agrícola,

es de esperar que los incas habrían ampliado las tierras cultivables cercanas a los asentamientos que ocuparon; y que las propias terrazas de cultivo se habrían convertido en un símbolo de la presencia inca.

En ese sentido, se ha revisado la extensión de las terrazas de cultivo cercanas a sitios arqueológicos, y se ha intentado calcular la productividad agrícola de cada uno de esos complejos de terrazas. Se ha considerado aquellas que, por su proximidad, se encuentran relacionados con los distintos asentamientos. Si bien no todos los conjuntos de terrazas están directamente relacionado a sitios arqueológicos, para el presente trabajo se tomarán en cuenta únicamente aquellos que sí lo están, ya que son aquellos en los que se han podido prospectar con mayor profundidad.

Se ha considerado únicamente los sitios arqueológicos considerados como asentamientos, es decir, aquellos sitios en los cuales parece haber existido una ocupación doméstica durante un espacio largo de tiempo.

Para calcular la población que pudo haber sido alimentada por medio de la producción de alimento se ha empleado la fórmula propuesta por Meseth (2015) para calcular la productividad de Vicos:

$$B = \frac{Ra\ (kg.\text{año}/ha)\ x\ Ep(ha) x\ Vn\ (kcla/kg)}{Cp\ (Kcal.\ persona/\text{año})}$$

Donde:
B=Beneficiarios
Ra=Rendimiento agrícola
Ep= Espacio producido
Vn =Valor nutricional del producto
Cp= Calorias requeridas por persona

Se debe considerar que es posible que no toda la producción fuera destinada a alimentar a la población local, o al menos a una población local permanente. Sin embargo, se ha tomado en cuenta lo señalado por D'Altroy (1992; 2015), quien señala que el transporte de productos agrícolas como la papa o el maíz a larga distancia por parte de los incas entre sus provincias era inusual, al no ser eficiente.

El principal producto agrícola en Usicayos en a la actualidad es la papa (Solanum Tuberosum). Por las características topográficas del área, su altura, y los análisis paleoclimáticos realizados para el Horizonte Tardío (Thompson & Mosley-Thompson, 2013; Meshet, 2015) es probable que el cultivo predominante durante ese período haya sido la papa.

Respecto al "rendimiento agrícola", se ha considerado una producción de 9000 kilogramos por hectárea al año, según los cálculos elaborados por Meseth (2015) para el sitio inca de Vicos. Esta productividad es congruente con la actual producción agrícola de otros valles de Carabaya (APAHAMNE, 2021).

Ser ha considerado como "Espacio producido" el área productiva cercana a los asentamientos mencionados. Por cercana se entiende no únicamente áreas a corta distancia, sino también de fácil accesibilidad desde el asentamiento.

Por otro lado, el valor nutricional de la papa suele ser de 900 kilo calorías por kilogramo de papa.

De acuerdo a los estudios realizados por Thomas (1972) en la región de Nuñoa, en el altiplano peruano, el requerimiento de nutricional calórico diario de un adulto de 30 años adaptado a la altura varía entre 2128 kcal diario (para varones) y 1677 (para mujeres), dando un total de 776 720 anual (para varones) y 612 105 anual (para mujeres). Asumiendo que la población estaba constituida por alrededor de 50% de mujeres, esto daría un promedio de 694 413.

En ese sentido, el resultado por sitio sería el siguiente:

Tabla 7: Rendimiento agrícola de sitios del área observada

	Rendimiento Agrícola (Kg.año/ha)	**Espacio producido (ha)**	**Valor nutricional**	**Calorías requeridas por persona (por dia)**	**Calorías requeridas por persona (por año)**	**Beneficiarios**
Marka Marka I	9000	58	900	1902	694413	677
Marka Marka II	9000	28.17	900	1902	694413	329
Marka Marka III	9000	19.49	900	1902	694413	227
Unkankachu Llaqtapata	9000	26.4	900	1902	694413	308
Watakunka Llaqtapata	9000	50.85	900	1902	694413	593
Pishca Punku	9000	58	900	1902	694413	676

Cabe resaltar que la presente tabla refleja el número máximo de personas que podrían haberse beneficiado de los cultivos en el sitio. Supone un caso hipotético en el cual todo el terreno fértil es trabajado de forma simultánea, durante todos los años.

Es muy poco probable que la producción en época prehispánica se diese de esa manera. Es esperable que las tierras agrícolas se aumentaran a lo largo del tiempo. Por otro lado, es muy posible que se utilizada algún tipo de rotación de siembra, con el fin de evitar la sobreutilización de la tierra (y puede que también con fines rituales). También se debe tomar en cuenta que, dependiendo de la funcionalidad del sitio, es esperable una predominancia masculina sobre una femenina.

Por ello, se puede tomar en cuenta la forma productiva utilizada en Larecaja durante la colonia temprana, según la cual los nativos de la parte alta de Larecaja "dos tubérculos (papa,oca) se cultivan en años sucesivos, intercalados con quinoa y una leguminosa. En el tercer año empieza un largo "descanso" que dura de seis a diez años" (Saignes, 1985, pág. 69).

Se toma en cuenta este patrón productivo ya que Larecaja comparte tanto área geográfica (Cordillera oriental) como ubicación política (provincia inca de Kallawaya) con Usicayos, y es bastante probable que en Usicayos el patrón de producción fuera el mismo, o al menos similar al señalado.

Sin tomar en cuenta la siembra de quinua u otros productos, debido a que se desconoce cuál sería el porcentaje de espacio dedicado a dicho producto, y a que en la actualidad no son productos sembrados a gran escala, se ha considera do que la productividad sería la siguiente:

Tabla 8: Rendimiento agrícola de sitios observados, tomando en cuenta la información etnohistórica

	Rendimiento Agrícola (Kg.año/ha)	Espacio producido potencial (ha)	Espacio real producido según Saignes (ha)	Valor nutricional	Calorias requeridas por pesonas (por dia)	Calorias requeridas por pesonas (por año)	Benef.
Marka Marka I	9000	58	12.89	900	1902	694413	150
Marka Marka II	9000	28.17	6.26	900	1902	694413	73
Marka Marka III	9000	19.49	4.33	900	1902	694413	51
Unkankachu Llaqtapata	9000	26.4	5.87	900	1902	694413	68
Watakunka Llaqtapata	9000	50.85	11.30	900	1902	694413	132
Pishca Punku	9000	58	12.89	900	1902	694413	150

El número presentado en este último cálculo es mucho menor al estimado anteriormente, pero también está más acorde al tamaño del área residencial de los asentamientos mencionados.

Cabe señalar que es de esperar que la dieta de los habitantes del área fuera complementada con proteína de origen animal, proveniente de la cría de camélidos. Como se ha visto anteriormente, los camélidos parecen ser parte importante del imaginario local de Usicayos y en otras áreas de Carabaya, lo cual se refleja en su recurrencia como motivo en el arte rupestre (Hostnig, 2022). Por otro lado, la ganadería es hasta ahora una fuente de nutrientes importante en las comunidades andinas (Thomas, 1972).

Respecto a los modos de almacenamiento que podrían haber sido empleados, no se ha encontrado hasta ahora ningún edificio que pueda ser catalogado de forma categórica como qolca. Se han esbozado distintas hipótesis que pueden explicar esta ausencia de estructuras de almacenamiento.

La primera es suponer que la mayor parte de la producción agrícola era consumida en fechas próximas a su cosecha. Esto parece ser bastante probable, por las dificultades que presenta el almacenamiento de productos agrícolas incluso en condiciones ideales, por la pérdida potencial de productos agrícolas en durante el almacenamiento (D'Altroy & Earle, 1992), y por la limitada cantidad poblacional beneficiaria.

Otra hipótesis es la utilización de distintos métodos de preservación y almacenamiento. Dentro de los métodos de preservación está la elaboración de chuño y tunta, variaciones deshidratadas de la papa que aún hoy son muy populares en Usicayos. Entre el método de almacenamiento, destaca el uso de sacos de totora y esteras para preservar la producción, los cuales son luego enterrados hasta el momento del consumo. Está técnica es ampliamente usada en el Altiplano (De la Vega, comunicación personal, 2023), y aún es utilizada en Usicayos, especialmente con los tubérculos.

Finalmente, es posible que una parte de la producción fuera transportada al Altiplano, donde el clima es más propicio para la preservación y donde la población, más numerosa, podría haberlo requerido. Si bien esta última hipótesis es poco probable, ya que el transporte de alimentos comunes en épocas preindustriales es ineficiente (D'Altroy & Earle, 1992; D'Altroy, 2015), y por lo tanto poco probable.

De cualquier forma, faltan investigaciones más profundas y análisis especializados para poder hallar tanto estructuras destinadas a almacenamiento como áreas domésticas destinadas al mismo fin.

5.2.2. Análisis Inter Sitio

La presente sección se centra en la interacción entre los sitios más importantes del valle. Se centrará principalmente en aquellos sitios que muestran haber sido ocupados durante el Horizonte Tardío.

Se ha dividido esta sección en tres partes: Análisis de rutas, análisis de visibilidad y análisis de territorio.

5.2.2.1.Análisis de rutas.

La presente sección tiene como objetivo determinar si los caminos incas habrían utilizado las rutas energéticamente más eficientes en el valle, y de ser así; si habría algún hito en el paisaje, distinto a los asentamientos, que habría alterado el trazo de la ruta inca.

En este caso, se cuenta por fortuna con evidencia material en relativo buen estado de preservación del camino prehispánico, lo que permite verificar qué tan acertado resulta el modelo de ruta de menor costo.

Para ello, se ha usado el método de “Ruta de menor costo” (*Least cost path*), incluyendo la función de senderismo de Tobler, con el fin de dar un resultado más acertado al verdadero costo energético de subir una pendiente.

Se utilizó el paquete *leastcostpath* en el *software* R, tomando en cuenta Marka Marka I como el punto de partida, al tratarse del punto significativo más occidental y más cercano al altiplano. Asimismo, se ha tomado en cuenta únicamente los sitios con evidenciad e ocupación durante el Horizonte Tardío. El resultado es el siguiente:

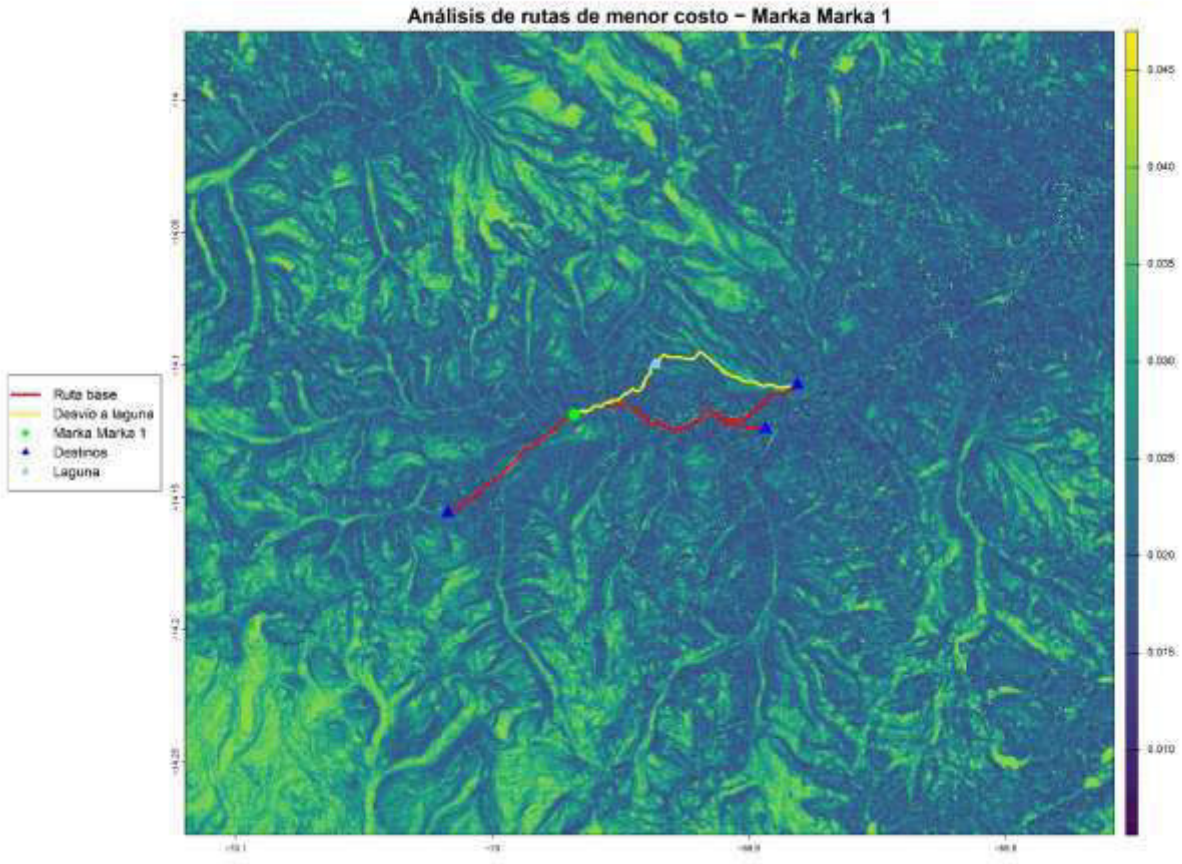


Figura 137: Análisis de ruta de menor costo, tomando en cuenta Marka Marka I como Punto de partida

Se observa que, en un primer momento, la ruta de menor costo y el camino prehispánico coincide en la mayor parte de recorrido, salvo por el punto situado cerca de las coordenadas UTM Zona 19-L E396979.5 / N8439341.6. En este punto, el camino real toma una desviación con respecto a su referente ideal, para aproximarse a la laguna Apu T’irina y a los bofedales cercanos.

Si se toma la laguna como un destino adicional, por otro lado, la diferencia entre la ruta de menor costo y la del camino real es baja.

A partir de esto, se puede inferir lo siguiente: 1) La laguna es un destino en si mismo y; 2) Si se incluye la propia laguna Apu T'irina como un destino en si misma, el camino proyectado por la ruta de menor costo y el camino real observado son similares.

Se puede inferir que la laguna habría tenido una importancia religiosa y económica lo suficientemente significativa como para ser tomada en cuenta como un destino en sí mismo, incluso cuando esto representa sacrificar eficiencia. Por un lado, el área cercana a la laguna constituye un ecosistema de bofedales, que sirve de reserva hídrica natural incluso en la actualidad. Por el otro, el uso del término "Apu" en el nombre de la laguna refuerza la idea de una importancia religiosa.

5.2.2.2. Análisis de territorio

Entender la territorialidad en Usicayos es complicado, tanto por la ausencia de trabajos arqueológicos que permitan entender el verdadero tamaño y alcance de los sitios y por la accidentada geografía. Aun así, en la presente sección se intentará dar un alcance preliminar sobre el posible manejo territorial intervalle.

Para ello, se ha optado por utilizar el modelo XTENT, aplicado por primera vez en la arqueología por Renfrew y Level (1979), y que desde entonces viene siendo aplicado y perfeccionado por múltiples arqueólogos (Ducke & Suchowska, 2022). Se ha optado por este modelo por encima de otros como el polígono de Thiessen o el modelo de burbujas debido a que el modelo XTENT es capaz de tomar en cuenta superficies anisotrópicas, como vendrían a ser los distintos accidentes geográficos en Usicayos. Además, no requiere de un conocimiento demasiado completo de cada uno de los sitios, contempla la posible existencia de espacios no ocupados, y es capaz de detectar la jerarquía entre distintos asentamientos.

Para el presente análisis, se ha tomado en cuenta únicamente los sitios con clara ocupación inca. Esto debido a que se ha considerado que estos habrían sido los sitios de mayor jerarquía durante el Horizonte tardío, hecho que es reforzado al observar que son también los sitios de mayor tamaño.

La fórmula empleada por el modelo XTENT es la siguiente:

$$I = f(C) - k.c, donde\ (I \geq 0)$$

Donde:
I= posible influencia política de un asentamiento
C=tamaño del asentamiento
c=costo de trayecto entre x y el asentamiento
k=constante

Al tratarse de un modelo sincrónico, se tomó en cuenta únicamente los asentamientos en los cuales existe evidencia directa de ocupación durante el Horizotne Tardío. Se tomaron en cuenta únicamente los sitios que pueden ser considerados como asentamientos, y su tamaño ha sido calculado tomando en cuenta únicamente el área de cada asentamiento en el cual se encuentran estructuras.

De este modo, se ha determinado que el tamaño de cada asentamiento, en metros cuadrados, es el siguiente:

Tabla 9: Medida de sitios utilizada para el análisis XTENT

Nombre	**Area (m^2)**
Huaraccoyo	1200 m^2
Marka Marka I	15800 m^2
Pishca Punku	15700 m^2
Watakunka Llaqtapata	9700 m^2

Se ha considerado que *f(C)* es igual a C^a, donde *a* es igual a 2. Asimismo, se ha considerado un coeficiente de 0.0011.

Con esos valores, el resultado es el siguiente:

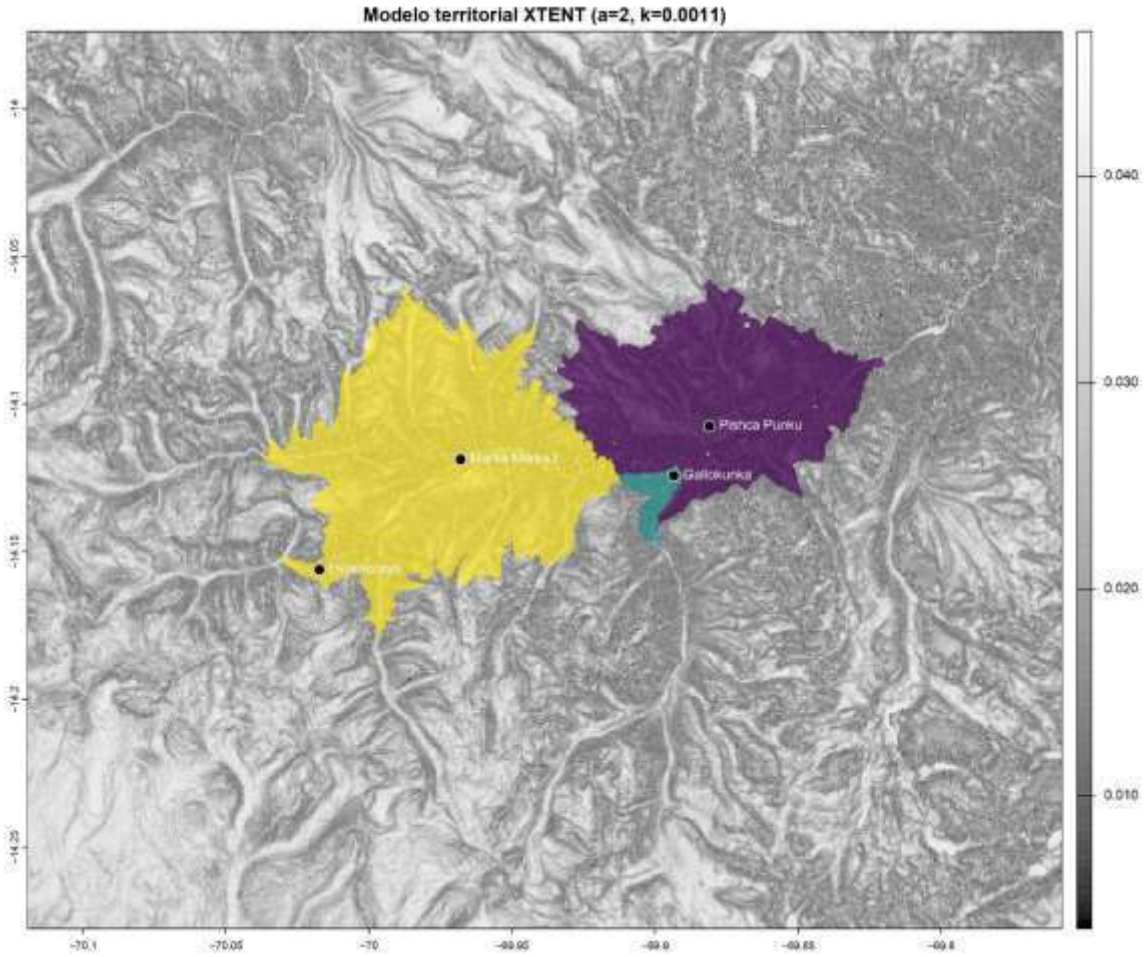


Figura 138:Modelo XTent aplicado a los asentamientos con ocupación inca en el área

Se observa que la mayor parte del área estudiada se encuentra dividida entre el área de influencia de Marka Marka I y de Pishca Punku. Esto es coherente con observar que ambos sitios son los que presentan arquitectura inca más elaborada, y que ambos parecen, en distintos grados, centros administrativos.

La distribución de de sitios locales están dentro del área de influencia de cada uno de los asentamientos se da de la siguiente manera:

- Marka Marka I: Marka Marka II, Unkankacho,
- Pishca Punku: Marka Marka III, Llaqtapata

Si bien ambos tienen bajo su área de influencia dos sitios, Marka Marka controla el área con mayor área aterrazada cultivable.

La parte que marca la “frontera” entre el área de influencia de ambos sitios corresponde al área cercana al abra de la laguna Apu T’irina, área que está señalada por una apacheta o un mojón.

CAPÍTULO VI: DISCUSIÓN

6.1. Filiación cultural de sitios

En esta sección se tratará de determinar la filiación cultural de los sitios, a base de los patrones arquitectónicos de cada sitio y el material encontrado en superficie. Asimismo, se intenta inferir si ha habido más de una ocupación en un mismo sitio. Cabe aclarar que, al no haberse realizado excavaciones arqueológicas en ninguno de los sitios mencionados, es posible la existencia de ocupaciones anteriores.

Marka Marka I

El sitio arqueológico de Marka Marka I corresponde a lo que Hyslop (1990) denomina "sitio mixto", si bien con la presencia de varios elementos incas. Si bien la mayor parte de sus estructuras corresponden a residencias incas, identificables por sus vanos trapezoidales, con techo a dos aguas, la presencia de elementos arquitectónicos ajenos, tales como ménsulas, vanos delimitados por lajas, y la existencia de estructuras bihabitacionales lo alejan de los sitios más tradicionales. Incluso existen ciertos elementos similares a sitios con ocupaciones del Horizonte Temprano y del Horizonte Medio como Wata Wata (Alconini, 2014), Kana Kana (Alconini, 2016b).

En este contexto, la cerámica inca confirma que el sitio habría tenido una ocupación durante el Horizonte Tardío. Por el contrario, la abundante presencia de cerámica de estilos Sillustani, Collao y Yungas Tosco no confirman automáticamente una presencia durante el Intermedio Tardío, ya que estos estilos locales siguieron vigentes durante el Horizonte Tardío, y está reportado que habría presencia Colla y Lupaca en la Cordillera de Carabaya incluso hasta las reformas toledanas (Guaman Poma de Ayala, 1936 [1613]; Saignes, 1985).

En ese sentido, elementos arquitectónicos como la presencia de vanos de piedras en el acceso de algunas estructuras, o la presencia de ménsulas de lajas en las mismas; y estructuras como la estructura de dos habitaciones o chullpas vinculadas al Intermedio Tardío; además del patrón urbanístico del propio sitio sugieren una ocupación durante el Intermedio Tardío.

Además, hay elementos que sugieren una ocupación anterior. La presencia de pozos en el Subsector IIIC del sitio asemejan a las estructuras semisubterráneas reportadas por Alconini como

formativas para el sitio de Kana Kana (Alconini, 2016a). Se ha reportado la presencia de fragmentos cerámicos pukara por parte de Ryan Smith (2024, comunicación personal).

De cualquier forma, la ocupación más temprana que se puede confirmar corresponde al Intermedio Tardío, a la que se habría seguido una importante ocupación durante el Horizonte Tardío.

Marka Marka II

El sitio de Marka Marka II corresponde a un sitio del Intermedio Tardío. Para poder determinar esto, se ha tomado en cuenta los elementos arquitectónicos del sitio, tales como las mencionadas ménsulas de lajas, los vanos definidos por lajas colocadas de forma vertical, y a los que se suman la presencia de pequeños nichos rectangulares en algunas estructuras.

También se ha tomado en cuenta la presencia de estructuras de dos habitaciones, reportadas en otros sitios del Intermedio Tardío en Usicayos o en otros valles de la Cordillera de Carabaya. A esto se suma la presencia de torres funerarias propias de Intermedio Tardío. Finalmente, el gran muro que se encuentra al sur del sitio es congruente con lo reportado para dicho periodo en otras áreas cercanas (Arkush, 2011).

El sitio parece haber tenido una importante ocupación durante el Intermedio Tardío, siendo no solo el asentamiento más extenso de los correspondientes a la época en el área, sino también el que muestra mayor complejidad.

Ello contrasta con la completa ausencia de estructuras correspondientes al Horizonte Tardío, así como la ausencia de cerámica inca durante este período. Si bien no se puede probar que el sitio haya sido abandonado por completo durante el Horizonte Tardío, parece claro que no hay evidencias para sostener que habría mantenido su importancia durante este período.

Por el contrario, existe escasa evidencias de cerámica vidriada colonial, aunque no la suficiente para sugerir una ocupación permanente. En cualquier caso, de haber habido una ocupación colonial esta no habría alterado la arquitectura del propio sitio, y es probable que haya sido o breve o estacional.

En conclusión, en base a la evidencia en superficie, se puede probar la existencia de una fase constructiva y de ocupación durante el Intermedio Tardío, durante la cual es probable que el sitio hubiese alcanzado su mayor población e importancia.

Es posible que hubiese una breve fase de ocupación colonial, aunque se requieren de mayores investigaciones para poder demostrar esta última.

Marka Marka III

El sitio de Marka Marka III corresponde a un sitio local. Esto se afirma en base a elementos arquitectónicos tales como ménsulas verticales en los vanos, nichos rectangulares pequeños, y ménsulas en la parte superior de los muros.

También se observan estructuras tales como la estructura de dos habitaciones, o la presencia de chullpas correspondientes al estilo local.

Finalmente, cabe observar que el patrón urbanistico del sitio es similar al de otros sitios del Intermedio Tardío, tanto dentro como fuera del área.

A pesar de la ausencia de estructuras identificables correspondientes a otros períodos, se ha observado petroglifos reportados como incas en el Sector III del sitio (Hostnig, 2022). Si bien esto no significa necesariamente una ocupación durante el Horizonte Tardío, puede sugerir una reapropiación del paisaje por parte de los incas.

La cerámica de estilo Collao, al igual que en los otros sitios, no es una fuente fiable para poder determinar la periodicidad de su ocupación.

Aun así, se propone que este sitio presenta una ocupación local.

Pishca Punku

A pesar de la ausencia de cerámica en superficie, el sitio de Pishca Punku resulta fácilmente identificable como un centro administrativo inca, por lo que su construcción y ocupación deben datarse hacia el Horizonte Tardío. Evidencia de ello es la presencia de una kallanka larga en el Sector II, o la de un “baño inca” en el Sector I. La presencia de estructuras cuadrangulares a dos aguas también sugiere una ocupación inca (Gasparini & Mangolies, 1977).

En cuanto a los elementos arquitectónicos dentro de las propias estructuras, se ha podido observar la presencia de puertas, ventanas y nichos trapezoidales, también típicos de la arquitectura inca.

La división del sitio entre dos plazas principales, una alta (Sector I) y una baja (Sector II) cumple con el patrón dual visto en varias ocasiones en sitios incas.

Además de la ocupación inca, el hallazgo de grandes piedras horadadas, a manera de piedras de molino, sugiere también una ocupación colonial. Respecto a esta pretendida ocupación, cabe señalar que, si bien la comunidad de Pushca muesta abundantes evidencias de una ocupación colonial, dicha ocupación no paree haber realizado modificaciones mayores en el sitio de Pishca Punku.

Huaraccoyo

El sitio arqueológico de Huaraccoyo ha sido fuertemente alterado por reocupaciones modernas, por lo que es difícil saber tan siquiera si todos los elementos presentes en este corresponden a una ocupación prehispánica.

Aun así, ciertos elementos, como la estructura oeste, o el "pozo" que se encuentra al oeste de esta parecen ser prehispánicos, lo cual se puede determinar por la mampostería empleada en el mismo, similar a la empleada en el sitio de Pishca Punku. La cercanía a infraestructura caminera prehispánica, tal como un pilar correspondiente a un puente colgante también parece confirmar esa teoría.

Así, el sitio de Huaraccoyo habría tenido su primera ocupación (visible en superficie) hacia el Horizonte Tardío.

Llaqtapata

El sitio de Llaqtapata resulta difícil de datar. La práctica ausencia de cerámica, unido a la sencillez de las estructuras, dificulta identificar con precisión las diversas ocupaciones del mismo.

Aun así, hay ciertos elementos que pueden ser tomados en cuenta. Uno de estos es la presencia de lajas colocadas verticalmente para delimitar los vanos, y la existencia de ménsulas compuestas por lajas horizontales, los cuales han sido observados en estructuras del Intermedio Tardío.

La ausencia de una conexión a un tramo de camino inca sugiere además que el sitio no habría sido construido durante el Horizonte Tardío, o al menos no habría formado parte de las políticas incas.

Por ello, se ha considerado que este se trataría de un sitio local.

Unkankachu Llaqtapata

El sitio arqueológico de Unkankachu Llaqtapata coincide con la mayor parte de las características enumeradas para un sitio del Intermedio Tardío.

El sitio presenta las mencionadas estructuras bi-habitacionales. Su ordenamiento también es acorde con el de un sitio del Intermedio Tardío, constituido por medio de una serie de estructuras ordenadas alrededor de pequeños patios o pasillos, situados sobre terrazas y conectados entre sí por escaleras.

La evidencia de entierros en el Sector I es coherente con lo que se observa en otros sitios del área correspondientes al Intermedio tardío, en la cual los sectores funerarios se encuentran integrados en terrazas agrícolas.

Su posición permite un control visual efectivo del área circundante, sobre todo de las vias de acceso al sitio. La presencia de una plaza en la parte más alta del promontorio, inaccesible de otra forma que no sea por la cara norte, parece haber sido construido para reforzar este control visual. Esto parece también ser una constante en los sitios asociados al Intermedio Tardío en el área.

Más allá de esto, el sitio se asocia con un sitio local.

Watakunka Llaqtapata

El sitio arqueológico de Watakunka Llaqtapata también muestra fuertes alteraciones, siendo que incluso al día de hoy algunas de las estructuras son ocupadas estacionalmente, en tiempos de cosecha y de siembra, por los pobladores locales.

Aun así, es posible determinar al menos tres fases constructivas: una primera fase, correspondiente al Intermedio Tardío, una segunda fase, correspondiente al Horizonte Tardío, y una tercera fase, correspondiente a la Colonia.

La primera fase corresponde al Intermedio Tardío, y queda evidenciada por estructuras como las estructuras bi-habiacionales o las torres funerarias vinculadas a este período. Por otro lado, son recurrentes elementos ya mencionados, tales como los vanos delimitados por lajas verticales, o las lajas horizontales a manera de ménsulas. De esta fase constructiva se conservan las estructuras en la parte norte del sitio, en parte por ser también el área de más difícil acceso.

Se sugiere una segunda fase constructiva durante el Horizonte Tardío. Esta fase se habría centrado en la ampliación de terrazas para la creación de espacios públicos, y no parece haber dejado estructuras visibles en superficie. Aun así, se hace evidente por los muros de terraza de la parte suroeste, con una mampostería distinta a la usada en otras partes del sitio, llegando esto al punto en el que es posible observar, detrás de uno de estos muros que ha colapsado, restos del muro anterior, siendo el contraste evidente. De cualquier forma, se requiere de excavaciones para poder confirmar esta fase.

Además de estas dos fases prehispánicas, se puede observar una fase colonial en la parte central del sitio. En esta fase se habrían construido distintas estructuras cuadrangulares. Asimismo, se ha identificado el posible basural correspondiente a esta fase, en el cual se puede apreciar cerámica vidriada propia de la colonia.

6.2. Funcionalidad de los sitios incas en Usicayos

6.2.1. Huaraccoyo

El sitio de Huaraccoyo está íntimamente vinculado con infraestructura caminera. No sólo por su cercanía a un tramo de camino inca, sino también por su asociación a vestigios de puentes.

A pesar del tamaño relativamente menos del sitio, y de la cantidad de estructuras prehispánicas en el mismo (apenas tres), se evidencia un cuidado en el acabado de las estructuras, con una mampostería de piedras lajas semicanteadas ordenadas en hiladas regulares, y uso de adobe en las partes altas de a estructura oeste.

El agua parece tener un lugar particularmente relevante en el sitio, tanto por su vinculación al río como por el paso de un pequeño canal por medio de la plaza principal. Es en este canal donde se ha encontrado los únicos vestigios de cerámica en superficie. Este canal podría haber intentado imitar el descrito para la plaza de Cusco (Hyslop, 1990) Cabe resaltar que es el único sitio no-funerario que se encuentra directamente asociado al río.

Se ha interpretado que este sitio habría sido un tambo menor, el cual controla el principal camino de acceso al valle. A pesar de su posición como entrada del valle, habría tenido una importancia mucho menor a la de los otros sitios incas en la región.

6.2.2. Marka Marka I

Se tiene certeza de que, al menos durante sus primeras fases constructivas, Marka Marka I tuvo una funcionalidad defensiva. Esto se evidencia por su difícil acceso, restringido a dos caminos fácilmente visibles, y defendibles. El que el propio sitio se haya construido sobre una serie de plataformas, con terrazas de hasta 3,00 m de alto, refuerza esta idea.

Cabe señalar que, al igual que la mayor parte de asentamientos prehispánicos, la función de Marka Marka I es múltiple. Más allá de la función defensiva, es posible que haya tenido, en una menor medida, una función de almacenamiento y ritual, así como una función residencial restringida. La presencia cercana de torres funerarias en zonas visibles del paisaje refuerza la idea de que, durante el Intermedio Tardío, se habría tratado de un asentamiento permanente y ocupado durante un largo período.

Durante la fase de ocupación inca la función defensiva se habría mantenido, aunque parece haberse combinado con una función ritual y residencial mayor a la que habría tenido en etapas previas. Este último argumento se sostiene por la importancia de las plazas, como la construcción de nuevos recintos habitacionales.

El sitio parece haber tenido una función de centro administrativo local. Se puede inferir que los incas lo habrían preferido sobre los otros sitios locales, además de por su posición defensiva, por el control que este sitio ejercía sobre el paisaje, por la posibilidad de una mayor productividad agrícola (ver Capitulo 8.1.5. Análisis de productividad). A pesar de que los pobladores locales han reportado haber encontrado boleadoras y piedras de honda, el sitio no parece haber tenido una función militar predominante. La presencia de cerámica que imita el estilo Inca-Cusco, así como Inca Taraco, y la aparición de una gran cantidad de fragmentos de platos y de piezas de menos tres aríbalos distintos apunta a la celebración de fiestas y rituales en la plaza principal del sitio, lo que encaja con una de las funciones de los curacas incas (Itier, 2023).

Asimismo, lo observado en el análisis de conectividad e integración sugiere que este habría tenido un componente residencial, con ocupación permanente. La población del sitio habría

buscado reproducir algunos de los patrones incas, aunque insertando elementos arquitectónicos locales. Asimismo, esta población habría buscado separarse del resto de la población, manteniendo el acceso al sector residencial controlado.

Es posible inferir que esta "élite" habría cumplido las funciones públicas correspondientes a los curacas en los espacios públicos, mientras habría intentado, por otro lado, reproducir las formas de vida imperiales de manera privada.

6.2.3. Pishca Punku

A pesar de que el sitio es denominado por los pobladores locales como "cuartel inca", hay pocas evidencias de una función predominantemente militar. A diferencia de sitios como Pambamarca, Cerro Chena o Inkahuasi (Hyslop, 1990), el sitio de Pishca Punku carece de murallas defensivas o de alguna infraestructura que pueda señalar una función militar. Si bien su posición en la parte alta de una montaña parece brindar una función defensiva, el sitio es de fácil acceso, al menos si se compara con la mayor parte de otros sitios de la región. No cabe duda que Pishca Punku pudo haber albergado soldados o suministros en algún momento, pero su función principal no parece ser militar.

Por otro lado, el sitio parece calzar mejor con la historia que narran los vecinos de Pushca, quienes señalan que el sitio habría sido construido con la intención de crear "un Cusco" u "otro Cusco". Se ha señalado que el título de "otro Cusco" suele darse a los centros administrativos incas fuera de su área nuclear.

El sitio ha sido construido en una única fase constructiva, y su estilo constructivo parece ser más elaborado al de Marka Marka I. Las dimensiones de las casas son las que se esperaría de estructuras incas de un centro local. Asimismo, la presencia de dos kallankas señala que el sitio habría albergado de forma temporal a distintas personas.

El patrón del sitio parece semejar un patrón irradiado (Hyslop, 1990), teniendo como principal elemento la plaza central. Este patrón es común en varios de los centros administrativos incas en el Collasuyo, tales como Chucuito o Chilecito, y habría reforzado la idea de ser "Otro Cusco". Por otro lado, la partición del sitio en una zona alta y una baja intenta emular la misma idea.

El sitio habría aprovechado elementos naturales, como el agua y las rocas, para reforzar las ideas religiosas incas. Esto es especialmente notable en el Sector I, con la presencia de una gran roca sobre una terraza, la incorporación de una roca en una de las estructuras a manera de "piso" y la presencia de un "baño inca". En ese sentido, parece que el peso ritual lo habría tenido el sector "alto", algo común en asentamientos incas (Hyslop, 1990).

La evidencia en superficie en este sitio es casi nula, lo que impide una correcta interpretación de las funciones del sitio. Por otro lado, su posición con respecto a la comunidad de Pushca lo ha sometido a una disminución y un constante deterioro, por lo que parte del sitio original se ha perdido irremediablemente. Aun así, el sitio parece haber sido un centro administrativo, con funciones religiosas.

Cabe resaltar que la posición del sitio le permite un amplio control productivo (ver Capitulo 8.1.5. Análisis de productividad), así como el acceso a maíz, producto valorado en la dieta inca.

6.3. La expansión inca hacia el oriente en Usicayos

Como se ha mencionado hacia el principio del presente trabajo, la expansión inca hacia el oriente formó parte de la política imperial inca, tanto por motivos ideológicos, como puede ser la idea de expandir el imperio a una zona conceptualizada como "bárbara", como para la explotación de productos de lujo de origen amazónico vitales para la vida ritual de la élite inca, como la coca, las plumas, ciertas frutas. En el caso de Carabaya, a esto se suma el oro (Berthelot, 1978). Dichas campañas fueron extensas, y combinaron los factores diplomáticos con los puramente militares.

Una de las zonas donde se concentró estos esfuerzos fue la Cordillera de Carabaya, zona que fue elegida en parte porque su situación geográfica y sociopolítica la convertían en una zona intermedia entre los Andes y la Amazonía. Varios sitios arqueológicos en esta región dan testimonio de esto (Véase subcapítulo 9.2). En la campaña hacia esta zona, los incas se habrían enfrentado a una gran diversidad geográfica, con zonas que van de la puna hasta el propio pie de valle. Asimismo, habrían enfrentado una gran diversidad de etnias, tanto nativas, como los kallawayas (Saignes, 1985; Meyer, 2002) o los ollachillas (Pachacuti, 2019[1613]) como de vinculación altiplánica, como los diversos asentamientos collas (Guaman Poma de Ayala, 1936 [1613]) y lupacas (Saignes, 1985).

Esta diversidad obliga a los incas a adaptar sus estrategias, aunque sin renunciar por completo a la misma. Parte de esta estrategia habría consistido en el establecimiento de una "zona fortaleza", concepto descrito por (Pärssinen & Siiriäinen, 2003). Esta "zona fortaleza" refiere a un área móvil, conformada usualmente de territorios recientemente adquiridos, en la cual los incas se habrían sentido lo suficientemente seguros como para construir instalaciones militares, sin temor a que los recursos dedicados a estas fueran destruidos por poblaciones hostiles. Más allá de la "zona fortaleza" se establece una zona de control, a cargo de poblaciones aliadas, las cuales habrían recibido bastos beneficios a cambio de garantizar la seguridad del imperio. La "zona fortaleza" es dinámica, y va cambiando a medida que el imperio incorpora y consolida nuevos territorios. De esa manera, es posible que instalaciones militares que, en un inicio hubiesen sido vitales para el control de la zona, pudieran ser abandonada o adaptadas a una nueva función a medida que la "zona fortaleza" es desplazada y nuevos territorios son incorporados. Asimismo, la "zona fortaleza" no constituye un límite cerrado o una barrera fija, y puede contener, además de fortalezas, otro tipo de instalaciones que faciliten el avance hacia regiones consideradas hostiles y la consolidación del área conquistada en sí misma.

Es en este contexto de una campaña prolongada, y una progresiva asimilación del territorio, la cual seguía en proceso al colapso del imperio inca, en el cual se asimila el área correspondiente a Usicayos. Aparentemente, Usicayos habría formado inicialmente parte de esta "zona fortaleza" habiendo sido empleado por los incas como una base desde donde concentrar sus esfuerzos hacia la selva. A medida que el área fue consolidada, la infraestructura militar habría perdido su importancia, siendo posible la construcción de un centro provincial "civil" como puede ser Pishca Punku. Es posible que el proceso de asimilación haya llevado a un traslado del centro de poder de Marka Marka I a Pishca Punku, sin embargo, se requieren de excavaciones y de una mayor precisión cronológica para poder afirmar esto a ciencia cierta.

¿Cuál es la naturaleza del control de esta zona y de tales esfuerzos? Coben y Stanish (2005) consideran, en base a sus prospecciones en Ollachea, que la dominación inca en la cordillera de Carabaya fue territorial, debido a la extracción y explotación del oro, las investigaciones realizadas apuntan a un panorama más complejo.

Por un lado, ninguna fuente etnohistórica considera que la dominación inca en Carabaya haya sido puramente territorial. Se señala la presencia y relativa autonomía de los antiguos

mitimaes altiplánicos para seguir explotando recursos en el área (Guaman Poma de Ayala, 1936 [1613]; Saignes, 1985), así como cierta pervivencia de varias de las creencias y costumbres, incorporadas al culto imperial, como la veneración a la estrella choquechinchay y al otorongo (Pachacuti, 2019[1613]; Bouysee-Cassagne, 2017). También se señala que los incas no habrían desplazado del todo a los antiguos curacas, sino los habrían incorporado al gobierno de la provincia de Carabaya, siendo particulamente conocido el caso de Ari Capac Iqui, mencionado en el Capítulo 5 (Saignes, 1985; Meyer, 2002). Parece ser cierto que las minas más importantes hubiesen estado bajo directo control directo de panacas (Bouysee-Cassagne, 2017), pero no existe evidencia que señale a un control directo de toda la provincia inca de Carabaya.

En el caso particular de Usicayos, el poder inca parece manifestarse de dos maneras: una hegemónica y una territorial. Por un lado, el caso de Marka Marka parece reflejar un dominio parcialmente hegemónico o indirecto del territorio, en el cual, si bien la élite local habría sido fuertemente dependiente del Estado Inca, habría gozado de cierta autonomía, funcionando como intermediarios entre el Estado Inca y la población local, en un modelo similar al descrito por Schreiber (1992), y que es consistente con el concepto de kuraqa desarrollado por Itier (2023). Es, asimismo, consistente con lo que se conoce de la gran mayoría de sitios de la antigua provincia inca de Carabaya (Alconini, 2022).

Por otro lado, Pishca Punku parece haber desarrollado un modelo territorial. A diferencia de Marka Marka, Pishca Punku encaja con el concepto de centro administrativo, siendo una innovación puramente inca. El sitio puede haber sido construido y habitado por funcionarios cuzqueños, o por una élite local fuertemente incanizada.

Se desconoce si ambos modelos coexistieron al mismo tiempo en el valle; o si la consolidación del poder inca en el área habría llevado al tránsito de un modelo hegemónico a uno territorial.

La mayor parte de asentamientos con ocupación del Horizonte Tardío en el área corresponden a los llamados sitios mixtos (Hyslop, 1990). Ejemplo de estos son Marka Marka I, Chichaccori, Illingaya, Iskawaya. Mauqa llaqta (Sandia), Maukallajta-Pueblo Viejo, Kaata Pata, entre varios otros. Son escasos los sitios puramente incas, siendo el único asentamiento grande de este tipo Pishca Punku.

A diferencia del altiplano y otras regiones de la sierra, donde los asentamientos incas son colocados en el valle, los asentamientos en Carabaya mantienen la posición de los antiguos asentamientos mollos-kallawaya o altiplánicos, estando en su gran mayoría ubicados en la parte alta de laderas inclinadas. Esto se debe a la geografía de la zona, con valles estrechos y pendientes abruptas, pero también al aprovechamiento de posiciones defensivas con un mayor control visual de los distintos valles.

Aun así, los incas escogieron aquellos lugares donde hubiera una mayor capacidad productiva asociada (Ver Capítulo 9.1.4). Se desconoce si la totalidad de terrazas de cultivo de estos asentamientos habrían sido construidas antes de los incas, o, de no ser el caso, en qué medida estas fueron ampliadas por los incas. Al menos en Watakunka Llaqtapata es posible ver dos fases constructivas de terrazas, y en Pishca Punku algunas terrazas que son propiamente inca. La ausencia de qolcas, no solo en Usicayos sino, aparentemente, en toda el área de Carabaya.

En contraste, resulta notable la ausencia de evidencia inca en la gran mayoría de asentamientos del Intermedio Tardío. Se evidencia una falta tanto de cerámica inca como de estructuras asociadas con este período. En contraste, sí se ha podido encontrar cerámica colonial en casi todos los sitios del Intermedio Tardío. Esto podría ser un indicio de un abandono de los sitios durante el Horizonte tardío, producto de las políticas de relocalización incas, y un breve retorno a estos sitios tras el colapso del Incanato, pero antes de la reducción de indígenas en el actual pueblo de Usicayos y Pushca. Este fenómeno no sería extraño en el Incanato, sin embargo, se requieren mayores análisis.

En cuanto a los aspectos religiosos e ideológicos de la zona, es posible que los incas hayan intentado influir a la población a aceptar su ideología, aunque sin imponerse del todo sobre la anterior. En este sentido, el camino inca habría cumplido un papel ideológico, dejando de lados sitios ceremoniales como Llaqtapata, e incorporando accidentes naturales como la laguna Apu T’irina, aun cuando se hubiera sacrificado eficiencia para ello.

Otra manifestación de la ideología inca es el arte rupestre. En algunos casos como en el panel encontrado en Pishca Punku, se ha observado el símbolo solar, posiblemente en un intento de reafirmar su presencia en el paisaje. Por otro lado, la abrumadora abundancia de llamas de estilo “inca” en los caminos que conducen a Marka Marka III y a Pichu parece manifestar un cambio en

la percepción del paisaje por parte de los pobladores, incorporados a una red de intercambio de bienes mucho más amplia de la que habrían tenido durante el Intermedio Tardío.

Finalmente, la presencia de algunas torres funerarias incas, como la del Sitio 6, parece responder más a una necesidad de la propia élite cusqueña de reafirmar su etnicidad. A diferencia de las chullpas de Sillustani o de Cutimbo, la presencia modesta en el paisaje de las chullpas incas no parece ser una herramienta ideológica, sino un modo de reafirmar la propia identidad.

CAPÍTULO VII: CONCLUSIONES

1. ¿Cuál fue el sistema de dominación que habrían empleado los incas en el valle del río Usicayos durante el Horizonte Tardío?

El sistema utilizado por los incas en Usicayos habría sido aplicado el modelo de dominación cercano al territorial, con enclaves de control (casi) totalmente cuzqueños, como Pishca Punku

La existencia de amplia infraestructura caminera indica que el control directo del área habría sido de gran importancia. La mayor parte de indicadores de dominación territorial aparecen en el área, y aquellos que no aparecen (Ausencia de qolcas, ausencia de ushnus, ausencia de técnicas constructivas imperiales) pueden explicarse de forma razonable (Formas eficientes de almacenar la producción de forma local, y existencia de qolcas en otras áreas vecinas; manifestaciones distintas de religiosidad; material de calidad insuficiente para permitir estructuras ciclópeas)

Cabe una salvedad a la hipótesis: los elementos locales en Marka Marka I. Se ha propuesto que la élite gobernante en el sitio se habría tratado de una élite local, fuertemente incanizada, pero que habría preservado algunos elementos propios. Independientemente de si la élite residente de Marka Marka I habría sido una élite dependiente e incanizada, o funcionarios cuzqueños, el efecto es el mismo: una fuerte dependencia hacia el Imperio, y por lo tanto, un modelo de dominación territorial

2. ¿Qué cambios económicos habrían producido sobre la región las estrategias de dominación incas?

Se habría aumentado la producción agrícola, y se habría incorporado la región a la red de intercambios imperial, en la cual los incas habrían retribuido a las élites locales con bienes de prestigio.

Aparentemente, la producción agrícola habría jugado un papel importante, siendo que los principales centros administrativos se habrían localizado en las áreas más productivas. Hay sitios, como Watakunka, donde este proceso de ampliación de la frontera agrícola quedó trunco, pero por

eso mismo se puede apreciar que esta política era un proceso en curso desde la conquista de Usicayos hasta el colapso del Tahuantinsuyo

3. ¿Cuál habría sido el impacto ideológico de las estrategias de dominación inca sobre las poblaciones locales de la región?

El impacto de la ideología inca en la región habría sido moderado. Los incas habrían pretendido inducir su propia ideología sobre las poblaciones locales, principalmente por medio del camino y de modificaciones en el paisaje. Elementos tales como la colocación de tumbas identificadas como incas, y la presencia de elementos tales como apachetas en zonas relevantes del paisaje muestran un intento de reapropiación del paisaje. Sin embargo, no parece existir una campaña sistemática y estatal destinada a imponer la ideología inca, o a eliminar las tradiciones religiosas locales. Esto es congruente con lo observado en otras regiones

Bibliografía

Alconini, S. (2014). El centro de Wata Wata en los valles orientales Kallawaya: género, ritualidad e intercambio en los períodos Formativo y Tiwanaku. En W. Sanchez Canedo, & C. Rivera Casanova, *Otras Miradas: presencia femenina en una historia de larga duración* (págs. 203-2016). Cochabamba: Universidad Mayor de San Simon.

Alconini, S. (2016a). La tradición alfarera yungas género tosco en el territorio kallawaya: trayectoria de desarrollo sociopolítico. En S. Alconini, *Entre la vertiente tropical y los valles: Sociedades regionales e interacción prehispánicas en los Andes Centro-Sur* (págs. 51-66). La Paz: Plural.

Alconini, S. (2016b). Los yunga-kallawaya: Repensando los procesos de interacción regional en los Andes Orientales Septentrionales. En S. Alconini, *Entre la vertiente tropical y los valles: Sociedades regionales e interacción prehispánicas en los Andes centro-sur* (págs. 67-85). La Paz: Plural.

Alconini, S. (2016c). *Southeast Inka Frontiers: Boundaries and Interactions.* Gainesville: University Press of Florida.

Alconini, S. (2020). Inka Provinces of the Kallawaya and Yampara: Imperial Power, Regional Political Developments, and Elite Competition. En A. L. Boozer, B. S. Düring, & B. J. Parker, *Archaeologies of Empire: Local Participants and Imperial Trajectories* (págs. 89-114). Albuquerque: University of New Mexico Press.

Alconini, S. (2022). Agency and Sociopolitical Dynamics of the Qullasuyu Inka Frontier. En F. M. Hayashida, A. Troncoso, & D. Salazar, *Rethinking the Inka: Community, Landscape, and Empire in the Southern Andes* (págs. 107-122). Austin: University of Texas Press.

Anónimo. (1906). Discurso de la Sucesión y Gobierno de los Yngas. En V. Martua, *Juicio de Límites entre el Perú y Bolivia* (Vol. 8, págs. 149-165). Madrid.

APAHAMNE. (2021). *El potencial de las papas nativas.* Lima: Programa de Pequeñas Donaciones del GEF.

Arkush, E. (2011). *Hillforts of the Ancient Andes: Colla Warfare, Society and Landscape.* Florida: University Press of Florida.

Avila, F., & Tomás (presunto). (2008[1609]). *Ritos y Tradiciones de Huarochirí.* (G. Taylor, Ed.) Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

Ayllu, C. (1985 [1569]). Memoria de las provinçias que conquistó Topa Ynga Yupanqui padre de Guaina. *Revista Histórica, 9*(2), 223-245.

Barraza, S. (2010). Redefiniendo una categoría arquitectónica inca: la kallanka. *Bulletin de l'Institut français d'études andines, 39*(1), 167-181.

Bauer, B. (2008). *Cuzco antiguo: tierra natal de los Incas.* Centro Bartolomé de la Casas: Cuzco.

Bauer, B., Aráoz, M., & Kellett, L. (2013). *Los Chancas: Investigaciones arqueológicas en Andahuaylas.* Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

Berthelot, J. (1978). L'exploitation des métaux précieux au temps des Incas. *Annales Histoire Sciences Sociales, 33*, 948-966.

Bertonio, L. (1993[1612]). *Vocabulario de la Lengua Aymara.* La Paz: Radio San Gabriel.

Betanzos, J. d. (1999 [1551]). *Suma y Narración de los Incas.* Cusco: Universidad Nacional de San Antonio Abad.

Bouysee-Cassagne, T. (2017). Las minas de oro de los incas, el Sol y las culturas del Collasuyo. *Bulletin de l'institut français d'Etudes Andines, 46*(1), 9-36.

Burger, R. (2021). New AMS dates for Machu Picchu: results and implications. *Antiquity, 95*(383), 1265-1279.

Cabello de Valboa, M. (1951[1586]). *Miscelánea Antartica.* Lima: UNMSM.

Canziani, J. (2012). *Ciudad y territorio en los Andes: Contribuciones a la Historia del Urbanismo Prehispánico.* Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

Capriles Flores, J., & Revilla Herrero, C. (2006). Ocupación Inka en la región Kallawaya: Oralidad, Etnohistoria y Arqueología de Camata, Bolivia. *Chungará, 38*(2), 223-238.

Cavero, Y. (2010). *Inkapamisan: Ushnus y Santuario Inka en Ayacucho.* Huamanga: Taller Mercantil Ayacucho E.I.R.L.

Cieza de Leon, P. (1973[1536]). *La crónica del Perú.* Lima: Biblioteca peruana.

Coben, L., & Stanish, C. (2005). Archaeological reconnaissance in the Carabaya region, Peru. En A. C. C. Stanish, *Advances in Titicaca Basin Archaeology* (págs. 253-266). Los Ángeles: Cotsen Institute of Archaeology Press.

Cobo, B. (1964 [1653]). *Historia del Nuevo Mundo.* Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.

Conrad, G. W., & Demarest, A. A. (1983). *Religión e Imperio: Dinamicas de expansión azteca e Inca.* México D.F.: Alianza Editorial.

Cook, N. D., Malaga, M., & Boysse Cassagne, A. y. (1975). *Tasa de la Visita General de Francisco de Toledo.* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Cornejo, M. A. (1999). *An Archaeological Analysis of an Inka Province: Pachacamac and the Ischma Nation of the Central Coast. [Tesis de doctorado].* Canberra: Australian National University.

D'Altroy, T. (1981). *Empire Growth and Consolidation: The Xauxa Region of Peru under the Incas[Tesis de Doctorado].* Los Ángeles: University of California.

D'Altroy, T. (1992). Inka Storage Facilities in the Upper Mantaro Valley, Peru. En T. Y. LeVine, *Inka Storage System* (págs. 176-205). Norman: University of Ocklahoma Press.

D'Altroy, T. (2002). *The Incas.* Blackwell Publishing.

D'Altroy, T. (2015). *El Poder Provincial en el imperio Inka.* Lima: Banco Central de Reserva.

D'Altroy, T., & Earle, T. (1992). Staple Finance, Wealth Finance and Storage in the Inka Political Economy. En T. Y. LeVine, *Inka Storage Systems* (págs. 31-61). Norman: University of Oklahoma Press.

D'Altroy, T., & Hastorf, C. (2002). *Empire and Domestic Economy.* New York: Kluwer Academic Publishers.

De Espinoza, V. (1897[1626]). *Relaciones Geográficas de Indias.* Madrid: Ministerio de Fomento.

Dillehay, T., & Netherly, P. (1998). *Las Fronteras del Estado inca.* Quito: Abya Yala.

Doyle, M. W. (1986). *Empires.* New York: Cornell University Press.

Ducke, B., & Suchowska, P. (2022). XTENT, Exploratory Network Reconstruction with Sparse Archaeological Data and XTENT. *Journal of Archaeological Method and Theory, 29*, 508-539.

Eagleton, T. (1995). *Ideology: An Introduccion.* Londres: Verso.

Eliade, M. (1952). *Lo Sagrado y lo Profano.* Barcelona: Austral.

Flores Blanco, L., Cornejo M., C., & Cáceda G., D. (2012). Arqueología de los períodos altiplano e inka en Sandia y Carabaya, al norte de la cuenca del Titicaca-Perú. *Arqueología y Sociedad*(25), 185-2014.

Garcilaso de la Vega. (2016[1605]). *Comentarios Reales de los Incas.* Lima: Universidad Inca Garcilaso de la Vega.

Gasparini, G., & Mangolies, L. (1977). *Arquitectura Inka.* Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Gonzales Holguín, D. (1952 [1606]). *Vocabulario de la Lengva General de todo el Perv llamada Lengva Qquichua o del Inca.* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Guaman Poma de Ayala, F. (1936 [1613]). *Nueva Crónica y Buen Gobierno.* Mexico: Siglo XXI.

Hassig, R. (1985). *Trade, tribute and transportation: the sixteenth-century political economy of the valley of Mexico.* Londres: University of Oklahoma press.

Hassig, R. (1988). *Aztec Warfare: Imperial expansion and political control.* Norman: University of Oklahoma Press.

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. d. (2014). *Metodología de la Investigación* (Sexta edición ed.). Mexico: McGraw Hill/Interamericana Editores S.A.

Hillier, B., & Hanson, J. (1984). *The Social Logic of Space.* New York: Cambridge University Press.

Hostnig, R. (2010). *Carabaya: Paisaje y cultura milenaria.* Lima: Municipalidade Provincial de Carabaya.

Hostnig, R. (2022). *Carabaya: Legado Cultural y Natural.* Macusani: Municipalidad Provincial de Carabaya.

Hu, D. (2019). Making space under the Inca: a space syntax analysis of a mitmaq settlement in Vilcas Huamán Province, Peru. *Antiquity, 93*(370), 990-1008.

Hyslop, J. (1990). *Inka Settelement Planning.* Austin: University of Texas Press.

Hyslop, J. (1992). *Qhapac Ñam: El sistema vial inkaico.* Lima: Ediciones Copé.

Itier, C. (2017). *Diccionario Quechua Sureño-Castellano.* Lima: Editorial Commentarios.

Itier, C. (2023). *Palabras clave de la sociedad y la cultura Incas.* Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

Kendall, A. (1976). Descripcion de las formas arquitectonicas incas. *Revista del Museo Nacional, 42*, 13-96.

Kendall, A. (1985). *Aspects of Inca Architecture.* BAR International Series 242.

Kolata, A. (2023). *El poder de los Incas: La organización social, económica, religiosa y política de un imperio.* Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

Levillier, R. (1956). *Los Incas.* Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla.

Lima, M. d. (2005). Los Orientales: La Historia de un Olvido o la historia de una Interaccion. *XVII Reunion Anual de Etnología* (págs. 27-44). La Paz: Museo Nacional de Etnografía y Folklore.

Luttwak, E. (1976). *The Grand Strategy of the Roman: From the First Century to the Third.* Baltimore: John Hopkins University.

Makowski, K. (2017). *Urbanismo Andino: Centro ceremonial y ciudad en el Perú prehispanico.* Lima: Apus Graph Ediciones.

Mann, M. (1986). *The source of social power* (Vol. Vol I: A history of power to A.D. 1760.). Cambridge: Cambridge University Press.

Meshet, E. (2015). *Water resources management and agriculture in Vilcabamba (Peru). From Incas times to the present.* Saarbrücken: LAP LAMBER Academia Publishing.

Meyer, R. (2002). *Cuando el Sol caminaba por la Tierra: Origenes de la intermediación Kallawaya.* La Paz: Plural Ediciones.

MINAM. (2015). *Mapa nacional de cobertura vegetal: Memoria descriptiva.* Lima: Ministerio del Ambiente. Dirección General de Evaluación, Valoración y Financiamiento del Patrimonio Natural.

Moore, J. (1999). *Architecture and Power in the Ancient Andes - The Archaeology of Public Buildings.* Cambrigge: Cambridge University Press.

Morris, C. (1972). La Arquitectura del Tahuantinsuyo. En F. Pease, *Los Incas: Arte y Simbolos* (págs. 1-59). Lima: Compañía de Impresiones y Publicaciones S.A.

Morris, C. (2007). Andean Ethnohistory and the Agenda for Inka Archaeology. En R. L. Burger, C. Morris, R. M. Mendieta, J. Pillsbury, & a. J. Quilter, *Variations in the Expresions of Inka Power* (págs. 1-10). Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Morris, C. (2013). *El palacio, la plaza y la fiesta en el Imperio inca.* Lima: Fondo editorial de la PUCP.

Muñoz, M. d. (2015). Una Mirada a Samaipata a Través De Su Kallanka, Símbolo De La Arquitectura De Poder Inca. En A. Meyer, & I. Combès, *El Fuerte de Samaipata* (págs. 133-160). Santa Cruz de la Sierra: Museo de Historia de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno.

Murúa, M. (2001[1616]). *Historia General del Perú.* Madrid: Dastin.

Neuenschwander, C. (1983). *Paititi: En la bruma de la Historia.* Arequipa.

Pachacuti, S. (2019[1613]). *Relación de Antiguedades deste Reyno del Pirú.* Arequipa: Ediciones El Lector.

Pärssinen, M., & Siiriäinen, A. (2003). *Andes Orientales y Amazonía Occidental: Ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú.* La Paz: Producciones CIMA.

Pärssisen, M. (2018). "Memoria de las Provincias que conquistó Topa Ynga Yupangui" por Capac Ayllu y extensión hacia la aAmazonía: Reciprocidad, alianzas y poder. En M. d. Muñoz, *Interpretando Huellas: Arqueología, etnohistoria y etnografía de los Andes y sus Tierras Bajas* (págs. 305-326). Cochabamba: Kipus.

Poblete, E. O. (1968). *El Idioma Secreto de los Incas.* La Paz: Los Amigos del Libro.

Polo de Ondegardo. (1916[1571]). *Informaciones acerca de la religión y gobierno de los incas seguidas de las instrucciones de los concilios de LIma.* Lima: San Marti y Cia.

Ponce Sanguinés, C. (1957). La cerámica Mollo. En C. Ponce Sanginés, *Arqueología Boliviana: Primera Mesa Redonda* (págs. 34-117). La Paz: Biblioteca Paceña.

Pulgar Vidal, J. (1946). *Historia y Geografía del Perú: Las Ocho Regiones Naturales.* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Quipucamayos. (1970 [1544]). *Relación de la descendencia, gobierno y conquista de los incas.* Lima: Editorial Jurídica.

Ramón, G., & Bell, M. (2022). Narrating from landscape in Andean archaeology: The problem with the suni natural region. *Journal of Social Archaeology, 22*(2), 191-211.

Renard-Casevitz, F., Saignes, T., & Taylor, A. (1988). *Al Este de los Andes: Relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII.* Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

Renfrew, C., & Level, E. V. (1979). Exploring Dominance: Predicting Polities from Centers. En Renfrew, & Cooke, *Transformations: Mathematical Approach to Culture Change* (págs. 145-168). New York: Academic Press.

Rowe, J. (1945). Absolute Chronology in the Andean Area. *American Antiquity, 10*(3), 265-284.

Saignes, T. (1985). *Los Andes Orientales: Historia de un olvido.* Cochabamba: Instituto Francés de Estudios Andinos.

Saignes, T. (1986). *En busca del poblamiento étnico de los Andes bolivianos. Siglos XV y XVI.* La Paz: Museo Nacional de Etnografía y Folklore.

Sarmiento de Gamboa, P. (1942[1572]). *Historia de los Incas.* Buenos Aires: Emencé editores.

Schreiber, K. (1992). *Wari Imperialism in MIddle Horizon Peru.* Michigan: Museum of Anthropology, University of Michigan.

Service, E. (1975). *Origin of the State and civilization: the process of cultural evolution.* Nueva York: W.W. Norton and Co.

Sherbondy, J. (2017). *Agua, riego y árboles: ancestros y poder en el Cuzco de los Incas.* Lima: Sociedad Geográfica de Lima.

Sinopoli, C. M. (1994). The Archaeology of Empires. *Annual Review of Anthropology, 23*, 159-180.

Smith, R. D. (2025). *Inter-regional Interaction and Multiethnicity in the Eastern Andes: A Case Study from Carabaya, Southern Peru.*

Swenson, E., & Jennings, J. (2018). Place, Landscape, and Power in the Ancient Andes and Andean Archaeology. En J. Jennings, & E. Swenson, *Powerful places in the ancient Andes* (págs. 1-54). Albuquerque: University of New Mexico Press.

Tapia, P. (1985). *Contribución a la investigación arqueológica en los valles de Sandia y Carabaya, en el departamento de Puno, Perú.* Puno: Grupo de Arte Utaraya.

Thomas, R. B. (1972). Human adaptation to a high andean flow system. *Occasional Papers in Anthopology*(7).

Thompson, L., & Mosley-Thompson, E. (2013). One-Half Millennia of Tropical Climate Variability as Recorded in the Stratigraphy of the Quelccaya Ice Cap, Peru. 15–31. *Geophysical Monograph Series*, 15-31.

Tobler, W. (1999). *Three Presentations On Geographical Analysis And Modeling.* Santa Barbara: National Center for Geographic Information and Analysis.

Tschopik, M. (1946). *Algunas notas sobre la arqueología del Departamento de Puno, Perú.* Cambridge: Universidad de Harvard.

Tyuleneva, V. (2018). *El Paititi: Historia de la búsqueda de un reino perdido.* Lima: Fondo Editorial PUCP.

Vega Centeno, R. (2017). Architecture and ritual practices at huaca a of pampa de las Llamas-Moxeke. En S. Rosenfeld, & S. Bautista, *Rituals of the Past: Prehispanic and Colonial Case Studies in Andean Archaeology* (págs. 103-122). University Press of Colorado.

Watanabe, S. (2015). *Dominio Provincial en el Imperio Inca.* Yokohama: Editorial Shumpusha.

Wernke, S. (2012). Spatial network analysis of a terminal prehispanic and early colonial settlement in highland Peru. *Journal of Archaeological Science, 39*(4), 1111-1122.

Zuidema, T. (1989). El Ushnu. En T. Zuidema, *Reyes y Guerreros: Ensayos de la cultura andina* (Vol. 28, págs. 402-454). Lima: Fomciencias.

ANEXOS

Anexo I: Matriz de consistencia

Problema de investigación	Objetivo	Hipótesis	Categoría	Variables	Variables intermedias	Variables empíricas	Metodología
Problema general ¿Cuál fue el sistema de dominación que habrían empleado los incas en el valle del río Usicayos durante el Horizonte Tardío?	**Objetivo general** Identificar el sistema de dominación empleadas por los incas en el valle del río Usicayos hacia el final del Horizonte Tardío	**Hipótesis principal** Los incas implementaron en el valle de Usicayos un sistema de dominio hibrido, con elementos predominantes del sistema de dominación territorial, haciendo un énfasis en el poder militar y en la explotación agrícola de la región.	El imperio inca	Expresiones de poder del imperio inca	Arquitectónica	Formas arquitectónicas incas Elementos arquitectónicos incas Presencia de edificios tipo (*kancha, kallanka, ushnu*)	**Alcance de investigación** La presente investigación tiene un enfoque mixto **Alcance de investigación** El alcance de la presente investigación es descriptivo **Diseño de la investigación** El diseño de la presente investigación es no experimental. Transversal y descriptivo **Población** Los sitios correspondientes al PIT y PHT encontrados dentro del área delimitada (ver plano 2) **Muestras** Los sitios con evidencia de presencia inca en el área delimitada(ver plano 2) **Técnicas** • Técnica de reconocimiento en superficie • Registro de la evidencia escrito • Registro cartográfico de la evidencia • Registro fotográfico de la evidencia
					Urbanistica	Patrón radial/ortogonal Bipartición Jerarquización	
					Paisajística	Red Vial Inca Infraestructura productiva inca Estructuras funerarias incas	
Problemas específicos ¿Qué cambios económicos habrían producido sobre la región dicho sistema de dominación? ¿Cuál habría sido el impacto ideológico del sistema de dominación inca sobre las poblaciones locales de la región??	**Objetivos secundarios** Determinar los cambios económico producidos por las estrategias de dominación sobre las poblaciones locales hacia el final del Horizonte Tardío Reconocer el impacto ideológico que tuvieron tales estrategias de dominación sobre las poblaciones locales hacia el final del Horizonte Tardío	**Hipótesis secundarias** Los incas incrementaron la producción agrícola por medio de la construcción de terrazas, el asentamiento de mitimaes, la construcción de caminos. Las estrategias de dominación inca habrían tenido un impacto moderado en la ideología de la región, reflejado sobre todo en la modificación e "incanización" del paisaje	Sistemas de dominación	Elementos locales	Dimensión política	Asentamientos de patrón disperso Ausencia de arquitectura imperial
					Dimensión económica	Infraestructura productiva limitada Ausencia de almacenes imperiales
					Dimensión militar	*Pukaras* de estilo local
					Dimensión ideológica	Infraestructura religiosa local Contextos funerarios locales
				Elementos imperiales	Dimensión política	Elementos de planeación imperiales(bipartición, patrones radial/ortogonal) Formas arquitectónicas incas
					Dimensión económica	Aumento de infraestructura imperial Red vial imperial Almacenes imperiales
					Dimensión militar	Fortalezas de estilo imperial
					Dimensión ideológica	Infraestructura religiosa imperial Reapropiación simbólica del paisaje Estructuras funerarias imperial

Anexo II: Marco Lógico

Marco lógico de la investigación		
Tema de investigación		Sistemas de dominación inca en el valle de Usicayos durante el Horizonte Tardío
Planteamiento del problema		Finalidad: Identificar el sistema de dominación aplicado por los incas en el valle de Usicayos Propósito: Comprender las estrategias de dominación incas, y su impacto en las poblaciones locales
Hipótesis Los incas implementaron en el valle de Usicayos un sistema de dominio hibrido, con elementos predominantes del sistema de dominación territorial, haciendo un énfasis en el poder militar y en la explotación agrícola de la región.		Objetivos – Identificar el sistema de dominación empleadas por los incas en el valle del río Usicayos hacia el final del Horizonte Tardío – Determinar los cambios económico producidos por las estrategias de dominación sobre las poblaciones locales hacia el final del Horizonte Tardío – Reconocer el impacto ideológico que tuvieron tales estrategias de dominación sobre las poblaciones locales hacia el final del Horizonte Tardío
Metas – Identificar los sitios con ocupación inca en la región – Identificar la cronología relativa de las estructuras dentro de dichos sitios – Determinar la relación entre dichos sitios durante el Horizonte Tardío – Evaluar cómo dichas estructuras pudieron estar vinculadas con las estrategias de dominación incas		Actividades – Técnica de reconocimiento en superficie – Registro de la evidencia escrito – Registro cartográfico de la evidencia – Registro fotográfico de la evidencia – Estudio de los asentamientos y del paisaje

Anexo III: Cuadro resumen de estructuras

Marka Marka I

Código	Planta	Dimensiones (M2)	Material	Argamaza	Habitaciones	Orientación	Cerámica en superficie
MMI-1	Cuadrangular	12	Piedra semicanteada	No	1	Desconocida	No
MMI-2	Cuadrangular	18.27	Piedra semicanteada	No	1	Desconocida	Si
MMI-3	Cuadrangular	11.5	Piedra semicanteada	No	2	Desconocida	No
MMI-4	Cuadrangular	80.96	Piedra semicanteada	Si	1	Oeste	Si
MMI-5	Cuadrangular	34.68	Piedra semicanteada	Si	1	Sur	Si
MMI-6	Cuadrangular	37.86	Piedra semicanteada	Si	1	Este	No
MMI-7	Cuadrangular	7.09	Piedra semicanteada	Si	1	Este	No
MMI-8	Cuadrangular	10.7	Piedra semicanteada	Si	1	SuR	No
MMI-9	Cuadrangular	44.94	Piedra semicanteada	Si	1	Oeste	No
MMI-10	Cuadrangular	5.26	Piedra semicanteada	Si	1	Sur	No
MMI-11	Cuadrangular	7.64	Piedra semicanteada	Si	1	Norte	Si
MMI-12	Cuadrangular	9.75	Piedra semicanteada	Si	1	Desconocida	No
MMI-13	Cuadrangular	2.9	Piedra semicanteada	Si	1	Norte	No
MMI-14	Cuadrangular	15.43	Piedra semicanteada	Si	2	Desconocida	No
MMI-15	Cuadrangular	15.04	Piedra semicanteada	Si	1	Sur	No
MMI-16	Cuadrangular	28.61	Piedra semicanteada	Si	2	Este	No
MMI-17	Cuadrangular	14.36	Piedra semicanteada	Si	1	Este	No
MMI-18	Cuadrangular	20	Piedra semicanteada	Si	1	Desconocida	No
MMI-19	Cuadrangular	18	Piedra semicanteada	Si	1	Desconocida	No
MMI-20	Cuadrangular	20.25	Piedra semicanteada	Si	2	Oeste	No
MMI-21	Cuadrangular	3.04	Piedra semicanteada	Si	1	Sur	No
MMI-22	Cuadrangular	11.29	Piedra semicanteada	Si	1	Oeste	No
MMI-23	Cuadrangular	9.97	Piedra semicanteada	Si	1	Sur	No
MMI-24	Cuadrangular	8.98	Piedra semicanteada	Si	1	Desconocida	No
MMI-25	Cuadrangular	21	Piedra semicanteada	Si	2	Sur	No
MMI-26	Cuadrangular	39.67	Piedra semicanteada	Si	1	Oeste	Si
MMI-27	Cuadrangular	10	Piedra semicanteada	Si	1	Desconocida	No
MMI-28	Cuadrangular	7.58	Piedra semicanteada	Si	1	Este	No
MMI-29	Cuadrangular	8.18	Piedra semicanteada	Si	1	Norte	No
MMI-30	Cuadrangular	10.23	Piedra semicanteada	Si	1	Desconocida	No
MMI-31	Cuadrangular	15.18	Piedra semicanteada	Si	1	Este	No
MMI-32	Cuadrangular	14.63	Piedra semicanteada	No	2	Sur	No
MMI-33	Cuadrangular	8.85	Piedra semicanteada	No	1	Sur	No
MMI-34	Circular	1.77	Piedra semicanteada	Si	1	Norte	No
MMI-35	Cuadrangular	8.17	Piedra semicanteada	Si	1	Norte	No
MMI-36	Cuadrangular	2.4	Piedra semicanteada	Si	1	Desconocida	Si
MMI-37	Cuadrangular	11.5	Piedra semicanteada	Si	1	Oeste	No
MMI-38	Cuadrangular	7.8	Piedra semicanteada	Si	1	Oeste	No
MMI-39	Cuadrangular	6.85	Piedra semicanteada	No	1	Desconocida	No
MMI-40	Cuadrangular	8.9	Piedra semicanteada	Si	1	Desconocida	No
MMI-41	Cuadrangular	10.2	Piedra semicanteada	Si	1	Desconocida	No
MMI-42	Cuadrangular	9.25	Piedra semicanteada	No	1	Norte	No
MMI-43	Cuadrangular	13.45	Piedra semicanteada	Si	1	Desconocida	No

Marka Marka II

Código	Planta	Dimensiones (M2)	Material	Argamaza	Habitaciones	Orientación	Cerámica en superficie
MMII-1	Circular	4.20	Piedra semicanteada	No	1	Sur	No
MMII-2	Circular	4.50	Piedra semicanteada	No	1	Sur	No
MMII-3	Circular	2.45	Piedra semicanteada	No	1	Este	No
MMII-4	Cuadrangular	8.19	Piedra semicanteada	No	2	Este	Si
MMII-5	Cuadrangular	7.30	Piedra semicanteada	No	2	Este	Si
MMII-6	Cuadrangular	11.54	Piedra semicanteada	No	2	Este	No
MMII-7	Cuadrangular	5.48	Piedra semicanteada	No	1	Oeste	Si
MMII-8	Cuadrangular	9.27	Piedra semicanteada	No	2	Este	No
MMII-9	Cuadrangular	4.17	Piedra semicanteada	No	1	Norte	No
MMII-10	Cuadrangular	11.07	Piedra semicanteada	No	2	Norte	No
MMII-11	Cuadrangular	10.63	Piedra semicanteada	No	2	Este	No
MMII-12	Cuadrangular	16.90	Piedra semicanteada	No	2	Desconocido	No
MMII-13	Cuadrangular	7.16	Piedra semicanteada	No	-	Desconocido	No
MMII-14	Cuadrangular	4.52	Piedra semicanteada	No	-	Desconocido	No
MMII-15	Cuadrangular	8.30	Piedra semicanteada	No	2	Este	No
MMII-16	Cuadrangular	3.86	Piedra semicanteada	No	1	Sur	No
MMII-17	Cuadrangular	7.81	Piedra semicanteada	No	1	Este	No
MMII-18	Cuadrangular	7.50	Piedra semicanteada	No	2	Desconocido	No
MMII-19	Cuadrangular	8.45	Piedra semicanteada	No	2	Este	No
MMII-20	Cuadrangular	4.80	Piedra semicanteada	No	1	Norte	No
MMII-21	Cuadrangular	1.41	Piedra semicanteada	Si	1	Este	Si
MMII-22	Cuadrangular	12.31	Piedra semicanteada	Si	2	Este	Si
MMII-23	Cuadrangular	8.64	Piedra semicanteada	No	2	Este	No
MMII-24	Cuadrangular	5.56	Piedra semicanteada	No	1	Este	Si
MMII-25	Cuadrangular	16.27	Piedra semicanteada	No	2	Oeste	No
MMII-26	Cuadrangular	13.53	Piedra semicanteada	No	-	Desconocido	No
MMII-27	Cuadrangular	5.50	Piedra semicanteada	No	1	Oeste	No

Marka Marka III

Código	Planta	Dimensiones (M2)	Material	Argamaza	Habitaciones	Orientación	Cerámica en superficie
MMIII-1	Cuadrangular	11.8	Piedra semicanteada	No	2	Norte	No
MMIII-2	Cuadrangular	9.23	Piedra semicanteada	No	2	Norte	No
MMIII-3	Cuadrangular	6.77	Piedra semicanteada	No	1	Norte	No
MMIII-4	Circular	0.85	Piedra semicanteada	No	1	Este	No
MMIII-5	Cuadrangular	9.15	Piedra semicanteada	No	2	Desconocida	No
MMIII-6	Cuadrangular	6.3	Piedra semicanteada	No	1	Desconocida	No
MMIII-7	Cuadrangular	3.15	Piedra semicanteada	No	1	Sur	No
MMIII-8	Cuadrangular	20	Piedra semicanteada	No	2	Norte	No
MMIII-9	Cuadrangular	4.95	Piedra semicanteada	No	1	Desconocida	No
MMIII-10	Circular	4.71	Piedra semicanteada	No	1	Oeste	No
MMIII-11	Cuadrangular	16.6	Piedra semicanteada	No	2	Este	No
MMIII-12	Cuadrangular	11.95	Piedra semicanteada	No	2	Norte	No
MMIII-13	Cuadrangular	8.95	Piedra semicanteada	No	1	Sur	No
MMIII-14	Cuadrangular	10	Piedra semicanteada	No	2	Sur	No
MMIII-15	Cuadrangular	9.4	Piedra semicanteada	No	1	Sur	No
MMIII-16	Cuadrangular	10.16	Piedra semicanteada	No	1	Sur	No
MMIII-17	Cuadrangular	6.95	Piedra semicanteada	No	2	Norte	No
MMIII-18	Cuadrangular	12.1	Piedra semicanteada	No	2	Norte	No
MMIII-19	Cuadrangular	10.73	Piedra semicanteada	No	2	Norte	No
MMIII-20	Cuadrangular	9.22	Piedra semicanteada	No	2	Norte	No
MMIII-21	Cuadrangular	1.12	Piedra semicanteada	No	1	Oeste	No
MMIII-22	Cuadrangular	21.83	Piedra semicanteada	No	1	Oeste	No
MMIII-23	Cuadrangular	10.43	Piedra semicanteada	No	1	Desconocida	No
MMIII-24	Cuadrangular	13.64	Piedra semicanteada	No	1	Este	No

Pisca Punku

Código	Planta	Dimensiones (M2)	Material	Argamaza	Habitaciones	Orientación	Cerámica en superficie
PP-01	Cuadrangular	159	Piedra canteada	Si	1	Este	No
PP-02	Cuadrangular	24.5	Piedra canteada	Si	1	Sur	No
PP-03	Cuadrangular	44.39	Piedra canteada	Si	1	Norte	No
PP-04	Cuadrangular	41.34	Piedra canteada	Si	1	Norte	No
PP-05	Cuadrangular	38.4	Piedra canteada	Si	1	Norte	No
PP-06	Cuadrangular	454.5	Piedra canteada	Si	1	Sur	No
PP-07	Cuadrangular	12.61	Piedra canteada	Si	1	Este	No

Llaqtapata

Código	Planta	Dimensiones (M2)	Material	Argamaza	Habitaciones	Orientación	Cerámica en superficie
LLAQ-01	Cuadrangular	8.22	Piedra semicanteada	No	1	Sur	NO
LLAQ-02	Cuadrangular	8.08	Piedra semicanteada	No	1	Sur	NO
LLAQ-03	Cuadrangular	5.44	Piedra semicanteada	No	1	Oeste	NO
LLAQ-04	Cuadrangular	7.97	Piedra semicanteada	No	1	Oeste	NO
LLAQ-05	Cuadrangular	3.92	Piedra semicanteada	No	1	Norte	NO
LLAQ-06	Cuadrangular	3.2	Piedra semicanteada	No	1	Norte	NO
LLAQ-07	En D	5.66	Piedra semicanteada	No	1	Sur	NO
LLAQ-08	En D	3.1	Piedra semicanteada	No	1	Norte	NO
LLAQ-09	Circular	2.65	Piedra semicanteada	No	1	Sur	NO
LLAQ-10	Cuadrangular	5.89	Piedra semicanteada	No	1	Norte	NO
LLAQ-11	Irregular	4.58	Piedra semicanteada	No	1	Sur	NO
LLAQ-12	Cuadrangular	3.88	Piedra semicanteada	No	1	Norte	NO
LLAQ-13	Cuadrangular	3.36	Piedra semicanteada	No	1	Norte	NO
LLAQ-14	Cuadrangular	3.4	Piedra semicanteada	No	1	Norte	NO
LLAQ-15	Circular	3.77	Piedra semicanteada	No	1	Norte	NO
LLAQ-16	Cuadrangular	7.15	Piedra semicanteada	No	1	Sur	NO
LLAQ-17	Cuadrangular	6.05	Piedra semicanteada	No	1	Sur	NO
LLAQ-18	En D	7.15	Piedra semicanteada	No	1	Sur	NO
LLAQ-19	En D	10.8	Piedra semicanteada	No	1	Sur	NO
LLAQ-20	Cuadrangular	6.85	Piedra semicanteada	No	1	Sur	NO
LLAQ-21	Cuadrangular	6.23	Piedra semicanteada	No	1	Sur	NO
LLAQ-22	Cuadrangular	5.5	Piedra semicanteada	No	1	Sur	NO
LLAQ-23	Cuadrangular	9.1	Piedra semicanteada	No	1	Sur	NO
LLAQ-24	Cuadrangular	5.7	Piedra semicanteada	No	1	Sur	NO
LLAQ-25	Cuadrangular	4.55	Piedra semicanteada	No	1	Sur	NO

Unkankacho

Código	Planta	Dimensiones (M2)	Material	Argamaza	Habitación	Orientación	Cerámica en superficie
UNK-1	Cuadrangular	4.00	Piedra semicanteada	No	1	Este	Si
UNK-2	Cuadrangular	5.55	Piedra semicanteada	No	1	Este	No
UNK-3	Cuadrangular	6.76	Piedra semicanteada	No	1	Norte	No
UNK-4	Cuadrangular	4	Piedra semicanteada	No	1	Norte	No
UNK-5	Cuadrangular	15	Piedra semicanteada	No	2	Este	No
UNK-6	Cuadrangular	15.2	Piedra semicanteada	No	2	Este	No
UNK-7	Cuadrangular	17.24	Piedra semicanteada	No	2	Oeste	Si
UNK-8	Cuadrangular	8.6	Piedra semicanteada	No	1	Desconocido	No
UNK-9	Cuadrangular	17.42	Piedra semicanteada	No	2	Oeste	No
UNK-10	Cuadrangular	5.26	Piedra semicanteada	No	1	Desconocido	No
UNK-11	Cuadrangular	9.28	Piedra semicanteada	No	1	Este	No

Watakunka

Código	Planta	Dimensiones (M2)	Material	Argamaza	Habitación	Orientación	Cerámica en superficie
WAT-1	Cuadrangular	5.4	Piedra semicanteada	No	1	Este	No
WAT-2	Cuadrangular	8.38	Piedra semicanteada	No	1	Este	No
WAT-3	Cuadrangular	13.14	Piedra semicanteada	No	1	Oeste	Si
WAT-4	Cuadrangular	9.56	Piedra semicanteada	No	1	Sur	No
WAT-5	Cuadrangular	6.28	Piedra semicanteada	No	1	Sur	No
WAT-6	Cuadrangular	17.14	Piedra semicanteada	No	1	Norte	Si
WAT-7	Cuadrangular	7	Piedra semicanteada	No	1	Norte	No
WAT-8	Cuadrangular	9.57	Piedra semicanteada	No	2	Sur	No
WAT-9	Cuadrangular	1.3	Piedra semicanteada	No	1	Norte	No
WAT-10	Cuadrangular	14.91	Piedra semicanteada	No	2	Oeste	No
WAT-11	Cuadrangular	12.7	Piedra semicanteada	No	1	Desconocido	No
WAT-12	Cuadrangular	20.18	Piedra semicanteada	No	2	Este	No
WAT-13	Cuadrangular	9.05	Piedra semicanteada	No	1	Norte	No
WAT-14	Cuadrangular	15.6	Piedra semicanteada	No	1	Este	No
WAT-15	Cuadrangular	21.4	Piedra semicanteada	No	2	Este	Si
WAT-16	Cuadrangular	3.3	Piedra semicanteada	No	1	Sur	No
WAT-17	Cuadrangular	21.57	Piedra semicanteada	No	1	Este	No
WAT-18	Cuadrangular	21.66	Piedra semicanteada	No	2	Norte	No
WAT-19	Cuadrangular	14.7	Piedra semicanteada	No	2	Oeste	No
WAT-20	Cuadrangular	16.5	Piedra semicanteada	No	1	Sur	No
WAT-21	Cuadrangular	12.55	Piedra semicanteada	No	1	Sur	No
WAT-22	Cuadrangular	4.85	Piedra semicanteada	No	1	Sur	No
WAT-23	Cuadrangular	6	Piedra semicanteada	No	1	Este	No
WAT-24	Cuadrangular	19.75	Piedra semicanteada	No	1	Oeste	No
WAT-25	Cuadrangular	3.09	Piedra semicanteada	No	1	Sur	No
WAT-26	Cuadrangular	17.24	Piedra semicanteada	No	1	Sur	No
WAT-27	Cuadrangular	11.17	Piedra semicanteada	No	1	Desconocido	No
WAT-28	Irregular	14.9	Piedra semicanteada	No	1	Sur	No
WAT-29	Circular	10.16	Piedra semicanteada	No	1	Oeste	No

Huaraccoyo

Código	Planta	Dimensiones (M2)	Material	Argamaza	Habitaciones	Orientación	Cerámica en superficie
Hua-01	Cuadrangular	49.5	Piedra semicanteada; adobe	Si	1	Este	No
Hua-02	Cuadrangular	6.74	Piedra semicanteada; adobe	Si	1	Oeste	No
Hua-03	Cuadrangular	3.27	Piedra semicanteada; adobe	Si	1	Norte	No